

RESUMEN HISTÓRICO  
DE LA VIDA  
DE LA VENERABLE MADRE  
SOR NARCISA MARÍA  
DE LA CONCEPCION,  
RELIGIOSA DESCALZA DEL SAGRADO ORDEN  
DE SANTO DOMINGO, DEL CONVENTO DE JESUS MARIA  
DE SCALA CÆLI DE LA VILLA DE CASTRO DEL RIO,  
REYNO DE CÓRDOBA.

ESCRITA

POR D. MIGUEL RODRIGUEZ  
*Carretero, Cura propio de la Iglesia parroquial  
de San Gil de Granada, exâminador sinodal de  
su Arzobispado, y Obispados de Córdoba,  
Astorga y Albarracin.*

BIBLIOTECA  
DE  
MANUEL POLO Y PÉREZ

CON LICENCIA EN GRANADA:

---

EN LA IMPRENTA NUEVA DE D. FRANCISCO  
BENITO VALENZUELA, CALLE DE LA COLCHA.

AÑO DE 1814.

LIBRERIA HISTORICA

DE LA VIDA

DE LOS REYES CATOLICOS

ISABEL Y FERNANDEZ

DE LA UNIVERSIDAD

*Non sine merito est, qui de bonis viris cogitat. S.*

*Ambros. in 1. ad Timoth. cap. 1.*

DE LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA

DE LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA

DE LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD

DE LA BIBLIOTECA

DE LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD

# APROBACION

DEL SR. D. MANUEL DE CUETO,  
Doctor en sagrada teología de la Imperial universidad de Granada, y Abad de la insigne Colegiata del Sacro Ilipulitano Monte de dicha ciudad; dada por orden del Sr. Provisor y Vicario general del mismo Arzobispado.

**M**e ha encargado V. S. la crítica y ardua comision de revisar el resumen que de la vida de la Venerable Madre Sor Narcisa Maria de la Concepcion, religiosa descalza que fue en el Convento de Jesus Maria de Scala Coeli de Castro del Rio, ha compuesto D. Miguel Rodriguez Carretero, cura propio de la iglesia parroquial de San Gil de esta ciudad, para que en su vista ponga a este escrito mi censura e informe, si contiene cosa que se oponga a nuestra Santa Fe Católica, y buenas costumbres, o si habrá algun inconveniente en que se imprima segun se solicita.

Quisiera de buena fe hallarme menos obligado de los respetos de V. S. para evadirme de

comision tan delicada y peligrosa en dias tan menguados como los presentes en que reina la destemplanza de la critica á la par con la ignorancia de la mística, que es la ciencia calificadora de los Espiritus. Mas como las insinuaciones de V. S. son para mí decretos inviolables; y por otra parte se sirve V. S. honrarme con expresiones tan lisongéras, como excesivas á mi mérito literario en la conclusion de su oficio, mi obediencia y mi gratitud se hallan comprometidas en su obsequio.

Confieso á V. S. que empecé la lectura de este papel con el respeto, y santo payor, que merece la calificacion de un Espíritu, cuyas virtudes han de salir á la censura del público tan malicioso, como ignorante de asuntos totalmente alexados de sus conocimientos: pero aun es mayor el terror que me infunde el escarmiento en mi práctica de direccion, á vista de tantos escarrios y errores que encuentro en Almas ilusas y atolondradas, tan alexadas del sendero de la perfeccion, quanto satisfechas de que son santas, ó adelantadas en tan arduos y escabrosos caminos. Apenas puedo dar abasto al desengaño de esta clase de gente; cuyo extravio me ha obligado á formar un folleto con el titulo de errores místicos de

las almas adelantadas en la senda de la perfeccion, así para mi gobierno, como para que algun curioso desocupado algun día se estimule á dar extencion á una obrilla que por mis tareas me es imposible explicar.

Definir exâctamente la santidad y la perfeccion Evangélica, distinguir las virtudes y sus grados por donde el alma se levanta al amor puro de Dios: reconocer la altura y sublimidad de este amor puro; en una palabra, discernir los espíritus probarlos, y declarar de quien son, son otros tantos abismos quanta es la elevacion y profundidad de tan grandes objetos. Apenas se encuentra quien sepa sondear estos golfos: porque la falsa apprehension de que son peligrosos, retrae á muchos, y la aridez y sublimidad de estas materias alexa á otros del estudio profundo que es necesario para penetrarlas: en tales términos que no parece, sino que en estos tiempos de sensibilismo en que reinan los sistemas de los Epicureos y Cirenaicos, ha venido á tener su complemento el divino oráculo de Isaias, que el Señor en castigo de los pecados de su Pueblo lo habia de privar de los doctores y maestros de la ciencia de espíritu. Sin embargo no está tan enzizañada la heredad del Señor que se dé por perdida.

Escasean los Directores , pero abundan los Directorios , ó los libros y normas de los grandes maestros de la iglesia , los Tauleros , los Rusbroquios , los Alvarez de Paz , los Godinez , y las grandes Santas Angela de Fulgino y Santa Teresa de Jesus , para que por estas pautas puedan hacerse con seguridad estos escrutinios : y para que los menos doctos podamos en materias tan intrincadas obrar con acierto.

Con estas guias mi tal qual práctica me ha enseñado que son dos los principios de que se originan los errores en la calificación de los espíritus. El 1.º es el errado concepto con que suelen reputarse divinas por lo comun , las revelaciones y locuciones imaginarias que experimentan las almas dadas al exercicio de la oracion , quando por lo comun son falsas , y no son otra cosa que prestigios de la imaginacion caldeada , ó sugerencias del demonio en calidad de ángel de luz ; con otro error subsiguiente , aun mas enorme de que estas mercedes son señales de espíritu perfecto ; no siéndolo de otra cosa que de espíritu párvulo , á quien el Señor agasaja de este modo para que le sirva con mas fidelidad aun en el caso de ser ciertas y divinas : siendo evidente que con

ellas nos podemos condenar , que sin ellas nos podemos salvar : y que ellas no son el medio, con que las almas llegan á poseer el espíritu de Dios , sino el camino de la fé en la práctica de las virtudes. El 2.º en que se refunde el 1.º es la idea menguada y miserable que suele formarse de la perfeccion por la escandalosa ignorancia de los grados sublimes á que se levanta la humildad profunda , ó la fé purgada del todo divino y la nada humana, que es la que de un modo eminente obra los quilates del amor de Dios puro en que consiste la perfeccion.

Con estos auxilios, y con la favorable prevencion de las prendas literarias de su autor, que son notorias entré en la lectura del papel. Y quando ví en su prologo las justas ideas que estampá á cerca del discernimiento de las verdaderas y falsas revelaciones y demas comunicaciones en que tanto abunda la Venerable Madre Sor Narcisa, y que estas no pueden ser la pauta para graduar los espíritus, empecé á formar favorable concepto de este escrito, porque veía que su autor habia sabido evitar el primer escollo, que se presenta en estos casos. Mas quando lo hube concluido y hallé que la Venerable Sor Narcisa, no solamente fué una muger virtuosa en altos grados, y aun heroicos de las

virtudes, sino que además fué un alma arribada al amor de Dios perfecto, que fué contemplativa, y regalada del Señor con las comunicaciones mas altas de los extasis y arrobos de espíritu todo comprobado con su vida virtuosa, con hechos prácticos de que está sembrado este resumen: todo aprobado por tres directores discretos y sabios, y por otras personas de refinados conocimientos en estas materias, singularmente el eminente Varon Fr. Diego José de Cádiz, no me quedó duda de que esta alma ha sido zanjada en la perfeccion evangélica especialmente por los rasgos, que de su oracion elevada, su penitencia austera, su paciencia consumada, y sobre todo de su humildad profunda, (que es el lapis lidios, ó piedra de toque que clasifica á los grandes amadores de Dios en perfeccion) nos ha dado su Autor en este breve resumen.

En él nos hace ver que esta alma dichosa fué asistida desde el instante de su conversion á Dios de luces extraordinarias, y de una compuncion tan intensa de sus pecados, siempre aumentada hasta la muerte, que debe reputarse como el semillero de su santidad, el gérmen fecundo de su amor elevado á la perfeccion por los veinte y quatro grados que señalan los místicos; y que ella sola

puede salir garante, de quanto dexa escrito: que siempre humillada con todo género de purgas pasivas del sentido y del espíritu (que es el medio legítimo de aspirar sin tropiezo á la divina union) acrisolada con la luz de la fé de quien es Dios y quien la humana nada, que es la que descubre las menudas escorias que nos manchan, y la que las destruye aniquilando al alma, y reduciéndole á la simplicidad infantil, fué remontándose de virtud en virtud hasta que consiguió estado tan feliz; y en él disfrutó la contemplacion infusa, y los estasis y arrobos, que experimentan los grandes amadores de Dios.

Por todo lo qual es visto, que este autor libre de todo prejuicio, no solamente ha estado distante de dar en el 2.º escollo, que dexo anotado, sino que asistido de bastante magisterio para escribir en estas materias con acierto, ha corrido su pluma aunque con sencillez, y sin cuidar del estilo elevado, pero con verdad y exâctitud en los asertos con erudicion teológica, y con la instruccion mística necesaria. Hubiera sido de desear que en lugar del resumen nos hubiera dado una historia extensa de la vida de esta Venerable, y que se estampara con todos los adornos y el nervio de elocuencia que merece, y que tanto agrada á las

personas de ilustracion. Jamas ha estado el pueblo cristiano mas necesitado de exemplares de virtud y de perfeccion que imitar , ni de mayores conocimientos de las cosas espirituales , porque jamas se ha dado tanto al placer y al orgullo , que son los mayores obtáculos no solamente para ser santos , pero aun para ser buenos ; y todos debemos saber que la mano Divina que nos santifica , ni se limita á los tiempos ni se abrevia , y quanta es la perfeccion á que puede elevarnos la gracia de Jesu-cristo ; pero el autor ha querido atemperarse á sus años crecidos , á sus achaques y circunstancias que no le permitian dar extension á su obra , y el pulimento y ornato de que es susceptible : y ha querido mas bien instruir á los sencillos que complacer á los curiosos.

Es pues mi dictámen que esta obra no contiene cosa alguna opuesta á nuestra Santa Fe Católica , ni á las buenas costumbres ; y que puede darse á la prensa para fomento de la piedad cristiana , y comun utilidad de los fieles , singularmente los que se versan en las prácticas virtuosas. Sacro-Monte de Granada 30 Setiembre de 1814.

*Manuel de Cueto.*

# DEDICATORIA

A LA GLORIOSÍSIMA

VIRGEN MARIA REYNA DEL CIELO  
*y de la tierra , baxo el misterio de su  
 inmaculada Concepcion.*

**E**l compendio, Señora y Madre mia , de la vida de vuestra sierva la venerable Madre Sor Narcisa María de la Concepcion sale al público baxo vuestra poderosa proteccion como es debido. Durante el término de su mortal vida os profesó la mas tierna y cordial devocion; celebró vuestras excelencias y prerrogativas; en todas las fiestas establecidas en la iglesia á honra y gloria vuestra, os tributó un religioso culto, preparándose con fervoroso celo para bendeciros, y elogiarnos en ellas, especialmente en la de vuestra pura, y limpia concepcion. Desde el feliz momento de su envidiable mudanza, de su verdadera y sincera conversion, os escogió por especial Madre, con

toda la ternura y afecto de su corazón. Desde aquella dichosa época no se pasaba noche, día, tarde, ni mañana, ni aun hora que no os invocara diciendoos: *Monstra te esse Matrem*, monstraos, Madre y Señora mía, sed mi singular Madre. Después de Dios érais vos toda su vida, todo su consuelo, toda su esperanza. En todas sus aficciones, turbaciones, angustias, desolaciones, desamparos y angustias recurría á vos, se acogía baxo de vuestro soberano patrocinio, y se contemplaba segura y con defensa.

¡Qué gozo, qué júbilo no sentia quando desde la cátedra del Espíritu Santo oia publicar, que fuisteis preservada del pecado original por un estupendo y singular privilegio en el primer instante de vuestra animacion! ¡qué consuelo quando os decian aquellas dulces expresiones de los cantares de Salomon que la santa iglesia os aplica: *tota pulcra es et macula non est in te*, eres toda hermosa, y no se halla en tí mancha alguna de culpa! ¡Qué complacencia quando en la Letania lauretana cantaban aquel glorioso epíteto: *Mater immaculata, ora pro nobis*; madre inmaculada, ruega por nosotros!

Aunque os invocaba madre de los pecadores, madre de misericordia, como á consuelo

de los afligidos , amparo , socorro y auxilio de los cristianos , salud de los enfermos ; y con otros muchos títulos ; aunque sus preces y clamores diarios se dirigian á vos baxo todas las advocaciones con que sois honrada y venerada como dignísima Madre de Dios ; sin embargo de estos sus devotos y piadosos sentimientos, el inefable misterio de vuestra pura y limpia concepcion , era el objeto que robaba sus afectos y atenciones todas con alguna mas particularidad.

En efecto , el dia 8 de diciembre en que os concibió vuestra afortunada madre la gloriosa santa Ana , se advertia en ella mas alegría y regocijo. Aunque ayunaba á pan y agua en todas las vísperas de vuestras festividades, en esta lo practicaba con mas rigor : el vestido con que os adornaba despues de maytines, era hermosísimo, y señalado por vos : la disciplina que á continuacion hacia , mas sangrienta ; Qué dia tan festivo para vuestra sierva ! Lo era en verdad , porque santa Ana os concibió en él , y aunque como hija de Adan debiais haber sido comprehendida en la ley universal que abraza y condena á todos , como á divina Ester os libró del contagio general el que es Todo Poderoso ; os crio en su santa gra-

cia y amistad en aquel primer momento, habiéndoos eximido por un privilegio especial de la culpa original, siendo la única exceptuada de aquella ley común: *Omnes in Adam peccaverunt*, como lo enseñó Alberto el grande con los demás Doctores católicos. Desde aquel felicísimo instante de vuestra concepción inmaculada, os dotó el Señor de todos los dones del Espíritu Santo; siendo ya mas santa, y agradable á sus divinos ojos en aquel primer momento, que todos los santos juntos lo han sido y serán al fin de sus vidas. Era conveniente, decia vuestro siervo san Buenaventura, que no fuéseis manchada con ningun pecado, y que de tal suerte vencieseis al demonio, que no estuviéseis ni un solo instante baxo de su imperio. (1) Así lo han sentido igualmente los Padres de la iglesia, los Concilios, los Romanos Pontífices, las universidades, los doctores católicos, y todos los verdaderos fieles, como los amantes devotos de vos.

Todos, Señora mia, han manifestado grande devocion y fervoroso zelo en celebrar vuestra purísima Concepción, privilegio singular, insigne, principio y fundamento de todas las

---

(1) S. Bonav. Tit. 13.

grandezas con que os honró y sublimó el altísimo Dios , y que os es todavía mas apreciable que la misma divina maternidad ; pues si estabais resuelta á preferir vuestra virginidad á esta sublime dignidad ; ¿ cuánto mas hubierais preferido la gracia de ser concebida sin pecado, á la honra de concebir y parir al verbo hecho carne , si se hubiera dexado uno y otro á vuestra eleccion ?

Esta especial gracia con que os preservó el Señor de la culpa en aquel feliz momento : esta plenitud de gracia con que os santificó : estos dones del Espíritu Santo con que os dotó ; todos los demas carismas con que el supremo Criador os enriqueció en aquel primer instante de vuestro ser , es lo que solemniza la Santa Iglesia en el expresado dia 8 de diciembre, y lo que colmada de júbilo, y de un extraordinario gozo celebraba con todo fervor vuestra sierva. El impío, y sacrilego Lútero decía estas palabras : *entre todas las fiestas que se celebran á honra de María , no hay otra á que tenga mas horror , que á la de su inmaculada concepcion.* Mas á vuestra fiel sierva sucedía lo contrario , á esta solemnidad profesaba mas afecto mas devocion : en toda la octava practicaba los mismos ejercicios , hacia

la novena, y se dedicaba en honraros baxo de este misterio, que tanto os engrandece. Celebraba vuestra purísima Concepcion con el corazon, creyendo con una fé viva, que os libró el Señor del formidable monstruo del pecado original: con la lengua, no cesando de pronunciar devotas, y piadosas palabras en loor de tan particular privilegio: con las obras, imitando aquella fidelidad á la gracia recibida con que la aumentasteis, y acrecentasteis en todos los momentos de vuestra santísima vida, como las demas virtudes, en cuya imitación consiste, dice el P. S. Gerónimo vuestra verdadera devocion. (1)

Fué cordialísima la que os tuvo. ¿Qué mucho os amara con tanta ternura, con afecto tan entrañable, si vos señora mia, la librate del infeliz estado de la culpa, y la aseguraste vuestro amparo, y proteccion? Desde que desengañada, vuelta en sí, y convertida de veras á Dios, se consagró á vuestro obsequio y servicio, se levantaba todas las madrugadas á rezaros el rosario entero, y á hacer otros ejercicios, como á pedir os misericordia despues de Dios. Pasado algun tiempo unas de estas

---

(1) S. Hyeroni. infesto assumpt.

mañanas, con mas dolor de sus delitos, os pedía que fueseis su madre y su poderoso amparo: en esta ocasión vió uno como trono hermosísimo formado de diferentes nubes, en medio de él una Señora de singular belleza y magestad con multitud de ángeles esparcidos sobre aquellas nubes, al lado izquierdo baxo de sus pies, una serpiente horrible con la boca abierta de la que salian llamas encendidísimas, la piel de unas escamas doradas y obscuras, que causaban grande temor; llena de pavor juzgaba habia de ser entregada á esta tan espantosa bestia, y pensando se le acababa la vida, clamaba, y oraba á vos, diciéndoos: *Madre mia, defiéndeme, cúbreme con vuestro manto: alargádo vos, clementísima Reyna, vuestra mano derecha la acercaste y pusiste á vuestros pies manifestándola: te ha librado de esta bestia, no temas, soy tu madre, y seré tu amparo: es mi voluntad que te pongas el nombre de mi concepcion sin mancha.* El vestido que tenia la Señora era blanquísimo, y el manto de un azul hermosísimo. Quando experimentó esto, no solo no era religiosa, sino que aun no se habia tratado el serlo. Jamás se la olvidó este favor; y este fué motivo de haber elegido entre los otros títulos ó advo-

caciones con que sois venerada el de vuestra limpia y para concepcion.

He aquí, Madre inmaculada, la causa de teneros una tan tierna y particular devocion, la que os mostró en todo el curso de su vida. Esta ha sido tambien la de consagraros, y dedicaros la presente obrilla. Recibe, pues, Madre mia, tan tenue don, tan pequeña dádiva, que humildemente os ofrece este miserable pecador. Lleno de confianza, no obstante su indignidad, os invoca tambien, os clama prostrado á vuestros pies le alcanzeis una grande compuncion de tantas culpas como ha cometido, una verdadera conversion, que logre esta dicha, esta gran felicidad, como lo consiguió vuestra amante sierva. Busco tambien la gracia y amistad de Dios por vuestra intercesion, como me lo dice San Bernardo: porque vos hallais todo lo que buskais, y jamas pedis nada, que no lo consigais: *Maria quod querit invenit, et frustrari non potest*: Santa Maria socorre á los miserables, os ruego con San Agustin: miradnos con ojos favorables, os pido con San Basilio: me arrodillo delante de vuestros pies, conociendo vuestro poder, os repito con San Efren: pido á Dios que nos salve, os clamo con San Juan Crisosto-

mo. (1) Os dirijo, Señora mia, estas mismas preces con todo rendimiento. Espero alcanzar este tan ventajoso bien, esta felicidad por vuestra santa, pura é inmaculada concepcion. para que sirviéndoos fielmente en esta vida, os bendiga y alabe eternamente en la gloria, en compañía de vuestra sierva, donde piadosamente creemos está bendiciéndoos, y elogiándoos, y estará para siempre. Amen.

---

(1) Croiset Año Crist. tom. 6 pag. 500.

(1) O estudo, porém, não se limita a estas matérias, mas abrange também a história da medicina, a fisiologia, a anatomia, a patologia, a terapêutica, a higiene, a epidemiologia, a profilaxia, a medicina social, a medicina legal, a medicina veterinária, a medicina naval, a medicina militar, a medicina do trabalho, a medicina do esporte, a medicina do lazer, a medicina do envelhecimento, a medicina do câncer, a medicina do coração, a medicina do cérebro, a medicina do pulmão, a medicina do fígado, a medicina do rim, a medicina do intestino, a medicina do estômago, a medicina do sistema circulatório, a medicina do sistema respiratório, a medicina do sistema urinário, a medicina do sistema reprodutivo, a medicina do sistema endócrino, a medicina do sistema imunológico, a medicina do sistema nervoso, a medicina do sistema musculoesquelético, a medicina do sistema integumentar, a medicina do sistema sensorial, a medicina do sistema locomotor, a medicina do sistema de defesa, a medicina do sistema de regulação, a medicina do sistema de comunicação, a medicina do sistema de transporte, a medicina do sistema de armazenamento, a medicina do sistema de eliminação, a medicina do sistema de reprodução, a medicina do sistema de desenvolvimento, a medicina do sistema de crescimento, a medicina do sistema de maturação, a medicina do sistema de senescência, a medicina do sistema de morte.

# PROLOGO

## A L L E C T O R.

**A**migo y discreto Lector: te presento en resumen la historia de la vida de la sierva de Dios Sor Narcisca María de la Concepcion, que murió en su convento de dominicas descalzas, intitulado de Jesus María Scala Coeli de la villa de Castro del Rio, reyno de Córdoba el dia 3. de noviembre del año próximo pasado de 1813. Sale á la pública luz esta abreviada historia con el mismo fin que se propone la Santa madre Iglesia quando celebra la fiesta de los Santos. Nos trae á la memoria y nos recuerda esta piadosa madre los nobles hechos, las maravillosas obras, las prodigiosas vidas de los santos que reinan con Jesu-cristo en el cielo y reinarán por los siglos de los siglos, sus costumbres, sus acciones y heroicidades, para que alabemos á Dios admirable en sus

santos , como dice David , (1) y para que imitemos sus virtudes , segun enseña el P. S. Basilio. Este tan piadoso fin los induxo á todos los escritores eclesiásticos á escribir sus portentosas vidas , como tambien las de los venerables Varones que fallecieron en buena opinion y con fama de santidad para que los que las leyeran ó oyeran leer despertaran y siguieran á aquellos exemplares , que les sirvieran de norma y los edificasen.

He aquí el único motivo de haber formado este compendio y darlo á la imprenta , con el fin que se tribute á Dios la honra y gloria que le es debida por la bondad y misericordia , que usó con esta su sierva , y para que este exemplar sea un estímulo , un fuerte incentivo que nos excite á arreglar nuestra conducta , á que reformemos nuestras costumbres , y cumplamos con nuestros deberes , y cristianas como religiosas obligaciones. Este es el dechado que el Señor pone delante de nuestros ojos , para que imitemos sus virtudes , singularmente en un tiempo como el presente en que nos hallamos tan pobres de almas justas verdaderamente virtuosas , y

---

( 1 ) David: Mirabilis Deus in sanctis suis. *Psalm.* 67.

en el que la santidad es tan rara , que no podemos ménos de confesar ( porque así lo tocamos y experimentamos ) haber caído sobre nosotros aquella sentencia del Evangelio : *por abundar la maldad , se verá en muchos refriada la caridad.* (1) Antiguamente dixo el Profeta Oséas : la maldiccion , la mentira , el homicidio , el hurto , el adulterio han inundado toda la tierra. En su tiempo lamentaba esto tambien San Bernardo ¿ Qué dixera ahora en estos calamitosos y desgraciados el melifluo Doctor , que por nuestros pecados alcanzamos? La disolucion , el libertinage , la impiedad , la avaricia , la infidelidad , la irreligion y los demas vicios tiranizan la mayor parte de los corazones humanos. Las costumbres son las mas corrompidas y relaxadas , el escándalo el mas público , la religion la mas combatida , la virtud poco practicada y despreciada. No hay freno , no hay temor , se vive como si no fuéramos cristianos. ¿ Con quanta razan puedo exclamar con el padre S. Juan Crisostomo ? ¡ Ó tiempos ! ¡ Ó costumbres !

En esta , pues , época tan infeliz son necesarios mayores , y mas poderosos exemplos,

---

(1) Math. cap. 24.

puesto que ha crecido y crece la malicia de los hombres sobre la tierra. Para auventar y dexterar tanto mal, debemos dar al público las vidas de las almas justas, piadosas y temerosas de Dios, que por ser de nuestro fragil barro, vestidos de la misma carne de pecado que nosotros, nos ofrecen mas facil su imitacion.

No basta que Dios nuestro Señor nos haya impuesto leyes y preceptos que observar, dice el Padre San Agustín, es necesario imitemos, observemos la vida de los justos, como refiere el Angélico maestro, citando al santo Doctor. (1) He aquí lo que intento en la historia que se dá á la prensa, publicar la vida de una verdadera sierva de Dios; presentar un exemplar singular que pueda enseñar al que cuidadoso lo observare; una norma cristiana y religiosa, que pueda dirigir y enderezar por el camino del cielo con el exercicio de las cristianas virtudes; y con la puntual observancia del instituto religioso que profesó; manifestar, que este sucinto resumen de la vida de la venerable Madre, es como una luz resplandeciente que ilustrará al que lo leyere, y lo guiará por las sendas que nos conducen á la eterna salud del alma.

---

(2) S. Thom. opusc. de perfect. vite Spirit. (1)

La nimia piedád hizo declinar muchas veces de la verdad á los autores eclesiásticos de las vidas de los santos y siervos de Dios. Se quejó de esto el cardenal Baronio en la prefacion al primer tomo de sus anales. Lo mismo afirmó Villegas en la prefacion de su libro , *Flos Sanctorum*. Es cosa verdaderamente indecorosa á nosotros , decia un grave y erudito Español muy conocido en la república de las letras , como lo fué Juan Luis Vives, no acordar con mas veracidad y exâctitud los nobles hechos de los santos y venerables siervos del Señor ; ya sea para el conocimiento, ó para la imitacion de sus grandes virtudes : quando los autores Griegos y Romanos escribiéron con tanto cuidado las heroycidas de sus capitanes , filósofos y varones sabios.

¿ Quántas noticias fabulosas, narraciones ridículas , pias ficciones no se han estampado en semejantes vidas ? Muchos aunquando escriben veracidad , tropiézan en la exâgeracion , ponderando con hiperbólicas expresiones , lo que tal vel fué nimiedad. No califico de falsas las historias de las vidas de los santos , porque en ellas se hallen algunas relaciones ménos ciertas ó verídicas ; no es suficiente esto para juzgarlas falsas. Debemos pensar que si sus

autores faltaron á la verdad, fué por equivocacion, ú otro inculpable motivo, y mas quando los estimuló la piedad, que en pluma de Ciceron es digna del mayor elogio. (1) No es de admirar se incurra alguna vez en estos defectos, porque es tan difícil á los historiadores acertar en todo, que en sentir de San Agustin es casi imposible que conozcan y describan la verdad sin la asistencia divina. (2) Por eso el Illmo. Sr. Obispo de Guadix D: Fr. Miguel de San José, en su *crisis de criticas arte* dice, que el autor pio debe seguir con agrado lo que puede producir, piedad y devocion.

Puedo asegurar que en la presente historia no me desvia de la verdad pasion alguna: quanto relaciono en ella es á mi ver verídico; pues ademas de haberla confesado cerca de diez años, y conocido su espíritu en tan dilatado tiempo, como sus arregladas costumbres; sus nobles y esclarecidos hechos, me han suministrado sufficientísima materia, y tambien me han ilustrado los informes de su director, y los de su último confesor, que la

(1) Cicer. 2. de Orat.

(2) S. Aug. Epist. 131 ad Memorium.

asistió hasta que entregó su alma bendita á Dios ; y ademas todas las cartas que escribió á su expresado director, que cuidadoso conservaba , de que me hizo remesa de ellas , de las que transcribo todos los hechos que menciono con escrupulosa veracidad y sinceridad. Estos son los documentos , estas las pruebas de que me he valido para formar este desaliñado escrito, creo son verazes y fidedignos. Nada pondero ni exágero en las noticias que doy , lo que he visto en las cartas , lo que oí , y me han comunicado es lo que presento.

En todos los tiempos, y en todos los siglos se ha comunicado Dios amoroso á sus criaturas por medio de las verdaderas palabras interiores , de los verdaderos extasis y raptos sobrenaturales , verdaderas visiones y revelaciones ; esto no se puede negar , y que hay verdaderos sueños misteriosos, con que el Señor y sus santos Angeles hablan á las criaturas. De esto no se duda, en los libros apreciables de mi Santa Teresa de Jesus , y de mi San Juan de la Cruz , se lee todo esto á cada paso. En la Lucerna mística se trata de lo mismo en todo el tratado quinto ; como en los autores todos que hablan de mística. Y aun que es verdad lo referido , tambien lo es que

el demonio quiere remedar , y contrahacer las obras de Dios ; pero todas salen falsas. En las hablas interiores se engañan muchas almas , imaginan que Dios las habla y no es así , sino su espíritu propio , y su veloz imaginacion. Los extasis pueden proceder de causas naturales , cuya profunda y sutil consideracion embelesa y ocupa las potencias ; y así en ellos pueden engañarse las almas , como en los materiales deliquios que no excedan la jurisdiccion del enemigo , si el Señor no los reprime. Pueden ser igualmente engañadas en los raptos , que el demonio tiene poder para remedarlos , aunque no los verdaderos , sino otros engañosos y falsos ; tiene virtud para privar de los sentidos á las criaturas , elevar los cuerpos en el ayre : causar visiones , tranfigurándose en ángel de luz , como dice el apóstol San Pablo. Puede mezclarse en las visiones corpóreas é imaginarias , y finalmente en los sueños que parezcan misteriosos ; y por todos esos modos puede causar revelaciones falsas y engañar las pobres almas incautas, desprevenidas , é inexpertas.

Este es uno de los mayores peligros del estrecho camino de la perfeccion cristiana ; y donde se han perdido innumerables almas , con

ilusiones pasivas , teniendo por favor sobrenatural de Dios , lo que no era sino engaño del enemigo , ó aprehension fuerte de su misma fantasía. Lo cierto es , que estas materias de visiones y revelaciones, hablas interiores, extasis , raptos y sueños , son peligrosísimas en extremo , que suelen perder el juicio , y el tino los hombres mas cuerdos , entrando en este laberinto de visiones , revelaciones &c. No ignoro lo que el erudito Gersón refiere del sumo Pontífice Gregorio XI , lo que dixo estando para morir sobre las particulares revelaciones. Lo que tambien dixo mi Santa Teresa á la venerable Madre sor Catalina quando se le apareció , conviene á saber : *hija , le dirás al padre Provincial , que no se haga caso de cosas de revelaciones ; porque aunque es verdad , que muchas son verdaderas ; pero tambien se sabe , que son muchas falsas ; y es cosa recia andar buscando una verdad entre cien mentiras. La gloria que yo tengo no me la dieron por las revelaciones que tuve , sino por las virtudes. (1)*

Todo lo referido es una verdad universalmente confesada y admitida por los maestros de la vida espiritual ; pero no niegan , que

---

( 1 ) S. Theres. Avis. 9. fol. mihi 522.

Dios nuestro Señor se puede comunicar á sus criaturas , con quienes tiene sus delicias por los dichos medios ; no se deben poner límites al Omnipotente Señor , porque sería temeridad , dice San Buenaventura ¿ Qué se debe, pues , hacer ? tener presentes las sentencias de San Pablo , y de San Juan Evangelista. La del primero dice : *No queráis despreciar las Profecias ; ni desechar todo espíritu ; exâminadlo todo ; probadlo ; y abrazad lo que fuere bueno.* (1) La segunda : *carísimos , no queráis creer á todo espíritu , probadlos , si por ventura sean de Dios.* (2) El que luego cree sin detenerse á mas exâmen , es de leve corazon , dice el Espíritu Santo (3) Los enunciados Apóstoles encargan y piden , que se prueben y exâminen los espíritus , antes de juzgarse por buenos.

Como en esta historia trato de un espíritu gigante , y no comun , que el amoroso Dios lo favoreció tanto con las visiones , hablas interiores , sueños místicos , profecías &c. de que se habla con tanto tiento y prevencion en los autores , he juzgado conveniente manifestar lo

(1) S. Paul. 1 Thes. cap. 5. v. 19.

(2) 1. Joann. cap. 4. v. 1.

(3) Ecclisist. cap. 19. v. 4.

dicho para que entienda el crítico lo primero: que el espíritu de la venerable Madre fué escrupulosamente probado y exâminado por su director: Tambien por el Dr. D. Cayetano María Huarte, canónigo penitenciario de la catedral de Cádiz, que repetidissimas veces la oyeron en el tribunal de la penitencia, y detenidamente la fondeáron. Por el R. P. M. Fr. Juan de Castro, carmelita calzado. Por el venerable y apostólico varon Fr. Diego José de Cádiz, y por otros varios y sábios como experimentados varones, que únanimemente aprobaron dicho su espíritu como de Dios, bueno y agradable á sus ojos: hicieron este exâmen los expresados varones doctos y virtuosos sin pasion, y todos la decian, que sencillamente diera cuenta á su director de lo que la pasara, para que no fuese engañada; y su director cuidaba, como tan experimentado, principalmente de que se ocupase en la fructuosa práctica de las virtudes, en la verdadera mortificacion, en la exâcta imitacion del divino Redentor, y en la puntualissima observancia del instituto.

Lo segundo: que ni la venerable Madre, ni su padre espiritual eran aficionados á revelaciones. No se puede ponderar lo que la cos-

taba el vencerse para comunicar al árbitro de su conciencia lo que sentia y conocia; obedecía, mas con el temor grande si ofendia á Dios en lo que escribia, pidiéndole á dicho su padre la desengañara. Antes de dar cuenta; qué ruegos tan humildes al Señor, para que no la dexara sola, y no fuera engañada! Quando su Magestad la concedia algun favor, se humillaba hasta lo profundo, se llenaba de temor, y solia varias veces decir: *No os acordais, Dios mío, lo que he sido, y soy para con vos, nada quiero mas, que no ofenderos, mil vidas que tubiera, perderlas gustosa antes que ofenderos.* ¡Qué guerra tan terrible experimentaba tambien del enemigo quando escribia estas mercedes del Altísimo á su padre! *Ofendes mucho á Dios en escribir esas ficciones*, le decia: *te has de perder.* Estas contradicciones del enemigo, y su grande humildad la hacian escribir estas expresiones: *Estos sueños que he tenido, los referia y añadia, aunque no creo en sueños.* Daba noticia de vision alguna y decia en seguida: *Esta imaginacion es hija de mi desvanecida cabeza, dígame Vm. si ofendo á Dios.*

Su espiritual padre la respondia siempre, aunque no dudaba de sus interiores hablas, de sus sueños místicos, visiones, &c.; pues co-

nocia tanto su verdadero espíritu , y que el Señor la comunicaba frecuentemente en estas sobrenaturales mercedes , dándola aquel remedio seguro y sin peligro ( para que las personas espirituales no sean engañadas en lo que dudan sobre si fue habla interior de Dios , ó revelacion, ó sueño sobrenatural ó cosa semejante) aquel fácil remedio , repito , que señalan los maestros de la vida espiritual : *Esto es , que no cuiden de estas cosas , que se abstraigan de ellas , como si tal no fuésen*; que atendiera á los efectos y afectos que sentia en su alma en tales ocasiones. Si eran buenos se ejercitara en ellos , si los afectos fuesen malos , la causa no era de Dios , y debia abstenerse de ella por el amor del Señor. Esto la contextaba , y con esta sana doctrina la consolaba , y aliviaba su alma de tan penosos cuidados.

No extrañe el piadoso lector me haya detenido tanto en esto. Es muy delicada la presente materia , y como fué tan regalada de estas mercedes la venerable Madre , y se mostró el Señor tan liberal con ella , me ha parecido oportuno manifestar lo referido. En mi narrativa no salgo de lo que dicen sus cartas y apuntes , de los consabidos informes , y de lo que observé en los diez años que la tra-

té. Omito muchas cosas relativas á lo expuesto, por no traspasar los concisos límites de un compendio. No uso de estilo afectado y desagradable, no del pomposo, brillante y sublime, me valgo solo del natural, claro y sencillo. Quisiera haber tenido pluma mas bien cortada, mas fina, para complacer á los que apetecen cláusulas y frases mas cultas; pero el poco tiempo que he tenido y mis años, no me han permitido detenerme en este estudio, que al fin no lo juzgo tan necesario.

¡Permita el cielo que tengan cumplimiento mis buenos deseos! Que todo sea para honra y gloria de Dios y bien de las almas: que este exemplar dechado, que en estos tan infelices tiempos nos ha puesto el Señor delante de nuestros ojos, sea un eficaz y poderoso incentivo, que nos mueva á arreglar nuestras costumbres. Esto es lo que mas nos interesa; y si así lo executamos, Dios misericordioso que no quiere la perdicion de ningun alma, nos dispensará propicio sus divinos auxilios para que obremos bien, cumpliendo los deberes y obligaciones, que ordena su santa ley; para que, finalmente le honremos y sirvamos durante nuestro mortal destierro, imitando á su amante sierva, y logremos despues acompa-

ñarla en la Patria celestial, como se cree piadosamente que está, alabarle y bendecirle por toda la eternidad. Amen.

*Protestacion del Autor.*

Protesto y declaro, que si algunas veces en este libro se ponen los elogios de santidad, revelaciones, extasis, raptos, sueños místicos, hablas interiores, profecías; no pretendo, ni es mi ánimo prevenir el juicio infalible de la santa Iglesia, y de la Sede suprema, quando aplico estas gracias á la venerable Madre de quien trata esta historia; ni quiero se dé á cosas semejantes mas crédito, ni fe, que aquella que merece una historia, y narrativa puramente humana y falible; conformándome con los decretos apostólicos de nuestro santísimo padre Urbano VIII. y de la santa Inquisicion general de Roma, 13 de Marzo de 1625 y 5 de Junio de 1631 y con la de 5 de Julio de 1634. Y así en esto, como en todo lo demas, me sujeto con humilde rendimiento á la correccion de la santa Iglesia Católica, que es la maestra de la fe y columna firmísima de la verdad. Así lo siento, y de todo mi corazon lo confieso.

Granada 25 de Junio de 1814.



# DE SU PATRIA,

## PADRES

### Y NACIMIENTO.

#### CAPITULO PRIMERO.

**E**n el cántico de los cánticos de Salomon leemos , que la Santa Católica Iglesia es un hermoso vergel , un huerto cerrado , un jardín delicioso ( 1 ) que fertilizado é inundado con en el espiritual y prodigioso raudal , ó rocío que cae del Cielo , produce en todos tiempos excelentes , ópimos frutos y vellísimas flores de virtud y santidad , como consta de la historia eclesiástica ; estas hermosas flores las transplanta el Divino Jardinero , despues de este miserable destierro , al amenísimo jardín ó huerto de la celestial Jerusalem , donde jamás serán ajadas , ni marchitadas. Entre estas

---

( 1 ) Cant. cap. 3. Hortus conclusus.

tan preciosas, y odoríferas flores, que nacen todos los dias en el místico jardin de la santa Iglesia, es muy digna de aprecio, y de memoria. La venerable madre Sor Narcisa Maria de la Concepcion, objeto de esta historia, pues floreció en su vida como la mas olorosa flor, exalando fragancias de virtudes sólidas y heroicas.

2. La muy noble y muy leal ciudad de Cádiz, emporio de todo el Orbe, ilustre por su origen, insigne por su nobleza, gloriosa por sus blasones, generosa por su local situacion, benigna por su clima. La corte de los primeros reyes de España, el campo marcial de sus primeras conquistas, y el primer teatro de sus batallas. La plaza de armas de los Cartagineses. La Metropoli de la Mauritania Tingitana. Municipio, convento jurídico, y la primera colonia de los Romanos. El comercio mas estimado é interesado de los Fenicios, el asilo de los Focenses. La que dió socorro á Tyro, á Sydon defensa, entulacion á Asiria y á toda la Asia; á América diestros marineros y contratantes poderosos; á Jerusalem riquezas; Consules, Emperadores é invencibles mártires á Roma, y esclarecidos confesores á la Iglesia; la madre fecunda de innumerables hijos, de

héroes recomendables, que tanto la engrandecieron en las dignidades de la gerarquía eclesiástica, en la carrera de la milicia de mar y tierra, y en los mas distinguidos empleos de la sociedad y república civil, cuyas heroicidades se mencionan en la historia impresa de la expresada ciudad año de 1690. Esta tan famosa y celebrada ciudad, que ademas de las enunciadas glorias y excelencias, sirvió de oriente, centro y alvergue al venerable y apostólico Varon Fr. Diego José de Cádiz, casi al mismo tiempo fué tambien cuna de la bendita madre Sor Narcisa María de la Concepcion. Por estos tan memorables frutos que produjo el referido suelo, debe llamarse Cádiz la mas afortunada y famosa poblacion; los hijos virtuosos y santos son la verdadera nobleza, y los que mas ilustran á la madre Patria.

3. En esta insigne ciudad vivian con honradez, con laudables costumbres y con temor de Dios D. Juan Bautista Carisomo, natural de Genova, corte de la República de este nombre en la Italia, y Doña Juana Mariño, natural de la ciudad de Vigo en Galicia. Con el tiempo se unieron y enlazaron estas dos honradas personas con el sagrado vínculo del matrimonio

en dicha ciudad , año de 1734. Si atendemos á los timbres de la sangre , ambos consortes eran descendientes , oriundos de familias piadosas , decentes y muy honradas , cristianos viejos y temerosos de Dios : si miramos á los bienes temporales y de fortuna con respecto á los que disfrutaban , eran escasos y cortos ; no obstante su pobreza jamas se notó en ellos , que obrasen cosa alguna menos decorosa. Satisfechos con lo que Dios les daba y adquirían lícitamente , aunque era poco , manifestaban estar contentos y gustosos. Así lo aconseja el Apóstol San Pablo : *teniendo con que alimentarnos , y con que vestirnos , estamos alegres y contentos.* ( 1 ) Eran humildes con los hombres , agradecidos y devotos con Dios á quien adoraban , y glorificaban en su nuevo estado , amándose mutuamente.

4. De este tan cristiano y legítimo matrimonio nacieron tres hijas , frutos de bendición , pues fueron muy arregladas y muy buenas á los ojos de Dios , y para el mundo , Narcisa , Feliza y María del Carmen. La mayor que fué nuestra venerable salió á la pública luz , nació el día 2 de Setiembre del año de 1745 , y se

---

( 1 ) S. Paul. ad Timoth. cap. 6. v. 8.

bautizó solemnemente el día 4 del mismo mes y año en el Sagrario de la catedral de esta citada ciudad, recibiendo la sublime dignidad de hija adoptiva de Dios. Pusieronla los nombres siguientes : Narcisa , Estefanía , Petronila, Felicianana , Josefa y Maria de los Dolores. Fué su padrino el Sr. D. Pedro Francisco Colarte, Morla y Villavicencio, Caballero del orden militar de Santiago, Marqués de la villa del Pedroso.

5. Succesivamente dió á luz la Doña Juana las otras dos hijas Feliza y Maria del Carmen, de una y otra fué igualmente padrino el señor Marqués referido quando renacieron para el Cielo en el santo bautismo. La causa de haber logrado tan buen padrino las tres hijas, no tanto por su notoria nobleza, quanto por su virtud, y excelentes prendas, fué, que el padre Don Juan Bautista Carísomo era ya mayordomo del dicho señor, antes que naciera la primera, y apreciaba mucho á su mayordomo el tal Caballero, que siempre procuró mirar por él y por su familia.

6. Los padres de la niña recién nacida diéron gracias al Señor, porque su bondad infinita les concedió aquel primer fruto de bendición, y por el singular beneficio, que hubié-

se renacido á la gracia en las saludables aguas del bautismo. La ofrecieron y consagraron á su divina Magestad , y humildes les pidieron la conservase en su santa amistad y gracia , y que si le habia de ofender , primero se la llevara ; peticion , que antiguamente hizo al Señor la madre de San Luis con respecto á su Santo hijo. La pusieron baxo la proteccion de San Narciso , Santo de su nombre , de las demas Santas : como baxo la poderosa de la Reina de los mártires Maria Santisima de los Dolores. Cumpliéron en esto como piadosos y buenos cristianos , dando exemplo á los demas padres. Destinada la niña Narcisa por la divina Providencia para que fuera con el tiempo norma y dechado del estado religioso , la previno desde luego con bendiciones de dulzura ; dótola de un corazon recto , generoso y compasivo: de un entendimiento vivo , pronto y perspicaz : de una memoria fácil : de una agilidad y destreza grande : de un genio apacible : de una docilidad rara , y de un natural propenso á la virtud ; anuncios todos de los progresos futuros que habia de hacer en ella , como se dirá en esta historia.

DE LA CRIANZA Y EDUCACION DE  
*las tres hijas.*

CAPITULO 2.º

1. **L**a piedad de D. Juan Bautista, no menos que la de Doña Juana su esposa, brilló mucho en la buena crianza y educacion de las tres hijas que el Cielo les dió. Manifestaron no solo ser buenos cristianos, sino que dieron tambien pruebas de serlo muy buenos en el exácto cumplimiento y desempeño de las graves obligaciones de padres de familia. Si alguno no tiene cuidado de los suyos, mayormente de los de su casa, este negó la fé, y es peor que el infiel: dice San Pablo. (1) Por que teniendo la fé dexó de hacer lo que el infiel práctica convencido de sola la ley, y de la razon natural, que es amar á sus hijos y domésticos, y tener de ellos gran cuidado. En esta parte son reprehéndidos los padres cristianos, que no atienden á tan serio deber, (con afrenta) aun de las bestias feroces. Grande es, decia el padre San Basilio, el amor que entre

---

(1) S. Paul. 1 ad Timoth. cap. V.

los brutos tienen á los hijos sus padres. Ama la Leona lo que nació de ella; pelea el Lobo por defender á sus cachorrillos, y así los demas irracionales. (1) ¿Qué responderá á Dios el padre de familia, que no ha cuidado de sus hijos é hijas? Estos degeneran de su propia naturaleza, pues los abandonan olvidados de los que aquella les inspira, y á veces les predica. El padre San Ambrosio envia tambien á los padres de familia negligentes y omisos en cuidar de sus hijos á las cornejas, para que de ellas aprendan la solicitud y esmero con que deben procurar su crianza. (2) No fuéron así los piadosos padres de las tres mencionadas hijas; con el mayor esmero se dedicaron á cumplir con esta obligacion tan estrecha; conforme iban creciendo, y descubriéndose en ellas la luz de la razon, se iban empeñando en formar sus ánimos para la piedad. Ya mas capaces, las hacian saber el fin para que Dios las habia criado de la nada y nacido á este miserable mundo; las acordaban la singular gracia que el supremo Hacedor de todas las cosas visibles é invisibles las habia hecho con haberlas llamado á su santa Iglesia,

---

(1) S. Basil. in Exam. homil. 9. cap. 8.

(2) S. Amb. Lib. V. in Exam. cap. 18.

que hubiesen nacido en su seno , de padres católicos , con preferencia á otras innumerables almas criadas al mismo tiempo entre el error, y en medio del gentilismo ; las traian á la memoria los demas beneficios comunes , y aun particulares que habian recibido de su liberal y divina mano.

2. Las procuraron instruir en los rudimentos de la fé , en los misterios inefables de nuestra sagrada religion ; las enseñaron á leer y escribir , para que adquiriesen mas conócimientos , y se perfeccionasen en la doctrina cristiana , cuyo texto aprendieron y las demas preguntas y respuestas del catecismo , con otras curiosas explicaciones. Las inspiraron el temor santo de Dios , el amor á su Magestad sobre todo , y el que debian tener á su próximo , para que cumpliesen la divina ley. Igualmente la devocion á la Santísima Trinidad, al augustísimo Sacramento del altar , y á Maria Santísima ; las hicieron concebir aversion al pecado , un odio mortal e implacable á tan formidable monstruo. Con el mas vivo zelo las encomendaron la modestia , la honestidad , el pudor , la decencia y las otras virtudes , que tanto realzan y hermocean á las de su sêxo. Cuidaron mucho de enseñarlas el exercicio utilísimo de la ora-

cion , y de aficionarlas á él ; tambien las inclinaron á que amasen el retiro interior y exterior , y á que aborrecieran el ocio , sentina de todos los vicios , instruyéndolas á este fin en la costura , en el bordado , en hilar y en todos los oficios propios de las de su sexô , y en los que se ocupaba aquella ó debia ocuparse la muger fuerte , que refiere Salomon en el último capítulo de los probervios , cuyas calidades son apetecibles.

3. Como tuviéron las citadas tres hijas unos padres tan honrados , tan buenos y tan temerosos de Dios , cuidaron que nadie se las viciase , andaban vigilantes en la guarda de ellas ; enseñábanlas la verdadera sabiduria , que tiene por fundamento el temor de Dios. No eran estos padres como algunos , ó muchos que ahora se usan , los quales sobre el grandísimo descuido que tienen de sus hijos é hijas , que no les enseñan la doctrina cristiana , que no les ponen el freno de la correccion , ni la espuela del buen exemplo , ni las van á las manos en el trato familiar con otras amigas y amigos , ni en los demas riesgos de la temprana edad. Sobre este tan fatal descuido , tienen muchas madres diligente cuidado de enseñar á sus hijas , como se han de ataxar , como han de aadar , y del

modo de presentarse en los paseos y aun en los templos con el ayre que ahora se usa y estila : esto es, de un modo descompuesto ; enteramente contrario á la decencia, y al carácter de una muger y honrada cristiana. Los padres de estas tres hijas no supieron hacerlo así , porque enderezaron los pasos de ellas hacia Cristo Redentor amabilísimo de nuestras almas y no hacia el mundo, hacia la carne, ni hacia el infierno.

4. Las aficionaron á las visitas de las iglesias , al santo Jubileo circular , á oír misa todos los dias , á frequentar los santos Sacramentos , donde se bebe la sangre preciosísima del Salvador adorable, pues son vasos llenos de este santísimo licor como los llaman los santos padres ; á oír la palabra de Dios, y al ejercicio de las virtudes. Para esto, las apartaron de las concurrencias profanas , de los paseos, de los bayles , de los pasatiempos , y del teatro , que algunos incautos, por no decir otra cosa , tienen por escuela de virtud. Esta fué la educación que tuvieron las tres hijas de sus amados padres.

## ADOLESCENCIA DE LA VENERABLE Madre.

### CAPÍTULO 3.º

**E**n el anterior capítulo he manifestado la cristiana educacion de las tres hijas. Ellas dóciles y sencillas abrazaron tan saludable instruccion, y dieron claro testimonio de tenerla impresa en sus corazones como lo mostraban en sus obras. Siempre se distinguió y señaló nuestra venerable por su inclinacion y grande aficion á la virtud; por su grave y decente compostura; y por las demas calidades que adornaban su persona, como por el tenor de su vida. Fué este el mas arreglado, nada malo se notaba en ella, y sí, descubria un gozo particular y manifestaba grande alegria quando se rezaba, se leía algun libro espiritual ó se hablaba de cosas devotas.

2. Siendo ya de mas edad, se advertia en ella el gran cuidado que tenia de agradar á Dios, de cumplir sus ejercicios sin faltar á los deberes y obligaciones domésticas de la casa. Apenas despertaba por las mañanas, levantaba el corazon á Dios, y le ofrecia humildemente las primicias de su alma. Alababa y bendecia á su

Magestad unió y tríflo, le adoraba con profundo acatamiento, rezaba sus preces; puesta en la presencia del Señor tenía un rato de oracion. Oia despues misa, daba en la iglesia rendidas gracias á Dios por las finezas y mercedes recibidas, y cumplia con otras devotas oraciones de supererogacion. Se volvía á su casa llena de gozo por haberse ocupado en tan buenas obras. Los dias que no eran feriados los pasaba en coser y bordar. Mas en los festivos, añadia á los anteriores, confesar y comulgar por lo comun, preparándose con fervor para recibir tan grandes Sacramentos: oia el sermon, y se entretenia en sus prácticas devotas, destinando parte de tiempo en la leccion de libros espirituales.

3. Los dichos dias procuraban sus padres se santificaran en cumplimiento del divino precepto; y así, no solo por las mañanas se visitaba la iglesia, sino tambien indispensablemente por las tardes, yendo al santo Jubileo á pedir á Dios por las necesidades que encarga el Romano Pontífice en la bula de concesion, y á adorar á Jesucristo Sacramentado en espiritu, y en verdad. Concluida esta meritoria obra, se iba aquella cristiana familia á la alameda, á la muralla nueva, á la puerta de tierra, á visitas de amigas inútiles, donde se pierde tanto tiempo, don-

de se habla sin temor de Dios , dondè se murmura y se difama al próximo , á aquellas que suelen las mas veces ser perniciosas ? De ningun modo. He dicho que el padre D. Juan Bautista Carisomo era mayordomo del señor Marqués del Pedroso su compadre , Caballero á la verdad muy devoto , arreglado y de buen olor; amaba este mucho al D. Juan y á su familia, queria entrañablemente á sus ahijadas por sus costumbres , ajustada conducta y vida tan cristiana : deseaba y lo proponia , que en las tardes de los dias de fiesta despues de haber estado en la iglesia fuese la familia á su casa donde se continuaba la observancia del tercer precepto del Decálogo.

4. Agradaba mucho al señor Marqués oir leer en libros devotos y espirituales , y se daba este encargo á la ahijada mayor. Tenia sus complacencias en esto , y la lectura que oia era de muy buenos y escogidos libros : al mismo tiempo , que nuestra venerable leia , conocia en sí, que aquella leccion la era de grande utilidad y provecho. Los libros espirituales causan soberanos efectos en las almas bien dispuestas ; por que instruyen á la criatura racional para seguir el bien ; enseñan á los ignorantes ; arguyen á los ociosos ; despiertan á los dormidos ; y ex-

citan á los perezosos. Causan otros grandes bienes ; y así, son muchos los elogios , que los santos Padres dicen de la piadosa leccion de los libros espirituales. Son innumerables las almas que con la leccion de los santos libros han dexado el perverso camino de los vicios , y han emprendido animosas la senda feliz de la eristiana perfeccion. Del gran Patriarca San Ignacio de Loyola , dice la iglesia , (1) que de una casual leccion de piadosos libros , se enardeció maravillosamente , para seguir fervoroso las huellas de Cristo , y de sus Santos. Del Santo Doctor y Angélico maestro Tomas de Aquino, dicen las lecciones de su oficio , que frecuentemente leia en el libro espiritual de las colaciones de los santos Padres. (2)

4. Ademas de la dicha leccion se trataban otros puntos interesantes al alma , de lo que se habia oido en el sermon , de la doctrina cristiana , de su explicacion , de la brevedad de la vida y de las verdades eternas. En estos coloquios pasaban el tiempo que quedaba de tarde, despues de haber estado en la iglesia en los tales dias de fiesta , que era quando solamente

(1) Oficio de la Iglesia. L. 14.

(2) Oficio de la iglesia. Lect. 6.

visitaban al mencionado señor, sin tener otra distinta visita. Llegada la noche se retiraban á su casa, allí se rezaba en comunidad el rosario, trisagio y otras piezas con devoción; continuaba luego nuestra venerable las suyas particulares con fervor y atención. Antes de recogerse se ponía en la presencia de Dios con humildad profunda, pedía la comunicase luz, le acordase sus pecados, y se los diese á conocer. Examinaba su conciencia, vacaba otro rato á la oracion, finalizándola con la acción de gracias, y con la petición de los auxilios convenientes y oportunos, para obrar bien, para cumplir con los propósitos y agradecer á Dios en todo. Llegada la hora del descanso, imploraba la proteccion de María Santísima, rogándola humilde la librase de las tinieblas de la noche, principalmente de las del pecado: esta misma súplica dirigia al Santo Angel de su guarda, al glorioso martir San Narciso santo de su nombre, y al Sr. S. José. Con filial confianza clamaba á Dios la concediese este bien; y reclinada en su lecho, se quedaba dormida pensando en los invisibles, ó en la dolorosísima pasion del Redentor del mundo.

6. Estos fueron los ejercicios que practicó

en su adolescencia la bendita Madre : estas sus ocupaciones , sin faltar á ellas como la enfermedad no la impidiera : nada de lo referido lo executaba por hábito ó costumbre , con afecto , con fervor , con vivos deseos de agradar á Dios lo cumplia todo , para honra y gloria suya , y para bien de su alma .

### QUEDA HUÉRFANA DE PADRE.

El mismo día se celebraron nadas el cap . . . . .

### CAPITULO 4.º

**D**aban gloria á Dios , le bendecían y glorificaban los piadosos padres de nuestra venerable por verla arreglada y ajustada á las instrucciones que la habian dado ; porque sobresalia y excédia á sus hermanas en los negocios domésticos , y en el servicio de Dios ; tambien porque el señor Marqués su compadre la elogiaba mas , no solo por su agilidad , habilidad en todo , sino en particular por el temor á Dios que manifestaba ; aunque las otras dos hermanas merecian su aprecio y estimacion por sus prendas y bondad . Efectos preciosos , que causa la buena crianza .

2. Esta devota familia , que tan amada era de aquel respetable Caballero , de aquel anciano

no y virtuoso padrino, experimentó con dolor y pena su falta, pues cumplido el número de sus días, lo llamó Dios para sí, y pagó el común tributo á la muerte, lleno de años y de meritos falleció el que las favorecia y en todo las aliviaba. Esta pérdida las fué muy sensible, pues las faltaba el refugio, el asilo y la proteccion, especialmente á su buen padre. Como temerosos de Dios, se conformaron con su divina voluntad, que lo habia trasladado á su celestial Reyno, en atencion á sus limosnas, y á su exemplar vida. Agradecidos á tan liberal y benéfico bienhechor, no se olvidaron de mandarle sufragios á su alma, y cuidaron siempre tenerlo presente para encomendarlo á Dios.

3. No pasó mucho tiempo sin que sintiesen mayor quebranto, pues el padre D. Juan Bautista fué igualmente víctima de la muerte. Con este triste acaecimiento quedó la madre Doña Juana viuda, y las tres hijas huérfanas; la madre sin esposo y desconsolada; las hijas sin padre y sin alivio humano. ¿Con estos tan sensibles golpes, cómo quedaria aquella pobre familia? La madre viuda se vió con las tres hijas doncellas pobre, sin otro amparo, ni proteccion que la del Cielo. Sin embargo, como buenas cristianas se consolaban mutuamente y

se resignaban con el divino beneplacito, que así lo habia dispuesto , porque convendria y tendrían cumplidos sus dias y respectivos plazos.

4. Eran tan escasos los bienes de fortuna que disfrutaban , que solo subsistian con la habilidad de la aguja ; no obstante, contentas con la suerte miserable y con la pobre situacion en que se hallaban constituidas y reducidas, por haberse llevado tambien el Señor al padre, que las procuraba el alimento y lo necesario para la vida. Aunque desde luego se abandonaron al llanto , al sentimiento natural con semejante pérdida , como era justo, continuáron en su arreglo y método de vida sin afloxar ni desmayar. Nuestra venerable madre mostró en este luctuoso lance , aunque penetrado su corazón del mas vivo dolor , mas ánimo , mas espíritu y fortaleza, con que alentaba á su madre y hermanas , las consolaba y las hacia concebir firme esperanza en Dios , en su divina providencia , que las socorreria en sus indigencias, si buscaban el Reyno del mismo Señor y su justicia , como lo tiene prometido. Estos consejos fuéron un gran lenitivo , para aplacar el grande quebranto que causó la muerte del padre , para suavizar y mitigar la dolorosa pena que sentian con tan justo motivo ; y así , repito

estaban conformes y contentas con las disposiciones del Cielo.

La madre viuda tenia las qualidades que refiere San Pablo en la leccion que dá á su discípulo Timoteo. (1) En este lugar le prescribe reglas acerca del cuidado que habia de tener de las viudas, y dice: *honra, favorece á las viudas, que de verdad lo son, es decir, á las que lo muestran serlo en la honestidad de su persona, y en el desamparo de sus deudos, mayormente si se hallan consumidas de los años, ó acosadas de la pobreza, no teniendo manos para trabajar y socorrer su necesidad. Á estas dalas de comer como padre que eres de los verdaderos pobres.* La Doña Juana era ya de edad crecida, no tenia manos para trabajar, y aunque sus hijas lo hacian, no siempre habia trabajo, ni alcanzaba para todo lo preciso. Continua el Apóstol enseñando á su discípulo: *si alguna viuda tiene hijos ó nietos, aprenda primero á gobernar su familia, y á recompensar á su padre, y á su madre lo que de ellos recibió. Mas la que de verdad es viuda y desamparada, no solo por la falta de su marido, sino tambien de hijos, nietos y otros deudos, y de*

---

(1). S. Paul. 1. ad Timoth. cap. V.

todo auxilio humano. Espere en Dios, que es Juez y protector de las viudas, como lo dice el Real Profeta David, (1) y persevere en súplicas y oraciones noche y dia, que el Señor la oirá. El clamor de los verdaderos pobres penetra el corazón de Dios, y sus lágrimas desarmen el brazo de su justicia. Llama aquí viudas el Apóstol; dice San Agustín, á las que no tienen más auxilio que el de Dios (2).

6. No tenia la Doña Juana otro auxilio, otro socorro, que el de la divina Providencia, porque las hijas honestas doncellas, aunque muy aplicadas á la labor, en una ciudad como Cádiz; ¿qué podrian adquirir con sola la aguja? Se sostenian con muchas necesidades; tenian que alimentarse, que vestirse, y que pagar vivienda: todos saben, que en aquella plaza estan muy caros los víveres y muy subidos los arriendos de las casas, era familia honrada, y las precisaba presentarse en el templo con decencia. Aunque carecian de no pocas provisiones necesarias á la vida temporal, buscaban con mas empeño la espiritual y eterna de sus almas sin desfallecer en su ténor de costumbres

---

{ 1 } David. Psalm. 64.

{ 2 } S. August. Enarrat. In Psalm. 131 num. 23.

arregladas, y de una vida ajustada á la ley santa del Señor.

7. Considerándose aquella señora viuda desamparada, acosada de la pobreza, y teniendo presentes los trabajos que habia sufrido desde el fallecimiento de su marido, sin desconfiar jamás en la divina Providencia, que sustenta hasta los mas viles y despreciables insectos con el conveniente alimento: con buen fin, con recta intencion, sin preveer nada malo en lo futuro, con la bondad y sanidad de corazon que tenia, condescendió en una propuesta, que cedió despues en grande detrimento y notable perjuicio de nuestra venerable. Fue el caso, un señor viudo á quien las hijas cosian quanta ropa usaba y consumia, caballero al parecer arreglado, de porte y exterior compuesto, honesto y de buenas costumbres segun la voz comun y pública fama; propuso un dia á la madre, que si la parecia, podian tomar de mancomun un cuerpo de casa, vivir juntos en él, asegurándola lo pasaria mejor con sus hijas, viviendo no solo con mas comodidad, sino que tendria que satisfacer menos por la vivienda.

8. La sencilla madre, que nada malo sospechaba de aquel señor; que no tenia el mas mínimo motivo para juzgarlo; que pensaba con

caridad de todos, y esta sobrenatural virtud no imagina mal de nadie, como dice San Pablo; atribuyéndolo á buen fin y echando la propuesta á la mejor parte como tan buena cristiana, consintió y admitió gustosa el partido que se la proponía. Se buscó casa, vivieron juntos algún tiempo, sin que se notase ó advirtiese en el vecino la mas mínima mudanza en sus costumbres, ni en su exterior compostura ó modestia; permanecían alegres y gustosos en la nueva vivienda cumpliendo la familia con Dios por medio de los quotidianos ejercicios, y ocupadas en las tareas diarias de la labor. El vecino con su trato social y doméstico; pero moderado, contenido, muy atento y dando pruebas de buen cristiano.

9. No obstante este modo de vivir con tanta moderacion y con costumbres arregladas, y ajustada conducta, se verificó lo que el Señor tenía previsto desde la eternidad, que su sierva había de incurrir, y caer en la culpa, para levantarse despues mas fervorosa, y amarle con mas afecto, zelo y ardor en lo restante de su vida. Asi fue: el maligno espíritu que no duerme, que anda al rededor nuestro viendo á quien puede devorar, y como leon rugiente á quien puede tragar, como lo dice el Apóstol

San Pedro: (1) este infernal espíritu que conocia, y preveia ya la cruel guerra con que lo habia de atormentar nuestra venerable, pues notaba hacia progresos en la virtud, que lo habia de vencer y confundir con su exemplo, con su penitente y observantísima vida, lleno de mortal envidia procuró con sus astutos ardidés perderla, instigando á aquel vecino para que la tentara, inclinara y solicitara á la maldad: se valió en efecto el maligno espíritu de quantos medios son imaginables para hacerle caer: los ruegos, los alhagos, las dádivas, las promesas fueron otros tantos incentivos con que procuró derribarla por medio de aquel hombre. No es facil explicar lo que trabajó este para conquistarla.

10. Nuestra venerable, que hasta entonces no habia experimentado tan fuerte tentacion; que con la gracia de Dios habia conservado el inestimable tesoro de su virginidad; que tan amante habia sido siempre del pudor y del recato; tan vergonzosa y mirada; tan temerosa de Dios; tan bien criada y exercitada finalmente; oyó la propuesta del vecino con gran desagrado, y volviendole la espalda le mostró el ma-

---

(1) S. Pet. 1. cap. 5.

por sentimiento en que se hubiera explicado de aquel modo con ella.

II. ¡Qué confusion, qué turbacion la causó esta sugestion tan grande, é inesperada! andaba temblando inquieta, asustada, pavorosa temiendo á aquel hombre que intentaba su ruina y perdicion. Clamaba humilde á Dios la defendiera; invocaba á María Santísima la socorriera, imploraba el patrocinio de S. José, el del Ángel de su guarda para no caer en la tentacion: huia de aquella persona evitando estar sola con ella y el peligro; se armaba y prevenia con las demas armas espirituales para resistir y repeler al enemigo. Fué y vino aquel emisario de satanás, aquel sangriento lobo que solicitaba prender en sus garras aquella cordera inocente. Siempre la hallaba inflexible, triste y muy fatigada con sus reiteradas súplicas: ¡Quantas veces resistió á sus eficaces é importunas pretenciones! tenia dos enemigos terribles con quien batallar ambos domésticos, el de la carne y el vecino dentro de la casa; éste último al paso que experimentaba mas desayre, mas repulsa y mas repugnancia, doblaba sus infames pretenciones; se aprovechaba de las horas y aun de los instantes; no perdonaba medio alguno de que no se valiera ciego de la torpe pasion que

lostranizabas. La casta doncella que hasta allí y  
habia conservado la preciosa joya de su ente-  
reza; despues de gloriosas victorias, de insig-  
nes triunfos, de haber combatido fuertemente  
por algun tiempo; al fin como fragil y mise-  
rable hija de Adán, consintió é incurrió en al-  
gunas flaquezas.

Dios nuestro Señor, que antiguamen-  
te libró al casto José del Egipto de las fuertes  
sugestiones de la muger de Putifár su amo; á  
la casta Susanna de los ancianos lascivos; per-  
mitió que esta su Sierva fuese vencida y caye-  
ra en la culpa, como lo permitió en otro tiem-  
po á David formado segun su corazon. Su Ma-  
gestad queria defenderla, y así, la asistia con  
sus auxilios, la inspiraba y socorria con la  
gracia suficiente para que se mantuviera firme y  
venciera en aquella temible lucha. Es fiel en  
sus promesas, y no consentirá seamos jamas  
tentados, mas que lo que podamos vencer, como  
lo tiene declarado. Buen exemplo nos sub-  
ministra el Apóstol San Pablo: sentia el siervo  
de Dios amargamente la cruel y continua guer-  
ra ó rebelion, que en sí experimentaba de la  
carne contra el espíritu, y como le atormentaba  
tanto el ángel de satanás, tres veces oró  
humildemente al Señor que se la quitara, y le

respondió su Magestad que le bastaba, y era suficiente su gracia para vencer, y esta no le faltaba.

13. ¿Qué Incomprehenibles, qué ocultos son los juicios de Dios exclamo con el mismo Apóstol! Ademas de la providencia admirable que hay en el Señor, acerca del pecado para sacar bien de él, segun la doctrina de los Teólogos, sin duda la causa de esto es, (entre otras) aquella secretísima providencia, con la que alguna vez permite que las almas justas dedicadas á su santo servicio caygan en torpes delitos. ¡Oh, quantos fueron los que despues de continuos ejercicios de virtudes, de rigorosos ayunos, de las más austeras maceraciones de la carne; despues de muchos años de desierto, de haber sufrido apostólicos trabajos, cayeron en culpas torpísimas!

14. ¿Quién era aquel Jacobo llamado el penitente que refiere el Padre Rybadeneira? Era un hermitaño santísimo, vivió quince años con gran fama de santidad en el desierto, obró milagros, lanzó á los demonios de los energúmenos, y atraxo á innumerables pueblos á que oyesen su santa doctrina (1) Este insigne

---

( 1 ) Ribad. 8. de Enero.

varon engañado por el demonio cometió una gravísima y deshonestísima culpa, y al mismo tiempo un cruel y enorme homicidio.

Aug. Aunque Dios por su Omnipotencia infinita pudiera facilmente impedir el pecado, no lo hace, ya por no perjudicar á la libertad de la criatura racional, y ya para sacar de él muchos é insignes bienes; así lo enseña expresamente el padre San Agustín (1) mas quiso, dice el Santo Doctor, juzgó mejor sacar de las culpas, de los males bien, que dexar de permitirlos. Varios son los tales bienes conforme á lo que leemos en los libros devotos, y nos dicen los maestros de la vida espiritual. Lo primero, para que aprendan á humillarse, y no fien de sí mismos, ni en sus endebles y flacas fuerzas. Lo segundo, para que en semejantes caydas se compadezcan del próximo, y sufran con paciencia sus defectos y miserias. Lo tercero, para que se levanten con mayor fervor, y hagan condigna y fructuosa penitencia. Así lo practicaron el penitente Rey David, el príncipe de los Apóstoles San Pedro, y el famoso hermitaño Jacobo.

16. Esto mismo se verificó en nuestra ve-

---

( 1 ) Aug. Enchir. ad Laur. cap. 10.

nerable ; no nos admiremos , pues , de su caída , y sí , temamos el caer por mas progresos que se hayan hecho en la virtud. Cada uno es tentado por su propia concupiscencia , dice el Apóstol Santiago (1). Pinta el Santo la viva guerra que la carne tiene declarada contra el espíritu inclinándole al mal , tirando de él casi de continuo para derribarle. Se quejan , y se han quejado los verdaderos siervos y amigos de Dios , de esta contradiccion de la concupiscencia , levantando sus clamores al Cielo , para que los librara Dios de los feos é inmundos deseos á que los inducia este cuerpo de pecado ¿ Quanta debe ser en virtud de esta verdad nuestra vigilancia , nuestro temor , teniendo dentro de nosotros un enemigo tan formidable ? Si Dios ha permitido que caigais , quiere que os levanteis del letargo de la culpa , que despertéis de ese profundo sueño en que permaneciais dormidos , imitando á nuestra venerable.

que se levanta de su letargo de la culpa , que despertéis de ese profundo sueño en que permaneciais dormidos , imitando á nuestra venerable.

---

( 1 ) S. Jac. Epist. canon. cap. 1.

CONOCE SU TERRO Y BUSCA EL  
remedio saludable.

CAPITULO 5.º

**D**ios Padre de las misericordias, y de toda consolacion, que no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva, que levanta con entera salud á los que lloran, y trae á su divinidad á los que conocen su flaqueza, como dice el venerable Tomas de Kempis, usó de gran piedad con esta su sierva; la ilustró con un auxilio sobrenatural, la tocó en el corazon y la dió á conocer el lastimoso estado en que se hallaba. Luego que sintió que el Señor tocaba en la puerta de su corazon, que como otra María Magdalena conoció su desgracia, *ut cognovit.* ¡Qué lágrimas, qué sollozos, qué suspiros tan sentidos arrancados de lo íntimo del corazon! Lloró amargamente su pecado, imitando á aquella gloriosa penitente que con sus lágrimas lavó los pies de Jesu-cristo, por los suyos, en casa del Fariseo. No descansó hasta que logró por medio de una verdadera confesion expiar sus culpas, y volver á la gracia y amistad de su Dios y Señor, á quien inconsiderada, infiel, olvidada, ingrata habia

ofendido y ultrajado. Se preparó con un cuidadoso exâmen de conciencia, con una seria compuncion; con un dolor grande de su miserable caida, y pensando con quien haria su confesion, se sintió movida ir á oír al padre misionero capuchino, que todas las tardes de los dias festivos predicaba en la plaza de S. Juan de Dios.

2. Impulsada de su interior mocion fué en efecto á oír el sermon, y causó tal mudanza en su corazon la palabra de Dios que lo hirió y convirtió mas de veras al Señor. Todo el tiempo que duró la mision tuvo bañadas sus mejillas con la abundancia de lágrimas que destilaban sus ojos: en aquel tiempo no cesó de gemir, de pedir á Dios misericordia, de prorrum-pir en dolorosos ayes y lamentos por sus culpas cometidas: oía al padre misionero, y sus palabras eran dardos, cuchillos de dos filos, que dividian y traspasaban su corazon. Fué tan vivo, tan penetrante el dolor que concibió de su pecado, que no supo como no le quitó la vida, y pudo sobrevivir. ¡Qué útiles, qué ventajosas son estas misiones! ¿Quantas almas reduciria y convertiria á Dios aquel apostolico Varon predicando al alma, á Cristo crucificado imitando á San Pablo? En todos los pueblos donde hubiera proporcion se habia de ob-

servar esta tan laudable y provechosa práctica para honra y gloria de Dios y bien de las almas.

3. Estaba la venerable en aquel sitio tan aterrada, compungida y tan sin aliento, que fixa su vista en el suelo no tuvo valor para mirar al Señor crucificado. Quando al finalizar el sermón lo tomaba el padre en sus manos para mover mas al auditorio, y para el acto de contrición. Allí prometió á Dios ir por la mañana del siguiente día á capuchinos, para confesar con el padre misionero, y salir de su infeliz estado, pidiendo humildemente á su divina Magestad, no la quitase antes la vida, la socorriese y asistiase para que consiguiera tan estupenda felicidad.

4. Concluida la mision se retiró á su casa donde pasó la noche derramando copiosas lágrimas: preparándose para la deseada confesion: deseando amaneciera para cumplir sus ardientes votos. Á la hora competente fué á capuchinos, preguntó por el padre que predicaba en la plaza de San Juan de Dios, que se dignara baxar al confesonario, sentado en él, con la mayor sumision puesta á sus pies le rogó si la queria oír de penitencia, contó al padre la desgracia en que habia caído, quanto la habia pasado con toda individualidad, el grande dolor

que sentia en su corazon de haber delinquido contra Dios, que guiada de su Magestad le buscaba para hacer una confesion general, que venia preparada, con un serio, eficaz y universal propósito de no volver mas á ofenderle ayudada de su gracia. Esto lo proponia con grande llanto, de modo que las lágrimas la ahogaban, por lo que conoció el confesor que aquella Señora venia movida de Dios, y verdaderamente contrita. La consoló el padre, y la animó, y alentó diciéndola la oiria con paciencia, y la ayudaria á que hiciese una confesion aceptable á los ojos del Señor, y por consiguiente fructuosa para su alma. Manifestó pues, su conciencia, confesó clara y sencillamente sus pecados, sus circunstancias, con un corazon contrito y humillado del modo que los entendia. Esto es lo que tiene determinado el santo Concilio de Trento diciendo, que se confiesen las culpas del modo que las dicte la conciencia del penitente (1). Ni Dios nuestro Señor, ni su santa Iglesia, ni los sagrados concilios, ni los santos Padres piden otra cosa, sino que el penitente se acuse de sus pecados del modo que los conoce. Así lo hizo la venerable,

---

(1) Conc. Trid. sess. 14. cap. 5.

pero con tan vivo dolor, con tan grande compuncion que quedó el confesor lleno de gozo, de júbilo dando gracias al Señor, porque se habia valido de él como de instrumento para tan santa obra, por la qual en el Cielo hubo un gran regocijo, y en el averno un gran pesar.

5. Recibió el sacramento de la penitencia, quedó reconciliada con Dios, amiga de Dios, hija adoptiva suya, heredera de su celestial Reyno, hecha templo del Espíritu consolador por medio de la gracia recuperada; Qué consuelo, qué alegría, qué tranquilidad, qué dulce paz no sentiria aquella su dichosa alma desde que el ministro del sacramento, la absolvió y reconcilió con Dios! Finalizada la confesion pidió al padre la admitiese por hija espiritual, que se sirviese dirigirla por el camino del Cielo dándole método, reglas y preceptos que observar; que la parecia era voluntad de Dios que así lo hiciese; que desde luego le prometia estarle obediente y de dar cuenta de todo para su bien, y que Dios le premiaria la caridad que habia usado con aquella pobre pecadora, y la que esperaba continuase exercitando con ella, enderezándola y encaminándola á la Patria celestial. El padre condescendió gustoso, la prescribió el método que habia de guardar, y la ins-

truyó en todo lo concerniente á su direccion. La sugesion humilde á un director espiritual es tan provechosa , que sin ella se aventura el acierto y se pierde mucho merecimiento , mas con ella aun con lo que no se hace se merece, quando se dexa de hacer por obedecer. El alma desengañada que de veras se acerca á Dios , que desea caminar á la perfeccion , y no elige director se expone á que desde los primeros pasos la engañe el demonio. Muchos son los astutos fraudes del enemigo comun , que han experimentado los que se han querido gobernar por su propia voluntad. Los santos y santas de la Iglesia católica han tenido padres espirituales. La Santísima Virgén Reyna de las virtudes, aun lo que conocia ser la voluntad de su hijo verdadero Dios y hombre , lo sujetaba al dictamen de los sacerdotes de su mismo hijo. Las obras por obediencia son mas meritorias que sin ella. Antiguamente no admitia Dios los ayunos de su pueblo escogido , quando solo ayunaban por su gusto. (1) ¡Quanto importa que las tales almas eligan director!

6. Mucho agradaria á Dios que su sierva eligiera director apenas se convirtió. Desde es-

---

(1) Math. cap. 7. v. 5.

te feliz momento se entregó toda á su Magestad; se dedicó toda á su santo obsequio y servicio; se puso en sus divinas manos; dobló y redobló sus ejercicios espirituales; las mortificaciones, los ayunos, las disciplinas y las demas austeridades, todo con beneplacito y licencia de su director. Desde entonces jamás se gobernó por su propio dictámen, y así, adelantó tanto en la virtud y en la perfeccion. Comulgaba dexaba de hacerlo, ayunaba se abstenía del ayuno, se disciplinaba no practicaba esta penitencia sino quando lo ordenaba el prudente director á quien estaba sujeta quedando gustosa de un modo ó de otro. Esta obediencia la observó toda su vida; y el mismo director que con tanta sabiduria, discrecion y prudencia la dirigió mas de quarenta años de seglar, y religiosa sin faltarle en el socorro oportuno, la asistió con caridad y esmero hasta que falleció dicha su espiritual hija.

## DE LOS EXERCICIOS QUE PRACTICÓ

*despues de su conversion.*

### CAPITULO 6.º

**E**stuvo muy pronta al llamamiento de Dios la venerable Madre: abrió la puerta de

su corazón luego que el Señor llamó á ella cumpliendo lo que nos manda en el Evangelio (1). No siempre visita su Magestad como severo Juez: durante nuestra mortal vida nos llama y convida muchas veces como padre, como esposo y como amigo: llámanos con sus inspiraciones, con sus piadosos impulsos ó movimientos, con su gracia: también habla, advierte y grita por medio de sus ministros, ya en el púlpito y ya en el tribunal de la penitencia. De estos varios modos llamó y habló Dios misericordioso, después de haber incurrido en la culpa, á la venerable madre. ¡De cuánta importancia es el estar pronto á la voz del Señor, el abrirle luego que pulsa, oírle luego que comienza á hablar! Ofendió á su divina Magestad su sierva, sintió esta la inspiración, el impulso ó movimiento piadoso, la gracia que la llamaba, y corresponde al punto inmediatamente. Mas para lograr volver á la amistad del Señor conoce que debe ir á la misión, obedece, y allí es donde enteramente se resuelve á poner en práctica su confesión. No se contentó con decir al Señor: *yo la quiero Dios mio*; tuvo el consuelo de poder añadir: *así lo he hecho*.

---

( 1 ) Luc. cap. 12.

2. He dicho que su firme resolución y gloriosa determinación la executó al dia siguiente de haber oido al R. P. Fr. Francisco de Castro, Religioso capuchino, la tarde anterior en la plaza de San Juan de Dios. Este R. P. á la sazón misionero apóstolico, despues Guardian del convento de Cádiz, Definidor y Provincial de esta de Andalucía, fué el que perfeccionó esta santa obra por medio de su fervorosa, y eficaz predicacion, el que la confesó, guió y dirigió con tanto acierto hasta el fin. En el mismo dia que hizo su confesion pudo decir con David: *Hoy lo dixé, y hoy lo executé por la gracia del muy alto: en este dia he comenzado á vivir cristianamente, pues me ha mudado la diestra del excelso* (1). ¡Qué otro tan distinto fué el método desde aquellos instantes de su vida! Propuso á su director sus ardientes deseos de vivir solamente para Dios; de aplacar con la penitencia su justo enojo; de satisfacer con buenas obras á la divina justicia, y la deuda contrahida de la pena debida á sus culpas; de castigar á su miserable cuerpo, de no darle descanso, de privarle de todo regalo, y de toda comodidad, de afligirlo y tratarlo con aspere-

---

(1) David. Psalm. 76. V. 11.

za, con todo rigor ; pues habia injuriado, y maltrajado á su hacedor y Criador supremo. Oidos sus deseos , procuró el juicioso padre espiritual, como ya se ha indicado , animarla, consolarla , y usar con ella de prudencia en todo: la dió reglas, norma y la ordenó varias prácticas de virtudes, que cumpliera para honra y gloria de Dios , para provecho de aquel alma encomendada á su cuidado.

3. En efecto , fué muy puntual el retiro interior que observó; no fué menos el exterior aun con su misma madre y hermanas , pues no trataba con ellas mas que lo conveniente y preciso. Sola y separada se ocupaba en la labor de la costura y bordado , pero acompañada de Dios á quien tenia siempre presente. Esta continua presencia del Señor , la movia á llorar sus pasadas culpas, la hacia concebir un odio mortal é implacable contra ellas , y á detestartas de todo corazon. Otras veces la hacia prorumpir en algunas jaculatorias , en aspiraciones , soliloquios , en afectos amorosos y tiernos hacia el mismo Señor. El silencio era particular ; quando se la preguntaba alguna cosa, respondia muy ceñida y si advertia ser suficiente contextacion mover solamente la cabeza para responder , hacíalo gustosa. Era muy deteni-

da en el hablar, sabiendo dice el Espíritu Santo, hay tiempo de hablar y de callar.

4. Su modestia era singular; traia la vista mortificada, los ojos baxos fixos en el suelo. Quando iba á la Iglesia ni á las de su mismo sêxo miraba; en el templo retirada lo posible, solo los levantaba para adorar á su Dios sacramentado en la elevacion de la hostia y caliz consagrados. El dia de fiesta lo pasaba en tributar alabanzas á Dios casi todo el dia en la iglesia; el tiempo que sobraba en la oracion, lo empleaba en la lección de libros devotos. Tres horas de oracion tenia al dia; al principio sobre los novisimos, gravedad del pecado y miserias de la vida humana: despues ya purgada; sobre los divinos beneficios, especialmente los de la sagrada pasion de nuestro Señor Jesu-cristo: ultimamente, quando su director la halló en estado que su alma se unia á Dios con amor purisimo, la ordenó meditara sobre los divinos atributos, y generalmente sobre todo lo que conduce para amar mas y mas al Señor. En todas estas meditaciones sacaba provechosos efectos, santos propósitos proporcionados á la materia sobre que oraba.

5. Diariamente castigaba su cuerpo con una sangrienta disciplina; lo domaba y sugetaba

con tres ásperos cilicios; lo mortificaba con continuos, y rigurosos ayunos; dormía muy poco, muchas veces en el duro suelo: se levantaba á las tres de la mañana, rezaba el rosario entero á Maria Santísima de quien era fervorosa devota, decia otras varias preces, meditaba y se ejercitaba en otras obras buenas hasta la hora de ir á la iglesia; oía misa, confesaba y comulgaba con frecuencia, todo por obediencia. Finalmente trabajaba con temor y temblor en el interesante negocio de su salvacion, llorando sin cesar el tiempo perdido y mal ocupado. No habiendo en este mundo otro negocio propio y verdaderamente ventajoso é importante que el de la salvacion: no habiéndonos echado Dios á este miserable destierro sino para trabajar en este único negocio, y pidiendo este que se dediquela él todo el tiempo, todos los desvelos y cuidados; el desatenderle; el olvidarle es la mayor de todas las locuras. No lo olvidó jamás la venerable, pues aplicaba toda su atencion, todo su esmero á él: con ardiente zelo cuidaba de su eterna salvacion. Esta es aquel tesoro escondido en el campo, aquella preciosa margarita de un precio inestimable del evangelio: vendió quanto tenia para comprar este campo y para hacerse due-

ña de esta hermosa perla. Y así frecuentemente repetía esta súplica á Dios: *haced, Señor, que todo mi estudio, todo mi cuidado, todo mi empeño sea el de agradaros, el de caminar á Vos para poseeros eternamente en la gloria.*

6. Con este santo fin practicaba los referidos ejercicios, añadiendo cada día alguna particular mortificación para castigar mas á su cuerpo de pecado, tenerlo mas enfrenado, para que no volviera mas á extraviarse, y á cozezar, imitando al Sr. San Francisco de Asis, de quien era devota. Era muy parca en la comida y bebida, no probaba casi la carne, el vino, ni otro licor jamás; todo lo que lisonjeara y excitaba su apetito lo dexaba por el amor de Dios; Qué vivos deseos de affigir mas y mas á su miserable cuerpo, de reducirlo á servidumbre! El prudente director tenía que sugetarla y negarla algunas mortificaciones corporales y exteriores, como en los ayunos, en los silencios, estos la hacían llagas y la mandaban mudar, en las diciplinas lo mismo, pues eran de sangre en las vigiliás, en dormir sobre el desnudo suelo y en otras semejantes, en las quales no conviene hacer mas, ni menos de lo que el discreto padre espiritual ordenare.

7. Á sus instancias fervorosas, la respon-

día que obedeciera humilde, que la obediencia  
 era mejor que el sacrificio, y que toda penalidad;  
 que esta noble virtud era muy meritoria, muy  
 grata al Señor, que fué obediente hasta la muer-  
 te y muerte afrentosa de cruz; y así, que obe-  
 deciendo alegre y rendida executando únicamen-  
 te lo que se la ordenaba, complacia mucho á su  
 divina Magestad. En lo que la daba mas permiso  
 y licencia era en la mortificacion interior, que  
 pertenece á moderar las pasiones, á mortificar  
 los apetitos, los deseos ó afectos desordenados  
 y los sentidos exteriores, donde hay menos ries-  
 go. Á quanto la mandaba su padre, se sujetaba  
 y en nada se excedia.

8. Mucho adelantó la sierva de Dios con la  
 firmeza y constancia que observó en sus exer-  
 cicios, caminando de virtud en virtud sin des-  
 mayar, ni afloxar por mas que el demonio se  
 empeñaba en lo contrario: el infernal tentador  
 la hacía fuerte oposicion, una cruel guerra,  
 pero su constancia, su teson vencian gloriosa-  
 mente á tan porfiado enemigo. Desde que se  
 resolvió de veras á convertirse á Dios, comen-  
 zó á experimentar la batalla mas penosa y la  
 la mayor contradiccion. Principió á dar pasos  
 en el camino de la virtud, en el servicio de  
 Dios, y se desató el enemigo envidioso á im-

pedir, á estorvar lograrse la felicidad que él perdió por su soberbia. Te acercas al Señor, dice el Espíritu Santo, ponte firme en la justificación y temor, y prepara tu alma para la tentación (1). Esto previene el Señor, porque empezando un alma a seguir con resolución por el camino de la cristiana perfección, por la senda de la virtud, todo el infierno se conmueve contra ella para hacerla retroceder, ya engañándola con falsas ilusiones, con fingidos pretextos, á unas con capa de virtud, á otras con fortísimas sugerencias; y ya valiéndose de quantos ardides y trazas diabólicas le sugiere su astuta malicia, y son pocas las que perseverarán firmes, desveladas y fuertes.

9. En este corto número debe ser contada nuestra venerable, pues no pudo todo el abismo hacerla volver atrás, por más que se empeñó en combatirla, en perseguirla y en presentarla á cada paso la más terrible y formidable guerra: peleó legítimamente contra él, triunfó, venció siempre con la ayuda del Señor, y de su amantísima madre María, cuyo socorro y protección imploraba llena de lágrimas.

10. Poco tiempo después de su conversión,

---

(1) Ecclesiast. Cap. 1.º v. 1.º

cómo eran tantas las invasiones del adversario comun, pareciéndola no estaba su corazón tan desocupado como anhelaba, se postró á los pies de la imagen de María Santísima de la Pastora que se venera en la iglesia de RR. PP. Capuchinos; allí clamaba, allí gemia á la Señora contrita y humillada, la defendiese y amparase para no volver á ofender mas á Dios, allí oraba á la Reyna del Cielo: que su corazón quedara libre, vacío de todo vicio, sin la mas mínima afición á las culpas pasadas, y que lo adornara con el precioso atavío de las virtudes, para vencer al demonio. Desde allí se fué á la Hermita de la Pastora, á celebrar la fiesta que se hacia á la Señora, con abundantes lágrimas renovó su peticion, y claramente entendió que se le decia: *no temas, triunfarás de las asechanzas del enemigo: cuidaré de tí, te libraré y defenderé: procurarás adornar mi persona con un hermoso vestido.*

II. Su conversion fué muy firme, sincera, verdaderísima, y su dolor tan grande, que continuamente decia á Dios lo que David su siervo: (I) *Os busqué, Señor, con todo mi corazón; no permitais que me desvie jamás de vuestros di-*

---

(I) David. Psalm. 118.

*vinos mandamientos. Os entregué, Dios mío, todo mi corazón sin reserva, enteramente os le di, y con vuestra gracia espero ha de acreditar mi vida, que sin división, ni la mas pequeña particion os le he dado, evaquadlo de los vicios, llenadlo de las virtudes, os pido con San Agustin.*

12. Restituida á la vida de la gracia en virtud del grande sacramento de la penitencia, todas las palabras, todos los propósitos, las protexas de reconocimiento, de fidelidad que hizo y prometió á Dios en aquel sagrado tribunal, y despues las cumplió puntualisima y religiosamente: pues conocia muy bien lo que debía á su Soberano Bienhechor, lo que la habia favorecido y favorecia; y así, no volvió en toda su vida á caer en el triste y funesto estado del pecado del qual su divina misericordia la habia librado.

13. Con este método de vida tan arreglada, con los referidos exercicios, y con los saludables consejos del árbitro de su conciencia, seguia la venerable por el camino del Cielo; ¡Qué júbilo, qué gozo habria en la Patria Celestial, con la estable y permanente penitencia de esta amiga de Dios! Mas gozo hay en el Cielo por la conversion de un pecca-

dor que hace penitencia, que por noventa y nueve justos que no necesitan hacerla, dice San Lucas (1). Desde el principio rogaba humildemente al Señor la aficionase mas y mas al ejercicio de las virtudes, la continuase en él; le pedia la perfeccion y el don de la perseverancia. Todo lo executaba con recta y pura intencion; en el nombre del divino Salvador lo obraba todo, como lo amonesta San Pablo; lo dirigia á su adorable Magestad como á último fin, á su mayor honra y gloria, y en satisfaccion de sus fragilidades cometidas.

(14. Estos fuéron los devotos y espirituales ejercicios que practicó la venerable despues de su dichosa reconciliacion con el Señor. Solo queda que añadir, que igualmente hacia los ejercicios de la *Via Crucis*, el de la venerable Sor María de la Antigua, el del retiro en cada mes, y el de la gran Reyna. Otras laudables, utilísimas y meritorias prácticas exercia, pues siempre estaba santamente ocupada, en cuya ocupacion, y en el tenor de vida enunciado permaneció constante unos ocho años, pero con aumentos y progresos en la virtud.

---

(1) S. Luc. cap. 15.

## LA LLAMA DIOS AL ESTADO DE

Religiosa.

## CAPITULO 7.º

**S**e sintió la sierva del Señor inclinada al estado religioso, como que la gracia la convidaba y solicitaba á que abrazase dicho estado; conocía en sí unos impulsos, unos movimientos, una grande aficion de dexar el mundo y encerrarse en el claustro para servir mejor á Dios. *Aquí me teneis, Señor, pues misericordioso me llamasteis, diria con David; (1) y con el mismo penitente Rey añadiria: hablad, Señor, que vuestra sierva oye.* Dió á su director cuenta de lo que experimentaba en su interior sobre esta vocacion; el discreto padre que tenia tan fondeado su corazon, que veia con admiracion lo desnudo y desprendido que lo tenia de todo lo terreno, de lo que el mundo ama, su retiro, su abstraccion y amor á la soledad, no obstante que era tan pobre, la respondió; que lo consultase mas y mas con Dios, lo meditase bien, seriamente y con profunda sumision lo pidiese á su Magestad en la oracion.

---

(1) David. Psalm. 118.

2. Como cada vez que oraba y clamaba al Señor sentia mas inclinacion, mas claras inspiraciones, interiormente decia Señor, vuestra sierva os oye, pronta está de su parte á prestaros dóciles oidos, á seguir la vocacion sin la menor tardanza ó dilacion. Proponia al confesor lo que advertia y le pasaba, y le decia: cada dia, Padre mio, desea mas mi alma ser religiosa, retirarme del mundo, acogerme en la casa de Dios, donde con mas facilidad y seguridad le sirva hasta la muerte. Procuró el confesor el exâminar mas y mas su vocacion, probarla por varios modos, para asegurarse mas en tan grave negocio, como lo es el elegir estado; pero considerando al fin, que seria voluntad de Dios, que debia ser obedecida, pues tal vez estaria ligada su salvacion eterna á dicha vocacion, la dixo: bien sabes, que eres pobre, no tienes dote, y así rendidamente pide al Señor que se digna piadoso llamarte, que usando contigo de su bondad, te proporcione el dote, moviendo corazones piadosos. *Deseo ser religiosa*, contestó la madre, *en un monasterio donde se guarde vida comun y rigorosamente se observe la disciplina religiosa, asi lo pido y pediré como V. m. me lo encarga.*

3. Con los ardientes deseos que tenia de de-

xarlo todo, su patria, á su madre, hermanas,  
 parientes, de quedar libre de la malignidad del  
 mundo, apartada de sus corrompidas máximas,  
 y acogerse en la bendita tierra que el Señor la  
 mostraba; cumpliendo con este fin, y lo que  
 la habia intimado, su padre espiritual se ocupa-  
 ba en estos afectos hablando con el Señor: «Dios  
 mio, bien sabeis lo que me ordenan, os pida,  
 con profundo acatamiento, pues, os ruego se  
 cumplan mis deseos, puesto que nacen de vos;  
 con la mayor docilidad me rendiré á vuestro  
 divino beneplacito; quando sin culpa mia se  
 frustrasen, y no se cumpliesen, no por eso  
 abandonaré el camino de la virtud, ni desfalle-  
 ceré con el socorro de vuestros auxilios, antes,  
 con mas esfuerzo, con nuevo aliento guarda-  
 ré tu santa y divina ley: si el estado á que me  
 siento llamada es de vuestro agrado, entraré  
 en él con ánimo y denuedo rompiendo todos los  
 broqueles, y estorbos que me oponga el mun-  
 do, y el demonio; pero patente es á Vos mi  
 pobreza, nada tengo, nada poseo sino á Vos:  
 si conviene, y ha de ser para honra y gloria  
 vuestra, en tus divinas manos están todos los  
 tesoros y riquezas, como los corazones de to-  
 dos los hombres, movedlos, Padre mio, de  
 modo que logre la suficiente limosna para el

dote; Sobre todo os pido, que mirè y reflèxe yo bien mi vocacion, que acomode á ella mis exercicios, segun la voluntad de vuestro ministro, que es la vuestra como lo teneis declarado." Todo aquel espacio de tiempo que transcurrió desde su feliz mudanza hasta el presente, vivió en el siglo como si fuera la mas observante religiosa, como la mas mortificada esposa del Cordero immaculado ó sin mancilla. Habiendo leído en sus devotos libros, que era mejor habitar un solo dia en los atrios del Señor, en los claustros religiosos, que muchos en los tabernáculos de los pecadores: que las religiosas son el mas puro y precioso rebaño que Jesu-cristo tiene en su iglesia, que son muchos los elogios con que los santos Padres las honran, ensalzan y celebran por sus virtudes y vida tan santa, se inclinaba mas, se afieionaba extraordinariamente á vivir entre ellas, y por consiguiente se ocupaba en observar la misma austera y rigorosa vida con la firme esperanza de conseguir algun dia vestir el santo hábito que el Señor la destinára y señalára.

3. Dios misericordioso, que desde el principio la habia escogido y segregado entre innumerables almas para sacarla del Egipto del mundo, y trasladarla á la tierra santa de la

religion, á aquel puerto seguro de los peligros y escollos del mar borrascoso del mismo mundo, empezó á manifestar se acercaba el suspirado tiempo de cumplirla sus castos y eficaces deseos. Se retiró al convento de capuchinos á hacer diez dias de ejercicios voluntarios, el señor doctor don Cayetano Huarte y Bribiesca, presbítero prebendado de aquella santa Iglesia Catedral, despues canónigo penitenciario de la misma, varon temeroso de Dios, sábio, prudente, y orador excelente como lo publican los varios sermones que tiene impresos. Eligió este señor por director en sus ejercicios al mismo padre R. Fr. Francisco de Castro, que lo era de nuestra venerable. Una noche le manifestó al dirigido tenia una confesada muy aprovechada en la virtud, que con vivos y ardientes deseos apetecía ser monja; con este motivo le habló de su buen espíritu, de sus costumbres y arregladísima vida: mas que siendo muy pobre, no tenia quien la proporcionase el dote, ni de modo alguno lo podia por sí adquirir, y le añadió.

4. Vnt. sabe muy bien lo que Santa Teresa de Jesus, dexó encargado y muy encomendado: esto es, que las religiosas que se hayan de recibir sean personas de oracion y que pre-

tendan toda perfeccion y desprecio del mundo: que la comunidad se contente de la persona, y sino tiene que dar alguna limosna á la casa, no por eso se dexen de recibir: que el recibir novicias no vaya por interés, porque poco á poco podia entrar la codicia, de manera que miren mas á la limosna, que á la bondad y calidad de la persona; esto, dice la Santa, no se haga en ninguna manera, que será grande mal. Hasta aquí la gloriosa Santa. Bien sabe Vm. por experiencia que es gran mal, aunque por desgracia está esto muy extendido. La hija de confesion de que hablo tiene todas las prendas y qualidades que exíge la mística Doctora; pero es pobre, carece de facultades, de arbitrios para el dote y propinas que se han de pagar en todos los monasterios segun costumbre; no se observa lo que tanto encarga Santa Teresa, ni aun en los conventos de vida comun de mas rigurosa y estrecha observancia.

5. Este es el motivo porque no se consagra á Dios en el claustro está alma virtuosa, cuyo sacrificio seria muy aceptable á los ojos de Dios, y mas quando esta es su voluntad santisima, como lo tengo entendido. Luego que el padre concluyó su propuesta, respondió el señor prebendado, diciéndole: en retirándome á mi casa

mándeme Vm. al confesonario á esa señora para instruirme de su vida , y vocacion al estado religioso. Fué la venerable en efecto enviada por el confesor. Escrupulosamente exâminó su espíritu , lo aprobó como bueno , después de haberla seria y detenidamente fondeado ; lleno de gozo la despidió ofreciéndola , que haría por su parte quanto pudiera por buscarla dote , y que no cesara de clamar á Dios al mismo intento.

6. Apénas se levantó del confesonario el señor prebendado , corrió, voló á capuchinos pasmado , asombrado de haber oido á aquella tan recomendable señora , y de haber exâminado á aquel tan bueno y medrado espíritu. Habló á su director haciéndose lenguas de su espiritual hija , y entre otras cosas le dixo : V. P. de gracias á Dios por haberle encomendado y fiado á su direccion y gobierno un espíritu como el de su hija Narcisa , es un alma verdaderamente justa, bendito sea el Señor para siempre que la crió tan buena , de ella puedo afirmar lo que la escritura santa dice de David : *que le tocó en suerte un alma buena.* Descuide V. P. me hago cargo de facilitarla dote ; pero encarecidamente le pido me la mande al confesonario de quince en quince dias para aprender de ella el modo

de amor de Dios , y de traer una ajustada y arreglada vida.

7. Desde este dia comenzamos , añadió el dicho señor , á tratar seriamente este tan plausible negocio : hemos de resolver ante todas cosas donde convendrá tome el santo hábito ; quiere sea en monasterio en que se guarde vida comun , como V. P. sabe , y observancia rigurosa del instituto. Determinaron , en las descalzas de aquella ciudad aunque fuese de velo blanco ; y quando nó , en las de la enseñanza de la Isla de Leon , seminarios ambos de virtud , y por tenerla á mano para que no mudara de direccion , que suele perjudicar á las almas justas , y atrasarlas en el camino de la perfeccion , como se quexa Santa Teresa , lo acredita la experiencia , y lo leemos en los escritos de muchos maestros de espíritu. Yo hablaré en este de las descalzas , y sino hubiere ocasion , pasará á la Isla , dixo el señor Huarte ; haré vivas diligencias , para que la admitan en uno , ú otro convento. En ambos encontró las puertas cerradas con grande sentimiento suyo , mas no desmayó por eso. No la tendria Dios destinada para estas dos casas , aunque en ellas se observa vida comun y la mas estrecha observancia , decia el docto prebendado , veremos si su Ma-

gestad descubre otro nido donde se esconda esta sencilla y cándida paloma.

8. El padre director halló de vuelta de la mision que habia predicado en Alcalá de los Gazules, obispado de Cádiz, y en otros pueblos en compañía del venerable padre Fr. Diego José de Cadiz, esta novedad que le fué muy sensible. Informado de todo lo acaecido dijo al señor Huarte, ahora me precisa pasar á mi tierra de Castro del Rio, Diócesis de Córdoba, donde hay convento de religiosas descalzas de Santo Domingo, que guardan vida comun con todo rigor, y donde se observa la disciplina religiosa con tanto teson y esmero, que es aquella observantísima comunidad el exemplar y modelo de todas las de la comarca: si á Vm. le parece conveniente, propondré y trataré de nuestra solicitud, é informado de todo si condesciende aquella comunidad, avisaré á Vm. puntualmente de todo, antes de mi regreso para su gobierno. Convino en ello el señor prebendado, quedando entre tanto la pretendiente encomendada á su cuidado, como lo estaba antes durante el tiempo que empezó su espiritual padre la consabida mision.

9. Ya en Castro el confesor visitó á la R. M. Priora, la expuso su pretension, la mani-

festó la edad , salud , prendas , virtud y exem-  
 plar vida de la pretendiente , digna á la verdad  
 de que la admitiesen en aquella religiosa casa.  
 La prelada con haber oido solamente al padre,  
 con su informe y verídico razonamiento , que-  
 dó aficionada á ella sin conocerla : lo con-  
 sultó con su comunidad ; y todas las Monjas  
 unánimemente dixeron que sí , que la recibirian  
 gustosísimas. Se trató del dote , de las propinas  
 y gastos de costumbre. Todo concertado , avisó  
 el padre al señor prebendado de lo tratado en  
 el asunto , de como quedaba admitida y de los  
 gastos , dote y demas. Á los tres ó quatro dias  
 de haber dado esta noticia por el cotreo , cayó  
 malo el padre con un fuerte tabardillo , con  
 tan fatales síntomas que estuvo en los brazos de  
 la muerte sin asegurarlo el médico. Recibió los  
 santos sacramentos y la extrema-unción , se le  
 encomendó el alma , y aun se previno el féretro  
 del convento del Carmen , esperando falleciera  
 de una á otra hora , como lo dixo al R. P. M.  
 Fr. Juan Espinosa , prior entonces. Aquí lo par-  
 ticular ; en la misma hora que lo sacramenta-  
 ron en Castro , vió la hija á su espiritual padre  
 gravemente enfermo , y que se le administraba  
 el Sagrado Viático y la extrema-unción ; se  
 lo manifestó el Señor para que pidiera , sin du-

da por su salud. Al dia siguiente despues de haber comulgado en la parroquia del Sagrario, fué llorando á los pies del señor doctor don Cayetano, y le dixó: *¡Ay señor! he visto que á mi padre le han administrado el Viático y la extrema-uncion, está muy malo.* Procuró consolarla diciéndola ¿cómo puede ser eso, si hay dos ó tres dias que recibí carta suya y estaba bueno? Desecha eso como ilusion. Asegurándose y afirmándose en lo dicho, apuntó el señor prebendado la hora y el dia en que declaró la vision, y estaba conforme con la apuntacion hecha, como se verificó despues. Padeció en efecto el referido un furioso tabardillo, y se practicó todo lo enunciado; Qué preces, qué súplicas tan rendidas haria á Dios por la salud de su padre, la agradecida hija! distando la ciudad de Cádiz treinta y cinco leguas de la Villa de Castro del Rio, piadosamente creemos la reveló Dios el estado deplorable en que se hallaba su padre, para que orase y rogase por su alivio y salud.

10. Habiendo vencido la enfermedad y convalecido de ella por los ruegos humildes de su hija, á últimos del mes de agosto de 1774, se volvió á su convento de Cádiz, y habiendo arribado á él, conferenció largamente con el se-

ñor prebendado, y de comun acuerdo se resolvieron enviar á la pretendiente á Castro en el próximo mes de Octubre del expresado año. Quando se practicaba la diligencia para que entrara en las descalzas de Cádiz ó en el de la enseñanza de la Isla, pidiendo á Dios la venerable Madre, consiguiera su alma tanto bien y felicidad tanta, la manifestó el Señor, el claustro del convento, coro alto y baxo, con dos imágenes que en ellos había, una del mismo Señor, y la otra de su augusta Madre, dándole á entender que allí sería religiosa, y no en otra parte. Llegó el citado mes de Octubre, todo compuesto, salió la venerable de su patria Cádiz, como Abrahan de la suya y para la tierra bendita que el Señor la había señalado; acompañada de su amada madre. Empezó el viaje con el ordinario de la Villa de Aguilar de la Frontera, dexando su casa, sus hermanas, sus deudos y el patrio suelo, por obedecer á Dios que la llamaba. Antes se previno con confesion general, con la sagrada comunión y con repetidos ruegos á su Magestad, á Maria Santísima y al Señor San Rafael, para que las librase en el camino. En aquellos últimos días que precedieron á su salida, no cesó de clamar y

derramar lágrimas en las iglesias de Capuchinos, Pastora, Catedral y en las demas que frecuentaba, pidiendo á Dios la defendiera y en todo la amparara, y que en el estado religioso que iba abrazar le sirviera con fidelidad y con zelo.

12. Casi todo el camino lo anduvo á pie para mortificarse, por mas que su madre Doña Juana Mariño, y el cosario la instaban para que subiese en la bestia. Arribó á Aguilar con felicidad, descansó allí un dia, y la mañana de él la pasó en la iglesia de los RR. PP. Carmelitas descalzos, confesó, comulgó y oyó quantas misas se dixerón, el padre que la confesó conoció el espíritu de la sierva de Dios, la preguntó y examinó detenidamente, y cerciorado de todo la propuso: que en las carmelitas descalzas de allí podia ser religiosa, pues se observa la vida comun, y la mas estrecha disciplina, y todo se facilitaria con la mayor brevedad, y que seria del agrado de Dios se consagrarse á su Magestad en este monasterio, pues es un jardin místico lleno de fragancia de tan buen olor, adornado de tan hermosas flores de virtudes quantas son las religiosas que lo habitan. Respondió la pretendiente dando gracias rendidas, que no podia acceder, que estaba tra-

tado con las religiosas de Castro, las que por momentos la esperaban ; la licencia del Illmo. Prelado sacada , y todo preparado para entrar en el claustro apénas llegara. No obstante , la rogó , instó de nuevo que lo mismo se haria si se resolvia á ser monja carmelita descalza , hija de la gran Madre Santa Teresa de Jesus , que nada la faltaria. Quedó tan pagado y prendado de nuestra venerable , de su bendita alma , y de su grande espíritu aquel confesor , padre grave , docto y de buena opinion y fama , segun se explicaba la pretendienta , que la ofreció el dote y los gastos porque se quedara en aquel monasterio. ¡Qué amable es la virtud ! ¡qué dignas de aprecio y estimacion son las personas virtuosas ! Bien se colige de lo que se acaba de referir ; el dicho confesor descubrió la que encerraba en su interior la venerable Madre , y por consiguiente , la utilidad y provecho que resultaria á aquella comunidad de su instituto si se la incorporaba un exemplar de verdadera virtud , por lo que se empeñó tanto en lograrlo , y no lo consiguió por lo ya expuesto.

13. Al dia siguiente salieron para Castro, llegaron entre doce y una del dia , pidió la pretendienta la subieran antes de entrar , por no pisar las calles del pueblo , pasado el puente

subieron por el caso sin entrar en casa alguna, dando vista á la calle ancha donde está el convento, se encontró al principio de ella una Cruz de piedra labrada, que llaman de Mari-Montes, saludándola y adorándola al pasar oyó una voz clara que la dixo: *te presento la Cruz: vivirás con Cruz.* Preguntada por mí si respondió alguna cosa, contestó: *cúmplase.* ¡*Jesus mio,* tu *santísima voluntad,* dixe al punto. La recibieron las religiosas en el locutorio con singular complacencia, me avisaron al instante, sin detención fuí al convento, quedé admirado al ver á la pretendiente tan humilde, tan modesta y con tan decente compostura; pasé despues á ver al Vicario que lo era D. Juan de la Peña Tercero, vino al punto, y como estaba todo dispuesto, la licencia del Illmo. Sr. Obispo de Córdoba sacada, que á la sazón lo era D. Francisco Garrido de la Vega, sin la menor demora la entregó á las religiosas, las que llenas de alegría y de gozo abrieron las puertas y la recibieron. Faltan expresiones para manifestar el consuelo, el júbilo de aquellas esposas del Señor, viendo en la clausura á la que tanto deseaban, y el que sentiría la pretendiente mirándose rodeada de tantas vírgenes puras y castas. ¡Qué abrazos tan tiernos! qué palabras tan dulces y

carifiosas la dirlan por su feliz arribo! Abierta la puerta reglar se postró la Venerable y besó la gradilla. Luego que entró y miró el claustro, conoció era el mismo que el Señor la habia manifestado, mas se certificó quando vió las imágenes de María Santísima y de su Santísimo Hijo en los coros.

14. En aquella noche, ¿qué acciones de gracias no daría á su Dios y Señor porque la habia traído á su casa! Besaba el suelo y las paredes como lo hacia mi Santa María Magdalena de Pazzis llena de gratitud. Dios mio, diria al Señor, *¿con qué os pagaré tanta misericordia? ¿qué os retornaré por tan particular beneficio?* Pasó aquella primera noche tributando á la divina Magestad dignas alabanzas y rendidas gracias por haberla cumplido sus fervorosos deseos de verse ya en aquel asilo santo, en aquella su casa en compañía de aquellas sus fieles, prudentes y amantes esposas; en esto se ocupó casi toda la noche, como en los posteriores dias hasta que la vistieron el santo Hábito.

15. Bendecid al Señor del Cielo, y glorificadle delante de todos los vivientes, porque en vosotros ha hecho gala de su misericordia, dixo el angel San Rafael á los Santos Tobias, Padre é Hijo. Conociendo la Venerable la gran

piedad y misericordia que Dios habia usado con ella , no cesaba de engrandecerle y bendecirle ; si aquellos agradecidos santos , postrandos , pegando el rostro con el suelo , estuvieron tres horas alabando á Dios , cantaron y publicaron sus maravillas por lo que habia obrado con ellos ; nuestra Venerable los imitó seriamente , reflexando con devocion lo que el mismo Señor la habia favorecido en el camino , antes de emprenderlo , y lo que ya experimentaba de hallarse en el claustro religioso , y entre aquellas vírgenes prudentes.

16. Antes de pasar adelante no puedo dexar al silencio lo que la pasó en Cádiz despues de algunos quatro ó cinco años de haberse convertido al Señor. Viniendo un dia de capuchinos á su casa , al entrar en ella , la llamó un Niño como de cinco á seis años , y le dixo : *esta estampa de la Virgen me la han dado para Vm.* Quedó parada y admirada sin conocer al Niño , el que al punto se retiró. Como no trataba con nadie y se la presentó aquel Niño , no es de estrañar quedase pasmada con la preciosa dádiva que la entregó en nombre de quien no podía venir en conocimiento. Con grande aprecio procuró conservarla : la traia siempre consigo , tributando á aquella imágen de la Reyna del

Cielo el culto y la honra debida. La traxo á la Religion, y en el convento la colocó en sitio donde la veneraba, saludaba, invocaba y rezaba algunas prees. Se hablará despues de esta imágen ó estampa de la Vírgen. Este caso es digno de atencion. Jamás volvió á ver á aquel Niño, ni pudo rastrear quien fuese, efecto sin duda de la tierna y especial devocion que profesaba á la beatísima Vírgen, y queria la Señora venerara á aquella su imágen, que tal vez, andaria rodando por el suelo. Lo cierto es, que la sierva de Dios, la guardó como alhaja muy apreciable, la tuvo particular devocion, y la colocó primorosamente adornada en el sitio referido, donde todos los dias la glorificaba y bendecia.

*VISTE EL SANTO HÁBITO,*  
*y año de su Noviciado.*

CAPÍTULO 8.º

I Llegó el deseado dia diez y ocho de Octubre del mencionado año de 1774, en el recibió el santo Hábito, que se lo vistió la R. M. Sor Mariana del corazon de Jesus, priora de aquella observantísima comunidad con indecible gozo, y de todas las Religiosas que asistieron

á aquel devoto acto. Desde aquel memorable día quedó en el noviciado baxo la dirección é instrucción de la R. M. Sor Luisa María del Rosario, su maestra. Yá se miró desde aquella feliz época mas obligada á Dios ; yá juzgaba debía trabajar mas en el negocio de su salvacion ; yá reflexaba con mas cuidado que en esto consiste la verdadera felicidad ; yá seriamente meditaba debía traer vida mas ajustada , y corresponder con mas prontitud á la gracia ; y finalmente, que debía con un ardiente zelo aprender á ser perfecta religiosa en el año de aprobacion. ¡Qué novicia , pues , tan humilde , tan devota y vigilante ! ¡ qué desvelo en instruirse en las ceremonias del coro , en el rezo del oficio divino , y en todo quanto la tocaba cumplir ! qué obediencia tan pronta á su maestra ! ¡ qué modestia , qué humilde compostura en el coro , y en los actos todos de comunidad ! Era á la verdad el espejo donde todas se miraban , su exterior compuesto , su porte grave y devoto las tenia como pasmadas , dando loores al Señor que la habia criado y llamado á la Religion.

2. Desde el principio pidió con humildad á su maestra , que por Dios no disimulara sus faltas , que la corrigiera y penitenciara , pues eran innumerables sus defectos é imperfecciones, que

la tratára con rigor, la probará con lo mas penoso, haciéndola trabajar en todo lo que juzgase conveniente para humillarla, pues era mucha su altanería y soberbia. Igualmente la pidió que la permitiera practicar sus exercicios penales, como ayunos y otras mortificaciones, que con licencia de su director cumpliera, como ya el mismo se lo habia pedido á V. R.

3. Como se miraba vestida de aquellas santas lanas, y atentamente meditaba la habia sacado el Señor de la confusa y corrompida Babilonia del mundo, para que le amara y sirviera con fidelidad en el estado religioso, concebía el mas serio y firme propósito de permanecer en él hasta el último aliento de su vida sin volver mas á ella, ni aun á mirarla; y así, rogaba la asistiese propicio con sus benignos auxilios para aspirar y caminar á la perfeccion, cumpliendo las regulares observancias hasta el postrero día. *Una cosa os pedí, Dios y Señor mio, esta la busqué, el habitar en tu casa todos los dias de mi vida, diria con David (1).*

4. Aunque las novicias no están obligadas á las observancias regulares del instituto que apetecen abrazar, como las profesas, sin embargo,

---

(1) David. Psalm. 26. y algunas que se leen en el libro de los Salmos.

por una grave decencia las deben cumplir, para que las experimenten en el año de aprobacion ; Si en este año las desprecian , qué esperanza queda para lo futuro ? y así , á las tibias , negligentes que no las cumplen , con caridad y prudencia se las ha de corregir y castigar las culpas leves. No estan obligadas á las horas canónicas , ni á los preceptos de la Religion , aunque en todo deben manifestarse mas fervorosas que las profesas ; de otro modo no se reputarán aptas é idoneas para la Religion, ni dignas de la profesion. Siempre exceden las flores á los frutos , y donde no aparecen flores , ninguno ó poco fruto se espera : solo están obligadas á las preladas como los clérigos á los obispos , hablando de una obediencia de necesidad , aunque la obediencia de perfeccion deberá ser mas pronta en las novicias que en las profesas ; el movimiento que al principio es tardo , poco progresos hace ; y así ademas de otras virtudes , deben resplandecer en las novicias , la humildad , la obediencia , la vigilancia , el silencio , la pobreza , la modestia , la mortificacion corporal , la meditacion de Cristo , y de los novísimos , la leccion espiritual y finalmente , el menosprecio del mundo , de si mismas , y de sus propias comodidades. ( 1 )

5 Nuestra insigne novicia parecia la mas proveyta y anciana monja : cumplia en todo como la mas observante religiosa ; practicaba las referidas virtudes ; se advertia y notaba en ella un zelo fervoroso , una devocion activa , un gran cuidado , una prontitud singular en executar todo lo que se la ordenaba : fué tanto su esmero , su aplicacion , que á los pocos dias de noviciado estaba perfectamente instruida en el rezo y en las ceremonias todas del coro , parecia haberse criado en aquella santa comunidad . No tubo la R. M. Maestra que corregirla en lo mas leve ; y si , que sugetarla en sus exteriores mortificaciones , en obligarla que tomara algun alivio y descanso en los dias de mas trabajo . Con tanto teson cumplia las penalidades de las constituciones , y las que exercia con dictámen de su confesor y director ; que no obstante de estar prevenida dicha R. M. , se vió precisada á escribir con empeño al director moderarse alguna cosa el rigor que su hija la novicia practicaba dándola estrecha orden para ello en los ayunos , vigiliass y en otras austeridades , pues estaba endeble , podia enfermar y quedar inutil para la comunidad ; esto lo repitió en algunas cartas . Mas con las rendidas súplicas de la novicia , de sus instancias sumisas , y con lo que el prudente

director contestó á la maestra , viendo esta por otra parte , que en medio de su endeblez no mostraba la mas mínima decadencia en la salud , que era mucha su fortaleza , la dió su bendicion y licencia, para que todo lo executára no habiendo quebranto ni quiebra en la salud , como lo prevenia en su respuesta el arbitro de su conciencia.

6. Desde que la vistieron el sayal dominicano se consideró con mas estrecha obligacion de agradar á Dios y aspirar á la perfeccion que tanto deseaba, y por lo mismo clamó á su maestra no le estorvara sus penales ejercicios. Sabiendo que el estado religioso que cumplido el noviciado iba á abrazar , pide gravemente que se camine á la perfeccion evangélica , procuró, aprender bien la Regla , las constituciones , é instruirse en las loables costumbres del instituto hasta en las mas pequeñas observancias, para practicarlo todo en su año de aprobacion, y despues de él quando solemnemente se consagrara á Dios mediante su profesion religiosa. Muy bien lo mostró con sus obras en dicho año ; muy bien lo comprobó su exemplar vida, estando sus preladas y religiosas todas admiradas de verla tan puntual, tan observante y tan aprovechada.

7. Deseando un dia el verse libre en la celda del ruido que las niñas causaban, puesta á los sagrados pies de su amado coronado de espinas le pedia se lo concediese; entonces le mandó el Señor que labrase celda en su corazon para que estuviese recogida en ella hasta el último momento de su vida, así la formarás: el suelo se compondrá de tus delitos; el techo de las grandes y repetidas misericordias, que he usado contigo, las quatro paredes se formarán de los quatro votos que has de hacer, en las tres se fijarán mi humanidad santísima, coronado de espinas, amarrado á la columna, y pendiente de la Cruz: aquí has de ocurrir en toda ocasion; aquí es donde has de hallar todo consuelo, pues por tí nada puedes: en la quarta pared que se formará una puerta de dos hojas; cuidarás de cerrar la una quando oigas que alaban algunas de tus obras, y la otra quando te despreciaren, te entrarás dentro, la cerrarás tambien y echarás el cerrojo de un profundo silencio: esta ha de ser tu habitación, no te quiero separada de ella. Despues de haberla manifestado el Señor esta su voluntad, se encerró en aquella celda; vivió toda su vida dentro de ella muerta para el mundo, y viva solamente para su Magestad á quien tanto amaba su alma.

## DE SU PROFESION RELIGIOSA.

## CAPÍTULO 9.

**C**umplido el año entero de su noviciado se preparó con los espirituales ejercicios que se acostumbran hacer, con purificar mas su conciencia mediante el sacramento de la penitencia y con fortalecer mas su alma con el celestial pan de los fuertes. En el día 19 de octubre de 1775 á los treinta y uno años de su edad, hizo su solemne profesion en presencia de su comunidad, de los señores curas, vicario y de una multitud de personas del pueblo en manos de su prelada, la R. M. Sor Luisa Maria de la Encarnacion. Hubo una gran fiesta de iglesia; predicó el R. P. Pdo. Fr. Juan Rodriguez Carretero, carmelita calzado, conventual en el que tiene la religion en aquella villa, y hermano del director, y del que esto escribe. Después la puso el velo bendito, el señor Vicario D. Juan de la Peña Tercero, entonces su confesor, con las ceremonias prevenidas.

2. Facilmente se dexa comprehender el singular gozo que tendria en aquel dia tan suspirado y tan vivamente deseado, el aumento que tendria, quando al ponerla el velo oia cantar a

sus hermanas las religiosas aquellas dulces y  
 tiernas palabras: *ven esposa de Cristo, recibe la  
 corona: aquellas otras en seguida: oye hija, apli-  
 ca el oido, olvida tu patria, y la casa de tus pa-  
 dres; porque acabas de morir para el siglo, y  
 empiezas á vivir para el Rey del Cielo que ama  
 tu hermosura, á quien acabas de consagrarte,  
 y á quien únicamente has de servir, adorar  
 y sobre todo amar ¡Qué dicha, qué felicidad  
 la de nuestra venerable! En aquel solemne ac-  
 to quedó desposada con Jesu-cristo; allí prome-  
 tió los solemnes votos obediencia, castidad y  
 pobreza que esencialmente constituyen el estado  
 religioso: tambien ofreció guardar la clausura  
 como quarto voto; la santa regla y constitu-  
 ciones que allí se observan. Hecha esposa del  
 divino Salvador, diria con el Apostol San Pa-  
 blo: *vivo yo, mas no soy yo la que vivo, mi Se-  
 ñor Jesu-cristo es el que vive en mi.* (1)*

-3- Se contemplo desde el instante que hizo  
 su profesion muy obligada á conformarse con su  
 adorable y divino esposo, á continuar en pos de  
 su Magestad sin perderle jamas de vista siguiendo  
 de sus santas pisadas, á buscarle en los traba-  
 jos, en el retiro, en la soledad que es donde

(1) S. Paul. ad Galat. 2 vers. 20.

se encuentra y familiarmente se comunica al alma; á imitarle en la humildad, en la paciencia, en la mansedumbre, en la obediencia, castidad y pobreza, como en las demas virtudes. Luego que dió las mas humildes acciones de gracias al Señor por el incomparable beneficio que acababa de recibir, pegado su rostro con el suelo, puesta en la divina presencia de un modo respecial, llena de sumision dixo á su Magestad aquellas palabras de David: *¿Qué os daré, Dios mio, qué os retornaré por todos los favores y mercedes que me habeis dispensado? (1)* En señal de reconocimiento, de estar agradecidísima, deseo vivir crucificada en el claustro religioso para el mundo, como el mundo lo está ya para mí; estar atada, ligada á vuestra santísima Cruz; deseo con vehemencia la negacion, el desprecio de mi misma, dedicarme, entregarme toda á Vos; cumplir y hacer exactamente vuestra divina voluntad. Aquí me teneis, Señor, que tengan cumplimiento estos mis fervorosos deseos, asisteme, por mí sola nada puedo. Conoció habian agradado á su Magestad estos sus vivos deseos, los que cumplió, como lo comprueba su observantísima vida.

---

( 1 ) David. Psalm. 115. (1)

4. Metida en aquella celda que la formó el Señor, como claramente lo entendió siendo aun novicia, de la que nunca salia, pues la llevaba consigo al coro, al refectorio, á la recreacion, al dormitorio, oficina del oficio como sacristia, cocina y demas sitios, oraba á su Dios y Señor sin intermision la favoreciera con sus celestiales socorros para cumplir puntualmente las obligaciones del santo instituto que habia abrazado, las leyes y preceptos que observaba aquella su comunidad, y á las que libre y espontaneamente se habia obligado.

5. Son estas tan estrechas y de tanta austeridad, que pueden ser afrenta de los antiguos moradores de Egipto y de Palestina. La abstinencia de carnes es perpetua, y solo se dan á las enfermas: los ayunos casi todos los dias: el hábito basto sobre las carnes: los pies descalzos: la cama un durísimo gergon de paja de escaña muy apretado: la almohada lo mismo: las celdas muy estrechas: el silencio y retiro casi continuo: el coro muy dilatado: las vigiliass indispensables, levantándose á media noche todos los dias del año á rezar maytines en el coro, y despues una hora de oracion mental, en lo que se consume lo mas de la noche, sin haberse jamás dispensado una sola vez, aun quando los Illimos.

Prelados de Córdoba, á quienes están sugetas, en los tiempos de sus pastorales visitas, compadecidos de tanto rigor han querido concederles la gracia de que algunas noches los rezaran á hora menos molesta, siempre han respondido, no se ha dado exemplar: levántanse á las cinco de la mañana á tener otra hora de oracion mental, despues rezan prima, tercia y sexta, luego á comulgar y á oír la misa: la nona la dicen á la una del dia: visperas á las dos: completas á las cinco, y en seguida otra hora de oracion mental y el santo rosario: el trato con los seglares casi ninguno, y solo quando lo pide la piedad, la caridad y la necesidad; siendo el locutorio una muy estrecha y obscura ventana: y jamás permiten quitar el velo del rostro, sino lo pide la necesidad ó enfermedad. En fin, se puede afirmar sin exâgeracion, no tiene la Iglesia de Dios claustro mas estrecho y recogido, igual al del Corpus Cristi de Córdoba, de donde vinieron las fundadoras de este, quatro del coro y dos legas, año de 1616, y establecieron en él la misma Regla, constituciones y modo de vida propuesto: tambien igual al primitivo de Villa Franca del Bierzo; á los de Valladolid, Aloeche, Alxofrin y Málaga, que son los siete que en toda la Península se cono-

cen de la descalzés de Santo Domingo y aun los únicos en toda la Iglesia. Todos siete tienen entresí muy estrecha hermandad.

6. Esto fué lo que se obligó á cumplir en su solemne consagracion , lo que ya observaba exáctamente en el noviciado como queda dicho. No contenta con tan estrechas leyes, añadía otras varias mortificaciones, y obras de supererogacion como se verá. La celda fabricada en su corazon la despertaba y la servia de estímulo para sufrir con invicta paciencia , con grande resignacion los trabajos que experimentaba. Luego que profesó se la presentó la referida Cruz de *Mari-Montes* no como antes, basta y áspera, y oyó las mismas palabras: *te presento la Cruz: vivirás con Cruz.*

7. Fueron indecibles los trabajos , las tribulaciones , las contradicciones y persecuciones del enemigo que toleró y padeció en aquel tiempo. Un dia se vió tan oprimida y combatida, que imploró humillada el amparo de su amado coronado de espinas , clamó, rogó á su augusta Magestad , que si la convenia y era de su agrado la aliviara y consolara : estando pidiendo este alivio , esta consolacion , vió que su divino Salvador la presentó un libro, que abierto tenia varias hojas con la Cruz figurada en,

ellas, otras blancas, y la dixo el Señor: *si quieres que estas hojas blancas se llenen con la Cruz como las demas, padecerás y te haré mas partícipe de lo que sufrí por tí, y por la redencion del género humano, sino atenderé á tus humildes ruegos.* Pero contestó la Venerable. *Dios mio, Padre mio misericordioso, hágase, cúmplase tu santísima voluntad, no la mia, no rehúso el padecer con tal que no me dexéis sola, pues nada puedo por mí, nada valgo, nada soy, y todo lo podré con vuestra ayuda y soberana proteccion.*

8. Retirada siempre en el retiro de su celda, con lo que la acordaban las paredes, techo, suelo ó pavimento y sus puertas, desterraba el ocio, la diversion, el pasatiempo, la pereza y ocupaba santamente el precioso tiempo que se la concedia; redimia el perdido en lo pasado, como amonesta San Pablo. Meditaba frecuentemente en aquellos dolorosos pasos de la Pasion del Señor representados en las paredes, en la coronacion de espinas, en los azotes, y crucifixion. Imitando á San Bernardo se preguntaba así misma. *¿ Alma mia; á qué has venido á la Religion? ¿ por qué renunciaste del mundo, de tu amada patria, y elegiste vivir en el claustro religioso?* Con estas preguntas que asimismo se hacia, y que debian todas hacerse, se excitaba, y mo-

via para cumplir sus deberes; para aspirar y caminar á la perfeccion observando los votos prometidos y la santa Regla, las constituciones, y para ejercitarse en practicar las virtudes. Trataré de algunas de estas en particular.

De su humildad, y mansedumbre.

De su mansedumbre.

( 1 ) Math. V. 29. ( 2 ) Job. 17. ( 3 )

cian hermosos frutos y flores muy fragantes y olorosas; y ella mil inmundicias, hediondez y viscosidades; con frecuencia leia lo que dice el Santo Job: *á la podredumbre he dicho: tu eres mi padre, á los gusanos, vosotros sois mi madre y mis hermanos.* (1) Tenia finalmente, muy presente su nada y miseria, y así, siempre que oraba decia á Dios: *nada por mí puedo, nada soy, nada valgo, no me dexéis sola.* Quando el Señor la hacia alguna merced, repetia: *¿Quién soy yo, Dios mio, para que os acordéis de mí, y me dispenseis tantos beneficios? Yo tan ingrata, tan infiel, tan rebelde, y Vos tan benéfico, tan liberal, tan bueno.* Ofrecia á su Magestad hacer quanto fuera de su agrado, pero añadía: *Soy sierva inutil: teneis dicho, que sin Vos nada podemos hacer, y vuestro siervo San Agustin dice: ni poco ni mucho, ni fácil ni dificultoso, nada podemos sin Vos* (2).

Con estas humildes consideraciones se encendia en el amor de Dios, y se abatía y anonadaba, como lo hacian los Santos quando reflexaban sobre el conocimiento propio y sobre su pequenez; mientras mas meditaban su flaqueza.

---

(1) LUC. 17. V. 10.

(2) S. August. lib. 1 de gratia. cap. 9.

mas obligados se hallaban á humillarse, y á amar á Dios, que puso sus divinos ojos en su baxeza. Era tal el conocimiento que de si tenia de sus defectos y fragilidades, que se miraba ser la mas defectuosa y miserable de aquella santa comunidad. Con un verdadero desprecio de si misma prorrumplia muchas veces estas palabras: *soy la mugercilla mas vil que cobixa el Cielo y sostiene la tierra: quisiera publicar á voces mis delitos quantos han sido, para que todos me conocieran y vilipendieran; lo hubiera hecho á exemplo de Santa Margarita de Cortona, si la hubiera dado licencia su director: en toda mi vida he hecho cosa alguna buena, añadia, ni al presente la hago: si se nota en mi algo bueno, es obra de Dios, pues por lo que es mio, merezco mil infiernos.*

3. Aquí atribuye á Dios todo lo bueno, como verdadera humilde, imitando al humildísimo San Pablo: ¿que tienes que no hayas recibido, pregunta el Apostol? Nada, nada, quanto poseo, disfruto y tengo en el orden de naturaleza y gracia, todo es de Dios. ¿ Si lo has recibido todo, porque te jactas, te glorias, sigue el Santo, como si nada hubieras recibido? Así reprehende San Pablo al soberbio. (1). Lo mis-

---

(1) S. Paul. 2. ad Corint. cap. 4.

mo humilde conducta de la venerable; aborrecia el aplauso, la alabanza; se confundia quando casualmente oía que la celebraban, se metia corriendo en la celda, echaba el cerrojo y deramaba copiosas lágrimas porque se acordaba de sus feos delitos. La vanagloria y el amor propio estuvieron muy mortificados en ella.

4. En los actos de comunidad se presentó siempre muy humilde; Qué semblante, que gesto, qué ojos, qué miradas, qué acciones, qué obras, qué palabras tan comedidas; qué exterior tan compuesto, qué porte tan edificante! Todo era humilde. A sus preladas las hablaba con profundo respeto; á las mayores las trataba con veneracion y sumision; y á las demas con moderacion y urbanidad religiosa, considerando que todas eran esposas del manso y humilde Cordero de Jesu-cristo.

5. Fué en esta virtud tan excelente, que solo el divino Espíritu nos podia dar á conocer todo su fondo. Echó tan hondas y profundas raíces en el propio conocimiento, que quando la encargaban encomendase á Dios este, ó el otro negocio; y pidiese por esta ó la otra necesidad, se anonadaba; bajaba hasta lo mas profundo de su nada; y diciendo: *¿Quién soy yo, Dios mio? quisiera con todo mi corazon entendie-*

rán, que esta infeliz criatura es un saco de mal-  
dad, una gran pecadora, que os ha ofendido tan-  
tas veces, y aun os ofende. Permittedme, Señor,  
que os ruegue, y pida, useis de misericordia. Con  
qué rendimiento y sumisión oraba por estas en-  
comiendas! Quando el Patriarca Abraham pe-  
dia á Dios por los de Sodoma, decia: *habla-  
ré al Señor aunque sea polvo y ceniza.* (1) Sa-  
bia muy bien que las pæces humildes agra-  
dan mas á su Magestad, y son mas poderosas, y  
era notoria la grande humildad de la sierva  
de Dios, la hacian estos encargos, y sus  
peticiones eran las mas sumisas. Ello es cierto,  
que para que nuestras oraciones sean oidas, gra-  
tas á Dios, han de ir acompañadas de la humil-  
dad; Qué cosa mas eficaz que la contricion?  
Quita el pecado, purifica al alma, y la hace ami-  
ga del Señor: sin embargo, me atrevo á de-  
cir, que sin la humillacion que es madre de  
la humildad, no agradaría á su Magestad; y  
asi, quando David habla del corazón contrito,  
añade al punto, y humillado. (2) Todas las sú-  
plicas y oraciones que hacia las acompañaba con  
la mas verdadera y profunda humildad por lo

(1) Genes. c. 18.

(2) David. Psalm. 50.

que fueron admitidas y aceptables á los divinos ojos.

6. Quando más se baxaba y abatía era quando iba á comulgar. Quién fácilmente podrá explicar lo que se humillaba en aquel acto tan devoto? *¿Quién sois Vos, decía Dios mio, y quién soy yo? conócete á tí, y conóceme á mí,* decía con San Agustín. San Juan Bautista se humillaba delante del Salvador del mundo, y no se juzgaba digno de desatar la correa de su calzado, siendo el mayor entre los nacidos de las mugeres. S. Pedro se aniquilaba y confundía viendo á su soberano Maestro á sus pies, para que se los lavara. Todo esto lo sabia la venerable y así, postrada en el comulgatorio y en la presencia de su Dios Sacramentado, era tan grande su temor reverencial, su abatimiento, su temblor, conociendo sus pasados delitos, que no cesaba de llorar contemplándose indigna de comulgar. Quién duda se acordaría de lo que canta la Iglesia en el cántico del *Te Deum*, y diría: *dulce Jesús mio, no tuisteis honor de habitar en el purísimo vientre de María Santísima vuestra Augusta Madre, y queréis venir á mi así queroso, inmundo y hediondo pecho?* Con qué amor tan extremado nos amais, pues en hacerlo así, tenéis vuestras delicias.

7 En el estudio y práctica de esta fundamental virtud, fué tan vigilante y zelosa, que nunca estaba mas contenta, que quando se ocupaba en los mas humildes oficios de la casa. De sacristana, de cocinera, de enfermera hacia gustosísima lo mas penoso; de provisorá limpiaba las semillas, en lo que aliviaba á las legas, y aunque se notaba y censuraba, continuaba haciéndolo, como en lo demas que las tocaba; en la cocina, hacia lo mismo; en la roperia trabajaba como ninguna. Sin ser vista se entraba en el quarto comun, lo barria, aseaba y lavaba los vasos inmundos, oficio que de priora tambien lo exercia; solia decir, que ni aun esto le era digna de hacer en alivio de unas almas tan puras como eran sus hermanas, ni de lega merecia vivir entre ellas. En la enfermeria practicaba los oficios mas humildes hasta limpiar las llagas á las enfermas, y besarlas.

8. El baxísimo y humildísimo concepto que tenia de si misma, era el pasmo de todos los que la trataban, pues veian confirmada con sus obras una humildad abatidísima: jamás la vieron repugnar, ni resistir á algunos de los dictámenes de sus preladas. Los oficios que la obediencia la confiaba, los cumplia exactamente, aunque la humillaban y confundian juzgan-

do no ser capaz de desempeñarlos. No sabia como no le costó la vida quando en el año de 1785, la eligieron la primera vez priora; se avergonzaba de parecer delante de sus hermanas; no acertaba á présidirlas conociendo eran ángeles en carne mortal, y ella la mas ingrata y vil pecadora. Antes de la eleccion supo que una habia dicho: no tiene tanta virtud para que la hagamos priora, siendo una niña y sin haber cumplido los años de religion precisos; oyó con serenidad esto y respondió: *ojalá que todas me conocieran, y esa madre aun no sabe lo ruin y mala que soy*: desde entonces miró á dicha madre con mas aprecio y estimacion que antes.

9. Tubo su profunda humildad muchos aumentos, adquirió todos los grados. Las revelaciones, las hablas interiores, los sueños místicos, todas las gracias con que el Señor la favorecia la anonadaban y humillaban mas: entre tantas mercedes como recibió, no se tenia por segura, antes mientras mas era regalada, mas temor concebía, como lo repite en sus cartas á cada paso, pues se reputaba indignísima de ser favorecida, y temia si ofendia á Dios. Del pecado perdonado no dexes de tener miedo, leemos en los libros Santos. Bienaventurado el varon que siempre está pavoroso, dice

el divino Espíritu , mientras mas levantado de Dios, mas humilde. Esto experimentaba en sí la venerable , pues quanto mas oia de su Magestad que no le ofendia , mas se acordaba del estado tan miserable y pobre en que incurrió en otro tiempo , cuya memoria no la era de menos pena que provecho. ¡ Oh humildad ! ¡ oh virtud altísima !

10. Quantos varones sábios la oyeron y comunicaron en el confesonario la celebraban por sus virtudes , y sobre estas , por su humildad. El apostólico y venerable padre Fray Diego José de Cádiz la trataba por cartas , deseaba conocerla , con este deseo hizo viage desde Jaen y Martos , á Castro , dexando el pasar por Baena donde le esperaba su compadre el Sr. Melgarejo : llegó en efecto á aquella villa en la noche del dia 10 de noviembre de 1799 , se fué al convento del Carmen , y se hospedó en mi celda , á poco me dixo : Padre mio , solo vengo por conocer á mi paisana la madre Sor Narcisa , mañana iremos , si á V. P. le parece , pues me precisa salir pasado mañana para Cabra. Fuimos al dia siguiente 11 á las monjas con multitud de pueblo , que nos seguia besando la mano , y santo hábito al ser-vo de Dios. Mas de dos horas estuvo en el con-

fesonario con su bendita paisana, la preguntó, exâminó y fondeó su espíritu: despues le pidió predicára una plática á la comunidad en la rexa del coró baxo, duró una hora, pero quedamos admirados de oirle; ¡qué reflexiones tan propias del instituto que profesan! Pasamos despues al hospital de Jesus, visitó la iglesia y toda la casa; luego á la parroquia, bendixo la nueva capilla que á toda costa habia hecho Doña Maria Xaviera Barranco y Moreno; luego al beaterio de niñas educandas; todas quisieron conocer aquel exemplarísimo Varon, y á todo se prestó con tanta bondad y amabilidad, que las dexó á todas consoladas y enternecidas. Á la tarde vino el rosario al convento, salió con la comunidad, y en la plaza predicó á todo el pueblo mision, que duró siete quartos de hora, media en la explicacion de la doctrina cristiana, hora y quatro en el sermon, quedando todos movidos á dolor, compungidos y llorosos. Despues en la iglesia del convento á puerta cerrada, predicó una hora al cléro y comunidad. Como logró este bien mi patria, por medio de la venerable, lo refiero como pasó.

I I. Quando volvimos de las monjas al convento, le pregunté á solas ¿qué le ha parecido á V. P. la madre Sor Narcisa? levantó los ojos

y las manos al Cielo exclamando, bendito seas, Dios mio, que la habeis criado, y mirándome despues prosiguió diciendo; qué madre tan humilde! qué humildad tan verdadera y profunda! Estas almas tan justas, son las que detienen el azote del Señor, levantado para castigarnos por nuestros pecados. Me mandó recado la madre pidiese al siervo de Dios el crucifijo que traia al pecho, queria tenerlo consigo aquella noche; apenas lo propuse me lo entregó el V. P. besándolo antes, toda aquella noche la pasó con el amado de su alma crucificado, aprendiendo entre las saludables lecciones que nos dá desde la cátedra de la Cruz, aquella en que nos dice: *aprended de mí que soy manso y humilde de corazon.* Por la mañana del 12 á las quatro dixo misa en las monjas, tomó el Santo Cristo y á las siete salió para Cabra, dexando á la comunidad, al clero, y á todo el pueblo edificados.

12. Bastaria lo dicho para calificar en la sierva de Dios una humildad excelsa. Mas como esta virtud es el cimiento de la vida espiritual, segun queda anotado con S. Agustin, es conveniente decir algo de los relieves que la hicieron subir al punto mas alto en esta alma afortunada, para que se forme juicio de la elevacion

del edificio espiritual que fabricó el Señor en su espíritu. En lo que queda estampado se encuentran los grados de la humildad que hasta en el número de 12 explana el Padre San Bernardo. Igualmente se hallan los siete que señala el padre San Anselmo ; y aunque todos ellos quando son eminentes y obran con prontitud , de leite y suavidad arriban al grado heroico , pero el último que señala este Padre , y consiste en alegrarse el Alma de ser tratada con desprecio , este es el grado de la humildad de corazón que dicen los místicos , ó de la humildad verdadera y profunda que descubrió en la Madre Narcisa el venerable padre Cádiz. Esta es propia de los grandes amadores de Dios , la que nace de las profundas humillaciones del espíritu y del sentido , que son las purgas pasivas con que el Señor purifica á las Almas hasta limpiarlas de las mas menudas escorias ; y siendo estas purgas tan varias , ya por medio de enfermedades del cuerpo , ya de las aflicciones del ánimo , ya de las arideces y sequedades de espíritu , ya por exquisitas tentaciones y vexaciones del demonio , no hay ninguna tan activa y tan alta como la que obra la luz de la fé quando introduciendo al alma en el abismo de su nada propia , allí la desmenuza , y le hace

conocer y gustar esta nada en que se paladea como en el manjar mas regalado y exquisito. ¡Quién sino la sabiduría de Dios era capaz de obrar en el alma la maravilla de hacerla conocer á fondo su nada propia, y la otra aun mayor de hacerla gustar de ser nada, porque Dios todo lo sea! Por eso se dixo por un profeta que por esta sabiduría sanaban los siervos del Señor: *per sapientiam sanati sunt quicumque placuerunt tibi Domine*; y por eso á esta sabiduría llaman los maestros de espíritu *sapientia sávida*.

13 No hay duda de que en la práctica de las virtudes el alma va despojándose de las escorias de sus vicios; pero mientras no le amanezca esta luz divina que es la que descubre en sus fondos las faltas leves, y las imperfecciones que son las menudas escorias que la manchan, no puede ser grande el progreso, ni la humildad será profunda: pero esta luz divina de dia en dia aumentada va desentrañando el espíritu humano, le va descubriendo las guaridas en que se abriga el amor propio, y sus menudas concupiscencias; á proporcion que le va conveniendo de que nada es, que nada vale, nada merece, va despejándose de la mentira de que es, y callendo en la cuenta de que

es la nada, se sumerge en este abismo y gusta de esta verdad sabrosísima. Por esto los maestros mas insignes de espíritu definen á la humildad verdadera por el conocimiento gustoso, ó sabroso de la nada propia; y como esta nada tan profundamente conocida y gustada, nada es, nada vale, nada merece, nada quiere, ni gusta mas que de conocerse por tal; el alma que posee este conocimiento se despoja de sus pasiones y se dexa ver como un ángel, que nada apetece, nada solicita, nada quiere, de nada se queja porque á la nada, nada le falta. ¡O altura y elevacion de esta hermosísima virtud! Son pocas las almas que arriban á estos grados.

14 Mas las señales que la venerable Sor Narcisa llegó á poseerlos, me parecen ciertas y aun evidentes, en aquella depresion evidente de si misma, en aquel abatimiento y submision que mostraba, no solamente quando abordaba con la Divina Magestad en sus coloquios, y comunicaciones internas, mas tambien en el trato con sus mismas hermanas reputándose siempre indigna de vivir con ellas, y mucho mas de mandarlas quando era prelada; en la amargura que sentia quando le hacian algun aplauso; en el silencio con que sufría las injurias; en el gus-

to con que las recibia; en el ansia con que buscaba los trabajos; y sobre todo en aquella humillacion que sostuvo toda su vida desde el punto de su conversion á Dios, siempre cultivada hasta su muerte por medio de aquella santa compuncion, ó dolor de sus pecados é infidelidades, que á cada momento le hacia verter lágrimas, sollozos y gemidos intimos del corazon; de manera que todos los instantes de su vida eran otros tantos lamentos y preces de arrepentimiento y dolor de sus culpas &c. Una humildad cardinal, ó adelantada en el uso de las virtudes, no es bastante para mover tan continuos y elevados afectos, que á mi juicio, forman el carácter esencial y privativo de esta sierva de Dios: no pueden nacer de otro principio que de el conocimiento profundo de la nada propia, que es la humildad teologal, aquel que estampa en el alma la luz de la fé crecida, la ciencia sapida, que el Señor dispensa á algunos de su amadores, á quienes le place; y sino suele comunicar esta gracia tan distinguida sino á las personas que le han hecho grandes servicios, como dice San Juan de la Cruz; hemos visto, que esta venerable los habia hecho muy grandes en la práctica de todas las virtudes, en la inocencia de la vida, conservada con esmero, y sin

interrupcion desde su conversion, en la tolerancia sin lamento de los padeceres del cuerpo, y de las aficciones del ánimo, en las porfiadas tentaciones del enemigo sufridas con valor y constancia, y especialmente en la perpetua humillacion de la compuncion continua de su corazon. Esta es la humildad no solo heroica, sino la elevada dentro del heroismo, la que el venerable padre Cádiz llama la verdadera y profunda en la madre Sor Narcisa; la que por tal reputan su director principal, y el muy sabio R. P. M. Fr. Juan de Castro que le asistió después algunas veces, la que yo reconocí en los 10 años que fue mi dirigida, y finalmente la que advirtió su último confesor el R. P. Pdo. Fr. Juan Rodriguez Carrétero. Todos unánimemente hemos convenido en que esta dichosa alma aun desde su conversion apareció asistida de todas las virtudes en alto grado, y que en ella había el Señor depositado tan altos principios, el germen, o semillero de la excelsa humildad a que había de ser elevada, pues desde entonces se descubrían unos razgos en ella que causaban admiración, y se vieron comprobados con las gracias y mercedes que desde dicho feliz tiempo empezó el Señor a comunicarle, siendo constante que esta clase de hu-

mildad es la que obliga á nuestro Señor á derramar los dones de su espíritu sobre sus escogidos. Ni hay que estrañar en esta sierva de Dios un conjunto de tan altas virtudes, dones y mercedes del Señor tan desde el principio de su conversion, porque como queda dicho la previno su Divino esposo de antemano para ello, sembrando en su corazon un dolor tan vivo, tan punzante de sus infidelidades, una contricion tan intensa que como una saeta penetrante traspasaba su alma; la heria tan al vivo, que siempre la obligaba á derretirse en lágrimas, á buscar como sierva sedienta la fuente de las aguas, ó como otro David se sentia siempre convertida á su Dios en fuerza de la herida de la santa y perpetua espina de compuncion que tenia clavada en su corazon. (1) Esta perpetuidad de una contricion tan humillante, que jamás dexo de asistirle, y que lexos de debilitarse, siempre fué en aumento hasta la hora de su muerte es el gérmen maravilloso, que obró su santidad tan temprano, que radicó la elevacion de sus virtudes, y es el ornamento mas hermoso de este espíritu.

---

( 1 ) Conversus sum in ærumna mea dum configitur spina. *Psalm. 31 vers. 4.*

*MANSEDUMBRE.*

1. El Apóstol S. Pablo en la carta á los Colocenses nos enseña, que todas nuestras palabras y conversaciones vayan siempre sazoadas con la sal de la discrecion y prudencia. (1) Y el Apostol Santiago en su epístola canónica nos previene que nuestra mansedumbre y afabilidad sea la que enseña la sabiduria. (2) El honor y la gloria de una persona de providad y juicio consiste y se conoce en la conversacion y trato con las demás, dice el Epíritu Santo. (3) Todas estas tan santas reglas y sentencias pone en el olvido, el que confunde con su fatuo tratamiento la política cristiana, la religiosa urbanidad y cortesía conque debe hablar á cada uno conforme al grado, y dignidad en que Dios le puso.

2. Con qué cuidado cumplió la venerable estas reglas, no solo de particular, sino tambien todo el tiempo de prelada. Con especial afabilidad trataba á todas sus hermanas. Á los confesores, capellan y demas sacerdotes con el

---

{ 1 } S. Paul. ad Coloc. c. 4. v. 6. (2) S. Jac. Ep. c. 3 }  
 { 3 } Eccles. cap. 3. vers. 19.

mayor respeto venerándolos como á ministros del Altísimo: al señor mayordomo, sacristan y portera con amor y mansedumbre; á todos con discrecion, moderacion y gran comedimiento; pues era su trato muy cristiano y muy religioso. Su mansedumbre la impelia, la obligaba á amar y á ser amada mostrándose afable con todos. Jamás se vió enfadada, alterada ni con ira: se abstuvo de proferir palabras amargas. Todas sus cosas las executaba animada del espíritu de paz y de caridad. (1) Su conversacion era suave, dulce y con prudencia; á ninguna despreciaba, á ninguna repelia, con todas era officiosa y muy mansa. ¡Qué leccion esta para las religiosas! meditenla para su aprovechamiento de modo, que puedan conciliarse la proteccion del Señor, que recibe y acaricia á los mansos, y para que les enseñe sus caminos, anden con seguridad en ellos, como dice el real profeta. (2) Con su mansedumbre lo experimentó nuestra venerable; con la práctica de su grande humildad, como con la de esta tan amable virtud de la mansedumbre, sentia el consuelo y descanso en su alma que el Señor claramente promete á los que lo

---

( 1 ) Psalm. 146 y 48.

( 2 ) Psalm. 24 y vers. 9.

imitan en estas tan recomendables virtudes, diciendo : *aprended de mí , que sois manso y humilde de corazón , y hallareis descanso para vuestras almas* (1).

## DE SU FÉ , ESPERANZA Y Caridad.

### I CAPITULO II.

**L**a fé es una qualidad ó virtud infusa sobrenatural, que nos inclina á creer todos los divinos misterios de la religion católica , como nos lo enseña nuestra Madre la Iglesia , con el motivo de que Dios los ha revelado : que el Señor ni puede engañarse porque es infinitamente sabio , ni puede engañarnos por que es infinitamente santo. Esta fé sin la qual es imposible agradar á Dios como dice San Pablo, (2) no se puede exercitar por los adultos sin humildad ; pide un entendimiento humilde rendido , afirma el mismo Apóstol (2) El soberbio tiene el gran impedimento para recibir la fé , qual es su soberbia : Jesu-cristo que tanto se anodadó y humilló , dixo á los Fariseos : *¿ cómo podreis vosotros creer en mí , quando unos de otros*

---

( 1 ) Psalm. 49.      ( 2 ) Ad Hebr. II. vers. 5.

*buscáis los aplausos, el ser honrados, y no buscáis la verdadera honra, que viene de solo Dios* (1). La fé de la venerable Madre era tan viva, que en obsequio de virtud tan excelente surgetaba y captivaba su humilde entendimiento con la mayor sumision.

2. Creía firmemente, que Dios ha revelado todos los inefables misterios de nuestra santa Religion; porque la iglesia nuestra madre, columna y firmamento de la verdad, gobernada por el Espiritu Santo nos lo dice así. Toda su vida conservó este precioso depósito, esta sobrenatural y teológica virtud, con tales ilustraciones, que mas parecia ver los sagrados misterios, que creerlos. Y así, se preparaba para celebrarlos, quando la misma iglesia nos los recuerda, no solo con el ayuno, confesion y comunión, sino con otros actos piadosos.

3. Con tan segura firmeza habia hecho asiento en ella la fé, que juzgaba como imposible hubiese hombres con uso de razon, que sospechasen ó dudasen lo mas leve de lo que la fé católica nos enseña. Y así, continuamente estaba rogando á Dios, los alumbrase y convirtiese; les comunicase luz, desterrando de ellos las ti-

---

(1.) Joann. 5. vers. 44.

nieblas del error, y de la infidelidad. ¡Qué deseos tan vehementes de derramar hasta la última gota de su sangre por la conversión de estos infelices! ¡qué vivas ansias por que todos viesesen al grêmio y seno de la santa madre Iglesia, fuera de la qual no hay salvacion! ¡que todos conociesen la ceguedad tan lastimosa en que se hallaban!

4. Por la extirpacion de todas las heregias oraba muy frèquenteemente, por el aumento y exáltacion de la fé; ¡qué lágrimas tan abundantes derramaba quando oía los ultrages que hacian á nuestra santa Religión los irreligiosos y cruéles enemigos que hemos desgraciadamente experimentado! ¡qué peticiones tan eficaces, rendidas al amado crucificado de su alma, porque se conservase la fé en este Reyno, y no fuese trasladada á otros! Pegado su rostro en el suelo rogaba llorando por la santa Iglesia, su cabeza visible el Romano Pontífice, por los prelados y pastores todos del rebaño del Señor, cuyas súplicas entendia eran gratas á su Magestad, como se explica en sus cartas.

5. Una fé viva es todo poderosa, obliga á que el Señor obre maravillas, y como las obraron los Santos por medio de ella. No se niega el Señor á una fé viva; pero es necesario que esta

fé sea pura, humilde, animada con las obras, como lo era la de la venerable Madre. Con esta fe domaron los Santos sus pasiones, mortificaron sus apetitos: no solo triunfaron de los suplicios, sino que se burlaron de todo el infierno junto. La victoria vence al mundo, dice el Evangelista San Juan, (1) esto es, nuestra fé. ¿Pero será la de los cristianos de estos desgraciados tiempos? Será la nuestra? ¿quién debilitó su constancia y su valor? Podremos decir que nuestra fé nos hará victoriosos de los enemigos de nuestra alma? Consultemos nuestras costumbres, consúltense nuestras obras: ¿á vista de nuestra relaxada y licenciosa vida, de nuestra reprehensible conducta, nospreciaremos de tener la misma fé que los Santos? ¿Igual á la de la sierva de Dios? ¿Será posible que nos lo queramos persuadir? Apariencia de fé es lo que se nota por lo comun, y quiera Dios que no sea tambien apariencia de Religion, una en los labios, y ninguna en el corazon; ¿será mucha nuestra Religion quando la fé está muerta ó á lo menos moribunda?

6. Dichosos aquellos cuya fé produce santas y buenas obras como las que produjo la de

---

(1) S. Joann. cap. 4.

La sierva del Señor, que su suerte será feliz en la otra vida; y desgraciados aquellos cuya fé no causa otro efecto que el del miedo y el temor. Es tan necesaria para la salvacion la fé de los artículos y misterios todos, que cree la santa Iglesia católica Romana, acompañada de buenas obras, que sin ella nadie puede ser justo ni salvarse, dice en el simbolo San Atanasio. Para reconciliarse con Dios antes y despues de la Encarnacion del divino Verbo es necesaria esta fé, cuyo fundamento es Jesu-cristo Redentor de nuestras almas, dice San Pablo. (1)

7.ª. La venerable Madre asintiendo con la mayor firmeza confesaba exteriormente todos los dias, y creia con el corazon todos los misterios que la Iglesia nos propone como revelados por Dios. Hacia actos de fé repetidas veces al dia: manifestaba á su Magestad, y humillada le pedia la aumentase la fé, como lo pidieron los Apóstoles, y los ardentísimos deseos de vivir y morir baxo de esta creencia: *hasta el último instante de mi vida*, decía, *que confiese con todo mi corazon, Dios mio, sois uno y trino, criador, conservador, santificador y remunerador de todos, y los demas misterios que nos habeis revelado, y la santa Iglesia nos propone.*

---

(1) 1. ad Timoth. cap. 20.

## DE LA ESPERANZA.

1. La teológica y sobrenatural virtud de la esperanza con la humildad se sustenta, porque el humilde conoce su miseria y flaqueza, entiende que no puede de sí cosa alguna buena, que nada es y nada vale; y así, con mas afecto se vé obligado de valerse de Dios, de recurrir á su Magestad y poner en él toda su confianza. Asi lo executaba la venerable madre, conocia su pequeñez, su grande fragilidad, que por sí nada podia, y llena de una filial confianza acudia á su Dios y Señor para que la sostuviera, ayudara y confortara. Todo lo puedo en virtud de aquel Señor que me conforta, decia San Pablo; y la bendita madre creia lo podia todo con la ayuda de Dios, por sí nada, tanta era su humildad. Puesto que la humildad sustenta la confianza en Dios, aunque acabamos de tratar de aquella excelsa virtud, raiz de todas, como dice San Cipriano, para que vengamos en mayor conocimiento de la esperanza que estriva y se funda en la humildad, no omito lo siguiente. *Quando vine á tomar el santo hábito, dice la madre, abierta la puerta reglar me hincué de rodillas, besé la grada, y allí mismo*

se me propuso , que siendo tan indigna de estar entre las esposas del Señor , como que se me decia , venia á servir las ; y así , que todo el trabajo á mí sola correspondia , que si alguna hacia algo , era porque la movia la caridad á ayudarme. Este pensamiento que tuve con tanta viveza , jamás se borró de mi memoria y con él procuraba aliviarlas á todas : quando veia algun sitio del convento sucio porque los animales lo ensuciaban , al punto lo limpiaba. Tenia cuidado que el sitio comun estuviese aseado , pues servia á las esposas del Señor. Un dia que estaba limpiándolo , se la representó su amado coronado de espinas que la hacia compañía , y dixo : Señor muy amado mio , mirad que estamos juntos dos sitios inmundísimos , y quando este nos os hiciera retiraros , bastaba mi suma hediondez , para que retrocedierais , otras os aman mas , Señor mio , iros con ellas , con aquellas puras esposas mis hermanas : me pareció , me mostraba la sogá que pendia de su divino cuello , y que ataba sus santisimas manos , y se me decia : estás tan asida á esta sogá que á donde quiera que vas me llevas. En otras dos ocasiones limpiando el mismo sitio me acompañaba y llena de confusion , y del conocimiento de mi suma miseria , decia ¿ Dulce dueño mio , á qué has venido aquí ? Me parecia se me respondia ; tu

*no me dexas á mí, ni yo te dexo á tí.* En la otra ocasion diciéndole las mismas palabras, me respondió: *tengo mis complacencias en acompañar-te.* Este dia despues de haber limpiado aquel sitio, fué besando todos los asientos, porque servian á aquellas vírgines esposas de su Señor Jesu-cristo. *Conocia con toda mi alma lo indigna que era de estar numerada entre ellas,* decia.

2. Esta relacion copiada fielmente de una carta remitida á su director, además de lo ya dicho, nos dá la mayor prueba de su humildad. ¿Qual sería su esperanza? La esperanza nace de la fé, el que verdaderamente cree, espera. La luz de la fé nos descubre en Dios un poder tan ilimitado, una bondad tan infinita, una felicidad tan llena y tan sobreabundante, que no parece posible tener una fé viva, y no esperar en Dios y en su bondad, con firme confianza los bienes que nos tiene prometidos, y que Jesu-cristo nos mereció; quales son la salvacion eterna, y aquellos auxilios y gracias necesarias para llegar á tan dichoso término. La fé de la venerable fué muy firme, muy viva, y de consiguiente su esperanza muy cierta y verdadera. La esperanza dudosa, ó poco firme es señal de una fé medio apagada. Es la fé el fundamento del edificio: nunca flaquea sin que el edificio se re-

sienta: la fé sin obras es muerta , y el justo vive de la fé. Ninguna cosa fomenta mas , ni aun tanto , la esperanza , como la innocencia , y la piedad.

3. La esperanza no engaña , ni confunde. Sabed , hijos míos , dice el Espíritu Santo por el Eclesiástico , que ninguno esperó jamás en Dios que fuese confundido en su esperanza. Ninguno por abrumado que se vea con el peso de las culpas debe desconfiar de la benignidad de la divina clemencia ; por el contrario , debe concebir confianza de alcanzar con el continuo llanto aquel perdón que esperaríamos , sino hubiesemos incurrido en las culpas. Debemos además , en todas nuestras tribulaciones y angustias , recurrir á la misma esperanza por esencia para lograr el auxilio oportuno ; porque en Dios solo está fundada nuestra confianza y nuestra salud , como decia el Rey Profeta : *Dios es mi salvacion y mi gloria : Dios es quien me conforta y ayuda , en el tengo colocada toda mi esperanza.* Estos fueron siempre los sentimientos de la sierva de Dios , su esperanza en el Señor estuvo siempre animada de un temor santo , y de una vida observantísima é inculpable. La memoria de sus culpas pasadas la causaba tanto horror , que el nombre solo del pecado la estremecía , y la ha-

cia sentir una grande conmocion en su persona.

4. Acudia á Dios, confiaba en su infinita misericordia, y recibia consuelo. Ni lo próspero, ni lo adverso la inclinaron jamás á la parte de la desesperacion, ó la de la presuncion. No la hicieron flaquear los indecibles trabajos, las contradicciones, las murmuraciones, las persecuciones, temores, congojas innumerables que sufrió; su esperanza la consolaba, y la suavizaba los trabajos: ella sostenia su paciencia, la alentaba, y esforzaba; Qué mucho si fixaba la vista en el premio que nos espera? Hay tan poca proporcion entre el salario y el trabajo, entre la gloria del triunfo y la ligereza del combate, entre el camino y el término, que podemos decir con San Pablo: Ninguna proporcion tienen los trabajos de esta vida temporal, con la gloria que nos espera en la Eterna. (1) Todo se le hace fácil al que ama, y espera en Dios.

5. Tampoco la envanecieron las finezas, y repetidos favores que recibió de su amado y divino esposo, porque fixó y apoyó la áncora de la confianza en la solidísima piedra del mismo Señor; y así, no la intimidaban los mas ásperos ejercicios, las obras mas arduas y penosas.

---

( 1 ) S. Paul. ad Rom. cap. 8. vers. 18.

Una noche postrada ante su dulce dueño crucificado, orando y pidiéndole misericordia, regalándola con su adorable presencia, la propuso grandes tribulaciones, temores, persecuciones y dolores que habia de padecer, y respondió como otro San Martín: *no escuso Jesus mio, no temo el padecer; cúmplase tu voluntad santísima, vengan los trabajos que sean de vuestro agrado; pero no me abandoneis. ¿Que podré yo temer teniendo á Vos?* Todo lo sufría con serenidad, con semblante alegre, con valor, con constancia, con la firme y sólida esperanza que tenía en la protección de su amado; no cesaba de repetir actos de esta sobrenatural virtud, de decir confiada con David: *en tí, Dios mio, Señor mio, esperaré y espero, eternamente no ser confundida.*

### DE SU ARDIENTE CARIDAD.

**I** La caridad es la mayor de las tres virtudes teologales, dice el Apóstol. (1) La reina de todas; el alma, la que impera todas las demas, es sentir de todos los teólogos. Fué ardentísima, encendidísima la de la sierva

---

(1) 1. Corint. cap. 13. et seq.

de Dios. No se dará paso en su religiosísima vida, sin encontrarla inflamada en la caridad; ardía mucho el fuego del divino amor en su corazón y pecho; De donde provenían aquellos incendios en su rostro, aquellos tan agudos, intensos, y continuos dolores de su costado, sino del amor de Dios que allí ardía? Las obras testifican, y califican el verdadero amor, dice el padre San Gregorio; claramente lo manifiestan las nobles y heroycas que practicó la venerable Madre. Andaba como fuera de sí encendida y abrasada, toda en estas llamaradas amorosas, sin apartar jamás la interior vista de su alma del sumo bien por quien anhelaba y suspiraba; y siendo su conocimiento superior por las luces que su amado esposo la comunicaba, era muy elevado el amor que le tenía.

2. Llena de amor de Dios toleraba los agudísimos dolores que sentía en la mano, brazo, espaldas y costado, tantas y tan penosas dolencias como experimentaba, pero con alegría y gozo; admiradas las religiosas la preguntaban la causa, y contextaba: *Dios hace la costa, todo se lleva por su amor, aunque algo molestan.* A su director le decía todo lo que sentía de acerbidad en sus dolores, que solo socorriéndola el Señor podía tolerarlos, que quando eran

mayores ; mas intensos ; consideraba mas cercana la muerte , que era lo que deseaba por no ofender á Dios , y porque nada la apartara , se parara de la estrecha union con su Magestad , y para gozarle , amarle ardentísimamente en el Cielo.

3. ¿ Quién me apartará de la caridad de Jesu-cristo ; preguntaba el Apóstol escribiendo á los Romanos ? Todo aquello que fuere contra su santa Ley : todo lo que se opusiere á su espíritu ; todo lo que fuere contrario á sus preceptos ; en una palabra , todo aquello que apaga , extingue en nosotros la gracia y la caridad. Apágase al menor soplo de viento el sagrado fuego con que debe el Señor ser amado : el amor de Jesu-cristo casi es peregrino y extranjero entre los cristianos ; por lo menos , es cierto que es muy raro : qualquiera otro amor va delante del amor de Dios. Ámase al mundo , al propio interés , ámanse así mismos todos ; ¿ y ha de ceder á todo esto el amor de Dios ? ¿ Se encontrarán hoy muchas almas generosas , que imiten á nuestra venerable , y puedan con San Pablo decir á los de Roma , esto es , desafiar á las tribulaciones , angustias , persecuciones , á la espada , á lo futuro , á lo presente , á la vida , á la muerte ; para que prueben sus fuerzas , y vean

si son capaces de desviarlas del amor de Jesu-cristo? Juzguémoslo por nuestra tibieza, por nuestra cobardía en el servicio del Señor, por nuestra indevoción é irreverencia en el templo y casa de su Magestad. Demasiadas cosas son las que nos separan de Jesu-cristo: una pasión, un vil interés, nuestro amor propio. Y así, andaba siempre la sierva del Señor temerosa sin cesar de clamar: *aparta, Dios mio, separa de mí todo lo que puede apartarme y separarme de Vos;* no habia dia que no repitiese esta humilde deprecacion.

4. Amaba muy entrañablemente á su Criador y Hacedor, con toda su alma, con todo su corazón, fuerzas, potencias y sentidos, con un amor casto, puro, tierno, intenso, apreciativo, generoso, y encendidísimo, como á sumo bien perfectísimo, amabilísimo, clementísimo y misericordiosísimo. Mostraba este ardiente amor en todas sus obras, ejercicios, mortificaciones y acciones, como en sus expresiones todas que las regulaba el temor y amor de Dios; pero donde especialmente manifestaba su abrasado amor era quando comulgaba. Se enardecia tanto al considerar la fineza insudita de todo un Dios, que puramente por el amor que nos tiene, quiso esconderse entre las especies sacramentales

para que tuviésemos, conservásemos entre las manos su cuerpo y sangre, y le recibiésemos, comiésemos como manjar y alimento de nuestras almas. Este singularísimo beneficio la inflamaba tanto en el amor de su Dios, que la encendía el rostro de modo, que parecia arrojar fuego; la abrasaba tanto el corazón y pecho, que no pudiendo sufrir el ardor tenia que salir á que la diese el ayre para poder respirar: la hacia verter copiosas lágrimas; ya de gratitud, y ya doliéndose de su antigua mala correspondencia, solia allí decir: *dulce Jesus de mi alma, clementísimo Padre mio ¿En qué pensaba yo quando me olvidé tanto de Vos, quando tanto os ofendí? ¡Ó amor de los amores! ó piadosísimo Señor, ¡quién jamás os hubiera ultrajado! ¡quién pudiera ahora amaros como los Serafines con aquel abrasado amor con que os aman en la gloria! Enciende, abrasa este mi frio y helado corazón, que ya no ama; no quiere, no aprecia á otro dueño que á Vos.*

5. Su fervorosa caridad la inclinaba á hacer frecuentemente actos de esta excelentísima virtud. En sus cartas se hallan tambien estas finas y amorosas expresiones hijas de su grande y ternísimo amor: *quisiera, Dios mio, haberos amado siempre como mereceis ser amado: amaros*

ahora con el amor que en la Patria celestial os aman los nueve coros de los Angeles, de los Santos y bienaventurados todos, que allí reynan con Vos: con el purísimo amor con que os ama vuestra amantísima Madre; y si posible fuera, con el mismo amor con que os amais Vos. Haced, Señor, que yo os ame por ser quien sois, tan bueno, tan benigno, amable, tan misericordioso, tan liberal y tan amante de todos; así mostraba su ardiente caridad con el Señor.

6. En los breves rasgos, que acabamos de estampar, se ven los caracteres y grados generales y aun excelsos del amor á Dios que distinguió á la venerable Sor Narcisa. Mas como este amor por ser el gefe de las virtudes todas, es igualmente la corona, el capitel del edificio espiritual, y la esencia de la perfeccion evangélica, defraudariamos el mérito de esta mujer dichosa, si no diesemos algunas mas nociones de su caridad ó amor de Dios, con respecto á la union con el Señor, que es el colmo de su perfeccion. Somos todos llamados á la perfeccion de este amor, segun la sentencia del Salvador *estote perfecti*. Es empresa tan ardua que muy pocas almas consiguen llegar á poseerlo en sus mas altos grados. La práctica de las virtudes cardinales va purgando á este amor de

sus escorias ; pero por esmerada que sea , el amor Divino no crece á la estatura eminente á que puede subir , si el Señor misericordioso no toma la mano y comunica al alma la luz de la fé de quien es Dios , y la nada humana , porque esta luz sola es la que humilla al alma hasta lo sumo ; la que declara la guerra al amor propio directa y eficazmente persiguiéndolo , ya que no puede matarlo mientras vivimos , hasta debilitarlo y abatir su orgullo en términos de que no se atreva á combatirnos : la que arranca las menudas escorias de las imperfecciones , que son los obstáculos del incremento del Divino amor , que no puede ser puro mientras el alma no dexa sus imperfecciones. Es pues necesario , medir el amor de la Madre Narcisa con su humildad de que hemos hablado ; porque segun los maestros de espíritu , la humildad profunda es el camino directo del amor puro ó perfecto ; ó mas bien ella es el mismo amor perfecto de Dios ; y tambien segun ellos siendo la humildad el cimiento y la caridad ó amor de Dios el capitel que dá complemento al edificio espiritual , claro está , que entrambos dicen la mayor proporcion , y que á medida del uno es la altura del otro.

7. Por esta pauta el amor de Dios de Sor Nar-

cisa no solamente fué un amor acendrado, sublime, heroico, sino que llegó á ser amor delantado en los elevados grados dentro de la perfeccion. No solamente fué un amor agradable que se versa en el gusto de las cosas espirituales: benéfico que se derrama en la beneficencia del próximo; generoso que á todo se extiende, ardiente que siempre se inflama; dulce que se derrite en lágrimas, activo que todo lo obra; sino que además de ser heroico, era sufrido (que es ya la esfera del amor perfecto) verificándose que por amor de Dios sufría con gusto y alegría los grandes trabajos que quedan ponderados en la humildad; toleraba las injurias y desprecios sin despegar sus labios; pero sobre todo, aquella compuncion de su corazon por sus culpas jamás interrumpida; hecha siempre y por siempre un mar de lágrimas; anonadada ante la suprema Magestad, y aun ante su próximos que hemos señalado por la seña maestra de su humildad profunda, lo es igualmente de la perfeccion de su amor á Dios, por que quando las virtudes tocan esta raya tan alta, todas se reúnen, y absuerven en la caridad.

8. Esta caridad conducida á este grado, es aquel amor de Dios puro mas ó menos elevado que consume las menudas concupiscencias ó es-

córias del alma, á manera que el fuego material consume las inmundicias de los vasos de metal; este es, el que a proporción del mayor ó menor incremento de la fé que descubre el todo Divino y la nada propia, aniquila al alma, y la reduce á la inocencia y simplicidad infantil, para que puesta ya en la verdad, pueda decir con San Pablo: *¿vivo yo? No soy yo: Jesucristo vive en mí y yo en él.* (1) Esta es la caridad que del espíritu de Dios, y el humano hace una misma cosa. (2) Esta caridad en fin, es la que obra en el alma la contemplacion pasiva, de que daremos en adelante algunas nociones y los raptos y buelos de espíritu ó extasis, de que tambien hacemos mencion para que se vea que esta venerable no solamente es admirable en la vida activa, sino en la contemplativa, y se compruebe que su amor á Dios fué un amor que tocó con ventajas en la esfera del amor perfecto, siendo evidente, que aunque la contemplacion puede verificarse en los amadores de Dios en altos grados, pero generalmente es propia de los perfectos. No se si me atreva á asegurar que su

DEBIDO AL MA. DON JOSE

---

(1) Ad Galat. 2. 26.  
 (2) Qui adhæret Deo unus Spiritus est. *Ad Corint. I. cap. 6.*

amor era tambien seráfico; pues aunque este amor parece ser propio de la Patria; pero no es extraño á los grandes amadores de Dios que se versan en los grados del amor sufrido, que es ya el amor perfecto, que quando tocan en sus últimos grados, rayen tambien en los primeros del amor seráfico, segun la máxima, de que lo supremo de lo ínfimo toca lo ínfimo de lo supremo.

9. Ello es que si el amor de Dios se labra en quatro estancias que señalarán los maestros de espíritu con los nombres de amor agradable, benéfico, sufrido y seráfico, si cada una de las tres primeras incluye cinco grados designados en el gusto de la palabra de Dios, la firme resolucion de enmendar la vida; la amarga penitencia, el amor del próximo, la práctica de buenas obras; la ilustracion de las verdades eternas, la limpieza refinada de la conciencia, el valor para obrar el bien, la facilidad con que se executa, la guarda de la ley sin faltas aun leves: la simplicidad del amor, que ya carece de consideraciones humanas, y aun de respetos de carne y sangre; tener á los pies estos intereses sin algun temor: carecer radicalmente de toda afeccion terrena, reputándolo todo un estiércol por seguir á Jesu-cristo: amar la cruz y buscarla con animosa

alegría; amar y beneficiar á los enemigos. Si estos 15 grados, se buscan en el trámite de la vida de Sor Narcisa, todos se encuentran en mil pasages de este resumen. Y si los del amor seráfico son nueve segun San Buenaventura, y son la soledad del alma, agena de imágenes criadas; el silencio y suma tranquilidad de las pasiones: la suspensión del espíritu colocado entre el ángel y el hombre: la inseparabilidad sin quiebra del amado; la insaciabilidad con que ama: la infatigabilidad con que sufre sin cansarse de padecer: la ansiedad que derrite al amante espíritu en el amado: el extasis ó destitucion de la sensibilidad, porque solamente obra la parte racional, y finalmente la deiformidad, con que el alma se hace una misma cosa con el espíritu de Dios, no veo que se pueda defraudar á esta sierva de Dios de todos, ó de algunos de ellos, sin hacer injuria á quanto dexamos estampado, singularmente de su humildad, su amor de Dios, y quanto diremos de su oracion y contemplacion.

### **CARIDAD CON EL PRÓXIMO.**

1. Para tener caridad verdadera con el próximo es necesaria tambien la humildad, porque

una de las cosas que suele entibiar y disminuir el amor de nuestros hermanos es , notar , juzgar sus faltas , sus yerros , descuidos , imperfecciones, y reputarlos por imperfectos y defectuosos. El humilde está muy distante de pensar y obrar así , porque tiene puestos los ojos en su propia flaqueza , miseria y en sus faltas personales : en sus próximos solo mira sus virtudes y buenas costumbres : contempla por lo mismo que todos son arreglados , que él solo es el malo , que no merece vivir entre sus hermanos , de lo que nace el amor , el aprecio que á todos tiene. Esta doctrina la observaba puntualmente nuestra venerable : amaba al próximo como asimismo cumplia con este segundo precepto de la divina ley , considerando en cada uno la imágen de su Dios y Señor , y que era como ella criatura suya , hechura de sus divinas manos, sin atender á sus faltas ó defectos , y si solo á que Dios lo manda. Á todos deseaba bien , por todos pedía , y á todos apetecía conociesen á su Hacedor supremo le amaran , le sirvieran cumpliendo su santa ley.

2. Al paso que se alegraba del bien y felicidad del próximo , se compadecia de sus trabajos y miserias. Quando la encargaban rogase á Dios por alguna necesidad espiritual ó tempo-

ral, lo executaba gustosa, aunque se conocia indigna de ser oida. Quando su amado Señor, la manifestaba algun infortunio, castigo, enfermedad peligrosa, muerte próxima de alguna persona conocida, calamidad ó desgracia, puesta en su adorable presencia, humillada y anonadada, con rendidos ruegos, con lágrimas y sollozos oraba al Padre de las misericordias remediase aquellos males, dispusiese á aquellos sus hermanos para una buena y santa muerte.

3. La propuso el Señor que D. Francisco Rodriguez Carretero, juez del pósito de aquella villa, y alguacil mayor del santo Oficio, hermano de su director, moriria de repente. ¡Qué súplicas, qué preces tan eficaces y humildes hizo por la salvacion de su alma! : no cesó de clamar á su Magestad para que lo dispusiese: decia llena de zelo y caridad : *acordaos, Dios mio, de vuestras divinas promesas, que no quereis la muerte del pecador, sino que se convierta y viva: no veniste al mundo á buscar justos, sino pecadores; usad de misericordia con ese vuestro hijo redimido con vuestra sangre preciosísima.* Estas y otras eficaces súplicas haria por la salud eterna de aquel alma : piadosamente debemos creer seria oida, ya porque eran muy gratas al Señor sus preces, y ya por que el mismo Señor

se lo revelaba para que le pidiera. Se verificó la muerte dentro de poco.

4. No dexaba de proponérsele el Dr. D. Cayetano Huarte y Bribiesca, canónigo penitenciario de la catedral de Cádiz su bienhechor, de quien se hizo tanta memoria. Clamaba á Dios por su salud, y la manifestó su Magestad, que moria luego: desde entonces multiplicó sus humildes peticiones, interesándose mucho por su eterno descanso. Hasta que supo habia sido trasladado á la eternidad no desistió de pedir al mismo fin, y lo vió lleno de claridad despues de su muerte. Una noche se la dió á entender pidiese por un religioso capuchino que estaba muy malo, se sobresaltó pensando si seria su director, llena de lágrimas oraba á su Magestad, y la dixo: *no es tu padre espiritual, si este su padre quien es, te encargara mucho pidieras por él, el P. Fr. Francisco de Alcalá, es el enfermo: lo conocia mucho la venerable Madre, era muy estimado de su director, y continuó los officios de caridad á su favor.*

5. Conoció otra noche que moria otro religioso capuchino sin saber quien, se affligió tambien juzgádo si seria tal vez su padre. Oró rendida al Señor, diciendo: *misericordia, Dios mio, asistid Señor mio, á vuestro ministro, que logre*

*su alma la suma felicidad de veros y gozaros por los siglos de los siglos en la gloria ; dignaos , Señor , de manifestarme si es mi padre : oyó que se le dixo, otro muy distinto : qué sustos me hacen pasar estos padres capuchinos , respondió la venerable Madre : corren de tu cuenta como tan afecta al santo Hábito, la dixo el Señor. No dexó de encomendarlo á Dios.*

6. Me parece que dos años antes que muriese el padre Cadiz, (dice la venerable) en una de las apuntaciones que remitió á su director) que estando pidiendo á Dios por las desgracias y calamidades que se experimentaban, se le presentaba el dicho padre con otra criatura que no pudo conocer si era hombre ó muger, y que estas dos personas eran las que detenian el brazo de la justicia del Señor, que por nuestros pecados disponia su Magestad el llebárselas, se la daba á entender moriria el padre primero. Esto la affligió mucho, la llenó de desconsuelo. El dia que la dieron la noticia de su fallecimiento, con otras, salia del coro; se volvió á él, y sin saber lo que se decia prorrumpió en estas palabras: *¿ como, Señor mio, os habeis llevado á un Varon que tanto ha trabajado en extender vuestro santo nombre ? á una lengua que tanto se empleó en vuestro santo servicio, en daros gloria y*

*en convertir almas á Vos?* Me pareció toía estas palabras: *lengua que tanto por mí trabajó, aunque el cuerpo padezca corrupcion, quedará libre de dicha corrupcion para siempre.* Digo el año

7. Quando el referido padre Cádiz fué á hacer mision á su Patria misma, con noticia que la venerable tenia de ello, dice: que estando pidiendo á Dios, que la concediese aquel fruto que su espíritu deseaba, se la propuso, que cinco de sus oyentes estaban maquinando el quitarle la vida; esto la afligió mucho, y aunque indignísima de ser oida, como dice, pidió por su conservacion, y la pareció, que los mismos cinco sugetos no solo mudaron de intento tan fatal, sino que á la fuerza, eficacia, y funcion que el Señor dió á las palabras del venerable misionero, se convertian y veneraban su humilde y religiosa persona.

8. Dispuso el Señor llevarse á una religiosa anciana muy observante, dice la venerable, que la hablaba mucho sobre las cosas que se iban remediando siendo priora, aunque afirma la sierva de Dios, no la respondia sobre este asunto: llegó la hora de cantarle el Credo con aviso del confesor: unas religiosas estaban dentro de la enfermería, y otras en la puerta estrechas unas con otras, espiró antes de concluirse el Credo;

en el mismo instante sintió el tacto como de una persona, que apartaba á las que estaban arimadas á la bendita Madre, se hincó de rodillas le cogió la mano y la besó; sin saber lo que se decia pronunció la venerable : *Dios te halla perdonado, y á mi me perdone.* Se asustó tanto quando la asió la mano la difunta para besarla, que lo que jamás la habia sucedido, la dió como flato, la recogieron las monjas, y retiraron de allí : vino el confesor que la habia auxiliado D. Lorenzo Ruiz Cañete, Presbítero muy arreglado, la preguntó con las monjas ya libre del flato, que la habia pasado, *el haberme asustado,* no es solo eso, le respondió; á las instancias que la hacían lo contó todo, y el dicho padre la consoló. *A la noche pedia á Dios por ella,* me hube de quedar dormida, dice fué un sueño místico, *la ví rodeado todo su cuerpo de unos vichillos prietos que la molestaban con sus picadas,* la dió lástima, y como si la dixese : *Estas son las palabras impertinentes que hablaba;* y entendiendo no padecería mucho tiempo y que se disminuiría pidiendo á Dios por ella, movida de caridad lo hizo por aquella su hermana.

9. Habiendo venido un dia el R. P. Lector Fr. Francisco de Fuentes Centella, del orden de S. Francisco, Observante, Guardian del convento.

de Buxalance, víspera de santa Clara, dixo misa, estuvo en el locutorio con sus confesadas, (era confesor de la casa) se desayunó y baxó á despedirse la venerable, pues la dixerón se iba aquella misma tarde á Buxalance; á poco de estar allí la pareció que estaba malo, y que por instantes el rostro se le puso como cadáver, preguntó á las religiosas que estaban allí, si estaba malo el padre, la dixerón que no; apoco rato dixo: *¿No advierten sus reverencias que el padre tiene la lengua borrosa?* Entonces le preguntaron; *¿Se ha puesto Vm. malo?* respondió, la cabeza se me ha descompuesto algo, pero no es cosa, no dexaban de hablarle, y las dixo la sierva de Dios; *no lo detengan por Dios, pienso que aquí se ha de quedar muerto: salga uno, avise á la portera mande recado á su casa que venga uno de los mozos, y se lo lleve: ninguna lo hizo diciéndole eran disparates, que habia estado allí toda la mañana sin novedad; se levantó la madre, avisó á la portera que tambien se espantó, pero lo hizo, vino el mozo y se lo llevó, por sí ya no podia. Quando salieron del locutorio preguntaron las religiosas; Madre ¿qué ha sido esto? No ha tenido novedad el padre, ha estado muy contento y se ha desayunado bien, respondió; *que tal vez se lo querrá Dios llevar**

*antes que se ponga en camino, pidamos por su salvacion*: quando se fué eran mas de las once, á la una ya estaba insultado como un tronco, el dia siguiente á la misma hora de la una entregó su alma á Dios. Desde que conoció la Madre que se moria, pidió y clamó á su Magestad lo asistiera y socorriera.

10. Despues de haber concluido su director la mision de Badajoz y Extremadura, vino á Castro, y estando diciendo misa un dia en las monjas, y su hija oyéndola, le pedia al Señor le premiase los trabajos que habia pasado en la mision, que le concediese salud para que la emplease en su santo servicio, y se la dió á entender: *aun no se le han acabado los trabajos, y le pareció, que si tal vez se pondria malo: con esto se affligió, por si su padre se moriria; pero oyó estas palabras: no se muere solo padecerá y pronto.* No queria la hija cayese malo fuera de su convento, y así, rogó á Dios dispusiese volviese á él quanto antes, de todo corazon lo pedia á su Magestad, y á la Madre Sor Paula María de San Francisco encargó lo mismo, esta se admiró, y la dixo: *mucho lo siento, pero no quiero para su merced mas que lo mejor.* La instó la dixerá que conocia, y lo dixo encargándola que no lo declarara. Lo cierto es, que desde en-

tonces ha padecido mucho, en la epidemia, en el provincialato, y con la pierna mala, y aun está padeciendo con ella muchos trabajos.

11. En otra ocasion que venia tambien á Castro, estando vistiendo á su Madre y Señora Maria Santísima, se la mandaba y decian estas palabras: *pideme por tu padre que le amenaza peligro; aunque indigna de ser oida*, dixo ella, *os ruego Madre mia, que por vuestra poderosa intercesion se libre del peligro que le amenaza*. Venian en carros el padre, y el R. P. Fr. Tomas de Cabra, se volcaron, y por ruegos de la Madre no hubo desgracia alguna.

12. Un dia despues de la comunión entendió iba á suceder una desgracia, y que peligraba la salvacion de un alma, cree fué la vispera ó antevispera de la Concepcion, llena de afliccion clamaba á Dios y á Maria Santísima no se perdiera aquella alma; se juntaron las monjas aquel dia á hacer unos cíngulos, la Madre no estaba capaz de nada, sin poder olvidar lo dicho, no cesaba de orar por aquel infortunio que se la habia propuesto. La madre Santa Teresa subpriora, viendo á la Madre, dixo á las demas con el genio alegre que tenia: *dexen ir á la Madre á la celda, y que allí gima y llore*. Sin saber lo que se hacia dixo la venerable: *como sus reverencias*

*no saben lo que vá á suceder , están así : á pocas horas se oyeron voces , y vino la portera diciendo , que habian llegado dos contrabandistas al molino de pan moler de Madruelo , y que dos indultados del pueblo habian tirado dos tiros á cada uno el suyo para prenderlos , que el uno estaba agonizando , y aquellas voces eran buscando confesor , que D. Tomás Repiso iba corriendo por si lo podia socorrer. Todas quedaron turbadas, la Madre llorando las convocó al punto á todas á que se pidiese á Dios le conservase la vida hasta que confesara , rezó la letania , y tres Ave Marias á la purísima Concepcion , las acababan y volvian á rezar , hasta que llegó al torno el dicho señor Rector D. Tomás Repiso , y dixo á las madres dieran gracias á Dios por el milagro que habia sucedido , pues siendo el tiro mortal le habia conservado su piedad para que confesara , que lo habia hecho á satisfaccion suya , y al acabar las palabras de la absolucion espiró. Milagro , milagro repetia.*

13. Acabado esto dixo la venerable á las religiosas : *ahora vamos á pedir á Dios por ese tío Juan que disparó el tiro. Madre, respondieron , ¿si ese está libre, no le han preso? Que sabemos lo que acontecerá , pidamos por él, contexto: á los pocos dias lo prendieron , pasados al-*

gunos meses lo llevaron á Granada, y no podía la Madre dexar de rogar por él, que no se perdiese su alma. Pasado tiempo que nada se decia de él, la sucedia que quando por las madrugadas se retiraba desde el coro á su celda, se le ponía inmediata una criatura que la acompañaba hasta ella, fué esto por algunos meses: una madrugada al entrar en la dicha celda despues de haber besado los pies al Crucifixo que tenia en ella; de pronto conoció era el tio Juan aquella desconocida persona que tanto tiempo la habia acompañado, que en breve le quitaban la vida y no se convertia. No es decible la pena y quebranto que sintió, no desistió en hacer peticiones eficaces por la conversion de aquel alma; hallándose en el coro orando con estas rendidas súplicas, oyó que la decian: *será convertido por uno de los que visten el santo Hábito que tu tanto veneras.* Llegó el día 12 de junio de 1793, y al tiempo de retirarse del comulgatorio oyó que la decian: *hoy será salvo por quien me has pedido*, pues en dicho día lo ahorcaron, auxiliándolo un religioso capuchino que fué el que lo convirtió, y murió bien dispuesto, aunque el primer día de estar en la capilla, y parte del segundo resistió mucho el confesar, Habiendo llegado despues de executada esta jus-

ticia de Castro su patria el R. P. Fr. Antonio de Castro, que vivia en Granada, é ido al locutorio; preguntado sobre esto, contesto ser cierto, y que un religioso de su convento habia convertido á Juan Martin Rubiales natural de Ximera.

14. Cayó malo D. Lucas de Castro, mayordomo de las monjas; se agravó tanto que le administraron, y los médicos desconfiaron de que cobrase la salud; con esto se aumentaron algunas desazones que habia; recurrió la Madre á la Virgen de Gracia llamada la Morenita, diciendo: *Madre mia, si no se opone á la salvacion de su alma, alcanza á este enfermo la salud para que no haya tantas inquietudes*: la pareció que no moria; añadía la Madre, *Señora mia, y algunos años más de vida, bien sabeis lo que temo, porque son tan repetidos mis ruegos*: la pareció que la oía la purísima Reyna y quedó consolada. En estos dias fué el R. P. M. Fr. Juan de Castro su hijo á Espejo, á ver y hablar á una Beata de aquel colegio que dirigia: apenas llegó de Espejo, vino al confesonario, fué la madre priora, que es tambien hoy su hijo, y Sor Maria de la Expectacion, y habiéndolo oido, fueron buscando al punto á la venerable diciéndola, Sor Expectacion: madre, el P. Mtro.

viene muy afligido, pues le ha dicho la hermana del Beaterio de Espejo, que su padre el mayordomo muere sin remedio, que la dicha hermana, lo habia visto dar cuenta, que habia estado muy estrecho, pues que al fin habia salido bien y moria: dixo sin reparo, *no se muere por ahora*, la instaron fuera á consolar al referido hijo: fué, le refirió muy afligido todo lo dicho; le respondió la Madre: *por ahora no se muere ni en algunos años, la Señora Morenita lo va á poner bueno*: se llevó el padre á su casa, la tuvo allí mucho tiempo, la llevó despues á su convento del carmen, y la dixo una misa. Se alivió el enfermo, y vivió algunos años despues, como dixo la madre.

15. Estando de tercera sacristana cayó mala la madre Sor Isabel del Espiritu Santo, hija del don Lucas, con una tan grave y peligrosa enfermedad, que en solo un dia se insultó cinco veces, puso al médico en tanto cuidado que la echó el fallo. Se compadeció nuestra venerable viéndola en tan deporable estado, siendo una religiosa jóven, agil, muy dispuesta, instruida, y de consiguiente útil á la comunidad. Reparó que en un rincon de la sacristia habia pegada á la pared una estampa pequeña de nuestra Señora de Gracia que se venera en la iglesia de RR. PP.

Trinitarios descalzós de Granada, la saludó con ternura, y la pidió con humildad profunda la salud de la enferma: *Madre mia*, la dixo: *si os dignais alcanzarla, ofrezco adornaros y ponerlos en sitio donde seais mas venerada: interceded, Señora mia, con vuestro Santísimo Hijo se la conceda.* La oyó la immaculada Virgen, experimentó el alivio la enferma, sin embargo el parecer del médico, pues habiendo llamado á junta, y venido un médico de fuera, D. Toedoro Escobar, quando entraron á verla la encontraron fuera de peligro. Conocida la mejoría tomó la sierva de Dios la estampa la adornó con primor y la colocó en el salon que va á la cocina. Esta misma Señora consiguió tambien la salud á su padre sin esperanza de vida, por los rendidos ruegos de la sierva de Dios. Las religiosas la pusieron despues un marco pintado con su cristal, y la conservan en un nicho con toda veneracion donde hay otras imágenes, á donde recurren en sus afficciones, y han experimentado estos y otros prodigios. Quando la expresada madre Espiritu Santo caia despues mala, llamaba al punto á la venerable madre y la decia: *la Morenita Madre, que la interese por mi salud*, la respondió: *mientras sea yo priora no se muere su reverencia, otra la ha de enterrar.* Cumplió su oficio, entró en él

su hermana Sor Josefa Maria de Jesus, y la di-  
xo: hermana tu me entierras, asi fué, murió co-  
mo se le habia manifestado, á los cinco meses.

16. Hacen diputado de los olivares á D. Alon-  
so Barranco Galeote, actual mayordomo de las  
monjas, para impedir hicieran daño los ga-  
nados y no desgaxaran ramas en dicho arbo-  
lado, lleno del mayor celo iba y venia con  
mucha frecuencia de dia, y aun de noche á dar  
vueltas unas veces solo, otras acompañado;  
con la vigilancia con que cumplia, y desem-  
peñaba su comision, se grangeó la indigna-  
cion de algunos, porque los estorbaba causa-  
ran daño. Uno de estos descontentos con fir-  
me resolucion determinó matarlo, al punto lo  
reveló el Señor á su sierva; llena de pena y  
sentimiento fué á decirlo á la madre priora,  
y estándola informando de lo que habia enten-  
dido, entró otra religiosa, calló la madre se  
retiró, y no volvió á hablar sobre esto, si  
cuidó mucho de pedir á Dios impidiera aque-  
lla desgracia, no dexó de clamar á este fin.  
En el dia que esperaba aquel hombre infeliz  
cometer el homicidio armado y prevenido, qui-  
so Dios no fuera el diputado á los oliva-  
res: no habiendo logrado aquel su cruel intento,  
con la luz que el Señor le comunicó, entró

en cuentas , conoció su yerro , y movido interiormente fué á confesar , lo dixo al confesor que sin duda por los ruegos de las monjas no habia muerto al mayordomo , que lo dixera á las madres lo encomendaran á Dios , y lo librara de malos pensamientos. Lo hizo el confesor , al instante fué la prelada á ver á la subpriora que lo era la venerable madre , la contó todo. *Tal dia comencé á hablar á su reverencia sobre esto , se acordará entró una religiosa y se cortó la conversacion , demos gracias al Señor , respondió la bendita subpriora.*

17. Hacia y suplía las veces de sacristan de las monjas D. Sebastian Criado , que lo era al mismo tiempo de la parroquia , por haber muerto su tio político Don Manuel Molina : llegó el dia del Santo Patriarca , tenia un pie malo , fué forzoso viniese por la tarde de dicho dia á las monjas , á media tarde tuvieron que llevarlo á su casa con el pie tan hinchado y de tan mal color , que decian todos escaparia muy mal. Quedó en cama , y en el siguiente dia contó esto la prelada en la puerta del coro , y le dixo á la venerable : cuidado madre , que se vá á poner capaz de venir , pedirle á Dios se mejore. Se volvió al coro , y con aquella caridad que la animaba , con aquella confianza que siempre roga-

ba, dixo: *Señor y amado mio crucificado, la prelada me manda que os pida por esta criatura que hace mucha falta, concedele, Padre mio, la salud por los méritos de vuestro siervo mi glorioso Padre Patriarca santo Domingo.* Ofreció tres disciplinas, y tres dias de silicios. El dia despues del jubileo vino por la mañana don Sebastian bien temprano diciendo, que está bueno, que era milagro de Santo Domingo, pues de otra suerte no podia ser vista de como tenía el pie.

18. ¿Quantos otros sucesos pudiera referir semejantes á estos para mostrar mas la grande caridad que tenía á su próximo, el bien temporal y espiritual que le deseaba, lo que se interesaba con su Dios y Señor, para que lo lograsen, lo que se compadecía de sus desgracias, y lo que las sentia? En esto consiste el verdadero amor al próximo que nos manda la ley santa del Señor. ¿Que diré de la caridad que mostró á las enfermas? antes no debo omitir lo que su ardiente caridad alcanzó á favor de su director. Siendo provincial, yendo de convento en convento haciendo la santa visita, se vió en el camino muy affigido en un mal paso, en medio de él parado el bruto, en que iba, como asustado, ni podia caminar adelante, ni volver atras por

ser el paso muy estrecho , y con inminente peligro á derecha é izquierda de caer en un precipicio donde hubiera perdido tal vez la vida. En aquel conflicto invocó á su hija la sierva de Dios: al punto el bruto como si tuviera juicio, imitando al cangrexo caminó hacia atrás hasta salir del peligro. La hija que le pedia á Dios sin cesar librara á su padre de todos los peligros del camino, con la noticia anticipada que tuvo de este en que se habia de ver , le escribió la hora en que el Señor lo libró sin tener tiempo que se lo hubiera noticiado persona alguna.

### *CARIDAD CON LAS ENFERMAS.*

1. Santo y saludable fruto consigue el alma que llena de caridad, cuida y asiste á los enfermos , porque cuida y asiste al mismo Jesu-Cristo en cada uno de ellos. Penetrada de esta verdad la venerable, miraba las enfermas con tanta lástima y compasion, que las consolaba, trataba con dulzura, las aseaba, componia, y aliviaba sus males con su asistencia puntual sin faltar un minuto á darlas las medicinas, el alimento en las horas señaladas ¡Qué esmero, qué vigilancia, qué celo tan ardiente mostraba en cuidarles! Como habia pocas monjas quando entró la madre,

se cumplieran los oficios con grandes trabajos, donde se advertia mas necesidad era en la enfermeria. Cinco meses llevaba de novicia quando cumplió el oficio de prelada la madre Sor Mariana del Corazon de Jesus, y la nombraron maestra de novicias. En este tiempo cayeron malas dos leguitas con enfermedades prolixas y pesadas, que necesitaban mucha asistencia sin poderse valer las enfermeras: con licencia de su maestra iba la madre á ayudar cumplido su oficio, y no lo llevaban á bien las enfermeras, pero sumamente compadecida de ver los trabajos que sufrían en unas noches tan largas se desentendia, y no faltaba. Era costumbre que acabados los maytines iban las enfermeras á dar vuelta á las enfermas; aquellas pobres legas carecian de este consuelo, se cerraba la enfermeria á las ocho y no se abria hasta las cinco, porque no iban á maytines las dos enfermeras: con este motivo pidió á su maestra, impelida de la caridad, la diese licencia para ir despues de maytines y de estar recogidas las monjas, á visitar á aquellas sus hermanas; condescendió la maestra, y que llamase á la novicia lega para que le ayudara: algunas noches se pasaron sin llamarla porque no pasara mal rato, *Dios me ayudaba*, dice la madre á su director: unas de las dichas enfermas

estaba muy hinchada como un tronco sin movimiento en las coyunturas, algunas noches la encontraba en el suelo, preguntándola desde qué hora estaba caída, le respondia desde que se fueron las enfermeras á las ocho ¡Quanto se con- dolia la madre al oír esto!

2. Permitió Dios, que supiese la madre priora que iba con la novicia lega á exercer estos ofi- cios de caridad en aquellas horas; no llevó á bien baxase la novicia lega por el escrúpulo de asistir en la cocina y que manejaba la comida. Baxaba ya sola la madre muy contenta, la caridad la estre- chaba, movia y obligaba, como decia San Pablo: *nos precisa, nos compele la caridad de Cristo.* (1) Se la hizo á la otra una llaga que la dió mucho que padecer, tuvo el Cirujano que cortarle va- rios pedazos, estaba en sitio que para proveerse y hacer sus deposiciones tenia que estar liada con paños, y si no se asistia pronto sufría gran- des dolores.

3. Limpiándola y componiéndola un dia las enfermeras se quejó mucho que la lastimaban, que no era asi quando la novicia Sor Narcisa la componia y aseaba de noche, pues no sentia do- lor alguno, amargaron estas palabras á las enfer-

---

(1) S. Paul. Charitas. Chrsti urget nos.

mèras, y resentidas fueron á la prelada, que mandase no volviera á baxar la novicia, asi se lo dixo su maestra, que lo sintió sobremanera. A la siguiente noche, ya dichos los maytines, siendo hora de baxar á la enfermeria, viéndose privada de poder hacerlo se afligió y desconsoló tanto, que comenzó á llorar sin poderse contener, se salió del coro y puesta en una ventana del claustro alto que dá vista á la enfermeria, se consolaba con mirar solo á la puerta de ella, desde aquel sitio no cesaba de pedir á Dios las favoreciese. *¿Quién pudiera, decia, ir á socorrerlas? Pobrecitas.* Se volvió al coro con los vehementes deseos de asistir las si tuviera licencia, allí entendió que el Señor las habia favorecido por medio del ángel de su guarda. Por la mañana baxan las enfermeras, hallan á la enferma con todos sus paños limpios, los sucios en el mismo sitio donde los ponía la novicia, preguntan á la enferma quien la habia limpiado, respondió Sor Narcisa, fueron al punto á la madre priora, y esta á la maestra diciéndola: no se me ha obedecido, con otras expresiones; la prudente maestra contextó: madre esté segura que no hemos faltado á su precepto, la novicia no ha baxado: se aseguraba la prelada en que sí, pues estaba limpia la enferma, y testificaba que la novicia la habia aseado aquella

noche. Esperó la maestra ocasion que estuviese sola la enferma; lograda esta, la preguntó quien la habia aquella noche limpiado, respondió lo mismo, Sor Narcisa. Quando subió la novicia de la sacristia la reconvino su maestra, con lo practicado. ¿Como puede ser esto? *Madre puede creer firmemente que no he baxado*, pues dime lo que ha sido, entonces dixo : *como no haya sido el Angel de mi guarda, yo no he baxado*. No sosegaba la prelada porque no se la habia obedecido.

4. El Señor vicario confesor de la novicia tuvo que llamar á la priora, y la aquietó y tranquilizó; esto lo supo la novicia por su maestra, quien le dixo, no tengas cuidado que ya está la priora sosegada, el padre Peña le ha hablado, á mí me ha encargado dicha priora no se hable mas en el caso. *Nada he preguntado*; dice á su director , *mucho hubo que ofrecer á Dios*. Solo este caso prueba sufficientísimamente la encendida caridad de la venerable para con las enfermas. ¿Si esto executaba siendo novicia, qué haria quando profesas? ¿Qué oficios practicaria siendo enfermera? Enfermaba con las enfermas, como de si mismo lo dice el Apóstol. No acertaba á separarse de ellas. Entró en la clausura D. Tomás Repiso á asistir á una hija de confession que estaba de peligro, la enfermería es una

pieza muy capaz , en un extremo estaba la enferma , en el contrario las religiosas con el padre al rededor del brasero, huían y temían acercarse á la cama de la enferma las monjas , mas la madre permaneció firme inmediata á la cama observándola , cuidándola , consolándola, avisando al padre quando la parecía se agravaba ; le tenia la vela para que viera lo que decia auxiliándola, sin apartarse un momento de aquel sitio todo el tiempo que duró con admiracion del mismo Sr. Rector que lo veia, Ni el frio, ni la enfermedad peligrosa, ni el miedo, ni el escrúpulo, la pudieron separar de la enferma : bien conocia la Madre , que asistiéndola y cuidándola asistia y cuidaba á su divino y celestial esposo Jesu-cristo como el mismo Señor lo dice. (1) Se extendió su generosa y fervorosa caridad con los difuntos.

### *DE SU CARIDAD CON LOS DIFUNTOS.*

1. En el libro segundo de los Macabeos leemos , que es santo y saludable el pensamiento de rogar por los difuntos, para que sean libres

---

(1) Math. cap. 25.

de sus pecados. (1) Tuvo siempre este pensamiento la madre, hacia oracion por los difuntos, pedia á Dios que á todos los que han salido de este mundo con la gracia de Cristo, conceda el lugar del refrigerio, de luz y de paz que tiene prometido á los justos; particularmente pedia por aquellos difuntos, que era voluntad de Dios lo hiciera, por que se le aparecian ya de un modo ó de otro, y por las señales que advertia.

2. En confirmacion de lo dicho pedia un dia á Dios en el coro por la madre Sor Paula María de San Francisco, por si acaso padecia alguna pena, tuvo un sueño y se la presentó con un rostro afligido diciéndola: *tres años tengo que padecer*. Estas palabras llenaron de temor á la venerable conociendo la vida tan observante que habia tenido; la mostró la difunta un velo y una madexa de seda diciéndola, *hasta esto se ha juzgado*, dándola á entender al mismo tiempo, eran muy distintas á los ojos de Dios nuestras obras, que lo son á los de las criaturas; tenia la costumbre de surcir mucho los velos, porque no podia tolerar los nuevos, pero era tanto que algunas veces la decia la madre: *San Francisco, cuidado con la santa pobreza, que eso tiene ya mas de*

---

(1) Machab. lib. 2. cap. 12.

*seda que de lino, cuidado que por allá se hila muy delgado*: bendita seas madre, respondió S. Francisco, no me diga eso que me dá mucho temor y miedo. Quando murió los surcía muy poco, y se alegraba la hubiera dicho aquellas palabras. *La repitió que tres años tenia que padecer*: continuó la madre pidiendo á Dios por ella, la quiso mucho por su bondad y sencillez.

3. Cayó mala la madre Sor Luisa María del Rosario que habia sido su maestra, queria sangrias no las aprobó el médico, llamó en seguida al Cirujano contra la voluntad de la madre Sor Narcisa, la mandó sanguijuelas, se opuso la dicha Madre, fué tanto lo que la instó y rogó hasta decir la enferma, no quieres mi salud: *lo que no quiero, dixo ella, es ver su muerte*; abrazaba á la madre y la decia, verás hija como me pongo buena, se echó las sanguijuelas, dexó salir bastante sangre, encargando mucho no lo supiera la madre, á poco se agravó tanto que antes de los ocho dias espiró. A los dos dias de enterrada, dice la madre, se la representó con tanta viveza que la parecia la veia algo triste, el brazo de las sanguijuelas inchado y morado padeciendo en él dolores, entonces la dixo: *¿Se padece mucho?* respondió la difunta, por la misericordia de Dios no padezco mucho; pero en

todos los oficios he tenido y tengo que detenerme , ahora estoy en el sótano (es el oficio de la procuradora), y señalándole el brazo dixo: lo que padezco en él, y es haber seguido mi dictámen sin querer tú ; daba muestras de agradecer mucho lo que la habia encomendado á Dios , pues la habia servido de alivio y la servia. Deseó la madre saber, aunque nada dixo, quando iria á descansar á la gloria, le pareció que la oyó decir; si Dios me lo permite te daré ese gusto. Fué esta difunta una religiosa muy observante, devotísima de María Santísima; todo el tiempo que permitia sus ocupaciones lo empleaba en rezar el rosario, llevándolo siempre liado en la muñeca; el que despues de algunos años, abriendo su sepultura para enterrar á otra religiosa, se hayó sin la menor lesion, y que el cordon de seda en que estaba engarzado estaba intacto é incorrupto.

4. Vivian dos religiosas hermanas , Sor María de San Antonio , y Sor Manuela de San Gabriel; estas tenian algunas cosillas reservadas; muy buenas eran , mas con genio de guardar siendo pobrísimas en el trato de sus personas : á Sor Manuela quiso el Señor comunicarla luz, con lo que oia á la venerable en los capitulos de culpás , para entregarlo todo á la dicha Madre como prelada , no se acababa de resolver por

temor de la hermana, lo dixo así, pero la prelada la animó diciéndola: *Madre no debemos despreciar los auxilios de Dios, mire bien lo que hace.* Se resolvió, y con sigilo lo entregó todo sin que su hermana lo supiera que estaba en la enfermería tocada de perlesia, á poco murió de insulto. Pasados algunos días estando la sierva de Dios en la celda la pareció llegaban y se paraban en la puerta, se levantó y vio era la madre Sor María Luisa del Rosario que la dixo: me dexas que entre, la contextó la Madre que si: mira que traigo compañera la repitió, que entre tambien: la madre Rosario se puso inmediata á la Madre, la compañera pasó por su espalda y se puso á los pies de la cama, en el cuerpo la pareció era San Antonio, la causó gran lástima, pues comenzó á llorar con tanta copia de lágrimas, y tal sentimiento, que la llenó de compasion. La pareció que la decia, la madre Rosario, esta es San Antonio viene á darte las gracias, porque por tus palabras se des- apropió su hermana Sor Manuela, aun que esta lo ignoró, la ha servido de mucho alivio y consue- lo, te pide ruegues al Señor por ella, la queda algun tiempo que llorar, no la ha sido permiti- do el que hable, y á mí se ha mandado que lo haga por ella. Despues que la venerable refiere

lo dicho, confiesa se la quedó el cuerpo tan fatal, como si la carne la despegaran de los huesos.

5. Siendo la Madre sacristana llegaba una religiosa por la parte de afuera de la ventana con el rostro triste, la miraba y daba á entender queria decir ó pedir alguna cosa aunque no se explicaba, conocia quien era. Segunda vez se asomó por la misma ventana estando la Madre limpiando los cálices, notó que se fué al instante con el rostro mas afligido: esto la hizo ir prontamente á la ventana, la vió ir aprisa por aquel pedazo de huerto que está á espaldas del coro baxo, donde se vé la ventana que dá luz al panteon; quando la religiosa llegó á la esquina que impide se registre dicha ventana desde la sacristia, volvió el rostro mirando á la V., y dió la vuelta acia la expresada ventana del panteon: en aquel mismo acto se la propuso que moria pronto, cayó mala á los pocos dias, quando fué á verla la primera vez advirtió tenia el rostro como quando la vió en la ventana de la sacristia, consintió en que se moria, mas no se conformaba; no cesaba la Madre de clamar á su amado Crucificado la conformara con su voluntad santísima, siempre que iba á verla la exortaba á la conformidad. Llevaron á la sacristia

un Crucifijo para que lo vierán, lo tomó la Madre, lodió á la enferma diciéndola: *no quiera mas, que lo que este Señor quiera y sea de su agrado,* se lo dexó en sus manos hasta la tarde, quando fué por el Señor la dixo la enferma, bien lo ha compuesto su Magestad, lo mismo me da el morir que el vivir, cúplase el divino beneplacito, y falleció muy conforme.

6. Antes de ir á maytines á los dos dias de haber muerto pedia por esta religiosa, y yendo por el claustro la pareció estaba algo abierta la puerta de la porteria, se sobresaltó por ser en aquella hora lo que la movió á entrar, y aunque no llevaba luz veia con claridad inmediato al torno en el suelo una cosa como si se hubiese allí derramado, espesa y de un color obscuro y que estaba como hirviendo, y en medio de ella la religiosa que le decia: pida Madre por mí, por las preces que hasta ahora se han ofrecido se ha disminuido esta como laguna que ves, mira la señal que ha dexado de haber sido mayor y mas extensa; aqui padezco las faltas del oficio de portera que tanto tiempo desempeñé: pasados algunos dias la vió sentada con rostro alegre en un sitio donde hay una laminita de la purísima Concepcion á la que todas las noches rezaba la madre nueve Ave Marias la que ponía

en las manos de la Señora para que las aplicase á la necesidad que fuera de su agrado: quando llegó á aquel sitio la madre, la dixo la difunta: te doy las gracias por lo que has orado por mi, aquí estoy recogiendo las Ave Marias, por la misericordia de Dios, y de su Madre Santísima ya he salido de aquel charco; y pronto descansaré. Hallándose de priora, una madrugada huve de quedarme dormida; dice la venerable, y la pareció que entrabas en la celda la madre Sor Paula Maria de Jesus, ya difunta, y la pedía dispusiese del depositillo que tenia en la alacena de la sala, que la daba mucho tormento: pareció á la prelada lo traía colgado de la cintura con otras cosillas de la comunidad, la dió mucha afliccion y se compadeció sobremanera, *la preguntó si la quedaba mucho que pudecer*, hasta que muera Sor Margarita, respondió, pues nos hemos de juntar antes: por la mañana preguntó á la madre Sor Luisa de la Encarnacion, y á la madre Sor Isabel del Espíritu Santo, que eran la una presidenta y la otra subpriora, quando murió la madre si habian dispuesto de su depósito, dixeron que no: *(podia haberlo visto y excusar esta pregunta, mas como no creo en sueños lo hice*, dice la venerable.) Estas expresiones, añade la Madre, las que repite su profunda hu-

mildad casi en todas sus cartas dando noticia á su confesor y director por el temor si ofendia á Dios; no eran fantásticos, ni ilusiones, ni aprehensiones de una cabeza débil y desbanecida, y si, eran sueños místicos como se comprovaban con los verídicos efectos. Fue al sitio designado sacó el depósito, y en el mismo día compró estopilla para albas que puso en la sacristia. Lo mismo hizo con otra cantidad que la traxo don Benito Sanchez Salido, presbítero, que pertenecía á la Madre.

17. Apoco de haber muerto la madre Sor Isabel María del Espíritu Santo, se la propuso que estaba inmediata á la puerta del coro baxo, detenida allí por nueve meses, y el motivo por que; despues de algunos dias la dixo la difunta, que la quitase de la celda un pedazo de espejo señalando el sitio donde estaba. Tenia por compañera en la celda una leguita, á esta preguntó que habia en tal sitio de la celda, un caxoncito pequeño le dixo: *mire su caridad si encierra un pedacito de espejo, y si lo hay echelo al muladar;* la madre lo tenia, no sé si estará allí, contextó la lega: *no diga sin falta lo que la he encargado;* repitió la Madre; á los dos dias se me volvió, dice, aproponer muy fatigada diciéndome: que descuidada vive Sor Elvira, así se llamaba la

compañera, si supiera lo que es no poderse valer por sí, hubiera executado lo que se le encargó; entonces la madre la reconvino y dixo se la había olvidado, *hágalo al punto, y practique bien la diligencia*, lo puso luego por obra y refirió donde estaba, viniendo conformes las señales todas con las que dió la difunta. No volvió hasta pocos días antes que muriera la madre Sor Isabel de los Ángeles para que pidiera á Dios, llena de fatiga y affixion se lo decia apretando los labios, haciendo ruido con ellos como quando no se puede pronunciar, solamente entendió lo dicho, y que *tres, tres*, esto lo repetia, mas no pudo venir en conocimiento, que era esto último, y deseaba se lo declarara en su interior, y contextó no tengo licencia, no se me permite hasta un mes antes de la muerte de Sor Teresa no se la volvió á proponer, decia, presto muere una sin nombrarla que clamase y pidiese á Dios, haciendo despues el mismo ruido con la boca repitiendo *tres, tres*, esto con afficcion dando á entender se cumpliese aquel número de *tres* sin explicar lo que era; la dió á la Madre mucha pena, y sin saber lo que se decia la respondió, *si á mí no me lo puede manifestar, dígaló á su hermano el P. Mtro.*, angustiada contextó, si me lo permitieran ya lo hubiera dicho.

8. Estos y otros muchos sucesos que omito refiere la venerable en sus cartas, los propongo con todas las circunstancias, para que se conozca la compasion de la madre como exercitaba la caridad con los difuntos, haciendo oraciones por ellos, embiándoles sufragios, interesándose con su Dios y Señor en su alivio, refrigerio y descanso. Tambien para desengaño de las religiosas, que reflexen seriamente como cumplen sus deberes y regulares obligaciones, y como se portan en sus oficios, pues han de dar exâctisima cuenta de todo, y serán rigorosamente juzgadas como las que las han precedido. Finalmente, para mostrar lo que agradaban al Señor las preces de su sierva, que misericordioso disponia se la propusiesen aquellas sus amigas, para que rogase por ellas.

9. Era esto con tanta frecuencia que en el coro, en la celda oia lamentos, ayes, gemidos de las tristes y benditas almas del Purgatorio. Unas la acompañaban quando salia del coro hasta la celda, como el Juan Martin Rubiales, de quien ya se hizo memoria, y como el que hurtó á su madre D.<sup>a</sup> Juana la arquita de vuelta á Cádiz, donde llevaba los papeles de su profesion para cobrar el dote y otras cosas: otras se la ponian inmediatas á su persona, como el doctor D. Cayetano Huar-

te; otras, finalmente, en sombras, y en bultos, oyendo sus desconsolados gemidos. Por todas pedia humildemente al Señor, y lo hacia con mas empeño, segun entendia la necesidad. Veia una luz mas ó menos opaca y triste, y quando en su interior no se la decia el tiempo que habian de padecer, conocia á lo menos se minoraban las penas quando se manifestaba mas clara la luz.

10 Era tan encendida, tan ardiente su caridad con todos vivos, y difuntos que deseaba sirviesen todos á Dios; que los vivos le amasen como es digno de ser amado, que se convirtiesen de corazón á su Magestad los que estuviesen en su desgracia ¡Qué peticiones dirigia al Señor á este fin! le eran muy aceptables, tanto que la dixo su Magestad en una ocasion: *por tus ruegos se ha verdaderamente convertido un religioso capuchino*: rogaba que los difuntos subiesen á gozar de la presencia y vista clara del Señor, por lo que sin cesar oraba no difiriese mas la esperanza que tenian de poseerle eternamente en la gloria aquellas sus escogidas, amadas y afligidísimas almas.

11 Aun se extendia su caridad á compadecerse de las calamidades que preveia con luz superior amenazaban á los pueblos por los pecados que se cometian: la impelia el amor que

tenia á su próximo á clamar delante de su amado Crucificado diciendo: *misericordia, Jesus mio, misericordia*. Entendió con anticipacion la grande inundacion que se habia de experimentar en aquel pueblo, el destrozo tan grande que habia de causar, que la iglesia del Carmen seria inundada subiendo mucho el agua, en fin, los males que causaria aquel castigo con que su Magestad queria afligirlo. No desistia de pedir misericordia, que fuese con benignidad, que usase de piedad. Quando mas clamó fue en el mes de diciembre de 1783, viendo lo mucho que llovía, y las noticias que la daban de que el rio crecía con exceso, pegado el rostro con el suelo oraba al Señor diciendo *¿Habeis de permitir, Dios mio, que hasta los altares, hasta las mismas aras donde se consagra el cuerpo, y sangre de vuestro unigénito humanado Hijo y donde se os ofrece el incruento sacrificio de la misa sean bañadas con unas aguas tan inmundas?* Llegó la noche del dia 30 de expresado mes y año, y como á las ocho creció, y levantó tanto el rio, que los nacidos no habian conocido, ni aun oido se hubiese experimentado tan espantosa avenida. El convento del Carmen contiguo al rio se llenó todo de agua, la iglesia lo mismo, sacaron al Señor del sagrario y altar ma-

yor, todo lo perdió, pero no bañó las mesas de de los altares, por consiguiente ni las aras aunque faltó muy poco.

12. En los años siguientes siendo yo prior y confesando á la madre lloviendo tambien mucho aquel invierno del año de 1794, ó 95, si no me engaño, la dixe ¿Tendremos inundacion que pierda al convento como la pasada? Pídale mucho á Dios nos libre de semejante apuro, y afliccion. *Prebégase Vd.*, me dixo, *me parece que hasta el pie de los altares ha de llegar el agua.* Con esta respuesta, viendo que el rio cada dia venia mas alto y que llovía con exceso, dispuse que el hermano Fr. Lucas del Marmol, por la parte de afuera de la puerta del campo pusiese estiercol, lo apretase bien con un pison mas de vara en alto, por la de adentro trancas en la dicha puerta, lo mismo á proporcion en la de la iglesia y llano, que todos los agujeros de la cerca se taparan con tascos, se reían muchos de esta prevencion no me acuerdo del dia, mes y año fixo, lo cierto es, que creció de modo el rio, que bañó las casas inmediatas de D. Pedro Barranco, y otras con mas de media vara de agua; otra vez se hubiera inundado el convento, causando grande perjuicio, y por la citada prevencion nos libramos de tan temible

daño. Se verificó lo que anunció la Madre, pues el agua que se trasminó por la puerta de la iglesia corrió hasta el pie del altar del Señor San Joaquín y Señora Santa Ana. Estas y otras calamidades que la manifestaba el Señor habían de verificarse, como las epidemias, bombéo de su patria &c. la contristaban mucho; sentía en grande manera padeciesen sus hermanos, y á los pies de su amado Crucificado derramaba copiosas lágrimas, rogando que fuese con misericordia, que aplacase su ira y justo enojo: *mayor es vuestra misericordia, esto es, se muestra más perdonando, que vuestra justicia castigando, y así, tenéis la fama de perdonador*, decía en tales ocasiones, con otras varias y humildes plegarias.

### DE SUS TRES ESENCIALES VOTOS.

CAPÍTULO 12.

**E**l día que profesó, quando cantó dicha profesión, y llegó á decir prometo obediencia, castidad y pobreza fue tanto su gozo, dice á su director, que jamás lo habia experimentado mayor en toda su vida: *con toda mi alma, con todo mi corazon, con tanta libertad, despacio, con reflexion lá canté quando me consagré á Dios: por la misericordia de mi amado coronado de espínas, y de mi dulcísima Madre y Señora, sentia tanta*

*dulzura y consuelo que de nada de esta vida me acordaba.* Ofreció en primer lugar la obediencia, voto el mas excelente de los tres : por la castidad ofrece la religiosa su cuerpo libre de pecado, y se priva de los deleites de la carne: por la pobreza los bienes temporales, caducos y perecederos ; mas por la obediencia su libertad y voluntad, bienes mucho mas nobles sin comparacion. Ofreció la obediencia no general ó material, que no es especial virtud, esta se exercita quando hacemos actos de las demas virtudes, y si la formar que por sí mira al precepto como tal, y es peculiar virtud, como al contrario la inobediencia formal. Quatro condiciones debe tener la obediencia formal que promete á Dios la religiosa quando profesa, para que sea verdadera virtud ; que sea ciega, pronta, fuerte y humilde.

2 Cumplió puntualmente la venerable Madre obedeciendo estas condiciones : no miró las qualidades, defectos ó imperfecciones de sus preladas, ni examinó el motivo ó causa del precepto, menos se detuvo jamas á investigar, porque á ella y no á otra se mandaba aquella ó la otra cosa. La bastaba que no fuese mala, para obedecer y executar á ojos cerrados lo que se la mandaba. No se dió caso que en las elecciones ó nombramientos de los officios se la oyese de-

cir, este quiero, este me pertenece, este me darán. Nunca habló á las preladas para que la pusiesen en este ó en aquel. Tampoco la oyeron quejarse por el que la conferian. ¡Quantas veces la decian las religiosas, este oficio la toca, y no el que la quieren dar! Solo respondia á estas y otras muchas palabras; *donde me destine la obediencia voy gustosa.*

3. Executaba lo que se la mandaba sin la mas mínima demora ó tardanza. Siempre aboreció el ocio, sentina de todos los vicios, andada vigilante, solícita, cuidadosa; ignoraba la gracia del Espíritu Santo que reynaba en su bella alma toda tardanza. Al mismo tiempo executaba lo que las preladas la intimaban sin tibieza, timidez ó cobardia, con santo desembarazo, con generoso celo, con toda libertad, varonilmente lo cumplia todo. Ultimamente, lo practicaba todo con humildad, es esta virtud hermana de la obediencia. El verdadero humilde será verdadero obediente. Pocos son los obedientes, porque son pocos los humildes de corazon. Jesu-cristo nuestro bien encomendó esta humildad á sus discipulos quando les dixo: *quando executareis todas estas cosas que os son mandadas, decid, somos inútiles, hemos hecho lo que debemos hacer.* (1). Por criatura

---

(1) Luc. cap. 17.

inútilísima para todo se reconocia la Madre; pero como su humildad era tan verdadera asi era su obediencia: sierva inútil, inepta, incapáz, mas la obediencia manda se execute la obra, no obstante su inutilidad, podia decir con los discipulos del divino Maestro: *he hecho lo que debí hacer.*

4. Fué su obediencia virtud muy sólida y verdadera, por consiguiente ciega, pronta, fuerte, y humilde. Ademas de estas condiciones, encierra la expresada virtud quatro grados. Estos son, executar exteriormente lo que se manda; hacerlo con buena voluntad; practicarlo tambien con el entendimiento, esto es, juzgando que lo mandado es lo que conviene, por mas que las razones de la fragil carne lo contradigan; obedecer en fin, no solo á los preceptos, sino tambien á la voluntad é insinuaciones de las preladas. Conduce mucho para esto, conozcan sériamente las religiosas en sus preladas á su esposo Jesu-Cristo, que las puso sobre sus cabezas, y dice á los prelados de la iglesia: *el que á vosotros oye, á mi oye: el que á vosotros menosprecia, á mi menosprecia.* (1) Para que de esta manera no las juzgue su Magestad por el menosprecio; sino

---

(1) Qui vos audit me audit: quivos spernit, me spernit

que por obediencia merezcan el premio de la eterna bienaventuranza. Lo que en lugar del Señor haciendo sus veces, mandan las preladas, aunque ciertamente conste no desagraden á su Magestad, se ha de recibir como si él mismo lo mandara, dice el padre San Bernardo. (1) Reflexen bien, que no desagrada al Señor, pues lo que no es de su agrado, de ningun modo se ha de hacer; mas en caso de duda se ha de obedecer á la superiora.

5. Todos los quatro grados dichos, tuvo la obediencia de la venerable Madre, fue perfecta que nada la faltó: no solo executaba exteriormente todas las cosas que se la mandaban, sino que conformaba su voluntad y juicio con el de su prelada. A todas las que tuvo, las amaba como á su madre, mirando en ellas á Cristo Señor nuestro, por quien las obedecia, considerando al mismo tiempo, que su adorable Magestad fue obediente hasta la muerte y muerte de Cruz. Sin dar escusa, sin murmuracion, sin tedio, cumplió siempre lo que su prelada la ordenó, y lo que conoció era su voluntad. ¿Qué prueba mejor de esto puedo dar que la que dió siendo aun novicia, de no baxar á media noche

---

(1) S. Bernard. Opusc. de precep. et disc. cap. 12.

á la enfermería á asistir á las dos leguitas ?

6. Mas se confirma su perfecta obediencia. Estaba para cumplir el oficio de procuradora, y tres meses antes por febrero, la habló la madre priora llena de afliccion y la dixo: *estoi sintiendo llegue el tiempo de los oficios porque no quiero falte en la procuracion, no expresa los motivos que asistian á la prelada; respondió la venerable temblando: por mal que otra lo haga lo hará mejor, soi hija de obediencia: se salió de la celda contristada y se fué al coro con su amado: allí arrodillada á sus pies dixo: toda honra, toda alabanza sea dada á Vos, coñozcan todas las criaturas, que todas son obras vuestras, para que os bendigan y alaben. No dexó la prelada de repetirla lo mismo en varias ocasiones, y habiéndolo entendido la madre maestra dixo á la venerable, tal vez la madre priora querrá que V. R. se ofrezca gustosa á continuar con el oficio, la contextó al punto: yo no tengo voluntad, dueña, arbitra es de ella la madre priora, haga lo que sea de su agrado, no me ofrezco para eso de ningún modo, pues con la ayuda de Dios no quiero elegir oficio, si no cumplir el que la obediencia me señale y destine.*

7. Nembraron para un oficio á la madre Sor Paula Maria de S. Francisco religiosa de gran

candor, sencillez y bondad; no la permitia el dicho oficio ir al coro con la frecuencia que antes, y muy desconsolada lo propuso á la venerable Madre, esta la respondió; *madre S. Francisco, mas agrada á Dios cumpliendo el oficio, que en el coro: el voto de obediencia ciegamente, prontamente, con buena voluntad, con humildad, y grande conformidad se ha de cumplir: es mejor la obediencia que el sacrificio; obedeciendo alegre, desempeñando ese oficio sin timidez, sin cobardía merecerá mas que si en el coro rezara hincada de rodillas todas las horas canónicas. Cumple la voluntad del divino y celestial Esposo, cumpliendo el de la obediencia; el Señor que tan obediente fué, se complace mucho en ello.* Esto la dixo, y esto prueba su perfecta obediencia.

8. Ya se ha dicho la que tuvo á su director, desde que lo eligió. Bordaba con grande primor, y especial habilidad, no dexaban de ocuparla ya con escapularios, y con otras cosas devotas: le mandó su director no lo hiciera de modo alguno como no fuera para el divino culto; por mas instancias que la hicieron, sin embargo de su genio bondoso de dar gusto á todas, no lo volvió á hacer: clamaba la diese licencia para dormir en el desnudo suelo, para otras muchas penalidades, austeridades y mortificaciones, y nada ponía en exe-

cion sin expreso permiso. La dió licencia para que fuera á confesar con el R. P. M. Fr. Juan de Castro del Carmen de observancia religioso muy virtuoso é instruido y que se sujetara á su dictámen, fué en efecto.

9. Poco tiempo habia que iba con el referido R. P. M. quando la eligieron priora la primera vez, la mandaba hiciera varias cosas, y aunque la constaban vencerse por estar en el oficio las cumplia; la dispuso un dia que habia de andar con las cuerdas de los alpargates sueltas, lo hizo: otro dia, que mandase dispusiesen un pichon para comer, que la llevasen la cama á la enfermeria que estaba bacia, que se quitase la túnica y no dexara de ir á maytines, á esto respondió la madre: *no estoy mala gracias á Dios ¿Qué dirán las monjas?* Obedezca Vd. y digan las monjas lo que quieran. Todo lo cumplió como se la ordenó y tuvo que ofrecer mucho á Dios por lo que oia, pero el silencio era su respuesta á todo. En la enfermeria hay un altar con un Señor Crucificado muy devoto y hermoso, se ponía humillada á sus santísimos pies, le manifestaba sus aflicciones por lo que oia de las religiosas; *pero gustosa*; *Jesus mío*, decía; *por que se le obedece á vuestro ministro en vuestro nombre, por mi voluntad no he ido con el padre,*

me lo mandó aquel á quien entregué mi alma movida de Vos , en su nombre , y en el vuestro le obedezco. Confiesa la Madre la costó esto grande vencimiento. La segunda noche puesta al pie del altar repetia lo mismo , la pareció se huvo de quedar dormida y que soñó : *que estaba toda la Cruz cercada de blanquísimas azucenas las que exalaban grande olor , tambien las habia en el altar , y que se la decia : ha sido de mi agrado tu obra , pues has sido obediente como yo lo fuí hasta la muerte de Cruz ; me has incensado con estas azucenas , y las ha formado tan blancas y hermosas , el deseo de que tu obra fuese de mi agrado , aunque tuvieses mas que padecer.* Despertó , y al mismo tiempo entendió que no estaria mas que aquel dia en la enfermeria. A la tarde vino el P. Mtro. , la preguntó si habia hecho lo dispuesto , respondió que si , que solo el pichon no se habia podido acabar ; fué esto al tercer dia de estar en la enfermeria , la dixo el padre , esta noche se va Vd. á su celda , al refectorio y muda la cama. Basta de este asunto.

### DE SU CASTIDAD.

I. El voto solemne de castidad fué el segundo que ofreció á Dios la venerable Madre en

manos de su prelada quando profesó, voto mas bien angélico que humano, por que vivir en esta fragil, deleznable y miserable carne, en este cuerpo de pecado sin inmundicia, mas es propio de Angeles que de hombres. Con la asistencia divina se conservan puros, no obstante, los que exáctamente observan los medios de permanecer limpios y castos: quatro son estos á los que se reducen los demas, segun los Autores, esto es, la aspereza de la vida, la soledad ó retiro, la oracion fervorosa, y la meditacion seria de los novísimos.

2. La venerable Madre observó con el mayor escrúpulo este segundo votó; se valió desde luego del primer medio, pues con todo rigor trataba y castigaba su cuerpo. Como el lirio florece entre las espinas, así su pureza entre las austeridades y asperezas florecia. Este voto, esta virtud se llama castidad por el castigo, faltando este desaparece tan hermosa virtud: de aqui dimana que todas los órdenes religiosos establecidos, se fundaron en la aspereza de la vida, prescribiendo ayunos, abstinencias de carne, vigiliyas y otras corporales mortificaciones, para que sirviesen de asilo y defensa á la castidad. Aunque san Pablo fué arrebatado al tercer cielo castigaba su cuerpo, lo sugetaba, y reducía á

servidumbre , para vencer á la carne que se revelaba contra el espíritu, enseñando á aquellos, que ni son apóstoles ni llevados al tercer cielo lo que deben hacer si quieren guardar ílesa su pureza , y el candor de su alma; mortificar la carne á imitacion del Apóstol; como lo hizo la venerable desde que se convirtió de todo corazón á Dios. Los deseos de afligir mas y mas á su miserable cuerpo, desde entonces fueron tan vehementes , que tuvo que contenerla desde el principio su director : como fué tan sincera y verdadera su conversion , comenzó desde luego á usar con toda aspereza de este medio, y lo continuó hasta el fin de su vida, sin embargo de lo que la aseguró su divina Magestad á poco de haberse reducido.

3. *Quando Dios por su infinita misericordia me dió conocimiento de mis delitos, dice la Madre, fué con un deseo grandísimo de perder mil vidas que tuviera antes de volver á pecar, así lo ofrecí con todo mi corazón hecha un mar de lágrimas; pero no hallándome enteramente libre como apetecia mi alma de aquella pasión, y conociendo que por mí no lo podia conseguir; sin ser mia, sin poder detenerme me fui á la iglesia de nuestro Padre San Francisco y puesta á los pies de un Crucifixo, mas con lágrimas que con pala-*

bras, le manifestaba que queria mas bien morir que volver á pecar; pero que me arrancara del corazon aquella pasion, pues me parecia no estaba libre: quando esto pedia era con una grande esperanza de alcanzar lo que pedia, y al mismo tiempo me pareció salia del Crucifixo una voz que entendia claramente y decia: ha sido agradable á mis oidos tu peticion, desde este dia serás libre de ella. Así lo experimentó todo el tiempo que estuvo despues en el siglo, y los 39 años que vivió en la religion.

4. No obstante de haber logrado este singular beneficio, domó, castigó su cuerpo con las penalidades, austeridades, y rigorosas mortificaciones que quedan apuntadas y que se mostrarán quando se hable de su penitencia. Se debe tambien procurar la fuga. Deseando los santos imitar la angelical pureza, huían antiguamente á los desiertos. Conociendo los peligros del mundo, las almas escogidas del Señor como son las religiosas, desde su vocacion dieron al mismo mundo libelo de repudio, se acogieron al seguro puerto del claustro, se retiraron á él con el mismo motivo, para evitar todas las ocasiones que pudieran empañar el limpiísimo cristal de la castidad ó pureza. Así lo practicó la venerable Madre, ardentísimos fueron los deseos,

continuas las preces humildes, y abundantes las lágrimas que vertió por lograrlo. Son muchos los riesgos, los peligros, los detrimentos, los perjuicios que se evitan leyendo, dice el angélico Maestro. (1)

5. Se requiere tambien la oracion fervorosa para custodia de este apreciabilísimo tesoro, repitiendo muchas veces aquellas palabras de san Agustín: *Señor, dá-lo que mandas, y manda lo que quieras*; porque si no guarda el Señor la ciudad, en vano velan los que la custodian. Todo don y bien perfecto viene de lo alto, desciende del padre de las luces: mas el de la castidad es peculiarmente celestial respecto de nuestra naturaleza fragil, lodosa, y viejada. Por tanto, se ha de pedir á Dios con el santo rey David, un corazon limpio. (2) Con frecuencia lo pedia la V. M. aun despues de haber recibido esta gracia, como queda dicho: la misma rendida súplica hacia á María Santísima protectora de la pureza: no se olvidaba en sus oraciones del glorioso Patriarca San Josef, como protector tambien especial de tan hermosa virtud.

6. Para conservar, finalmente, tan precioso

(1) S. Tom. Opusc. de modo confit. &c. cap. 22.

(2) Psalm. 50. *Cor mundum concupiscit deum, sed non sic ut scilicet*

don es medio muy eficaz la memoria de los novísimos, del infierno principalmente. Con el pensamiento de aquel abrasador é inestinguible fuego, se extingue y apaga el de la concupiscencia, como con la hiel del pez fué arrojado Asmodéo, lanzadas y desterradas sus fatales asechanzas de Tobias, y se adquiere el temor de Dios para mortificar y refrenar la carne. De estos medios debe valerse la que se consagró á Dios con el solemne voto de la castidad para cumplirlo puntualmente, como lo executó la V. M. Ya se han manifestado algunas de las maceraciones con que afligió á su cuerpo; no le concedia alivio, ó descanso; con demasiada dureza lo trataba; como á jumento lo enfrenaba y espoleaba con el freno y espuela de la mortificación; y siempre lo tuvo sugeto para que no se extraviara.

7. Fué amantísima del retiro, todo su gozo, todo su consuelo lo encontraba en la soledad. Nada sintió mas en los oficios de procuradora y de prelada, que tener que tratar con el hortelano, que traía diariamente lo necesario de la huerta, y con el mayordomo, aunque quanto podia se escusaba sin hacer caso de lo que se hablaba y murmuraba sobre estas excusas: cumplia sus oficios con las compañeras, pero con re,

tiro interior y anhelando por el exterior para irse al coro ó á la celda á tratar con su Dios y Señor, que era por lo que suspiraba su alma.

8. Siempre estaba orando pidiendo á su amado Crucificado la quitara antes la vida que le volviera á ofender. Desde los 21 años poco mas ó menos de su edad, que volvió en sí, anduvo siempre vestida de las enunciadas armas para resistir fuertemente al enemigo; ceñía sus lomos con siliciós, con el cingulo de la castidad; fortalecia su pecho y su mente con santos pensamientos: escrito está, *el pensamiento santo te guardará*. Se conservó tan pura, amó tanto la castidad, que aunque la vida del hombre sobre la tierra es toda tentacion, como desde luego lloró tan amargamente su pecado, fué tan intenso su dolor, tan firmísima su resolucion, é hizo tan grande y condigna penitencia, que la favoreció el Señor en lo restante de su vida con el don celestial de la pureza, como ya se ha dicho algo sobre esto.

9. Sin embargo, dice lo que tambien refiere á su director: *quando se trataba que viniese mi sobrina á tomar el hábito, decia, lo repugnaba por no tener cosa que en algunt tiempo pudiera por ella ofender á Dios, como que soy tan vil y miserable; con estos pensamientos una madrugada me lu-*

be de quedar dormida, me pareció que delante del altar de nuestra Señora donde estaba de rodillas, habia una mazeta con una de esas plantas que llaman pinos, mirábala muy hermosa y copada: se me propuso que encima de esta copa habia un pastorcito hermosísimo, su cabellera tendida por la espalda y sobre el pellico, llena de rizos; sobre sus hombros una obeja blanca, y oia decir: esta es la que tu repugnas, la recogí para mí, y así, la traygo en mis hombros: me daba gran complacencia el ver la blancura de la obejita, y se me decia, esa es su virginidad de la que tu careces, y se me proponia, como un lienzo nuevo quando se mancha y lava bien, que aunque queda limpio y aseado, aquel lustre primero que le dió la prensa nunca lo vuelve á tener: me daba algun consuelo ver aquel lienzo limpio y sin mancha; pero me llenaba de confusion y verguenza viéndome en la presencia del Señor y de su Santísima Madre tan indigna, tan miserable sin aquel tan inestimable lustre, sin aquella tan exquisita blancura; y me pareció, que el Señor me acercaba así, á los pies de su augusta Madre y mi Señora, extendiendo su mano dándome una cruz que en ella tenia muy hermosa, diciéndome: para tí tengo esta siempre preparada, pues la amé, y quiero la ames tú hasta el último instante de tu vida. Quedó pues, lim-

piá, pura de la fea mancha que contraxo quando incurrió en la culpa.

## DE SU POBREZA.

1. La pobreza firmada con el voto solemne que ofreció á Dios en la profesion la religiosa, la hace incapáz no solo del dominio sino tambien del uso de la cosa con independenciam de la voluntad de la prelada. Debe, pues, estar siempre dispuesta para desprenderse, desnudarse de toda posesion y uso, quantas veces lo mandare la prelada, ni puede ocultar, esconder cosa alguna, ni substraerse de su libre disposicion baxo la culpa y pena de proprietaria.

2. Asi lo practicaba la V. M. Despues de haber elegido la comunidad priora, van las religiosas á pedir licencia á la nueva prelada para usar de aquellas cosillas que se les permite, y se declara el sitio donde las tienen y conservan; iba la venerable y decia: *licencia madre, para usar lo que contiene nuestra celda, que es la cama, la túnica, capa y velo grande con algunos libros espirituales que son, y los declaraba: en otro sitio del convento nada tengo; en la sala queda un caxoncillo de carton donde recojo las cosillas de coser, si se me ofreciere alguna hebra de seda para hacer algo á nuestra Madre y Señora quando la vis-*

ta, vendré, se la pediré á Usencia, y si gustare me la dará. La instó mucho la prelada se llevara dicho caxoncito, no me hace falta madre, respondió siempre.

3. Todas las religiosas de aquella observantísima casa por lo comun aunque la vida es tan rigurosa y pobre, suelen tener algun poco de depósito que las dan sus parientes ó bienchores para algunas otras necesidades, el que con licencia de la priora se conserva en la sala, cada uno con separacion y cédula de quien es, y todos con dependencia de la Madre priora y á su disposicion. Jamás hubo depósito de dinero ni de un real, que guardar en dicha pieza ó sala de la venerable Madre. Fue pobrísima, el papel, la pluma, el pañuelo, el polvo de tabaco, el poco chocolate que tomaba, uno y otro por mandato, todo se le suministraba de limosna; y de esto quien cuidaba era la madre Sor Gertrudis María de la Asuncion que avisaba á mi casa, y con gusto se le socorria.

4. Su comida era tan pobre como se dirá: el vestido lo mismo, remendado el hábito, remendada la túnica y surcido el velo. Tuvo tan desnudo y desprendido su corazon de todo lo terreno, y perecedero, que siempre que miraba á su dulce Jesus Crucificado, desnudo, inclinada su cabeza sobre el pecho por no haber

tenido donde reclinarse, derramaba copiosas lágrimas, y deseosa de imitarle no quería mas cama que el duro suelo, no siempre se la permitia, y vestir mas pobremente. Era tan delicada su pobreza, que en la cocina ponía especial cuidado porque no se derramara una sola gota de aceyte, lo mismo el vinagre y todo lo demás. Quando procuradora ¿que esmero porque nada se desperdiciara? Aliviaba á las leguitas en limpiar las semillas, pero con tanto cuidado que jamás se perdió un grano, veía, registraba despues el sitio, y si hallaba algun grano del portage que se habia limpiado lo recogia cuidadosa. Es mas, ofreció á su amado Crucificado recoger todo lo que se pudiera aprovechar por mínimo que fuese; encontraba una hebra de hilo, la recogia y la gastaba quando cosia en la roperia, lo mismo con cualesquiera otra cosa.

5. Siendo prelada exórtaba mucho á la pobreza en los capítulos de culpas, procuró que se cumpliese este tercer voto todo lo posible. Un dia dixo á la venerable Madre, Sor Paula María de San Francisco: queria mandar á decir á su casa la comprasen dos libros ó breviarios en latin, dice la venerable Madre, (tal vez serian quadernos de los santos de España con los añadidos oficios nuevos de que se reza) porque los

que la habian dado la parecia estaban malos, y pidió dictámen sobre esto. Cuidado San Francisco, respondió la Madre, que el voto de pobreza es muy delicado; no consista la pobreza solo en no manejar dinero, ni otras cosas semejantes de valor: en las cosas pequeñas y menudas se falta y suele faltar á ella. Mire bien, que estamos obligadas á no desear siquiera la mas leve cosa que no sea muy precisa, que absolutamente no se pueda pasar sin ella la pobre vida: de lo mismo que la comunidad nos da sin nosotras procurarlo, debemos si no nos hace notable falta dexarlo para que se lo den á otra que tenga mas necesidad. Me parece que no puede un alma religiosa estar mas complacida, que quando necesita alguna cosa no tomarla, con este gozo entrarse en su celda, abrazarse con su amado Crucificado, y allí decirle el contento y consuelo que siente en imitarle en algo en su suma pobreza. Este es mi dictámen San Francisco; concluyó la venerable Madre. Quedó edificada la referida religiosa, y al mismo tiempo enseñada.

6. Estos son los tres solemnes votos. Todo su desvelo, toda su vigilancia la ponía en cumplirlos con la mayor puntualidad; ya por la grave obligacion que se impuso en su consagracion solemne, y ya por que en su exacta observan-

cia consiste principalmente la perfeccion religiosa á que tanto aspiraba, como que son la esencia del estado, y lo es igualmente el caminar á la perfeccion, á lo menos su propiedad inseparable. Esta grave obligacion la deben tener siempre delante de sus ojos todas las religiosas para cumplirla, si quieren imitar á su divino Esposo, y aspirar á la perfeccion de los consejos evangélicos de obediencia, castidad y pobreza á que estrechamente se obligaron en su profesion.

## DE SU MODESTIA, PRESENCIA DE Dios, y silencio.

### CAPITULO 13.

**L**a modestia, esta amable y angelical virtud, que nos amonesta San Pablo sea manifiesta á todos, por que el Señor está cerca, (1) consiste en tener un exterior compuesto, en la guarda de los sentidos, en que nuestra conversacion, movimientos, acciones y gestos sean tales que causen edificacion á todos los que nos vieren y trataren. Es regla general que da el padre San Agustin con la comun de los santos y maestros

---

(1) S. Paul. ad Philip. cap. 4, vers. 5.

de espíritu. La observó escrupulosamente la sierva de Dios. Procuró que todas sus acciones, movimientos, fuesen de tal manera reguladas y ordenadas, que nadie se pudiera ofender. Siempre se noto y admiró en su porte exterior comedimiento, humildad, gravedad, política y urbanidad religiosa; y así, no solo aprovechaba en esta virtud, sino también en la perfección de su alma, como en las de sus hermanas las monjas que unánimemente confiesan fue siempre el exemplar de todas.

2. El exterior religioso y edificativo es el que mas nos mueve, porque no vemos el interior, y lo que ocultamente pasa y se obra: esta es prerrogativa de solo Dios que mira y penetra los mas ocultos senos del corazon; mas nosotros solo vemos lo que aparece y se presenta á la vista. Esto es lo que nos excita, edifica y predica sin el ruido y estruendo de palabras la leccion, el sermón mas eficaz, mas enérgico. Por esto leemos en los libros santos que demos buen exemplo para que viendo nuestras buenas obras glorifiquen al Padre celestial que está en los Cielos.

3. Tenia bien guardadas las puertas de los cinco sentidos corporales por donde entra la muerte del pecado al alma, dice el Padre San Ge-

rónimo conforme á aquello del Profeta Jeremias: *sube la muerte por nuestras ventanas* (1). En esto ponía gran cuidado, los mortificaba constantemente y así experimentaba paz y tranquilidad: los ojos los traía baxos sin alzarlos á mirar cosas vanas é impertinentes, de lo contrario se suelen perder los trabajos que sufre la religiosa. Hablaba poco y con mucha moderación: aunque de genio jovial, alegre y agradable para todos y para sus hermanas mas, huía de perder el tiempo en pláticas inútiles, aborrecía las chanzas, murmuraciones, las jacosidades, los juegos y entretenimientos de los párvulos que embarazan el caminar á la perfección.

4. Donde está Jesu-cristo está también la modestia, dixo San Gregorio Nacianzeno. (2) ¿Quién podía dudar que moraba en su alma el Salvador adorable por la divina gracia como en su templo vivo? Si dentro de su corazón se hallaba una virtud sólida, en su exterior había forzosamente de manifestar gravedad, peso y medida en la vista, en la lengua, en los oídos, en el gusto y en el tacto, como en todas sus acciones y movimientos. Quando la piedad ó ne-

---

{ 1 } Jerem. cap. 7. vers. 21.

{ 2 } S. Greg. Naz. Epist. 173.

cesidad la precisaban á baxar al locutorio, sin embargo de la única ventana estrecha y obscura, se ocultaba siempre á los lados para no ser vista, y si alguna vez la obligaban á presentarse de frente, no levantaba los ojos, permanecía agoviada y hablaba lo muy preciso quando era preguntada.

5. Siendo priora sufrió grandes desazones con el motivo de la mayordomía; murió el Illmo. Señor Obispo Don Baltasar de Yusta Navarro, y hubo novedad acerca de ella viviendo aun el antiguo mayordomo. No es decible lo que tuvo que ofrecer al Señor. El vicario Don Alonso Marqués de Miranda fué y vino al locutorio con frecuencia, á tratar sobre el particular con las órdenes que tenía de Córdoba, varias veces la estrechó y reconvino con palabras fuertes, pero siempre la admiró llena de modestia, de caridad y tranquilidad, sin ofender en lo mas mínimo á ninguno. Así lo contó á Don Juan de la Peña Tercero su antecesor, diciéndole: compañero me ha edificado la priora, por mas que la he dicho se ha mantenido tan comedida y me ha tratado con tanto respeto y urbanidad, que salia siempre admirado.

6. La modestia que San Pablo nos amonesta no consiste solamente en el exterior compuesto.

Si estuviera cimentada en esto solo, fuera una hipocresía, una modestia falsa y farisaica, pues baxo el exterior decoro ocultaria un corazón depravado y vicioso. La modestia que nos encomienda el Apóstol debe nacer del fondo del alma, del interior del corazón, como la de nuestra venerable Madre, para que sea una efusión de alguna piedad sólida. Es oportunísimo remedio para adquirirla y conservarla la presencia de Dios, el continuo ejercicio de ella.

### PRESENCIA DE DIOS.

I. La fé nos enseña que Dios está en todas partes, que sus divinos ojos todo lo registran; son mucho más resplandecientes, luminosos que el mismo sol, que miran todos los caminos y pasos de los hombres, y ven claramente lo profundo del abismo hasta los más ocultos senos, como leemos en el Eclesiástico. (1) Después que el Santo Apóstol nos exorta á la modestia añade, porque el Señor está cerca ó presente. (2) La presencia de Dios es un eficazísimo remedio contra todos los vicios, y un poderoso incentivo para exercitar todas las virtudes. De esta tan sa-

(1) Eccl. cap. 23.

(2) S. Paul. ad Philip. cap. 4. vers. 5.

Indable medicina se valia la venerable Madre, de noche, de dia, á todas horas se ponía en la presencia de su Dios y Señor. *Dios me ve*, decia, *penetra mi interior*, *registra hasta mis pensamientos*, *comprende claramente mis intenciones*, *sabe lo que soy*: este mismo Señor como Juez inexorable me ha de pedir cuenta exáctamente de todo ¿qué hago pues? Cuido vigilante y celosa de agradar á este mi soberano Juez ¿Evito las palabras ociosas, la negligencia, la tibieza y cumpla mis deberes? ¿Enderezo mis acciones, palabras, movimientos y quanto obro á este mismo Señor como á último fin?

2. Esta divina presencia la despertaba, la hacia prorrumpir las anteriores palabras, y la obligaban á conservar la reverencia, la devocion y la modestia aun quando estaba sola y no era vista de persona alguna. Dios me ve en la celda, me acompaña en ella: en el coro, en la sacristia, roperia, cocina, locutorio, recreacion; en todas partes; temo, pues, á este gran Dios é inmenso Señor que me ha de exigir razon de todo lo que no sea decente y bien regulado. Y así, los trabajos, regulares y virtuosos de los officios en que se ocupaba no la embarazaban el corazon, ni la ocupaban su alma, sino las manos y el cuerpo. A muchas almas las parece imposi-

ble juntar la presencia y atencion á Dios con sus materiales trabajos; pero no es imposible, ni aun demasiado dificultoso si el corazon está bien purificado: asi lo hicieron los Santos, que habitualmente conservaron la dulce presencia de Dios y Señor; y asi lo hacia la venerable Madre, y lo hacen todas las almas verdaderamente contemplativas. San Buenaventura quanto leía, oía, ó miraba, lo reducía á espiritual consideracion: Santo Tomás de Aquino, nunca se puso á estudiar, sin hacer primero oracion, para que todo cediese en mayor honra y gloria de Dios á quien buscaba en todas las cosas.

3. Quanto registraban sus ojos la hacian alabar, y bendecir al Supremo Hacedor que lo habia criado todo: la compellan á engrandecer y glorificar su inmenso poder, su sabiduria, providencia infinita, y los demas atributos. Convenida de la santisima presencia de Dios, decia á su Magestad. *¿Si en otro tiempo hubiera estado fortalecida con esta espiritual arma, Jesus mio, os hubiera ofendido? Hubiera salido victoriosa de la terrible batalla diciendo con Josef el Egipcio ¿cómo puedo cometer este mal, y pecar en la presencia de mi Dios? (1) ó con lo que la casta Susana: mejor*

es para mí caer sin trabajo en vuestras manos, que pecar en la presencia del Señor. (1) Aquel mal lo cometí olvidada de Vos. Si hubiera seriamente considerado que tus inocentísimos y purísimos ojos veían y miraban la maldad en que incurria, como le hizo considerar vuestro siervo el santo Abad Panuncio á la pública ramera Tais, no os hubiera ultrajado; y sí, como aquella conoció su yerro, se convirtió y la veneramos en los altares, por lo que la movió vuestra adorable presencia, á mí me hubiera contenido como eficaz y poderoso remedio para no ofenderos. Piedad, misericordia, Padre mio, no permitais que jamás me olvide de Vos, haced que ande siempre delante de Vos, y que sea partícipe de aquella admirable modestia, que vuestro unigénito Hijo humanado mi Señor Jesu-Cristo observó durante su santísima vida, para que no os ofenda.

## SILENCIO.

1. Encomienda el Apóstol de las gentes el silencio quando manda que trabajemos en él; y como decia el Profeta: el adorno y atavio de la justicia es el silencio; y en otra parte, en el si-

---

(1) Dan. cap. 1.

lencio y esperanza será vuestra fortaleza. Fué la venerable Madre observantísima de esta virtud, tan vigilante en practicarla, que no la quebrantó con advertencia en los tiempos y lugares que manda su instituto, no se hable con tono ó voz alta. Mortificaba y refrenaba mucho su lengua; quando era preciso y lo pedia la necesidad hablaba lo suficiente y baxo; y así hacia progresos en la virtud y adelantaba en la perfeccion. Si alguno piensa que es religioso y no refrena su lengua se engaña y su religion es vana, dice el Señor Santiago en su epístola canónica (1).

2. Los antiguos Padres del Yermo fundados en esta doctrina del Sto. Apostol, tenían gran cuidado de guardarla. De aquí sin duda vinieron y convinieron todas las sagradas religiones en poner entre las regulares observancias por una de las principales la del silencio, y con tanto rigor que ordenaron fuese castigado con pública disciplina el que lo quebrantase. Mucho contribuia á la observancia de esta virtud tan encomendada en su religiosa comunidad; ya con el exemplo de su continuo silencio, y ya por que lo encargaba fréquentemente en los capítulos de culpas siendo prelada con tanto empeño,

---

(1) Jac. Epist. Canon. cap. 12. vers. 2.

que apenas celebró uno en el que no hablase de la guarda del silencio.

3. El es un medio muy principal para aprovechar y alcanzar la perfeccion como lo testifican los santos y maestros de Espiritu; por el contrario, no habiendo silencio nunca se conseguirá, nunca será la religiosa persona de oracion, ni muy espiritual. ¿Han visto que algun parlero sea muy contemplativo y espiritual? Ni aun aprovechado le verán. El pacientísimo Job decia; Por ventura el hombre que es hablador será justificado (1) Y el Santo Rey David: el hombre parlero no será enderezado en la tierra, (2) no medrará en la virtud. Porque como está escrito y no menos lo enseña la experiencia, en el mucho hablar no faltará pecado. Y en otra parte: quien habla sin consideracion sentirá males. En otra: el que usa de muchas palabras daña su alma; ultimamente dice el Señor en el Evangelio: de qualquiera palabra ociosa que hablabren los hombres han de dar cuenta en el dia del juicio.

4. ¡Quanto interesa, pues, quanto importa que las religiosas observen el silencio! Cada

---

(1) Job. cap. 12. vers. 2.

(2) David. Psalm. 139. vers. 13.

una debe hacer una balanza y peso para sus palabras , y un freno para su boca que no resbale , y caiga con la lengua y sea insanable su caída á muerte. La sierva de Dios con gran solicitud guardaba el silencio, en quien consiste el culto de la justicia : no hablaba mas que lo conveniente , y en las horas prohibidas ó de rigor muy baxo, si era necesario. En la recreacion que es acto de comunidad, y asistia con las demas, si era preguntada contextaba muy ceñida : lo mismo en los oficios que cumplió con sus compañeras ; no queria corrillos , familiaridades, parcialidades , amistades, que hacen tanto daño, causan tantas desazones, y son estorvos para aspirar y caminar á la perfección.

5. En las elecciones de preladas , en las de los oficios jamás preguntaba , y quando la decian algo , el silencio era la respuesta : lo mismo en las grandes desazones, contradicciones y pesadumbres que sufrió en el oficio principalmente de priora, oyera lo que la decian aunque fueran expresiones amargas , el silencio solamente respondia.

## DE SU PACIENCIA Y CONFORMIDAD.

## CAPITULO 14.

1. **E**l Apóstol San Pablo en su segunda epístola á los de Corinto pretende que en todos los fieles reyne el espíritu de paz, fundado en la paciencia necesaria para sufrir á los enemigos visibles é invisibles de la causa de Dios; *con mucha paciencia, dice.* (1) Aquí encarga el Apóstol el sufrimiento en los males que se padecen ¿Qué no toleró, qué no experimentó la venerable Madre de dolencias, de tribulaciones, de trabajos, principalmente desde que vistió el santo sayal dominicano? ¿Qué contradicciones, qué tormentos tan terribles del enemigo? ¿Qué sinsabores, amarguras y pesadumbres en el oficio de prelada? Hablaré de todo por su orden para que se venga en conocimiento de su grande paciencia.

2. Ya se ha dicho como se la dió á entender los trabajos que habia de tolerar quando entró en el pueblo, vió la Cruz de Mari-Montes, la saludó y oyó se la decia: *te presento la Cruz; vivirás con Cruz.* Lo del libro que la manifestó el Señor, *en cuyas hojas estaba figurada la Cruz,*

---

(1) S. Paul. Epist. 2. ad Corint. cap. 6.

y lo que se la dixo. Todos anuncios de lo que habia de padecer. Fueron indecibles los dolores y trabajos que toleró en su débil cuerpo, en primer lugar, *pero con mucha paciencia*. Los dolores de cabeza insufribles, la flaqueza y debilidad de su estómago grande, la reunion ó conjunto de achaques y males inexplicable. Comenzó á sentir fuertes dolores en la mano derecha, estos se extendian por el brazo hasta la espalda, por las tardes y de noche se acrecentaban y la hacian padecer demasiado. Con el tiempo continuando los grandes dolores, se manifestó hinchado el dedo anular de la referida mano, como causaba tanta molestia y cada vez de peor aspecto, se sujetó á la curacion obligada de su prelada: lexos de sentir alivio se abrió una boquilla en él por la que destilaba algun humor ! Qué ardor sentia, qué rayos, qué punzadas, qué dolores tan agudos hasta en la misma espalda ! ¡Qué vigiliass, qué incomodidad la hacian pasar una semana, un mes, un año, y tanto tiempo como padeció ! Se llamó á otro cirujano, la visitó mucho tiempo, tampoco adelantó sanarla ; conferencian y resuelven se debe cortar el dedo, por lo que preveian de peligro. Para esta amputacion se llamó al facultativo Galantini de Lucena : concurre con

los del pueblo, y con los médicos, se hizo la operacion quedando todos admirados de la serenidad que mostró la venerable Madre, la que no bebió la porcion prevenida por las religiosas para semejantes casos, y sí manifestó mucha paciencia.

3. Quiso la sierva de Dios que se executase esta operacion en la sala del noviciado, y entretanto que se hacia, consideraba que hasta aquel sitio habia llevado sobre sus hombros la Cruz de su dulce Jesus, como se dirá despues: no habló una palabra, ni dió la mas mínima señal de sentimiento. Concluido todo, la dixo la madre Sor Isabel María del Espiritu Santo: gracias al Señor madre, que ahora se pondrá buena y descansará; y sin saber lo que se dixo le respondió: *aunque nuestro Padre Santo Domingo hubiera hecho la operacion no sanaria, no es voluntad de Dios*; así, sintió tanto que la comunidad hubiera traído cirujano de apelacion, y se hubiera gastado en él estando empeñada, aunque la dió rendidas gracias por la grande caridad que habia usado con ella buscando su alivio.

4. En el mes de marzo de 1799 se practicó esta maniobra, para ella la abrieron la mano y sacaron huesos ¿Qué no sentiria de dolor? Por algun tiempo se cerró la llaguita, volvió á

abrirse y otra boquilla mas en la palma de la mano, que ambas arrojaban el humorcillo acre y fuerte que la causaba tanto insufrible dolor. Se le secó la mano, la dexó imposibilitada de poder escribir, ni hacer nada con ella, tanto que tenia que ponerse la capa para ir al coro con los dientes, y la otra mano con grande trabajo. Estuvo padeciendo hasta que murió; pero no es decible lo que en tantos años toleró ¿Qué dias, qué noches tan amargas? La parecia que la penetraban la mano y el brazo con un hierro ardiendo. En el invierno con el frio eran los dolores intensísimos. Quando las monjas la veian mas atrasada en la salud, mas padecida la preguntaban si sentia mucho dolor, y respondia: *todo se lleva por Dios, alguna molestia se padece*. Preguntada por su confesor, contextaba: *por la tarde, por la noche y quando hace frio incomoda tanto, que Dios que me conforta y sostiene, sabe lo que padezco*. En medio de estos trabajos bendecia á su amabilísimo Redentor metida en su celda fixa su vista en los dolorosos pasos del *Ecce homo*, de los azotes, espinas, y pendiente de la Cruz, y la decia con ternura: *dulce dueño de mi alma, no siento el padecer, si el haberos ofendido, cémplase tu voluntad santísima, no me abandoneis, por mí, nada*

*puedo*. Su invieta paciencia la hacia sobrellevarlo con resignacion. Esta gran virtud que á todos nos es tan necesaria para lograr las divinas promesas , era el universal remedio , y casi el único que la facilitaba algun consuelo y alivio en sus prolongados trabajos.

5. Además de lo referido experimentó innumerables trabajos por los enemigos invisibles de nuestro eterno bien, con permision de Dios; Qué golpes tan fieros , qué bofetadas tan crueles, qué jugar con ella como si fuera una pelota, tirándola de una parte á otra , y volviéndola otros á la misma con grande violencia ! ; qué amenazas, qué aspectos tan horribles y qué caídas tan fuertes! La dexaban tan molida, tan maltratada y tan debilitada que apenas podia moverse: la llenaban de cardenales; los labios , las mexillas, la cabeza , los pies amanecian hinchados y sumamente doloridos. Todo lo sufría con mucha paciencia. Un dia, 21 de julio al salir del coro de rezar nona dió una caída en la escalera que hay para entrar y salir del mismo coro , y un golpe tan recio en el último escalon , que hallándose allí la madre Sor Gertrudis Maria de la Asuncion con otra religiosa no la pudieron favorecer , quedando turbadas con tan descomunal golpe. Pidió á las dos religiosas no lo dixen

ran: recibió grande consuelo en la caída; pues aunque el dolor fué grande nada la afligió, antes dixo: *Señor y amado mio, hagase vuestra voluntad, mi alma no desea otra cosa, que no ofenderos, ni separarse de vuestros santísimos pies.* En un viernes del mismo mes por la tarde le dieron un golpe fuertísimo en la cabeza, aunque duró poco, para no dar un grito apretaba los dientes y las muelas quanto podia, así sufría lo que sentía de grande dolor; esto lo hacia con frecuencia, pues con la misma recibía los referidos golpes, y siempre se los ofrecía al amado de su alma coronado de espinas. Otro dia la hicieron caer en la escala yendo al coro baxo, quedó tan maltratada, que estuvo allí gran rato sin poderse valer, hasta que algo recobrada subió agatas para el retiro de su celda con un dolor muy sensible, de estas caídas pudiera llenar muchas planas.

6. ¿Quantas veces la tiraron contra la puerta de la celda, contra las mismas paredes? ¿quantas la cimbraban como si fuera una débil caña ó un junco? Varias veces lo manifestó á su confesor que lo experimentaba así originándosele un grande tormento, un dolor extraordinario y muy sensible; pero todo lo llevaba con mucha paciencia. Esta virtud os es necesaria, dice S. Paó

blo, para que haciendo la voluntad de Dios alcanceis, experimenteis el efecto de sus promesas. Sin esta virtud no hacen progreso las demas, porque sin paciencia ni aun hay perseverancia. El combate es dilatado, porque toda la vida es una continua guerra en frase de la escritura Santa: la victoria supone la paciencia, y la corona siempre se debe á esta importante virtud.

7. No la faltó á la venerable Madre en lo que sufrió de agudísimos dolores y de molestísimos trabajos en tanto tiempo, con los terribles y repetidos que la causaron los enemigos que llenos de rabia, de furor deseaban perderla. Perseveraba constante en su gran conformidad sin cesar de clamar á su amado y celestial esposo no la dexara sola, que en todo se cumpliera su divina voluntad, pues no anhelaba por otra cosa, así lo repite en todas sus cartas.

8. Despues de maytines se retiraba á hacer disciplina al quarto que está sobre la puerta del costado de la iglesia y que se comunica por el coro. Qué contradiccion sufría tan fuerte por estorbarla la hiciera! Para hacerla desmayar, para espantarla y causarla miedo, unas veces sentía moverse todo el quarto, caer tierra, crujió la madera, y que amenazaba próxima ruina: otras veces oía lamentos, ayes sentidísimos,

tristes y melancólicos ahullidos de perros: otros veía animales horrorosos en ademán de quererla acometer y investir; otros finalmente, la quitaban las disciplinas, la daban empellones hincada de rodillas como estaba y la hacían caer. Todos estos trabajos los toleraba con exemplar paciencia permaneciendo inmóvil en aquel sitio hasta que cumplía y completaba aquella mortificación voluntaria con gran confusión de los enemigos.

9. Para cumplir el mandato de su director, que le diera individual cuenta de todo lo que la pasara, se ponía obediente á escribir; De qué medios no se valió el enemigo para impedirlo! Oía golpes muy recios, ruidos extraordinarios, votos destemplados: oía murmullo, estrépito de gente, y le parecía venía hacia la celda un peloton de enemigos á destruirla: otras veces la quitaban la pluma y desaparecía el papel. Nada la acobardaba, ni las bofetadas, ni que la arrojarán al suelo con ímpetu furioso llenándola de cardenales, de heridas, y dexando en su rostro otras señales lastimosas, que las solían advertir las monjas aunque ignoraban la causa. La dexaban casi imposibilitada de poderse manejar, tan débil, tan sin fuerzas, que tenían que traerla algunas veces á la celda, y muchas no-

ches tuvo que ir á maytines , arrimada á la pared asida á ella y subir á gatas , como se suele decir, los quatro , ó cinco escalones que hay para entrar en el coro.

10. ¿ En medio de estos grandes trabajos se quejaba ; le faltaba la paciencia , ó la conformidad ? Antes la aumentaba. No se quebranta la mucha paciencia que nos amonesta el Apóstol tengamos , aunque por todas partes se vea golpeada con el martillo de la adversidad. Permanece firme en medio de las varias , y muy graves tribulaciones por donde nos es fuerza llegar al reino de Dios. Por mas combatida y affigida que se vió con las angustias , sequedades , desolaciones y temores con que el Señor la probó , jamás aflojó , ni desmayó. Con la misma paciencia sufrió las angustias interiores del ánimo , que los golpes y heridas exteriores del cuerpo ; aunque experimentaba en si aquel divino oráculo ; *por fuera batallas , peleas , contradicciones ; por dentro temores* : bendecía la mano de la misericordia de Dios , que no reserva el castigo para la otra vida , antes bien prepara bienes eternos á la breve pelea. Este es el gozo , esta es la paz que inspira al alma justa la mucha paciencia. Amaba los trabajos como leña que consume en ella el sacrificio debido á su Dios y Señor , y como se-

ñal de su verdadera vocacion al estado religioso que con tanto júbilo abrazó para el servicio de su Magestad, y como prendas del fruto de sus nobles y heroicas obras.

II. No puedo dexar al silencio lo que mas exercitó su invencible paciencia, esto es, los indecibles temores si ofendia á Dios quando daba puntual cuenta á su director de lo que sentia en su trato y comunicacion con el Señor, de las mercedes y gracias que recibia de su piedad infinita: sufría en esto la tormenta mas terrible y espantosa. Pesaroso el enemigo de su bien, trabajaba tanto en infundirla este temor quando escribia, que es inexplicable el susto, el pavor que en su interior sentia. No obstante, que su Magestad la dixo varias veces: *no me ofendes*; que el V. P. Fr. Diego de Cádiz le escribia lo mismo; (ésta es entre otras su carta) (1) y su director con mucha frecuencia, el enemigo se em-

---

(1) J. M. y J. = Cádiz 31 de Marzo. Mi R. M. Priora de mi mayor veneracion: Ya el R. P. Guardian me ha hablado de V. R. y leído su carta, y actuado de ella me parece, que no tiene de que temer; siga V. R. dándole puntualmente cuenta de todo para su seguridad; y no quiera otra cosa que agradar á Dios, y hacer su santísima voluntad. Ya hemos quedado en lo que ha de decir á V. R., hágalo con fé y con espíritu de obediencia, y no dude que sanará. Ahora es necesá-

peñaba demasiado en proponerla con la mayor viveza lo contrario: como tenia un odio tan mortal al pecado, aunque obedecia contenta, la atormentaba mucho la vivísima representacion diabolica. Y asi, en todas las cartas pedia á su espiritual padre la dixese por el amor de Dios, si con la noticia que le daba ofendia al Señor: fué esta la mas temible persecucion que experimentó. Como era baxísimo el concepto que de sí tenia: que se reputaba indignísima, muy desmerecedora como otro David, (1) y temia tanto volver á caer con la continua sugestion del infernal espíritu, era su afliccion y congoja indecible.

12. *Aparta de mí, dulce Jesus mio, todo lo*

rio empeñarse eficazmente con Dios nuestro Señor, por la santa Iglesia, el sumo Pontífice, y por que la fé no se pierda en España. Tambien por este pueblo, nuestra amada Patria, y por el fruto de la palabra de Dios, que sea copiosísimo, de modo que evitemos el castigo y la relajacion que nos amenaza. El tiempo no me alcanza á mas. Me encomiendo en las oraciones de V. R. y de su santa Comunidad, y ruego á nuestro Señor guarde su vida muchos años en su santo temor y gracia, como lo desea su afectísimo capellan y siervo en nuestro Señor Jesu christo. Q. S. M. B. = Fr. Diego Josef de Cadiz. = Mi R. M. Priora Sor Narcisa Maria de la Concepcion.

(1) David. Psalm. 26.

que me pueda apartar de Vos : no mas ofenderos Dios mio ; esta era su diaria deprecacion , cúmplase tu voluntad santísima , y no la mia , añadía. Quemó al principio algunas cartas , mas despues manifestó lo hecho , y escribió de nuevo con exâctitud lo quemado. Reynaba en su corazon el temor santo de Dios , y de oír solo el pecado temblaba y la causaba grande tribulacion. Acudia á su Divino y celestial esposo que la sostenia, *Brachio sancto suo*, y la consolaba diciéndola: *no me ofendes, obedece á mi ministro*. Cobraba ánimo su espíritu, sufría con fortaleza sus trabajos , y llena de confianza á imitacion del real Profeta , tenia muy presentes los admirables exemplos de paciencia y conformidad que el Señor nos dió á todos.

13. La paciencia es la virtud de las almas grandes , es la de todos los Santos ¿ Qué razon habrá para que no sea tambien la nuestra ? Lo fue de la venerable Madre , nunca se la vió impaciente. Los disgustos , las pesadumbres , las contradicciones , producen y fomentan las impacencias , esto es , nuestra indignacion , nuestra colera con todo aquello que nos enfada. Las impacencias son indicios de un corazon poco sereno , de un genio avinagrado y de unas pasiones vivas , dominantes y nada mortificadas. ¿ Quan-

tás veces precipita la impaciencia en palabras, cuya indiscrecion se llora despues? ¿Quantos impetus, quantos excesos hijos de un natural inquieto y poco sufrido?

14. Estos y otros tristes efectos de las impaciencias los experimentó la venerable Madre en las criaturas, especialmente desde que la eligieron prelada; Quanto tuvo que sufrir y disimular! Como era dueña de sus pasiones, como las había domado por tan largo tiempo, mortificado sus apetitos, como se hacia tanta violencia, callaba, lo ofrecia todo al Señor por servirle y agradarle, y con la paciencia poseia su alma segun el santo Evangelio, (1) solo sentia se ofendiera a Dios, y esto es lo que la desazonaba y atormentaba tanto. Con insigne paciencia, con santa conformidad lo tolero todo, las indisposiciones y enfermedades, la porfiada y terrible guerra que la hacia el enemigo, las contradicciones y murmuraciones de las religiosas; el mal humor y enfadosa genialidad de algunas: la virtud de la paciencia, esta tan amable virtud la caracterizaba y distinguia mucho. Uno de sus propósitos era no mostrarse jamás enfadada, con ira, o mal humor.

DE SU PACIENCIA Y MORTIFICACION.

CAPITULO 15. v. 158

1. **M**i gloriosa Santa Teresa de Jesus afirma que la dixo el Señor ¿Piensas hija que está el merecimiento en gozar? No está sino en obrar, en padecer y en amar: los grandes Santos que vivieron en los desiertos, como eran guiados por Dios, hacian graves penitencias. (1) En el cap: 23 de la misma vida explica la mística Doctora, quan flaco cimiento lleva quien trata de oracion sin mortificacion, aunque este tal esté muy adelantado en las mercedes de Dios. En el 30 dice, como en habiendo verdadero amor de Dios, luego se hecha de ver en quien lo tiene, un deseo grande de hacer penitencias y muchas obras penales por su Dios, y que es intolerable tormento el no poderlas hacer, Conforme á esta celestial doctrina de una Santa tan ilustrada y tan experimentada, trataré de la penitencia y mortificacion de la venerable Madre que tanto amó á Dios, y tan dada fué á la oracion.

2. Conocia la sierva de Dios quan necesarias y precisas son las mortificaciones y penitencias

---

(1) S. Ther. despues del cap: 40 de su vida.

para tener siempre sujeto el cuerpo, para satisfacer y pagar la deuda debida á sus pecados, para imitar al mismo Jesu-cristo, que sin embargo de ser Rey y dueño de la gloria no quiso entrar en ella, sino por medio de los tormentos, afrentosa é ignominiosa muerte de Cruz, y para seguir últimamente, los pasos y huellas de todos los Santos. S. Pablo castigaba su cuerpo por no hallarse defraudado en el divino juicio. (1) Todos los que han sido verdaderos siervos del Señor, escogieron las mortificaciones y las penitencias y mas ó menos las practicaron, decir lo contrario es ceguedad lastimosa. Esta vida mortal no es para descansar, sino para trabajar: el cuerpo que después ha de ser beatificado, glorificado, conviene, es preciso sea ahora castigado y mortificado. Para gozar de Dios en la Patria celestial se han de andar solo dos caminos, el de la inocencia, ó el de la penitencia, decia San Juan Climaco.

3. Dos extremos ambos viciosos se han de evitar en las penitencias corporales: hay personas que las desprecian como inútiles y las aprecian en poco, como lo enseñaba Miguel de Molinos en sus proposiciones 38 y 39 condenadas por la santidad de Innocencio XI, á 28 de

---

(1) S. Paul. I. Corint. cap. 9. v. 27.

Agosto de 1687: otras las abrazan con desorden, y otros con vanos pretextos se acobardan para no ejercitarse en ellas. La venerable Madre huyó de estos extremos; desde su sincera conversion, concibió altamente en su alma, con singular estimacion la vida penitente y mortificada. Para no precipitarse siguiendo su propio dictámen, propuso sencillamente á su director sus fervorosos y vivos deseos, para que le guiara y ordenara las que debia practicar. Con su direccion y bendicion lo hacia todo, hasta que entregó su bendita alma á su Criador. Ya dexo referidas varias de sus mortificaciones y obras penales, no será extraño se repitan algunas en este capítulo donde se trata particularmente de ellas con individualidad.

4. Antes de volver al coro por las madrugadas á las quatro y media, ó tres quartos para las cinco, hincada de rodillas se persignaba, besaba el suelo, y puesta en la presencia de la Santísima Trinidad se ocupaba en humildes acciones de gracias á su Criador soberano uno y trino, que la habia librado de las tinieblas de la noche y de las del pecado; tambien por todos los beneficios recibidos de su liberal mano: allí pedia socorros para no ofenderle en aquel dia, ni en los restantes de su vida. Ofrecia ren-

didamente sus pensamientos al Padre , sus palabras al Hijo , y sus obras al Espíritu Santo ; añadiendo , si algo bueno hiciere os lo entrego , Dios mio ; si malo lo detesto , lo abominó y os pido perdon con todo mi corazon ; si obrare con indiferencia alguna cosa por mi miseria , os ruego Señor , que apartándola de lo malo la coloquéis entre lo bueno : hacia intencion de ganar todas las indulgencias concedidas : renobaba sus propósitos. Despues rezaba tres veces el Padre nuestro á las tres divinas personas , ò tres el Credo. Despues invocaba á María Santísima , toda se entregaba en sus purísimas manos ; la rezaba tres Ave Marias , y tres magníficas , y luego cinco Padres nuestros á las cinco llagas de su amado Redentor Crucificado , á las que entregaba la guarda de sus cinco sentidos. Se ponía presente aquella celdita que se formó en el noviciado , en la que recogía y encerraba con tanto cuidado. Todo esto lo cumplia diariamente por las mañanas antes de entrar en el coro.

5. Llegada la hora , iba á él con la comunidad á la hora de oracion , á la prima , tercia y sexta , misa y comunión. Concluido todo , se retiraba á tomar la materia parva que la mandaban por su grande debilidad , y despues al

oficio á que estaba destinada , pero como hubiera lugar , volvía al coro á visitar á su divino Señor Sacramentado ; lo que indispensablemente practicaba antes del refectorio , como visitar los altares ; el intermedio se ocupaba en bendecir y alabar á Dios tomando ocasion de quanto hallaba y encontraba ; en saludar á Maria Santísima ; en fin , toda dedicada á aprovechar el tiempo exercitándose en santas y buenas obras.

6. Llegaba la hora de ir al refectorio , y dice la venerable , tenia habia muchos años la siguiente costumbre : *pensar que llevo á las puertas de este convento á pedir de limosna el alimento , y caminando hacia el rezo una salve y tres magnificas , y tres veces digo á María Santísima: Monstra te esse Matrem , y despues: Señora y Madre mia , postrada á vuestros pies os ofrezco esta limosna que me franquea esta comunidad, dada por aquella liberal mano de mi Hacedor , que no mereciendo hellar la tierra que piso, se muestra tan benéfico con esta miserable pecadora; yo la pongo en vuestras purísimas manos, para que la depositéis en las de vuestro Santísimo Hijo , y le deis gracias por la piedad, que usa con esta vil pecadora, ya que yo no puedo darlas aceptables á sus ojos.*

7. No comia por lo comun mas que el potage , y ese mezclado con ceniza , en él humede-

era uno ó dos mendrugos de pan duro, pues jamas partió el panecito que la ponía como á las demás, dos ó tres bellotas para acabar; algunas veces comía un poco de pescado: muchos Advientos, Quaresmas y Vigilias pasó sin probarlo. No comía huevos ni lacticidios: tampoco frutas, miel, dulce, masa frita, golosinas, ni viandas delicadas: menos la carne, aún quando estaba mas achacosa y endeble, como la obediencia no lo mandara. Pidió á Dios la quitara todo deleite, á los manjares, y la concedió el Señor esta petición, principalmente desde que la dió á gustar la esponja que los hebreos aplicaron á su divina boca, como despues se dirá.

8. La misma Madre confiesa, que estuvo algunos dias fuertemente tentada de golosinas. Quando se ofrecía en el oficio de procuradora manejar los dulces la parecían bien, y como que los apetecía; pero se acordaba de lo que habia ofrecido á Dios antes de su profesion, privarse de estas cosas que no son necesarias para vivir, y las encerraba todas en la llaga del costado de su adorable Salvador. Se traían para la fiesta del Santo Patriarca unos vizcochos cubiertos que la parecían muy hermosos, y que no era pecado el comerlos, tomó en la mano el que vio mejor, y en el mismo momento pensó quan

distinta hermosura era la de aquella divina llaga que la parecia veia al mismo tiempo: lo soltó al instante, y derramando lágrimas se arrojó á los pies de la humanidad santísima de su amado Señor pidiéndole perdon, que no la dexara de su poderosa mano. Estando á los pocos dias pidiendo misericordia y perdon de sus delitos, y de lo referido con sentidísimas lágrimas, la pareció ver aquel vizcocho mucho mas hermoso que antes, y como si la dixesen: *por mí lo dexaste, no serás mas tentada sobre eso, pues esta es la recompensa que te doy.* Desde este dia no solo no la parecian bien los dulces, sino que sentia un olor tan fastidioso, que quando se la ofrecia partir una torta no podia tolerar el mal olor.

9. Antes de esto la sucedió lo mismo con unos buñuelos que estaban preparándose para el capellan y mayordomo, los estaba endulzando con azucar, el que la pareció mejor lo llenó mas de dulce, y al tomarlo para comerlo, se acordó del propósito hecho, lo dexó, lloró mucho su miseria, rogó humildemente al Señor la perdonase, que nada podia por sí, que no la abandonase; repetía sus clamores al Señor por esta flaqueza, y la pareció se la dixo: *mucho me has agradado en vencerte.* Renobó sus propósitos y no comió mas dulce, ni masa frita.

10. Ayunaba todos los dias, pues en los domingos tomaba lo mismo por la mañana, que por la noche, un poco de chocolate quando estaba mas atrasada y débil, era la materia parva y esto por mandato. La colacion una poca de ensalada y una rebanada, ó picatoste de los que se hacen todas las mañanas para la comunidad y sirvientes. En las vísperas de las festividades de Jesu-cristo y de María Santísima, ayunaba á pan y agua, lo mismo en los viernes de quaresma y con mas rigor; jueves y viernes santo, nada queria gustar, mas su prudente director la decia lo que habia de practicar en esos dias. Huvo tiempo en que hacia tres disciplinas al dia, mas se la mandó que una sola; esta equivalia á quatro ó seis, pues era muy sangrienta y duraba mucho. Tres *misereres*, y al fin de cada uno antífona y oracion rezaba entretanto; pero al comenzar cada vez el Psalmo repetia cinco las primeras palabras, *Miserere mei Deus*, en honor de las cinco llagas de su amado Jesus: otras quatro veces las repetia por su corona de espinas, por su megilla cardena, lastimada con la cruel bofetada, por sus lábios ensangrentados, y por la llaga de la espalda! Con qué dolor, ternura y compasion pronunciaba estas palabras! Muchas veces se quedaba suspensa, arrobada por lar-

go rato. Despues rezaba tres magníficas á Maria Santísima, y al comenzar el cántico repetia igualmente cinco veces las primeras palabras, y al fin de cada una la antífona y oracion. Luego otras cinco veces: *monstra te esse Matrem, su mat par te preces qui pro nobis natus, tulit esse tuus.* Otras cinco: *Nos cum prole pia, benedicat vos, virgo Maria.* En seguida: *dignare me laudare te, virgo sacrata; da mihi virtutem contra hostes tuos.* Mientras rezaba todo esto duraba la disciplina de sangre que hacia todas las noches despues de maytines, con la que atormentaba tanto al enemigo, que estando ya en el coro concluida aquella en que sintió mas amenazas, una noche se la propuso una vision horriblísima amenazándola que la habian de quitar la vida, pues quando todas estaban descansando, ella les daba tanto tormento, y como acercándose al confesor le decian: ya verás en lo que para este de la capilla y capa blanca, te ha de faltar, y diciendo esto desapareció: la venerable Madre dixo con gran sosiego; *hágase la voluntad de Dios, mil vidas que tuviera las perderia gustosa si era de su divino agrado.*

11. Además de esta mortificacion affigia y tenia sujeto á su cuerpo con tres ásperos sili-cios, dos en los muslos, y el tercero en la cin-

tura, este último, un día era de cerdas, y otro de alambre, que no se lo quitaba ni para dormir, los que le solían causar llagas, y entonces se ponían mas altos ó baxos. Salía del refectorio y en derecha se iba al coro á dar mas gracias al Señor. Luego á nona, y solía estar-se con su Magestad hasta visperas que se rezaban á las dos. A las cinco, completas, otra hora de oracion y rosario. En el intermedio en el oficio, en la recreacion, y visitar á Jesu-cristo. Sacramentado, ó en otros devotos ejercicios. Despues de tomar la tenue colacion iba al coro; y ultimamente se retiraba á su celda, y entre ocho y nueve se acostaba en su durisimo gergon, y por cabecera ponía un ladrillo. Dormía con su hábito y toca lo mas, tres horas.

12. A los tres quartos para las doce se levantaba para ir á maytines, concluidos estos á la una, otra hora de oracion. Siempre estaba en el coro con alguna particular mortificacion; quando estaba en pie, permanecía agoviada, y levantado un pie, quando sentada era en el borde del mismo asiento con algun trabajo. Retiradas á las dos las religiosas á descansar de tanto trabajo y penalidad, se quedaba la venerable Madre en el coro hasta cerca de las cinco. Estas tres horas las ocupaba en el rosario entero; en la

disciplina ; en andar el coro de rodillas seis veces, como esto lo practicaba desnuda la rodilla , algunas veces se la hicieron llagas : cinco eran en reverencia de Jesu-cristo Sacramentado y la sexta de Maria Santísima. Rezaba tres estaciones , al fin de cada una la antifona y oracion. Se postraba treinta y tres veces , y al fin de cada una tres profundas inclinaciones á la Beatísima Trinidad , adorando á su Dios uno y trino en espíritu y en verdad diciendo : *creo en Dios, amo á Dios, y espero en Dios.*

13. Otras tres al Santísimo en memoria de la singularísima fineza que nos hizo de quedarse con nosotros hasta la consumacion de los siglos. Dos al Señor San Josef , por las sublimes dignidades de esposo de Maria Santísima y Padre estimativo del Redentor del mundo, que con su sudor y trabajo lo alimentó en su infancia y niñez. Otras tres al Santísimo en las que decia : *no me confundas, Señor, como mis obras merecen.* Tres mas á Maria Santísima por su immaculada pureza ; otras tres á la Señora diciéndola : *no permitais, Madre mia, que yo reciba el sagrado Cuerpo de vuestro amantísimo Hijo mi Señor Jesu-cristo en desgracia suya, no lo permitais.*

14. Postrada como estaba continuaba diciendo : *destierre yo, Dios mio, mi grande tibieza. Qui-*

*siera haber tenido y tener la fervorosa devocion de todas las almas justas que en estas horas os habrán estado alabando: por sus méritos os pido perdoneis mis faltas, defectos é imperfecciones que tantas son.* No hablo ahora del vestido con que adornaba á la Emperatriz de los Cielos, quando se trate de la gran devocion que tuvo á la Señora, se hará con distincion y claridad. Tambien, de otras mortificaciones y penitencias se dirá en los capitulos siguientes. Aunque estuviera mala, que nada huviera dormido, con calentura, estropeada de los enemigos, sumamente debilitada iba á maytines, excepto quando lo advertia la prelada, y la mandaba lo contrario ó el confesor, y en estas pocas noches á la misma hora los rezaba en su celda. Parece increíble que una religiosa tan padecida, tan flaca, tan achacosa; con tan tenue alimentó, con tan poco sueño, pudiese tolerar tanta austeridad. Lo cierto es, que era la mas fuerte, y de mas correa. Podia decir con San Pablo: todo lo puedo en virtud de aquel Señor que me sostiene y conforta.

15. Mi gloriosa Santa Teresa de Jesus en el capítulo 15 del camino de la perfeccion advierte, que las mortificaciones y penitencias no quitan la salud; que aun las personas enfermizas se pueden exercitar en ellas. Veinte años padeció

la esclarecida Santa molestosos vómitos, como lo dice en el capítulo siete de su vida; y hasta que con generoso aliento y exfuerzo se resolvió á las asperezas y penitencias, no se halló con espiritual vigor y robustéz, para volar en el camino de la perfeccion. Sin embargo de lo que sufría y padecía la venerable Madre, con santo aliento, con grande ánimo y valor se empleaba en exercitar las expresadas mortificaciones y penitencias, hallando en ellas todo su consuelo. Pedía incesantemente á Dios la socorriera para obrarlo todo, pues por sí sola nada podia: confiaba mucho en la divina asistencia, y esta firme esperanza la fortalecia, excitaba y confortaba. Deben las religiosas fiar mucho de Dios, que su divina Magestad suele dar á los enfermos ó achacozos fortaleza; robustéz y salud, quando ve que se animan por su amor á seguir la vida mortificada y penitente, empleándola en exercicios penales, como lo dice bien experimentada la misma insigne Santa Teresa en el capítulo treinta y quatro de su vida: pero advierte la Santa madre á las almas que desean caminar á la perfeccion, que no busquen directores apocados, pusilánimes y cobardes, que de todo temen que las han de hacer perder la salud y las han de matar con las asperezas y pe-

atenciones: léase el capítulo diez del camino de la perfección, y se verá la celestial doctrina que da sobre esta materia la bendita, extática, y mística Doctora.

*DE LA ALTA ORACION DE LA venerable Madre y de los favores que recibió.*

CAPÍTULO 16.

1. **E**s la oracion la llave del Cielo que nos franquea la entrada, dice el padre San Agustín; la escala por donde se sube á aquella region celestial; el alma de nuestras obras; el muro de nuestra conciencia; el cimiento sólido del edificio espiritual; es terror del infierno; arma poderosa para pelear con los invisibles enemigos de nuestra salvacion. Conducto de los beneficios de Dios; con ella se camina y hacen progresos en el camino de la perfección hasta subir á su cumbre, aumentando los grados de la gracia, y los eternos premios de la bienaventuranza. Estos magníficos y dignos elogios, como otros muchos que facilmente se pueden ver en los libros místicos y devotos, se atribuyen y dan á la oracion mental por los santos Padres de la iglesia.

2. Fué la venerable Madre colocada por Dios

en el supremo grado de la oracion y tan abrasada en sus amorosos incendios, que nada era capaz de impedirle este tan provechoso ejercicio, pues quando no podia alguna vez asistir con sus hermanas por notable indisposicion, la tenia en el retiro de su celda. Desde su conversion la continuó muy fervorosa, creciendo de de virtud en virtud, hasta elevarse en el sublime monte de la íntima union con Dios. Desde que vistió el santo sayal, vacó con mas fervoroso empeño á la oracion. Abstraída en el claustro religioso de todas las criaturas propias y estrañas, y de todo los entretenimientos mundanos, contemplaba la dolorosa pasion del Señor con el mayor y mas vivo sentimiento. Las pesadas de la celda que se fabricó, y en la que siempre estaba encerrada la despertaban á este fin. Meditaba en las divinas perfecciones, en los atributos de Dios; con el ejercicio de su entendimiento registraba el inmenso poder, la hermosura increada, la bondad infinita, la misericordia sin límites, la providencia altísima, la sabiduría, inmensidad y suma perfeccion de su supremo y soberano Hacedor; y con las alas de la meditacion y contemplacion, muy enamorada y abrasada su voluntad, se remontaba su espíritu y aspiraba al ósculo santo del amado de su alma.

Ponia sus ojos en su grande indignidad y vileza , y desde aquel tan baxo conocimiento de si misma , se levantaba su espíritu hacia la inmensa soberania de su Criador con vehementísimos deseos de conseguir aquella union divina por la que tanto suspiraba y anhelaba. Abrasado su corazon en el encendido fuego del soberano Espíritu , eran tan ardientes sus llamas , que se comunicaban á su rostro , y á los demas miembros de su cuerpo sintiendo un calor tan extraordinario , especialmente en su pecho que la parecia se la acababa la vida.

3. Tenia su corazon tan desprendido de todo lo terreno , tan desnudo de todas las aficioncillas percederas , que solo lo ocupaba su Dios y Señor ; y su augusta Magestad la dió tanta inclinacion y aficion al exercicio de la oracion , que decia : *mi corazon está tan suspenso , tan apartado y levantado de todas las cosas de esta miserable vida , como sino existiera y viviera en el mundo , porque ni los trabajos , tribulaciones , ni las conmodidades , regalos , obsequios ni otra cosa alguna que en esta mortal vida se puede decir causan consuelo , gusto y placer son para mi como si no fueran* ¿ Quantas expresiones y palabras hablaba algunas veces sin saber lo que se decia ? En algunas ocasiones manifestó cosas , que estando en

sí y sobre sí no las hubiera proferido ni declarado. Esto lo manifestó varias veces, y con semejantes expresiones daba á entender que la concedió el Señor el sublime don de la oracion, y que muchas veces tenia su Magestad llevada su alma en su misma adorable presencia, admirada y llena de amorosos incendios.

4. No solo en el coro, ó en la celda vacaba á la oracion y contemplacion, si no en los oficios, en todas las partes en que se hallaba sin que la pudiesen estorvar el íntimo trato y comunicacion de su Dios. Aunque las iglesias y oratorios sean los lugares mas propios para orar, en todas partes está Dios y en todas se puede exercitar la oracion. Hacia oracion la venerable Madre, mental se entiende, alabando á Dios con afectos interiores; dando gracias á Dios interiormente sin voces; y haciéndole peticiones sin usar de palabras, que son los tres modos mas comunes de exercitarse en la oracion, casi en en todas las horas del día.

5. Consideraba los innumerables pecados que se cometian, la pertinacia de los Hereges, la obstinacion de los infieles en su ceguedad lastimosa, y la de todos los malos cristianos. Pegado el rostro con el suelo pedia á Dios les diese oportunos auxilios: les comunicase luz para que

se convirtiesen, con tal eficacia, con tal fervor oraba sobre esto que caía de sus ojos un diluvio de lágrimas. Por este medio experimentó grandes finezas, recibió extraordinarias mercedes del Cielo. Hablas interiores; palabras formales; sueños místicos; visiones; revelaciones, apareciéndosele Jesu-cristo su divino esposo, y su Santísima Madre en la forma y circunstancias que lo meditaba y contemplaba con otros singulares favores. No se la pasaba hora del día sin oracion sobre estas y otras utilísimas materias siguiendo el consejo que nos da el Apóstol de las gentes: *orad sin intermision*; (1) y lo que el Señor nos dice en el evangelio; *orad, velad.* (2) En este tan ventajoso exercicio alcanzó medrara mucho su espíritu, adelantó considerablemente en la perfeccion, y para sus próximos particulares beneficios, manifestándola el Señor para bien de ellos como fin tan propio de su amor y bondad, algunos ocultos secretos del corazon humano, varios males que les amenazaban, y algunas calamidades con que intentaba afligirlos y castigarlos por los pecados que se cometian, para que implorara su misericordia.

6. Ya se han referido algunos casos particu-

---

(1) Ad Thesalom. cap. 5. (2) Math. c. 26.

lares á favor de distintas personas, quando se trató de la caridad con el próximo y aun con los difuntos. Las epidemias próximas pasadas con que el Señor castigó á su patria, y á casi toda la Andalucía baxa; el bombeo que sufrió su misma patria Cádiz; los inexplicables males que ha tolerado la Península con la invasion de las tropas del tirano de la Europa, y lo que finalmente, han padecido el romano Pontífice, y nuestro amado rey el señor Don Fernando VII, en sus respectivos cautiverios; son las pruebas mas convincentes, pues habiéndola su Magestad manifestado con anticipacion estas calamidades, noche y dia no cesaba de clamar, usase de piedad y misericordia.

7. Sintió mucho que el señor Pio VII, que hoy gobierna la nave mística de la iglesia, viniera á coronar á Napoleon á Francia, decia á su confesor llena de afliccion, *que engañaban al santo Padre*, y por mas que la procuraba consolar con algunas reflexiones que la hacia, permanecia angustiada y se explicaba con el sentimiento que tenia diciendo: *los cardenales y su santidad están engañados, Dios lo permite así por sus incomprehensibles juicios, no resultará bien alguno á la iglesia estable y permanente, le coronará pero lo mismo que si le pusiera la corona sobre una al-*

*barda, ¡pobre Pontífice, lo que le queda que pasar!* De esto depone su confesor con la mayor certeza. Casi lo mismo dixo quando nuestro católico monarca fué á Bayona. Lloraba inconsolable los innumerables males y desgracias que nos quedaban que sufrir. Postrada á los pies de su amado Crucificado; ¿Qué súplicas tan rendidas, qué preces tan humildes le hacia? *¡Que no se pierda la fé, decia, que no domine la heregia, Dios mio, misericordia, piedad, Padre mio!* No es facil explicar el grandísimo sentimiento, las abundantísimas lágrimas que derramó á los pies de su dulce Jesus desde que los enemigos se hicieron dueños de la España y causaron tantos males como se han experimentado.

8. Fué su oracion tan grata á los divinos ojos, que pocas veces se vieron sus peticiones defraudadas. En una ocasion se la propuso la humanidad santísima de su Criador como indignada, y con claridad veia la sangre que vertia de sus sagradas heridas, y de sus manos con las fuertes ligaduras; al mismo tiempo se la daba á conocer las muchas culpas con que irritamos su paciencia y mansedumbre, y la parecia que habia de usar de su justicia: llena de temor considerando que ella sola merecia todos los castigos, clamaba pidiendo misericordia; repitiendo estos ruegos se

fué á comulgar, y al recibir la sagrada forma se la representó la misma humanidad con mas viveza diciéndola: *tu quieres lo que yo quiero, y lo que me pides me agrada*, pero al mismo tiempo mira las grandes ofensas que se cometen, y quan justamente me nuestro enojado é indignado: la pareció que aquel castigo que habíamos de sufrir en las personas lo executaría con los animales, entonces dixo: *Señor mio, que son tambien hechura vuestra, para todos misericordia*, esto repetia con frecuencia, y se la dixo: *me ligas las manos*: clamó de nuevo: *amado de mi alma, hágase vuestra voluntad santisima, pero misericordia, acordaos, que mas contento os quedais quando nos perdonais, que quando nos castigais*, su Magestad la volvió á repetir: *me atas y ligas las manos*. Quando la venerable da cuenta de esto á su director, añade, que en otras dos ocasiones experimentó lo mismo.

9. Como temia tanto fuese trasladada la fé á otras provincias ó reynos en castigo de nuestros pecados, oyendo lo que hacian los enemigos, lloraba sin cesar en la presencia del Señor diciendo, no permitiera semejante tribulación, tan terrible castigo; movida su Magestad de sus continuos y fervoroso ruegos la dixo: *no temas hija, no reynará la heregía en España*

En otra ocasión la dixo el Señor: *sufrirán calamidades y castigos por sus pecados, pero al fin se verán libres de la opresion. Pídemme, si todos me pidieran con la grande confianza que tu, fueran oidos sus ruegos, si tambien les acompañara la pureza de sus conciencias y la humildad profunda de sus corazones.* Sus clamores á su amantísima madre Maria Santísima eran tambien muy gratos á la Señora; despues de Dios acudia al poderoso valimiento de la inmaculada Virgen: llena de una filial y firme esperanza le rogaba un dia en el coro alcanzara de su Santísimo Hijo, se acabaran los males que se experimentaban; que nos dexaran libres los enemigos, y la Madre de clemencia y de piedad la dixo: hija, que me reze la comunidad el rosario entero, y se comenzará á sentir consuelo en las afligentes calamidades que se padecen. Como era tanta su humildad y se cargaba mas pension á las religiosas, pues por constitucion no son obligadas mas que á una parte; no se resolvia á decirlo: volvió á clamar á la Señora lo diera á entender á la prelada que seria creída y se rezaria todos los dias; oyó la celestial Reyna su rendida deprecaçion, lo dió á entender á la priora, y casi desde el mismo dia que la comunidad empezó á rezar el rosario enteró con la devocion que acostumbra, comen-

zaron á venir noticias favorables, las que han continuado por la misericordia del Señor, y glorioso patrocinio de María Santísima, viendo terminada del todo la guerra destructora y desoladora, restituido al trono á nuestro augusto Monarca, restablecidas las religiones, y que se goza de paz y tranquilidad, por lo que tanto se anhelaba. Da cuenta de esto su último confesor

10. Pero para calificar que fué colocada en el supremo grado de oracion que hemos dicho al principio de este capítulo, no es necesaria otra cosa que poner la consideracion en los varios rasgos que hemos dado de su grande paciencia, de su profunda humildad, y de su acendrado amor de Dios. Estas son las grandes virtudes que elevan á las almas al grado supremo de esta virtud, que por orden maravilloso, siendo ella la oficina en que todas se esmaltan, es tambien aquella á cuyo incremento todas concurren. Distinguen los místicos dos estancias de la oracion. La 1.<sup>a</sup> desde el punto en que el alma empieza á cultivar este santo ejercicio, hasta que le amanéce la luz de la fé que queda ponderada, descubridora de las imperfecciones mas leves; y la 2.<sup>a</sup> desde la época de esta aurora hasta la muerte; con tal que permanezca fiel, y constante en su práctica sin notable inter-

rupcion en una y otra. En entrambas trabajan las virtudes todas con esmero; pero en la 2.<sup>a</sup> son ya las operaciones tan altas, que obran la contemplacion adquirida en grados heroicos, y disponen al alma próximamente á que obre Dios en ella la contemplacion infusa, asi llamada por que es obra de Dios solo, asi como la adquirida es hija de nuestros esfuerzos. La infusa es digna de que con separacion hablemos de ella en el artículo siguiente; pero la 1.<sup>a</sup> estancia de tal suerte va disponiendo al alma para ellos la operacion virtuosa, que se va despojando de sus concupiscencias mas crasas, porque siendo siempre la oracion una oficina, una fragua que aumenta la luz de la fé para ir las descubriendo y provee de armas para que la mortificacion vaya quitándoles la vida, claro es, que mientras mas bien cultivada, mas esmerada sea la oracion, el alma estará mas provista de entrambos géneros de armas, con que ha de hacerse esta guerra. Las luces serán cada dia mas crecidas para ir descubriendo mas y mas al amor propio con sus mas menudas concupiscencias, y la mortificacion ó penitencia conseguirá por momentos victorias mas completas.

III. Los grandes maestros de espíritu saben por experiencia, numerar y calificar los progresos

sos que en esta estancia hacen sus almas dirigidas, viendo con asombro que á un tiempo mismo la fé se purga, las virtudes se esmaltan, van desapareciendo las concupiscencias corporeas, que van removiéndose las espirituales: que aparecen las divinas mercedes de las visiones, apariciones, las locuciones con que el Señor recrea á estas almas fieles, y las empeña á mayores empresas, y son propias de esta estancia. La humildad se acrisola y toca ya la raya de profunda, el amor de Dios por ser ya sufrido llega ya á ser perfecto. En este estado tan ventajoso solo falta para que el espíritu sea traspasado á la estancia 2.<sup>a</sup> el que el Señor provido y misericordioso comunique al alma el rayo extraordinario de la luz de la fé que da á gustar su nada propia con permanencia y estabilidad.

12. No parece sino que el Señor quiso prevenir á su sierva la madre Sor Narcisa con las bendiciones de su dulzura para este santo ejercicio desde su conversion. Desde entonces su oracion fué humilde, fervorosa y elevada. Desde entonces, como queda visto en este epitome, le eran frecuentes las revelaciones, y locuciones divinas propias de esta clase de oracion, y lexos de ellas aquellas ilusiones del amor propio de los principiantes de buscar los consuelos en la

oración, y retrasarse quando no los encuentran. Siempre la vieron sus directores consolada, y fervorosa, siempre caminando en este santo ejercicio con adelantamiento y progresos muy notables; ¡pero que mucho si desde entonces fué asistida de aquel dolor intenso de sus pecados que dexamos ponderado, y jamás podremos ponderar bastantemente en que se contienen las semillas del amor de Dios puro, y quanto se quiere ponderar de perfección en esta venerable muger! Pero no traspasemos los límites de un resumen.

**DE LA CONTEMPLACION, INFUSA**  
*ó pasiva, con los grados de oracion previos,*  
*según se trata por principios.*

**CAPITULO 17.**

**A**unque en el anterior capítulo he tratado de la alta oración de la venerable Madre: sin embargo de haber anunciado, que la colocó el Señor en el grado mas sublime de la contemplación, y en la íntima unión con su divina Magestad, como es un compendio el que escribo, no me detuve en manifestar con alguna extención este elevado grado de oración y contemplación infusa, ó pasiva en que su Dios y

Señor la puso. Desde luego que se reconcilió tan de veras con su Criador Soberano, y se entregó toda al servicio de su Magestad, se dedicó totalmente al ejercicio santo de la meditacion, en el que perseveró constante con grande provecho de su alma sobre las materias que la señaló su director, sin pasar á la contemplacion activa llamada asi, porque el alma, con la asistencia de la divina gracia, puede pasar á ella, quando su espiritual maestro se lo dixere, á quien pertenece enseñarla el como, y el quando ha de dexar la meditacion, y entrar en la activa contemplacion. Asi lo practicó su sábio director quando lo juzgó conveniente y oportuno, teniendo presente lo que dicen los autores sobre este punto; esto es, que ha de proseguir el alma en la meditacion hasta que pasen quatro meses; otros extienden este tiempo á dos años: San Buenaventura dice, bastan seis meses para exercitarse el alma cuidadosa en la meditacion (1). Véanse á S. Juan de la Cruz, y á la Santa Madre Teresa de Jesus en los lugares que cito abaxo (2).

2. En la meditacion busca el entendimiento la

---

(1) S. Bonav. in Prolog. Mystic.

(2) S. Juan de la Cruz lib. 2. cap. 11. de la subida del monte. S. Ther. lib. de perfec. cap. 17.

verdad, y en habiéndola hallado, cesa en los medios y discursos de buscarla; se queda quieto contemplandola, y como se la propone á la voluntad entra esta á amarla, y así, una y otra potencia se pacifican y se sosiegan; la primera con aprehension simple y tranquila á la verdad que encontró y alcanzó, y esta es la activa contemplacion, porque la consiguió el alma con sus diligencias propias ayudada de la divina gracia. Por lo que se dexa entender, la distincion que hay entre la meditacion, y la activa contemplacion; la primera se hace por discurso, y la contemplacion es un sencillo conocimiento de la verdad sin discurso, aunque este precedió para hallarla, dice el ángel de las escuelas, y así la define: *simplex veritatis intuitus, sine discursu* (1).

3. Precede á la activa contemplacion la oracion de recogimiento, es decir, una paz interior un sosiego, que suele alcanzar el alma despues de la laboriosa meditacion, con una universal introversion de potencias, y exteriores sentidos, que ya no la estorban ni embarazan de modo alguno asi recogida. Trata mi Santa Teresa de este grado de oracion en el camino de la perfeccion. (2)

(1) S. Thom. 2. 2. q. 180. art. 1. y 3.

(2) S. Ther. lib. de perfec. c. 28.

En este dichoso recogimiento, el alma que le goza nada advierte, á nada atiende, solo se ocupa en conocer, y amar á su Dios y Señor, sin acordarse de otra cosa; las potencias y sentidos exteriores convertidos al interior del corazón, están á puerta cerrada, exercitada la feliz alma solamente en conocer, y amar á su dulce y único dueño. Esta oracion de recogimiento, ó este modo de oracion muchas veces es adquirido, y otras infuso y sobrenatural, dice la referida estática madre Santa Teresa en la mansion quarta, capítulo 3. El eminentísimo cardenal Laurea con otros, pone á la oracion de quietud, entre los grados de la contemplacion adquirida, ó activa. (1) Mas la gloriosa Santa Teresa la pone en la gerarquía de oracion sobrenatural. (2) Otros la llaman oracion de fé. De esta Santa, verdadera, y utilísima oracion de quietud tratan expresamente San Buenaventura, San Juan de la Cruz, y Santa Teresa de Jesus, como claramente leemos en sus libros, que son los magistrales, y han sido de tanta utilidad para la iglesia católica, y apostólica romana. La seráfica maestra, y mística doctora en el cap.

(1) Laur. opusc. 4. cap. 6.

(2) S. Theres. en su vida, cap. 14.

14 de su vida, dice que la oracion de quietud es un grado superior al anterior de recogimiento, y que solo tiene por empleo, ó exercicio del entendimiento, y de la voluntad los muy nobles actos de las virtudes teologales fé, esperanza y caridad, y que el alma goza de la presencia de su Dios y Señor, á quien ama la voluntad en silencio interior de fé purísima. Véase la Lucerna mística, y el manual, como á otros autores, que deberán tener presentes los directores de las almas, para que se precavan y detesten la falsa, engañosa quietud, que enseñó el infeliz Molinos, cuya doctrina, como la de los alumbrados, ha condenado la iglesia.

4. La venerable Madre desde la meditacion subió á estos grados superiores de oracion de recogimiento y quietud, que dexo insinuados habiéndola antes purificado el Señor con grandes trabajos, ya de los defectos ocultos de las pasiones desordenadas que no conocia, y ya disponiéndola con otras purgaciones pasivas para elevar sus potencias: tambien precedieron las purgaciones pasivas conformes á los estados pasivos de las tres vias espirituales que enseñan los maestros de espíritu purgativa, iluminativa, y unitiva, comunicándola el Señor piadosísimo

en la via iluminativa inteligencias soberanas con las que ilustraba mas y mas sus potencias; y en la unitiva, favoreciéndola con la union sobrenaturalísima efectiva con su divina Magestad, y 15. La excelente y provechosa virtud de la oracion mental tiene sus grados; la insigne maestra Santa Teresa los gradua diciendo; que á la meditacion y oracion sin discurso, asi llamada, sigue el primer grado, á la oracion de recogimiento; en el segundo, á la de quietud y á la contemplacion; en el tercero, á la union no consumada; en el quarto, á la union perfecta. Lean los criticos curiosos el recomendable libro que escribió de las siete moradas lleno de celestial doctrina, para que seamos alimentados con ellas, como con la demas que nos enseñó segun lo afirma la santa Iglesia en la oracion de su oficio, (1) donde coordina todos los grados de oracion. De los inferiores pasó la venerable Madre Sor. Nacisca á los superiores, asistida de la divina gracia. Tuvo oracion de recogimiento, de quietud, adquirió la contemplacion activa, y Dios misericordioso, la concedió la infusa y pasiva, esto es, un sencillo conocimiento de la verdad revelada, con gran

---

(1) Ut Caelestis ejus doctrina. Pablo nutritur. 15

de luz, y sobrenatural ilustracion del entendimiento, é inflamacion de la voluntad en el divino amor. Se exercitaba de venerable continuamente en la activa contemplacion, era muy contemplativa como se dexa ver en su vida y estaba bien purificada en todos sus afectos. Valia a la oracion de noche y de dia, siempre estaba orando, puesta continuamente en la presencia de Dios, con una total abstraccion de las criaturas, cultivando sin cesar las verdaderas virtudes, con un frecuente y dilatado exercicio de buenas y santas obras, como hemos manifestado en su exemplar vida, y nun manifestaremos en lo restante. Si estas son las disposiciones que se requieren en el alma para la contemplacion infusa ó pasiva, segun el padre San Bernardo en sus letras á la escalera, quíen dudará que puso el Señor en ella? (1) oíño na ob

-6. Varios son los motivos que alegan los maestros de espíritus por los que distinguen la contemplacion infusa ó pasiva, de la activa ó adquirida, entre otros los siguientes que en la infusa muchas veces sucede tener éxtasis e b alhaçoy en la adquirida rara vez; refiere los frecuentes que experimentó la venerable Madre. En la activa, ó adquirida no goza el alma el suave y dulce sabor, y el delicioso gusto

que siente en la infusa; en varias partes de este histórico resumen se dice lo que percibió la bendita madre en distintas ocasiones de esta dulzura, y sabor inexplicable. Para adquirir la activa se dan varias reglas; y para la infusa no hay regla alguna, la benignidad del Señor la concede á quien es de su agrado, como la concedió á su amada sierva. En la activa conserva el alma advertencia sobre si misma, y no sale fuera de si; mas en la infusa se olvida á si misma, como acontecia á la venerable, que confesaba se olvidaba de si misma, se enagenaba y salia fuera de si, lo refiere en sus cartas á su director. En la adquirida puede acordarse la criatura de todas aquellas cosas que asistida del Señor contempló, de las circunstancias y tambien del modo, y contarlas á otros; pero en la infusa muchas veces no acierta ni sabe como le acaeció; el Apóstol San Pablo asi lo testifica de si mismo. (1) Se le acuerda lo que Dios quiere y conviene. Como la reconvenian, y obligaban tanto su director, el venerable Padre Cadiz, y todos los confesores que tuvo á que diese exâcta y puntual noticia de quanto experimentara, dice en sus cartas muchas de las mercedes

---

(1) S. Paul. 2 ad Corinth. c. I. v. 231 ubi notatur

que el Señor la dispensaba, siempre con el miedo grande, y temor santo si ofendia á Dios en declararlas conociéndose desmerecedora del mas mínimo favor; y añadia repetidas veces: *no me acuerdo de otras varias cosas que el Señor me manifestaba por su infinita piedad, que las diria si las tuviera presentes.* ¿ Podemos negar, que la concedió el Señor este excelentísimo grado de la pasiva contemplacion?

17. Siendo pues la contemplacion uno de los modos de orar, y dividiéndola los místicos en adquirida y en infusa, son entrambas una consideracion admirativa de la divinidad y sus perfecciones, una simple mirada de estos objetos, tanto del entendimiento como de la voluntad que auxilia aquella potencia con un sabroso amor de las cosas divinas. Quando es originada de la meditacion que empleamos en aquellos objetos, se llama contemplacion adquirida: pero quando Dios solo imprime en el alma un tacto divino con que la suspende, la arrebatá, la desprende de toda accion y consideracion propia, y la fixa en aquel santo embeleso de las Divinas perfecciones, auxiliada de los dones del Espiritu Santo, el de entendimiento y el de Sabiduria, con grande ilustracion de aquella potencia y inflamacion de la voluntad, entonces se llama con-

templacion infusa, operacion sacrosanta tan asombrosa que la honran los místicos con los nombres augustos de mística teologia; desposorio del alma con Dios, ósculo del Señor. Silencio, ocio, aniquilacion y otros semejantes. Son pocas las almas que arriban á este grado de oracion, ó porque de suyo es ardua, ó porque lo impiden muchos obstáculos que presenta el amor propio. Se labra esta perla con el rocío de la gracia en las largas noches del invierno de la tribulacion, quando la práctica virtuosa siempre adelantada y acrisolada por la paciencia, la humildad y la penitencia que es el mismo amor de Dios, en las purgas del sentido y del espíritu de que hablan tan divinamente San Juan de la Cruz, (1) séase que para ello se valga el Señor de las tentaciones y vexaciones del demonio, séase que por si mismo como en un crisol, purga al alma de sus mas menudas concupiscencias espirituales como la vanagloria, la incredulidad, la estimacion propia, la presuncion y la jactancia con exquisitos tormentos, en arideces del ánimo; sequedades, desolacion y desamparo; pero la mas activa y provechosa de estas purgas es la que

---

(1) En su noche obscura.

obra el Señor por alta misericordia, dando á la luz de la fé que desde el principio es la virtud formadora de los grandes espíritus, un incremento tan grande y luminoso sobre los dos objetos, el todo divino y la nada humana, que al punto que raya en el alma su resplandor, obra en ella la profundísima humillacion de que á gustar su nada, y como dexamos ponderado hablando de la humildad, este gusto sabroso desprénde al alma de sus mas menudas esencias, las abrasa y consume, las aniquila, y pone en su lugar la simplicidad de corazón, la inocencia infantil, la abnegacion, la pobreza de espíritu ó aniquilacion; porque la fuerza del rayo luminoso, purga al entendimiento de sus mentiras, á la voluntad de su flaqueza y debilidad para obrar el bien y el apetito sensitivo de su adhesion al deleite sensible, que son las tres llagas que nos causó la culpa primera, cuya sanidad es la evangélica perfeccion.

8. No es voluntad de Dios que esta operacion se execute en un instante; pues observan los sábios directores de espíritu, que esta segunda estancia de oracion tiene sus altos y baxos, sus progresos y sus atrasos, como la primera, segun que el incremento de la fé es mas ó menos crecido, y mayor ó menor el conato del

amor propio en poner obstáculos á este incremento; pero es observacion de todos los prácticos, que lo grande, lo excelso y sublime de los grados de perfeccion y oracion, depende de esta luz quando va siempre en aumento, y que si esta luz falta no por eso el alma dexará de ser santa y puede declararse por tal por la iglesia, pues para esto basta que se prueben sus virtudes heroicas y que haya hecho algunos milagros, con el aparato y solemnidad que acostumbra la iglesia en estos casos; pero no atribará á tan altos grados de perfeccion. En este estado tan ventajoso es quando aparece la contemplacion infusa, como propia de esta segunda estancia; porque aunque segun los místicos suele el Señor comunicar á las almas algunos sorbos de ella en la estancia primera, y aun á los imperfectos en ella; pero con permanencia y con constancia no se concede sino á los de la segunda; porque en esta, purgada ya de las menudas escorias que impiden las grandes comunicaciones divinas; y abatido el amor propio sin poder levantar su cabeza, acabadas las mentiras orgullosas de que somos y gustosamente convencidos de que no somos, el alma puesta en verdad, tiene la mayor coherencia para unirse con el espíritu de Dios que es la verdad por esen-

cia. Entonces se verifica la aniquilacion, la union con el espíritu de Dios, la transformacion, la deificabilidad: ó por otros nombres con respeto á los grados de oracion, oracion de sueño, de gozo, de desposorio y matrimonio místico de que habla la grande Santa Teresa. Entonces en fin se verifican los éxtasis y vuelos de espíritu, los excesos de la mente, los arrobamientos de que damos alguna nocion en el capítulo siguiente.

9. Duéleme de que la suma humildad y timidéz de la venerable Sor Narcisa nos haya privado de multiplicados documentos de su pluma acerca de estos grandes sucesos de su alma. Su espíritu fué tan apocado para franquearse en este punto que lexos de dar cuenta de ellos, los reservaba tímida, porque como dexamos ponderado en este resumen, juzgaba que seria imperfeccion referirlos aun á su mismo director, reputándose indigna de tan grandes mercedes. Sin embargo, nos dexó lo bastante para calificar que fue contemplativa en varios rasgos de sus cartas, en que obligada de la obediencia lo llegó á manifestar. Lo conocimos asi sus directores, tan conformes en este punto como en todo quanto se refiere en este epítome de esta feliz criatura. Lo conocieron sus hermanas de reli-

gion; aunque no lo supiesen calificar, en aquel abobamiento, y enagenacion de sentidos que le era tan familiar en el último tercio de su vida espiritual, quando la hallaban como un tronco sin poder dar acuerdo de sí; quando de repente pronunciaba expresiones que jamás se le hubieran oido, si estuviera en su acuerdo: quando la veian derramar torrentes de lágrimas penetrada de compuncion con la mayor dulzura y suavidad; finalmente, quando observaban en sus embobamientos ó entontecimiento como decian las monjas, (qué feliz tontería!) que tenía el rostro inflamado, y que arrojaba llamas. La verdad es, que la enagenacion de sentidos es un afecto concomitante de la contemplacion pasiva; que si á veces no produce este afecto y sucede que como dicen los místicos la parte interior del alma atiende y entiende quanto pasa en la region de los sentidos, mientras la superior está exercitada en las divinas impresiones; pero otras veces acontece, que ambas partes son tiradas ó arrebatadas de la mano divina, asi como no pocas veces es tambien arrebatado el cuerpo. El embobamiento es una enagenacion parcial de los sentidos y puede ser total. El don de lágrimas y la iluminacion del semblante son, segun los maestros de espíritu y los prácticos en el ca-

nonismo de los santos unas circunstancias brillantes que acompañan y se subsiguen á la contemplacion; porque como en esta santa operacion, que acontece de mil maneras peregrinas según el beneplácito de su divino autor, ya suspendiendo y levantando al alma el Señor hacia si con un impulso vehemente, ya executando sobre ella el divino ilapso del divino espíritu, como dicen los místicos, el alma es iluminada y liquidada en el divino amor y anegada en inmensa dulzura y suavidad; á que es consiguiente derretirse en lágrimas, como lo pondera el cardenal Bona *de discret Spirituum*, y Ludovico Blosio, *in speculo Monachorum* y aparecer su semblante inflamado, ó rodeado de un celestial resplandor, como consta de las vidas de San Felipe Neri, de Santa Rosa de Lima y de la admirable Santa Teresa.

10. Experimentó tambien las propiedades de la verdadera contemplacion infusa. Una dulzura amable, iluminacion grande en su entendimiento, y en su voluntad una generosa y ardiente inflamacion, tranquilidad, sosiego y envidiable paz; admiracion, suspension, raptos, éxtasis, excesos de la mente, ó enagenamientos de los sentidos, vivísimos deseos de permanecer asi con el amado y dueño de su alma, y una inefable

suavidad y dulzura que la embriagaba, como de las almas justas y escogidas del Señor, lo afirmó David (1). Léase con detención su observantísima vida, y se notarán estas principales propiedades que acompañan á la infusa contemplacion, que los autores místicos señalan en sus escritos.

II. Aun hay otras pruebas convincentes de que fué una alma muy contemplativa. Si se conoce el árbol por los frutos que produce, igualmente se viene en conocimiento de la infusa contemplacion por los efectos que dexa en el alma; hablaré de los principales y que se notaron en la maravillosa vida de la venerable Madre: castigar el cuerpo, véase la penitencia y mortificacion que practicó; guardar la lengua con prudente y discreto silencio, lo observó escrupulosamente, y siendo prelada cuidó mucho se observara, intimándolo en casi todos los capítulos de culpas, como su divino y celestial esposo se lo habia manifestado: gloriarse en las adversidades, se consolaba en sus grandes trabajos, se jactaba de padecer por su amado y con gozo y júbilo especial, seguia á su dulce Jesus por el camino de la Cruz: humildad profundísima, en

---

(1) David. Psalm. 33. v. 9. inebrians animam.

capítulo separado trató de la humildad altísima que cultivó y del baxísimo concepto que tuvo de si misma: despreciar todas las cosas terrenas y caducas, también hago demostracion de lo desnudo, desprendido que tuvo su corazon de estas cosas y de su suma pobreza: desear las eternas y celestiales. ¿Qué ardentísimos deseos de poseerlas y gozarlas manifestaba?: caridad perfecta, mostré en su lugar la encendidísima que tuvo á su Dios y Señor, y la que igualmente tuvo á su próximo, á las enfermas y á las fieles, y escogidas almas del purgatorio: dexa al alma herida de amor ¿ Quanto fué el que ardió en su corazon? Abrasaron tanto los incendios del verdadero amor su interior, que la causaban aquellos dolores del costado izquierdo que sintió casi toda su vida, y que varias veces la obligaban á salir fuera del coro á respirar ambiente fresco pareciéndola se la acababa la vida: la enferma de amor de Dios, se cumplia este efecto en su dichosa alma, pues se enardecia tanto en el amor de su amado, que padecía deliquios, y suspensiones espirituales, esto es, á fuerza del espíritu que llama al corazon, desampara el calor natural á los extremos, y el cuerpo quedaba con accidentes de muerte, ó por lo menos, como quien está para espirar, así lo re-

fiere la Santa Madre Teresa en su vida , y así lo confesaba la venerable Sor Narcisa , la transforma en Dios ; este con los anteriores efectos que dexa en el alma feliz la contemplacion infusa los experimentò repetidísimas veces la venerable Madre. Tambien los favores sobrenaturales que suele Dios dispensar á sus siervos y siervas en el estado dichoso de la infusa y pasiva contemplacion, de que tratan los místicos : cotéjense estos con los sucesos de su vida , y se verán en ella cumplidos , sin necesidad de descender á casos particulares fuera de lo dicho.

12. Aunque el Eminentísimo cardenal Laurea afirma en el cap. 12 de su opúsculo 7, que esta infusa y pasiva contemplacion no es señal certísima é infalible de grande perfeccion en el alma , porque sin este favor divino , pueden ser perfectísimas las almas , y puede Dios concederlo á las que son menos perfectas , y no dispensarlo á otras de mayor perfeccion , ó mas adelantadas en ella , como absoluto dueño ; no obstante , las que son favorecidas con este feliz grado , y puestas en este venturoso y dichoso estado , como sucedió á nuestra venerable , este realza mucho sus sólidas virtudes , y no nos dexa duda de su íntima perfecta y mística

union con su Dios y Señor.

13. Por lo que me he detenido en declarar este punto para honra y gloria del Señor que enriqueció con tan sobrenatural favor á su amada sierva, y para recomendar mas y mas la perfeccion de su alma. Queda, pues, comprobado suficientemente, que la venerable Madre Sor Narcisa fué muy contemplativa, y que por sus santas y buenas obras la comunicó su dulce esposo los grados que se han referido, y que la regaló con este divino favor de la infusa contemplacion.

14. En los diez años que logré confesarla, varias veces me significó, que puesta á los pies del amado de su alma, como antes de comulgar, y despues, disfrutando un sencillo conocimiento de la verdad del objeto, contemplándola con quietud y sosiego, y amándola inflamada su voluntad, la comunicaba el Señor tanta copia de luz, aumentaba tanto sus conocimientos, é ilustraba de modo su entendimiento, que movida su voluntad amaba con ardentísimo amor de Dios la verdad de aquel objeto que se la proponia, admirada, absorta, y llena de unos transportes los mas dulces y suaves, de un gusto y sabor delicioso que percibia. Así lo testificaba, exponiendo al mismo tiempo lo que se la acor-

daba de lo que habia contemplado. No es decible el trabajo y vencimiento que la costaba referir los favores y mercedes, á la verdad, sobrenaturales que entonces recibia y sentia su alma, como en otras ocasiones, por su profundísima humildad, por reputarse indigna, y por el temor de si era engañada y ofendia á Dios. Con mi San Juan de la Cruz la respondia, no los deseara con desorden, no se asegurara de ellos teniéndolos por ciertos de Dios, (1) que continuara reputándose indigna de todo bien por sus pecados; que cuidase mucho de atender á los efectos que la quedaban en su alma, si eran buenos, los siguiera, si malos los aborreciera. Esto la consolaba, pues lo mismo la decia su director.

### DE SUS EXTASIS.

1. Varias veces sintió en su fervorosa oracion un exceso de atencion en la mente y afecto tan amoroso y ardiente en la voluntad, que la ponian fuera de sí: otras sentia una fuerte y dulce violencia en su espíritu, que no solo arrebatava su alma con todas sus potencias, sino

---

(1) S. J. de la Cruz, subida del monte lib. 2. c. 29.

que algunas veces elevaba tambien el cuerpo poniéndolo en el aire. Estos eran los extasis, raptos ó arrobamientos que experimentaba, efectos singulares con que el amor de Dios suele arrebatarse á las almas de los justos, de los escogidos, tambien á los cuerpos á que están unidas con su poderosa virtud, á la íntima contemplacion de su bondad y perfecciones divinas. Quando se exercitaba en la oracion, quando contemplaba, quando recibia la sagrada comunión era arrebatada muchas veces en extasis maravillosos. Procuró siempre ocultarlos como era tan humilde y tenia tan baxo concepto de si misma, conociendo era la mas inobservante de tan religiosa comunidad; y asi, pedia á Dios no cuidar de otra cosa, que de no ofenderle. ¿Quantas veces se vió su rostro encendidísimo y resplandeciente? quantas notaban las religiosas estaba enagenada, suspensa, sin oír, ni contextar á lo que la preguntaban? ¿quantas en la recreacion admiraban esto mismo? En las conversaciones que tenia con la madre Sor Gertrudis Maria de la Asuncion solia quedar extática si se trataba de Dios; aunque fuera por poco tiempo.

2. En una quaresma se juntaron varias religiosas á hacer algunas cosas para la comunidad, un día zaberian á la venerable Madre si hacia, si

estaba de esta ó de la otra suerte, todas alegres con ella. Mas uno de aquellos dias que duró el juntarse dixo una: Sor Narcisa se queda algunos dias como tonta, que aunque la llamen, la hablen no responde, ni entiende como si fuera un tronco, lo que es, es cosa buena. Esto lo sintió mucho la venerable, y se anonadó y humilló hasta lo profundo de su nada.

3. Orando un dia á su Hacedor y Criador soberano coronado de espinas, la diera un grande dolor de sus culpás, fué tan fuerte, tan intenso el impulso que sintió, que la pareció se la acababa la vida; y contemplando al mismo tiempo en la grandeza y soberania del mismo Señor, quedo inmovil y transportada con tanto exceso de atencion en su mente y tan abrasado amor en su voluntad, que la arrebató y sacó fuera de si; ya en su acuerdo la preguntaron las monjas, si estaba mala, *no es cosa*, respondió; la llevaron á la enfermeria porque advertian en su rostro como llamas. *Quedé despues de esto*, dice la venerable Madre, *como entontecida*. Esto sucedió en lunes, martes y miercoles, la sangraron con dictámen del médico sin resistirlo, y el jueves ya asistió al refectorio. Las monjas reconvenian al médico; Que porqué la permitia no tomara caldo habiendo

dichó era endebléz lo que tenía? Á la madre no le hace daño el no tomarlo, dixo el médico. Despues que salió de la enfermeria, preguntó que si se quexaba la enferma de dolor en el corazon, pues desde donde él estaba sentado oia la pulsacion. Esto lo dixeron á la madre, y si era cierto le dolia el corazon, *nada*, respondió; sentia mucho estas reconvenciones de las religiosas y que se detuviesen en esto. Confiesa con toda su alma, que no la quedaba aliento de vida y que aun estaba como un tronco, y solo tenía advertencia para pedir á todo lo que tiene ser para que alabaran y bendixeran á aquel Dios grande por ella, ya que no era capaz de hacerlo por sí entonces, ni despues, así lo dice á su director.

4. Siendo procuradora estando un dia en el sótano ó oficina del oficio, teniendo presentes las misericordias del Señor, pidiéndole que si era del agrado de su Magestad la concedieria gracia para enmendarse y no volverle á ofender, que en aquella misma hora podia hacerlo como Todo poderoso, sin saber lo que se decia pronunció estas palabras: *tengo firme esperanza, Jesus mio, que lo hareis conmigo.* Á la tarde haciendo masa frita con las compañeras, junto á la sartén con los mismos pensamientos no supo lo

que la pasó y sin reparar lo que decia profirió estas palabras: *amado de mi alma, esperanza tengo en Vos, que puedo yo decir algun dia con San Pablo: ya no vive aquí Narcisa, que quien vive es Cristo, porque Narcisa se trasformó en Cristo, y Cristo en Narcisa.* Fue grande su pena quando en su total acuerdo supo que la habian oido sus compañeras, quando la preguntaron que la habia dado, pues se habian asustado viéndola tan encendida, y que por mucho tiempo las mismas la preguntaban ¿Madre, quien vive hay, pues no es Sor Narcisa?

5. Su frequentísima oracion vocal era al mismo tiempo mental, elevado su corazon á Dios, considerando lo que la podia mover para amarle, usaba de las palabras mismas de la oracion que pronunciaba con fervor, devocion y reverencia, como que hablaba con su Magestad; quantas veces al decir: ¡Padre nuestro que estás en los cielos, se quedaba suspensa, extática, fuera de sí! ¡quantas al pronunciar estas jactatorias que la eran muy familiares ¡*dulce Jesus mio, yo os entrego mi corazon! consuelo, refugio y vida mia, asísteme, no me dexes sola.* Al acercarse al comulgatorio con un temor reverencial solia decir ¿*Quien soy yo, amado de mi alma, y quién sois Vos?* Era tal el exceso de aten-

cion de su mente, y tan ardientes los afectos de su voluntad, tan amorosos que la dexaban arrobada.

6. ¿Qué diré de aquellos sueños místicos que la enagenaban de los sentidos corporales y de los efectos sensibles que á cada paso sentia? Son tambien extasis segun doctrina de los maestros de espíritu; su humildad no los creia, en todas sus cartas repite; *no creo en sueños, en estos que se forman en mi desvanecida cabeza*; pero todos se verificaban y cumplian, como que eran verdaderos. Todos estos favores concedió el Señor á su sierva por medio de su alta oracion, como el don de lágrimas y de profecia. Concluire este asunto con los tres casos siguientes. Quando salia del coro por las madrugadas y desde el claustro alto veia la hermosura y claridad del lucero matutino, levantaba su espíritu á considerar quanta sería la belleza, el resplandor de la gloria, y sentia una violencia tan fuerte que la sacaba fuera de sí, y la arrobaba.

7. Una mañana acabada la misa, retiradas las religiosas fué la venerable Madre al coro baxo á adorar al Señor, reparó que en el huerto que hay á espaldas de dicho coro un azofaifo plantado en él, se habia desnudado de todas sus hojas; vuelve en sí y se pregunta asi misma

¿Y tu corazón, alma mía, está desnudo de todos los afectos terrenos y desordenados? ¿imitas á este árbol? ¿Á tu Redentor soberano desnudo y pendiente del árbol de la Cruz? sintió igual violencia, elevacion de su alma, de sus potencias, y levantarse del suelo su cuerpo.

8. Otro dia estando en el referido coro á los pies de su dulce Jesus Crucificado orando, se vió de repente subida en el altar abrazando tierna y amorosamente al amado de su alma. Luego que conoció donde estaba, que el baxar era dificultoso y por si las monjas venian, clamó al Señor, y sin saber como, se halló otra vez en su sitio. Quando escribe esto á su director, dice, lo experimentó otras veces en distintas ocasiones.

### *DEL DON DE PROFECIA.*

1. Tambien la concedió el Señor el soberano don de profecia, pues no solo vió las cosas ausentes y futuras, sino que con luz participada del Padre de las lumbres, penetró igualmente los secretos de los humanos corazones. De uno y otro, referiré algunos casos para prueba y confirmacion de esta gracia que se la dispensó. Juan Martin Rubiales metido en la capilla

de la cárcel de córte de Granada, para sufrir la pena capital, no queria confesar, por lo que tanto rogó al Señor y logró se ablandara su corazón, se rindiera y confesara con un religioso capuchino. Dista Granada de Castro diez y seis leguas. Siendo aun seglar vió desde Cádiz á su director gravemente enfermo en Castro, que le administraron los Sacramentos hasta el dia y hora en que los recibió, como lo comprobó el doctor Don Cayetano Maria Huarte, prebendado á la sazón de aquella santa iglesia catedral, con la apuntacion que hizo de lo que la venerable le manifestó. Castro está situado treinta y cinco leguas distante de Cádiz.

2. De las futuras. Llegó á su patria Castro del Rio á últimos de mayo del año 1787 su director; unos 15 dias antes que los ingleses bombeasen á Cádiz, dixo la venerable al dicho su padre, que una ciudad hermosísima iba á padecer un castigo grande, y añadió; *yo padre, le pido á Dios y á la purísima Virgen mi Madre, que no sea destruída y arruinada: todos los dias le repetia esto mismo, entonces le dixo el padre, dime que ciudad es esa, y le respondió contristada, mi patria Cádiz, tengo empeñadísima á la Señora del Triunfo que está delante del convento de Vm. y á su Santísimo Hijo crucifica-*

do que está cerca de la misma Señora, formando la crucifixion del Calvario como Vm. sabe. Son dos imágenes de piedra finísima hechas en Génova de una singular escultura; á estos devotos simulacros de Madre é Hijo, tenia eficazmente empañados no permitiesen que una ciudad tan hermosa fuese destruida, puesto que ella confiaba tanto en su proteccion y defensa y los tenia colocados á vista del mar en el campo de capuchinos inmediatos á la muralla del Sur, para que fuesen su valuarte y poderosa defensa. Su director las primeras veces que lo decia se figuraba, si tal vez seria una ilusion ó sueño comun, y se contentaba con exortarla á que continuase sus súplicas; pero como se afirmaba tanto, se persuadió si querria el Señor que entrasen por aquel sitio las aguas del mar, y que hiciesen un grande estrago como sucedió el año 1755, dia de todos Santos, quando se experimentó aquel terrible terremoto que tanto consternó á la Europa y tantas ruinas causó. En dicho año de 55 entraron las aguas del mar por la caleta é hicieron considerable estrago.

3. Ya el padre que creia ser verdad lo que le manifestaba su hija, la instaba clamase mucho al Señor y á su purísima Madre que no fuese arruinada. El dia quatro de julio de ex-

presado año 1787, fue temprano el padre á las monjas á confesarla y despedirse, pues aquella tarde salia para Ecija y continuar su viage á Cádiz á tomar posesion de la guardiánia de aquel convento, halló á su hija afligidísima hecha un mar de lágrimas y le dixo: ¿ qué te contrista, qué tienes? ¡ Ah padre dixo ella, que esta noche he visto caer globos de fuego sobre Cádiz! Procuró consolarla y alentarla, que al mismo tiempo pidiese fuese con misericordia el castigo. Salió el director aquella tarde para Ecija, y quando arrivó á ella por la mañana del dia 5, encontró la novedad de haber pasado el posta para Madrid á noticiar al Rey, que los Ingleses quedaban desde aquella noche bombeando á Cádiz. La escribió una esquila desde Ecija diciéndola, como habian ya parecido los globos de fuego, que clamase mas y mas á Dios y á su purísima Madre; y á correo tirado le contextó diciéndole á su padre llena de consuelo, quando no podia saber de persona alguna, el poco daño que habian hecho las bombas: *Padre haga Vm. que se den gracias á la Señora, que con sus ruegos y súplicas ha conseguido de su Santísimo Hijo que se suspendiese el castigo, y que hubiese sido el que se sufrió con tanta piedad y misericordia.*

4. Pasados algunos años vino tambien á Castro su director, diciendo misa en las monjas y oyéndola su hija entendió está que lo hacian provincial. Apoco se fue á Granada al capítulo, y en el mismo dia que se celebró la elección, en la misma hora que salió electo, estando la venerable Madre con su paisana la madre Sor Gertrudis María de la Asumpcion dixo: ¡Ay Sor Gertrudis que al padre le acaban de elegir provincial! Asi fue, se cotejó la hora en que lo manifestó con la en que fue electo, y no hubo diferencia alguna.

5. Siendo priora pretendió don Fernando Sotomayor que sus dos hijas entraran en el convento, se opuso la venerable Madre, que en su tiempo no querias colegialas, al fin las madres que estaban muy interesadas en que se admitieran la pudieron hacer condescendiera, pero las dixo: *una no ha de ser monja, la otra con trabajo*: esto lo manifestó por las desazones é inquietudes que ocurrieron. Despues disponia la madre Sor Isabel del Espiritu Santo que se las pudiesen los nombres, á la mayor Santo Tomás de Aquino, y á la menor del Señor San Josef, respondió al punto la venerable Madre, *eso no, que no ha de quedar desayrado mi glorioso Patriarca San Josef*, y se la puso á la mayor San

Josef , y á la menor Santo Tomás , veia y sabia la prelada , que la menor no habia de ser religiosa. En efecto , habiendo renunciado el oficio , y quedado con el mando la enunciada madre Sor Isabel Maria del Espiritu Santo como subpriora que era , salió del convento , y está casada con don Rafael de Luquesu pariente.

6. De los secretos del corazon humano. Con la misma luz superior con que el Señor la ilustraba , penetró tambien los secretos del humano corazon ¿Quién la dixo lo que en su interior intentaba , y aun estaba determinado á executar , aquel hombre , que iba á dar muerte á don Alonso Barranco y Galeote , mayordomo del convento , porque celaba como diputado no se hiciera daño en los olivares ? ¿Quién la descubrió á aquellos cinco sugetos que maquinaban en Cádiz dar muerte al V. P. Fr. Diego Josef de Cádiz , quando predicaba mision en aquella su patria ? ¿Quién la manifestó y rebeló las amenazas y asechanzas que ponian á cierto prelado de una comunidad , porque no era del gusto y contemplacion de los que se ocupaban en ello ? Varias veces preguntó á su confesor si sabia que el tal prelado estaba bueno , si habia alguna novedad , era amigo , si habia tenido que sufrir mucho con algunos de sus súbditos , en confian-

za le notició todo lo que le habia revelado, y con reserva le contextó era cierto todo; y que sin duda sus ruegos al Señor le habian favorecido. Pudiera extenderme refiriendo otros casos.

## DE SU OFICIO DE PRIORA.

### CAPITULO 17.

**E**l dia 7 de mayo de 1785 parece eligieron á la venerable Madre priora la primera vez con indécible sentimiento suyo, no porque algunas de las religiosas rehusaron darle el voto, dando por escusa era niña, y no tenia aun cumplidos los años de religiosa que se requieren, sino porque se juzgaba incapaz de serlo; porque se conocia asimismo que no era digna de presidir á unas esposas de Jesu-cristo, tan puras y virtuosas, siendo ella tan miserable pecadora. En el dia de su profesion quando estaba cantándola como se acostumbra, diciendo aquellas palabras que al fin se cantan, que será obediente á los sucesores preladados, y sucesoras preladadas, le pareció que alguna persona estaba á su lado y le dixo: y tu numerada entre ellas; en aquella ocasion nada la turbo el haberlo oido, mas á los tres dias que reflexionó sobre ello se afligió de modo, que no cesaba de derramar la

grimas á los pies de Je-su-cristo Crucificado, diciendo: *¿no os acordais, Señor mio, lo que he sido y soy? ¿cómo ha de ser cabeza de unas virgenes tan santas la que carece de joya tan preciosa, de alhaja tan apreciable? Mirad, dueño de mi alma, que así como poca lebadura corrompe mucha masa, así yo no puedo hacer mas que corromperlas á todas.* Estando con esta afliccion pidiendo, la parecia que oia: *tu nada puedes, pero Yo lo puedo todo*: estas palabras la consolaron; mas desde aquel dia aunque veinte veces se la ofreciera entrar en el coro, postrada pedia al Señor fixándosela el sitio que ocupa la prelada, y el que quando están muertas ocupan, y señalando este último decía: *Señor mio, primero en este que en aquel*; jamás se la olvidò esto hasta que estuvo desempeñando el oficio.

2. Un dia entró en el coro baxo, y mirando á su amado Crucificado fixó su imaginacion en el rótulo de la Cruz, *Inrri*, y en las dos primeras letras leia, *indignísima criatura soy, Señor mio, de estar en tu presencia*, esto lo repetia con todo su corazon, la pareció oia estas palabras: *ayudada de mi gracia, repararás mi casa.* Esto la llenó de mucho temor, pues entendió que aquella su casa habia de estar á su cargo. De allí á pocos dias estando en el coro por la ma-

drugada se la presentó su amado esposo coronado de espinas , diciendola : *en lo que quiero que pongas la mayor vigilancia es , en que se observe la pobreza y el silencio , pues en esto se me está desagradando mucho , nada temas que estaré á tu lado.* En esto la pareció habia de tener muchas contradicciones.

3, No obstante que tenia presente todo esto, la desazonó mucho la eleccion , sintió con extremo que el dicho oficio hubiera recaido en ella , pues lo miraba como un peso formidable, que no podia soportar , pero sobremanera sentia que hubiera desazones entre las religiosas por su causa ; la desconsolaba y affigia tanto esto último , que no cesaba de llorar y clamar á su director escribiera á Córdoba la admitiesen la renuncia: la hizo al Ilmo. Sr. Obispo D. Baltasar de Yusta Navarro , pero este prelado no consintió. ¡Cómo la había de admitir, pues quando estuvo en Castro en la pastoral visita , la conoció , habló y muy encarecidamente se encomendó en sus oraciones ! Habiendo conocido su espíritu dixo á su director que se hallaba allí , quando llegue el tiempo de la eleccion , dispensaré edad y tiempo que la falte , para que la hagan priora , y arregle lo que convenga para bien de la casa , honra y gloria de Dios. En

efecto, dispensó el tiempo que le faltaba de religiosa.

4. La probó el Señor mucho con esta elección permitiendo aquellas contradicciones que experimentó por algunos meses de las mayores; hubo inquietudes, hablillas, y algunos desayres que sufrió con mansedumbre, con silencio y con el espíritu de paz y caridad que reinaba en su corazón. La contristaron tanto las pesadumbres que advertía en sus hermanas por haberla elegido la mayor parte, que juzgó no tuvo que tolerar en su vida por las criaturas otro mayor sentimiento. *¿Es posible, Dios mio, decía, que por mi ha de haber disgustos y sin sabores en esta mi religiosa comunidad? Haced, Señor, que el prelado me releve del oficio que tanto me oprime y que tanto he repugnado y repugno.* Así clamaba á su Magestad toda angustiada; lo mismo á su director. Este la respondía no convenia; que el Señor la socorrería y asistiría para que lo cumpliera con acierto. Como continuaban las desazones y contradicciones, viendo que ni el prelado, ni el director condescendían con sus ruegos, acudió con licencia de aquel al V. P. Fr. Diego Josef de Cádiz en el mes de septiembre de dicho año 1785, y aquel exemplarísimo Varon la contextó lo que sigue.

J. M. y J. Hoy 21 de octubre de 1783.

4. Mi reverenda Madre Priora de mi mayor estimacion. — Con ella recibo la muy apreciable de V. R. del 23 del pasado en que me manifiesta su grave desconsuelo por la prelación que la ha puesto la obediencia, y por los muchos temores que padece en ella. Lo uno y lo otro me hace recelar, sea engaño del enemigo, ó de nuestro amor propio, que con apariencia de virtud nos separa de la verdadera y recta senda por donde debemos caminar á Dios. El temor de las prelacias lo hemos visto en los Santos mientras no conocieron la voluntad del Señor, mas luego que por medio de la obediencia, ó por otro alguno han entendido ser aquella, se han rendido al divino beneplácito, y sosegado su turbacion, creidos en que el mismo que los pone en el empleo los asistirá con su gracia, para que puedan cumplir con el fin porque los ha puesto en él. Lo contrario hubiera sido en ellos falta de rendimiento al querer de Dios y demasiada defectuosa voluntariedad, con que sin duda le hubieran desagradado. Su Magestad es dueño absoluto para disponer de nosotros como mas le agrada, y así como no tenemos arbi-

trio para elegir el empleo en que hemos de servirle, así tampoco lo tenemos para no admitir aquel en que nos ponga. Ya usted hizo lo que debió hacer el pedirle, antes que la pusiese en él, fuese en el que mas le agradase aunque á Vd. le repugnase: ya despues lo ha renunciado y clamado porque le admitan su renuncia: ha visto su eleccion y se le mandan consentir en ella ¿qué motivo pues tiene Vd. ya para no conformarse con el querer de Dios? ¿acaso puede Vd. pensar que es mas acertado su juicio que el querer de su Magestad? ¿si la quiere en esa prelación, porqué la resiste tanto? Entienda Vd. que hay unas humildades muy malas, y una de ellas es no conformarse con las disposiciones divinas, por demasiado temor y falta de esperanza. En una palabra: Vd. no hace bien en repugnar tanto el cargo en que la han puesto: debe rendir su juicio y sugetar á él su voluntad, mirándolo como venido de Dios, y como un medio preciso para agradarle y para conseguir su último y deseado fin: déxese de vanos temores, y arrójese humilde, y confiada en sus benditas manos, segura de que no permitirá se pierda en ese empleo, el que por sus altos fines y para la salvacion de Vd. la ha puesto en él.

Con esto digo á Vd. tambien, no son bue-

nos esos gravísimos miedos que ahora tanto la inquietan, por juzgarse indigna de ser cabeza de esa santa comunidad y recelar de sus aciertos. No son buenos, repito, porque en ellos olvida que sus aciertos corren por cuenta de Dios, y que este no puede escasearla los auxilios de su gracia, para que cumpla su deber en ese oficio. Si Vd. atendiese á esto y pensase de la bondad de Dios, como el Señor nos manda, desecharia con facilidad esa zosobra en que la ponen el enemigo comun y su propio querer, para que mirando con horror la prelación, no se aplique á llenar sus graves obligaciones. No es tiempo ahora ni hay para que publicar los pecados de Vd.: Dios los sabe y esto basta para que los llore insesantemente, que mas nos humilla el conocernos por lo que somos en su divina presencia, que quanto puede humillarnos el baxo concepto que hagan las criaturas de nosotros: déxese Vd. de esas humillaciones exteriores y ahonde sus raíces en el corazon, que asi será mas segura, y para los dos mas provechosa.

Por último, resuélvase Vd. á seguir por el camino segurísimo de la negacion de su propia voluntad, y de la bendita nada como su director la enseña; propóngase en todo por exemplar á su amabilísimo Crucificado esposo, y lo-

grará los aciertos que apetece. Dilate su corazón en los inmensos espacios de la divina bondad: ocurra confiada á ella puesta á los pies de Jesu-cristo crucificado, y no dude será siempre bien oída y mejor despachada. Mas le valdrá la oracion humilde y confiada, que esos temores y nimias desconfianzas que tanto la conturban.

Suplico á V. R. se acuerde de mi en sus santas oraciones, pidiendo á nuestro Señor mis aciertos; al que ruego guarde su vida muchos años en su santo amor y gracia=B. L. M. de V. R. su capellan y siervo en el Señor.=Fray Diego Josef de Cádiz. =Mi R. M. Priora Sor Narcisa Maria de la Concepcion.

6. Con esta tan sábia y religiosa respuesta, con las que varias veces la habia dado su director y con lo que mucho antes la habia manifestado su divino y celestial esposo, diciéndola tambien ahora: *no te dexaré sola en el oficio*, se conformó y abrazó el cargo, que procuró desempeñar con la mayor exáctitud pidiéndole al amado de su alma el acierto en todo. Era la primera que asistia á todos los actos de comunidad: muy vigilante y cuidadosa en que se observara la regla y constituciones. Hacia los capítulos de culpas que prescriben las últimas, en ellos encargaba mucho la observancia de la dis-

ciplina religiosa, principalmente la pobreza y el silencio, en esto insistia mucho, pero oraba con tanta eficacia y energia que se enardecia toda. Dá cuenta á su director, que además de la preparacion y peticiones que precedian á dichos capítulos para lograr el fruto que apetecia, veia como una plana delante de sus ojos quando los hacia, que la ilustraba y enseñaba lo que debia decir.

7. En un capítulo de culpas habló del oficio divino con la devocion, atencion y pausa que debia rezarse, como debian hacerse las inclinaciones profundas, mediocres y leves, que estuvieran con el corazon elevado á Dios, á quien se tributaban las divinas alabanzas, esto y otras advertencias, la hacia llorar de fervor. En este mismo capítulo trató tambien de la clausura, entre otras cosas dixo: *hermanas mias, no se guarda la clausura con las noticias que se comunican unas á otras de fuera; hemos dexado al mundo y no debemos entender en lo que en él pasa.* En el dia tres de mayo en que se celebra la invencion de la santa Cruz: sobre los oficios que se habian hechado el martes santo, encargó á las siete madres que se juntaron al intento, que nada dixeran para evitar conversaciones, inquietudes, y que no se perdieran comuniones. En

tra la penitenciada en el refectorio antes de hacer los tales capítulos, y se preparaba mucho pidiendo al Señor la asistiera.

7. Remedió varios abusos: quitó que las particulares diesen algunos pucheros por el torno á sus deudos pobres ó estraños: ordenó que todo lo que quedara se diese por comunidad á los pobres: quitó igualmente se diesen algunas golosinas ó regalos que en dias señalados se daban á la comunidad, en lo que se gastaba no poco, y tocaba á cada religiosa una parte muy tenue: cuidó se las asistiese con todo lo necesario, y á las enfermas con todo esmero sin perdonar gasto alguno.

8. Procuraba se cumpliesen puntualmente los officios. Asistia á la sacristia, al torno, á la ropería, á la cocina, á la procuracion, á todas las oficinas y su presencia servia de estímulo á todas. En las expresadas oficinas se ponía á ayudar á sus hermanas, como si ella fuera la destinada solamente á aquel officio. Era mucho su agrado, su trato muy amable aun con las novicias, que las aconsejaba y amonestaba con dulzura como á las de velo blanco. Más movia con su presencia, con su gravedad y compostura que con sus palabras, aunque jamás dexó de hablar quando lo juzgó preciso. El tener

que hablar con frecuencia con el mayordomo, y asistir á algunas visitas en el locutorio por razon de prelada, la amargaba mucho: se escusaba quanto podia sin faltar á lo que entendia era conveniente y preciso, y á lo que exigia la piedad, la urbanidad y política religiosa. Como amaba tanto el retiro y la soledad, tenia siempre que vencerse y ofrecerle al Señor áquel sacrificio. Infatigable velaba por el bien temporal y espiritual de la casa. Con teson trabajaba porque reinara entre sus hermanas la fraternidad, union y verdadera paz. Ya he apuntado se preparaba para los capítulos de culpas; consistia su preparacion en orar rendida á su amado Coronado de espinas la comunicase luz, diese fuerza á sus palabras, eficacia y uncion á sus expresiones para mover á sus hermanas que observaran la santa pobreza, el silencio y demás obligaciones, ya que se habia valido de tan inútil, tosco y frio instrumento. Advertia en aquel acto de comunidad los defectos é imperfecciones que notaba: hacia cargo á sus hermanas de lo que habian prometido á Dios en su profesion; la estrecha obligacion de caminar á la perfeccion guardando los consejos evangélicos de los tres votos, la santa regla y constituciones. Aunque el monasterio de Jesus Maria

Scalia Coeli dominicas descalzas de Santo Domingo de la villa de Castro del Rio ha sido desde su fundacion una almáciga de santas, un seminario de virtudes, brillaron estas mas desde que la venerable Madre tomó las riendas del gobierno, ya por lo que las movia en los capitulos, y ya por el exemplar que tenian siempre á la vista de noche, de dia sin faltar á ningun acto, ni á maytines no obstante lo que padecia. Afirma su director que en 39 años que vivió en la religion, unas 25 á 30 veces dexaria de ir á media noche á maytines, y eso porque la obediencia disponia no fuera? Con este exemplar, qué no harian las monjas? La santa pobreza, y el silencio, como lo repetia tanto en sus fervorosas pláticas, se guardó escrupulosamente.

9. Tres veces la eligieron priora, siete años hebaba en el oficio quando fué la tercera vez electa, y unos tres meses antes de esta última eleccion la impossibilitó mas el Señor con el accidente de la mano, y con los fuertísimos dolores que en ella sufría, tambien se la hincharon los pies de modo, que ni con las manos, ni con los pies podia manejarse: con imponderable trabajo se movia y hacia lo poco que podia. Clamandole al Señor, que no queria mas que cumplir su santísima voluntad, se la dixo:

no te quiero más en el oficio, siempre que han tocado en tí me han desagradado, es mi voluntad experimentar otras cosas. Se hizo la elección, y no obstante lo dicho recayó tercera vez en ella, se vió afligidísima, no pudieron las monjas convencerla á que viniera al locutorio, las decía: *no es del agrado de Dios sea mas prelada*; fué necesario que su confesor Don Juan de la Peña Tercero la hablara por el torno de la sacristia y la redujera: vino en efecto por obedecer á aquel su espiritual padre, admitió el oficio, pero con el consuelo y firme esperanza que estaria poco en él, pues no era del agrado de Dios. Compuso su director la admitieran la renuncia, y fué electa en su lugar la madre Sor Paula Maria de Jesus. *habia en el convento un oficio*. Mucho tuvo que ofrecer á Dios todo el tiempo que duró en el oficio; algo se ha referido ya. Toleró innumerables contradicciones, oyó palabras amargas, murmuraciones y expresiones ajenas del claustro religioso: hubo quien dixo que no tenia tanta virtud para que la hicieran priora antes de tiempo: no faltó quien la tratase de loca porque se mantenía firme en lo que la parecia no convenia se hiciese: que el dedo y la mano lo tenia malo, porque se habia quitado el agasajo el dia del Santo Patriar-

ca, y la procesion general en la tarde del mismo dia: que se hacia singular en quitar las costumbres antiguas de la casa. Pudiera hacer una larga narrativa de lo mucho que sufrió en la prelacia; pero todo con que mansedumbre, con qué silencio! conoia era prueba, ejercicio que permitia el Señor para su humillacion, y abatimiento; solo sentia se ofendiera á su divina Magestad: lo que se asistia al oratorio añõ al año. Experimentó igualmente algunos contratiempos, atrasos y empeños por escasas cosechas, estériles años, en el tiempo que obtuvo el priorato; pero con grande resignación, con firmisima confianza en la infinita providencia del Señor, que la socorreria y no faltaria lo necesario para su comunidad. El principal artículo ó renglon que para su subsistencia tiene aquella religiosisima y observantisima casa es el aceyte, por la multitud de olivos que posee. En su tiempo vino un año tan escaso de esta especie, que ni aun para el preciso consumo del convento se manifestaba habria, todos á una voz decian no se recogia lo preciso. Con estas noticias clamaba la sierva de Dios á su Magestad pidiéndole socorro para sus esposas. Su confesor D. Juan de la Peña Tercero, vicario de las iglesias de Castro la decia: este año apenas se untarán los ca-

pachos; respondia la venerable, *confio en Dios que además de untarse bien, habrá para el gasto y para vender*: hija no hay aceituna le replicaba, yo he estado en los olivares, los capataces lo han registrado todo, el partido del convento de mi orden con más cuidado, y según informes es imposible alcance lo que se recoxa para el gasto; la replicaba el confesor; pero no te desazones, te traeré dineros para la próxima matanza y para lo demás que se necesite: le llevó en seguida tres mil reales: *mucho aló agnandezco, Señor, se pagarán del aceyte que se vendaz después de provista la comunidad para todo el año*, le contextó la hija: pensar en esto es un disparate, la dixo el confesor: *algunas mas de quinientas arrobas tendreinos, y vea V. mi si se podrán vender para pagar esa cantidad con el precio que tiene*, volvió á contextarla hija: En efecto concluida la molienda se midió el aceyte, y resultó haber quinientas y un pico de arrobas. Admirado el confesor la reconvino diciéndola; *te has salido con la tuya! ¿porqué te afirmabas tanto?* respondió la hija, *le pedí humildemente al Señor, que con quinientas arrobas me contentaba para la provision del gasto y pagar, y su divina Magestad me lo otorgó diciéndome habria algunas arrobas mas* ¿porqué no pediste mas

atrobas y se hubieran llenado todas las basijas?  
*Era muy suficiente la enunciada cantidad,* dijo la hija.

12. Estos son los maravillosos efectos de la verdadera y filial confianza en Dios, quando en las indigencias se cuida principalmente de acudir á su Magestad, de buscar primeramente su reino y su justicia en las necesidades que se tocan y experimentan, da y socorre como lo tiene prometido, y siendo fiel en sus promesas no falta. En otras ocasiones consiguió tambien que la divina Providencia la socorriera y aliviara. Era tanta la confianza que tenia en su Dios y Señor, que puesta en sus divinas manos, tanto esta especie, como la del trigo de las rentas que pagaban, hacia se vendiesen en tres tiempos, sin esperar á beneficiarlas guardándolas para quando estuvieran mas caras, por mas que la decian respondia, *véndase la tercera parte que Dios tiene mucho que dar,* así lo practicó mientras fué prelada.

13. Sin embargo de los continuos quehaceres en que se ocupaba para desempeñar el cargo del oficio, y en todo el tiempo que lo exerció no faltó en lo mas mínimo á sus ejercicios diurnos y nocturnos. *Yo estaré á tu lado la habia dicho el Señor;* la poderosa mano del Altísimo la sos-

tenia pudiendo decir con San Pablo: *todo lo puedo en virtud de aquel Señor que me conforta.* (1) Quanto más débil es el sugeto, más se ostenta su poder, las prodigiosas vidas de los Santos confirman esta verdad, no menos la prueba la de la V. M. Sor. Narcisa en atencion á lo referido, y aun á lo que queda que manifestar. Antes de concluir este capítulo añado lo que sigue, la religiosa de velo blanco que cuidaba las gallinas en la casa contigua tenia un ejambre de gatos, se notaba habia tiempo que entraban en el palomar tan útil á la comunidad, y lo tenían perdido; tambien se venian á la casa principal y causaban mil males, vino la obra, encargó la venerable Madre á los albañiles que mataran todos los que pudieran, como lo hicieron. Luego que lo entendió y vió la dicha religiosa legua, fué á la Madre fatigada, la entregó la llave, diciendola que no podia ir al oficio, que estaba mala, *está bien*, la respondió la Madre, *pero acuértese su caridad que de todo nos ha de juzgar Dios, este Señor la dé conocimiento* tomó la prelada la llave, baxó y cuidó las gallinas; al dia siguiente vino la leguita hecha un mar de lágrimas, diciendo á su prelada, que la estaban

(1) S. Paul. ad. Phil. cap. 4.

dando mucho combate las palabras que la habia dicho. *14* Se angustiaba la venerable Madre al considerar la estrecha crena que la esperaba, no solo por sus culpas pasadas, sino tambien por las del oficio. Lo cierto es, que las prelacias humanas, no son otra cosa, que un agregado de molestias en lo temporal y otro de peligros en lo espiritual. Leemos en la vida del angélico maestro Santo Tomás de Aquino lo que dixo al tiempo de morir: *muelo lleno de grande consolacion pe no haber sido prelado.* Notaba la venerable Madre muchas cosas, que aunque no eran graves al fin no eran perfectas, y como se habian quitado otras mayores era menester disimularla. Santa Teresa de Jesus decia entre otras discretísimas máximas: que las preladas no sean muy gobernadoras, ni lo quieran todo corregir y gobernar: porque ni todo se ha de corregir, ni todo se ha de disimular. Siempre conservó repugnancia al oficio de priora. Aun á los que Dios quiere para las prelacias, dicen ni Santa Teresa, y ni S. Juan de la Cruz, no les quita la repugnancia de ser prelados, para que el sacrificio de su obediencia en admitir las prelacias sea mayor. Véase los capítulos 35 y 40 de la Santa; y el lib. 2 de la subida del monte cap. 30 del Santo. *(1)*

DE SU GRANDE DEVOCION AL

*Santisimo Sacramento del Altar.*

**E**l augusto y admirable misterio del eucarístico Sacramento, es el máximo de los milagros que obró el adorable Salvador del mundo, el compendio de sus excelentes maravillas, la de mayor gloria para Dios y de mayor provecho para los hombres, pues por medio de tan inefable misterio se quedó con nosotros sacramentado real y verdaderamente, aunque oculto bajo el sagrado velo de las especies de pan y vino hasta la consumacion de los siglos, es uno magestuoso y celestial convite en que nos franquea su santísimo Cuerpo y sangre preciosísimas, con que alimenta á nuestras almas como de delicioso y sabrosísimo manjar: se entraña y une quando le comemos con nosotros mismos para mostrarnos más su amor, dispensándonos gracia, fuerzas y alientos para caminar seguros por este penoso y peligroso destierro á la eterna mansion de la gloria. Este divinísimo Sacramento es la inagotable fuente de todos los bienes. Quando dignamente le recibimos viene Jesu-cristo á nosotros á honrarnos con sus

presencia , á ungiarnos con su gracia , á curarnos con su misericordia , á sanarnos con su preciosa sangre , y á hacernos con su Magestad un cuerpo y una carne , convirtiéndonos misticamente en Cristo y Cristo en nosotros , dice el grande Alberto. Queda el alma unida con el Señor ; como si una cera derretida , se mezclara con otra derretida , dice mi padre San Cyrilo. Como el bástago que ingerto en el arbol se anima con su jugo , se une á su tronco y lleva su fruto , dice Santo Tomás de Aquino , quedando el alma con union verdadera unida con el mismo Dios.

-2. ¡ Ah ! si pensara seriamente el alma en esta incomparable fineza , si pesara esta inaudita dicha en la balanza de la consideracion , andaria desvelada , hambrienta por recibir á su Señor ! Así andaba la venerable Madre , como amante finisima de su dulce Jesus Sacramentado , ardia su corazon en vivos deseos de recibirle. *O amado dueño de mi alma , decia : dame una grande hambre , una sed ardentisima para entraros en mi asqueroso é inmundo pecho , pues quereis sea el jardin de vuestras delicias y recreo. ¡ Quién tuviera un corazon puro para emplearlo todo en amaros ! ¡ O amor de los amores , venid á este pobre , frio y helado corazon , encendedlo en*

*vuestro fuego!* con estos y otros tiernos, amorosos afectos despertaba en si vivísimos y encendidísimos deseos de recibirle, suspirando llegase aquella hora feliz de verlos cumplidos; y así, en sus comuniones participaba de maravillosas ilustraciones que alumbraban su entendimiento, é inflamaban su voluntad en obsequio y reverencia de un misterio tan sublime, que la traía admirada y transformada toda en su amor.

3. Amaba tan entrañablemente á su amabilísimo Señor Sacramentado, que se encontraba en el coro siempre que las ocupaciones del oficio lo permitia, recreándose con el querido Esposo de su alma, clavando la vista en el pan de los ángeles que dá eterna vida como dice el santo Evangelio. Así permanecía hincada de rodillas transportada toda en su dulcísimo Jesus sacramentado, porque la parecia no vivir el tiempo que carecia de su divina presencia. Desde las doce de la noche hasta las siete de la mañana perseveraba en el coro, ecepto el quarto de hora antes de las cinco, para ocultar á las religiosas sus vigiliias. Acabada la misa y tomada la parvedad volvía al coro, lo mismo antes de ir al oficio, antes del refectorio, apenas salía de él; despues de completas, antes de la colacion, despues y antes de recogerse. El insig-

ne mártir Ignacio de Acevedo decia, que no tendria por novicio al que no visitase nueve veces al dia á Jesu-Christo Sacramentado. (1) Además de toda la noche, confiesa la venerable Madre que visitaba á su Magestad diez veces al dia, y añade que el tiempo que estaba patente quisiera no faltar de su divina presencia, ni para comer: en estas visitas era grande el consuelo que recibia su alma, considerando las finezas del amado de su corazon, el excesivo amor con que al fin de su vida nos amó instituyendo tan admirable y soberano convite, en el que con tan generosa liberalidad nos franquea su santísimo Cuerpo, su preciosísima sangre haciéndonos partícipes de tan divinos misterios, dándonos por sustento de nuestras pobres almas.

4. ¡Qué felicidad, qué bien tan grande! es mas la dicha que goza el que bien dispuesto y probado se llega al sagrario á gustar las suaves delicias del Cuerpo y sangre de su Redentor amabilísimo, que si gustará la leche purísima de los virginales pechos de María Santísima. Mas que si el mismo Jesu-Christo con los brazos de su amor le abrazara y le llegara su boca á la dulce llaga de su costado. Los santos y siervos de

---

(1) Vindic. de la virtud. 2. 1. f. 155. C. 13. p. 3.

Dios creyendo esta dicha con una fe viva, cobriéndose así mismos, por temor reverencial no se llegaron algunas veces á comulgar. ¿Qué sucedía? que la hostia consagrada volaba, y se iba donde estaban y se les entraba por la boca como diciéndoles aquellas palabras del penitente Rey: *abre, y ensancha la boca, y la llenaré* (1) manifestando en esto su Magestad, que le agradaba mas se acercasen sus escogidas almas al soberano, esplendido y magestuoso banquete de la eucaristia recibibles por amor, que al que se retirasen de él por temor. Esto lo experimentaron un San Buenaventura, y una Santa Catalina de Siena, y otras muchas almas justas.

§ 5. Lo mismo experimentó la venerable Madre Encogida y avergonzada de sus pasadas flaquezas, llenas de lágrimas sus mejillas por lo que habia ofendido al amado de su alma, no se atrevia á llegar á la sagrada mesa del celestial convite, aunque estaba ataviada y adornada con el vestido nupcial; ¿qué acontecía? el mismo Señor que quería enriquecerla, que su corazón fuera el jardin de su recreo, el altar, el templo de su morada, el palacio de su habitacion, y el huerto de sus delicias y complacencias, con sus

(1) David Psalm. 80.

divinas manos la comulgó una vez, como ella lo refiere en una de sus cartas.

6. ¿Quanta era su preparacion para comulgar? no solo se disponia con la mortificacion de los silicios, de la disciplina, del ayuno, de las vigiliass: no solo con el recogimiento de sentidos y potencias: con humildad profunda, con el conocimiento de su indignidad y baxeza: con las estaciones y postraciones que hacia en el coro despues de la disciplina en reverencia del augusto Sacramento: no solo con temor reverencial, sino tambien con devotas consideraciones. Unas veces meditaba en el inmenso poder, en la magestad, soberania, bondad y caridad ó amon extremado á los hombres del Señor que iba á recibir; lo que el mismo padeció en su dolorosa pasion hasta morir en el afrentoso suplicio de la Cruz, por redimirlos y salvarlos á todos. Otras meditaba en el estupendo prodigio que obró su Magestad en el cenáculo, quando en la vispera de su amarga pasion antes de ser vendido y entregado por el traidor discípulo, abrasado en divinas llamas instituyó, este misterio de fé por excelencia, este augustísimo Sacramento.

7. Ponderaba al mismo tiempo el encendídisimo amor de su dulce dueño á los hombres,

y el olvido , la ingratitud , los ultrages , las irreverencias y desprecios que cada dia recibia de los mismos hombres. Estas consideraciones hacian que sus ojos fuesen fuentes de lágrimas, su corazon un horno encendido, abrasado en amorosos y ardientes incendios, y en vivas ansias de más y más amarlo.

8. Además de lo referido dice en casi todas sus cartas , que antes de comulgar se postraba á los pies de todos los Sacerdotes que habian de celebrar en aquel dia , deseando tener la preparacion de ellos : lo mismo de las religiosas sus hermanas , y la de todas las almas justas de la santa Iglesia que igualmente habian de recibir al amado de su alma en el mismo dia : clamaba á Maria Santísima la dispusiese , que por sus méritos , y los de todos los Santos intercediese no comulgara en mal estado , en desgracia de Dios. Postrada tambien á los pies del dulce Nazareno coronado de espinas , gemia , lloraba inconsolable , manifestándole no encontraba en sí mérito el mas mínimo para llegarse á aquel rico y magnífico convite. Vertia un dia tanta copia de lágrimas porque no hallaba en ella la preparacion que tanto anhelaba , que el Señor coronado de espinas , puesto á su lado la dixo: *hija no te acobardes, sino encuentra en tí mérito*

algano; aquí tienes los míos que son tuyos.

9. Aunque estos eran sus piadosos sentimientos, comulgaba todos los días que ordenan las constituciones sacramentalmente; y los demás espiritualmente por obediencia, comiendo de aquel sagrado bocado, que tan maravillosos afectos causaba en su alma, y con el que tanto vigor, fortaleza y robustéz cobraba su espíritu.

10. Un jueves santo estando con el dedo coetado, afligidísima de no poder ir á acompañar á su esposo Jesus, invidiando con una santa envidia á sus hermanas, ya puesto en el monumento, se deshacia toda en ansias de su amado: *mi indignidad, Señor, decía es la causa de que yo no esté en vuestra compañía; pero mi corazón, mi alma se va en pós de Vos; ocupada en estos fervorosos afectos.* ¡O prodigio de la bondad de un Dios hombre! se le apareció el Señor en aquella lastimosa figura en que murió y la dice: *no te aflixas hija, que aquí estoy acompañándote.* Absorta, la admitida dixo: *¿cómo así, Padre de mi alma? irós allá con vuestras esposas para que os acompañen, os tributen sus homenajes, humildes respectos y os adoren, los besos en espíritu y en verdad, son acreedoras por la pureza de sus almas á que esteis con ellas y en medio de ellas.* Si, hija, la respondió el Señor, *peró*

mi amor me compèle, me estrecha á estar aqui contigo haciendote compañía en tu afliccion y quebranto. En dos ocasiones que por sus males no pudo ir á comulgar, eran tan ardientes sus deseos, tan vivas sus ansias, que se deshacia toda en llanto por no poder acercarse á la mesa del altar, pero el Señor que es todo caridad y que le complacian tanto sus grandes deseos, en ambas ocasiones la dispuso la comunión por ministerio de los ángeles, como todo lo depone su director. Quando comulgaba deseaba preparándose, que no ocupara su corazon otra cosa hasta el último aliento de su vida, que la ensangrentada corona de penetrantes espinas hincada con fuerza y violencia en la cabeza santísima de su amado: la capa vieja de púrpura que le pusieron para que sirviese á su Magestad de confusion, é ignominia: la caña en su divina mano en forma de cetro, doblando la rodilla en su presencia, diciéndole por irrision: Dios te salve rei de los judios; y la sogá con que tenia ligada sus manos como si fuera reo de estado. De estos instrumentos sagrados queria estuviera ocupado y lleno su corazon antes de comulgar todos los dias.

III. Y así, un dia del mes de octubre antes de la comunión se la representó el Señor en el

horrible y doloroso aspecto que tenia quando lo quitaron del balcon en el que Pilatos lo habia presentado al pueblo para moverlo á compasion: quando lo desnudaron para ponerle la túnica y la Cruz, quando le quitaban la sogá que ceñia sus manos y garganta, la parecia lo recogia todo su indigno corazon, y que esto sucedia en los mismos sitios en que el Señor padeció: ella entendia le ponía la túnica, echaba la sogá al cuello, y antes de ponerle sobre los hombros la Cruz, que le pedían á ella la corona; qué dolor no sentia al ver se renovaban las heridas al amado de su alma y que la parte que ocupaba en su corazon la corona quedaba bacia! se la dividia y partía de pena y decia: *estas son dos penas, amado de mi alma, mis delitos os vuelven á coronar y la parte de mi corazon queda bacia, esto lo repetia, y oyo estas palabras: no queda bacia, la he ocupado con el dolor de tus delitos.*

12. Otro dia despues de la comunión llebaba una religiosa una caña fresca con sus hojas por donde iba la venerable Madre, apenas esta la vió sin poderse contener comenzó á llorar diciendo: *amado de mi alma, como esta fué, la que mis culpas pusieron en tus santisimas manos, y continuó llorando sin ser dueña de si;*

algunas religiosas que la vieron preguntaron, que habia sucedido; advirtió entonces lo que habia hecho, y oyó lo que respondió la monja que llevaba la caña: la madre luego que vio esta caña se acordó de la que llevó Jesu-cristo por cetro, y esta memoria la ha causado ese llanto. Esto lo sintió mucho, mas no lo pudo remediar.

13. A mediado de agosto fué á comulgar con la expresada preparacion, y se la presentó aquella Cruz que en otras muchas ocaciones habia visto hermosísima, confiesa su miseria que en aquel pronto se llenaba de temor, pero siempre conforme decia: *amado mio, hágase, cúmplase tu voluntad*, pareciéndola se acrecentaban mas los trabajos, como la experiencia se lo tenia acreditado: se llegó á comulgar, y en aquel pronto la parecia que el pie de la custodia (de la que se hablará) se introducía mas en su indignísimo corazon, con un dolor tan fuerte en él como si lo traspasaran de parte á parte con un hierro; despues la parecia que mas y mas se fijaba en él la púrpura, la corona de espinas, la caña, la soga ensangrentada, la esponja y la lanza.

14. Todo esto experimentaba en su preparacion para llegarse al esplendido convite, como

antes de sentarse en la eucarística mesa pedia tanto á María Santísima la dispusiese, y que en su purísimo corazón recibiese á su santísimo Hijo, pues el suyo era tan impuro y hediondo; un día antes de comulgar pidiendo á la Señora esto que no entendió, que se formaba uno como pie de custodia muy hermoso, y la decían, el conocimiento de tu miseria ha formado esto que es el cerco ó ráfaga de la custodia, por un lado se la dio á entender se formaba del cumplimiento exácto de la lei santa del Señor; por el otro del cumplimiento puntual de los votos, reglas y constituciones que ofreció guardar en su profesión: tenia sobre la ráfaga una corona, y una cruz por remate; esta se ha formado, se la decían, del grande deseo de no tener mas voluntad que la de su Hacedor supremo, ni querer vida separada de su cruz: entendió igualmente, que aquella como custodia ó su pie se iba entrando en su corazón hasta quedar igual con los dos lados, sentia tanto dolor, un escozor tan grande como si fuese una llaga, que juzgó se la acababa la vida, y decia ¿Señor mio, quien es capaz de conservar esto? conoció que la immaculada Señora cubria la custodia con un paño de gaza finísimo adornado de ramos de oro, y que la celestial Reyna cerraba esta como custodia

con llave, la que se llevaba la Señora, lo que la consoló mucho.

15 Desde el día que entendió esto, a poco de haber profesado, siempre que comulgaba espiritual, o sacramentalmente, pedía postrada a los pies de Maria Santísima, la preparara para una digna y fructuosa comunión. A los pocos días estando para ir a comulgar, ocupada en las mismas preces, se la propuso poner por intercesor a su glorioso padre Santo Domingo, pues tan favorecido fue de la Virgen Santísima, y entendió, cuidaría el santo Patriarca de uno como altar donde descansaba el pie de la custodia, que dicho altar se formaba de un alto silencio, de una grande vigilancia y cuidado de no hablar palabra que no fuese precisa y para honra y gloria de Dios: en el mismo altar había tres hachas ardiendo, la de un lado se formaba de la rectitud de intencion con que debe ser echa toda obra, la otra de la verdadera devocion con que debe ir acompañada, la que estaba en medio brillaba mas, y se formaba de la entrega de su voluntad y conformidad con la de su Dios y Hacedor, no queriendo mas que su querer santísimo se cumpliese en todo.

16 Todo esto la parecia estaba recogido en aquella celdita que se formó en el noviciado y

que al rededor de ella habia como un cerco que la defendia de todos los vanos y malos pensamientos; y que se notaba un gran recogimiento de todas las potencias y sentidos: de estas cosas cuidaba subendito Padre Santo Domingo.

17 Pasado algun tiempo se vió la sierva de Dios una madrugada muy llena de varios pensamientos, pareciendola tenia la celda ocupada con distintas personas, que estas decian palabras y executaban acciones muy feas; clamaba á su Madre y Señora, al Señor San Josef y al Señor Santo Domingo, fué oida su deprecacion y afliccion, pues las arrojaron de la celda; pero al siguiente dia puesta ante el magestuoso trono de la Trinidad beatissima decia: ¡ Señor y Hacedor mio, quanto habrán empañado á aquella custodia mis pensamientos, miradas ó feas vistas! Esto lá tenia muy contristada y apurada, y oia la decian: *no me has ofendido, pues la he reservado*: se la propuso una como colmena que la cercaba y encerraba dentro, y la veia ceñida con tres faxas ó cintas hermosas, señalándoselas entendía se la decia: *la fé, la esperanza y la caridad lá han conservado y conservarán, nada le has ofendido*.

18 Supuesto esta preparacion ¿quales serian sus comuniones? Si su corazon, su alma esta-

ban adornados con tan precioso atavio, ¿ qué efectos no causaria en ella la sagrada eucaristia? Innumerables veces sentia ser tanto el incendio que ardia en su corazón especialmente despues de comulgar, que tenia que salir apresurada á buscar el viento donde poder respirar, pareciéndola se la acababa la vida. ¿ Que transportes, que extasis no experimentaba? Basta lo referido para demostrar la gran devocion que tuvo á su dulce dueño sacramentado. Omiso otros muchos maravillosos sucesos por no extenderme demasiado.

## DE SU TIERNA DEVOCION A LA Pasion del Señor.

### CAPITULO 19.

**I.** Los santos y siervos de Dios se han empleado siempre en el exercicio devoto de la pasion del Señor, y por este medio alcanzaron grande perfeccion y santidad. No hay cosa que nos sea tan saludable y provechosa, como pensar y considerar cada dia lo que padecio por nosotros el unigenito hijo de Dios humanado, dice el Padre San Agustin. (1) No hay cosa mas

(1) S. Aug. Serm. 2. ad Stat. in exemo.

eficaz para curar las llagas de nuestras conciencias, purgar y purificar nuestras almas, como la frecuente, seria y tierna meditacion de las llagas del divino Salvador, su pasion y muerte dice San Bernardo. (1) Aunque en este santo exercicio no hubiese otra cosa sino acordarnos del soberano Redentor, y traer á la memoria los beneficios que de su liberal mano hemos recibido y estar seriamente pensando en ellos, seria de mucho aprecio y valor delante del adorable Salvador. Siempre que San Buenaventura consideraba un punto ó paso de la amarga pasion, sentia que su alma se derretia en amor de Dios. Y Santa Gertrudis entendió que quantas veces uno mira con devocion y ternura la imagen de Jesu-cristo crucificado, tanto es mirado con amorosamente de la benignisima misericordia de Dios.

2. Esto lo experimentó bien la venerable Madre; era devotissima de la pasion del Señor, siempre tenia ocupada su mente en lo que el amado de su alma sufrió y toleró en su dolorosa pasion; metida en su imaginaria celda, fixaba la vista en las paredes de ella, y veia á su dulce Jesus coronado de espinas pendiente de la

Cruz de tres clavos, cruelmente azotado y de pies á cabeza todo hecho una llaga. Además, lo consideraba con mucha frecuencia, y con una imaginaria presencia preso y atado en el huerto de las Olivas; desapiadadamente abofeteado; de tribunal en tribunal llevado; hecho un varon de dolores al balcon presentado; en el sótano injuriado é indignamente tratado; despreciado y bejado como si fuera un rei de burlas; con la cruz sobre sus hombros ábrumado y oprimido; sentado sobre el peñasco sin aspecto ni figura el mas hermoso de los hijos de los hombres: lo veia en fin harto de oprobrios; en estos y en cada uno de los pasos de su pasion sacrosanta, llena de la mas tierna compasion y dolor.

3. Estas continuas y devotas consideraciones encendian tanto su corazon en el fuego del divino amor que lo abrasaban y derretian; y el esposo de su alma la miraba con benignisimos ojos y la dispensaba grandes mercedes y gracias como se dirá. Era tan exácta en la meditacion de lo que padeció el piadosísimo Salvador, que no pasaba hora ninguna en la que no considerara algun trabajo, tormento, insulto, ó penalidad de las innumerables que con tanto silencio y mansedumbre sufrió por nuestra eterna salvacion. En el huerto, en los tribunales, en el Calvario,

en todos los lugares y sitios donde fué atormentado, se paraba, se detenía su devoción, y derramando lágrimas de dolor y compasión menudamente consideraba y ponderaba hasta las más pequeñas circunstancias, lo que en ellos le hicieron tolerar los Hebreos. En ellos veía los golpes, las bofetadas, los empujones, las heridas, las llagas, la sangre que vertía de ellas, las burlas, las bejatas, los desaires, desprecios, ultrajes, oprobios é indignos tratamientos con que aquella insolente y furiosa soldadesca trataba al Rei de la gloria, al libertador del género humano, al inocentísimo cordero, al dulce Nazareno, al amado de su alma y de su corazón; y como conocía que tanto tormento lo padecía por nuestras culpas, *fué llagado por nuestras iniquidades, molido por nuestras maldades* como dice el profeta; (1) acordándose de las suyas, se la partía y dividía el corazón de sentimiento y de pena; Qué gemidos arrancados de lo más profundo de su corazón! qué ayes, qué soyozos, qué lágrimas, qué suspiros tan tiernos y tan sentidos! apenas se la enjugaban sus ojos! quando cobraba algún aliento, decía á su Magestad; *Señor mio, si padeciste*

---

(1) Isai. cap. 53.

tantos trabajos por desterrar el pecado del mundo, cómo yo olvidada de tanta fineza os ofendí? cómo permitiste que hubiera con mis delitos renovado tus acérrimos dolores, y tu amarguísima crucifixión? si todo el fruto de tu dolorosísima pasión fué quitar la culpa, extinguirla, borrarla, ¿cómo no me confundiste quando ingrata la cometía? No mas pecar, Jesus mio, no mas ofenderos, morir antes que volver á incurrir en tanta infelicidad. Estas expresiones las decia con tanto dolor, las acompañaba con un llanto tan grande que la dexaban sin aliento; no pareciéndola aun suficiente, despues de clamar al Señor y á su santísima Madre, imploraba la intercesion de Santa Maria Magdalena, y de Santa Margarita de Cortona, de quienes era devota, para que la alcanzaran un verdadero dolor de sus pasadas flaquezas, una verdadera conversion.

4. No solo sacaba la venerable Madre estos frutos de compasion, de dolor y contricion de sus pecados quando con tanta frecuencia meditaba la passion de Cristo nuestro Redentor, sino que se ocupaba en otros afectos, y se detenia en ellos con grande ventaja y utilidad de su alma: se exercitaba al mismo tiempo en amar á su Dios y Señor: en darle rendidas gracias por tan singular beneficio: en quedar admirada que:

padeciése y muriese el que es impasible é inmortal, que lo sufriese todo por aquellos mismos que le daban la muerte, y de las demás circunstancias: últimamente sacaba propósitos y vivos deseos de imitar aquellas virtudes que resplandecieron en el mortificado Salvador. Estos eran los bienes, estos los frutos que sacaba de su continua meditación.

5. Su devocion á los misterios dolorosos del amado de su alma era la mas tierna y particular. Todo la acordaba estos divinos misterios, ya vimos lo que la sucedió quando vió la caña fresca que llevaba una religiosa: encontraba una Cruz, al instante la saludaba con aquellas palabras de la Iglesia, *adoramoste Cristo y bendecimoste, porque por tu santa Cruz redemiste al mundo.* Fué tan acepta y agradable al Señor esta devocion de su sierva, que lo mostró bien en las singulares mercedes que la hizo. Una noche humillada á los pies del divino Crucificado llorando sus culpas que fueron la causa de su sagrada pasion, la dixo el Señor: *hija, mucho me agradan tus gemidos y lágrimas, acércate á mí,* la estrechó su Magestad así y la llenó de un gozo y consuelo extraordinario. Otra noche asida á los pies sacrosantos del divino Redentor, besándolos con la mas tierna y afectuosa compa-

sion, derretido todo su corazón en su amor la dixo: *ven hija mia, participarás de mis dolores*, se apartó un poco el Señor de la Cruz, la colocó á su lado, y en sus pies, manos, cabeza y en todo su cuerpo sintió el mas intenso y fuerte dolor, le dió á gustar la amarguísima bebida en la esponja, que la privó de todo deleite en la comida en lo restante de su vida. Saliendo otra madrugada del coro, encontró en el clustro á su amado y soberano Redentor, agoviado con el peso de la Cruz, y la dixo: *el enorme peso de los pecados que se cometen me oprime baxo la Cruz; yo os ayudaré*, dixo la venerable bien mio, *dame fuerzas para que la lleve, que haga las veces de Cirineo y os aliviaré: si todos siguieran en pós de mí con su cruz acuestas como tu, me agradarian y jamás los dexaria sin alivio*, la respondió el Señor.

6. En todos los puntos tenia tan presente la humanidad santísima del Salvador del mundo, era tan viva su imaginaria presencia, que parecia tenerla impresa en su alma: en todas sus aflicciones, temores, trabajos y angustias, la hallaba y se la ponía delante, como la cruz en que fué enclavada. Ocupada en tan santo ejercicio decia un dia á su Soberano libertador: *no hay criatura mas indigna que yo, bien veis dueño mio,*

nada puedo por mi, tomad mi corazon, criad otro nuevo, porque con este tan viciado y contaminado de maldades nunca os podré agradar. Compadecido el Señor admitió su rendida súplica, sueltas, libres sus divinas manos de la soga que las tenia ligadas recibia su corazon, admitia toda su indignidad diciéndola: *pideme misericordia para tí y para todos, quiero que me pidas.*

7. Otro dia exercitada en la consideracion de la pasion se la representó la humanidad del Señor con bastante viveza coronada de espinas, y la manifestó su santísimo pecho tan lleno de misericordias como si no le cupiesen, y con deseo de usar de ellas á manos llenas; al mismo tiempo se la hizo presente un sin número de ofensas hechas contra su Magestad, y la mandaba el Señor con amor de Padre que le pidiese: *pideme, que tus ruegos y súplicas no me cansan y detienen mi justicia.* A pocos dias estando pidiendo á los pies de su celestial esposo Crucificado misericordia para todos, se la presentó como un globo de fuego lleno de las iras y furor del Señor que la causó gran temor; clamaba sin cesar, *Padre mio, por tu sacrosanta pasion misericordia, por tus sagradas heridas y llagas, que useis de piedad y misericordia.*

8. Era tanto el sentimiento que la causaban

las ofensas que se cometian, y con que el querido de su alma era injuriado, que ardientemente deseaba derramar hasta la última gota de su sangre por que no fuese ultrajado un Señor tan misericordioso, que nos mira con tanta bondad y piedad, y que nos redimió á costa de tan terribles tormentos. Conocia recibia el Señor estos sus fervientes deseos, y que queria entrara en parte en sus dolores y aflicciones, respondia la venerable Madre: *Vos sois todo poderoso, hágase vuestra santísima voluntad, y no me dexéis sola; pídemme*, la decia su Magestad como Padre amoroso. El enemigo la perseguia, la amenazaba la quitaria la vida si continuaba pidiendo misericordia para todos. Fue tanto su furor, su rabia infernal en esta ocasion, que la dió un golpe tan fuerte despues de Maytines, que la descoyuntó su débil cuerpo, la desconcertò un pie sin poder dar un paso sin grande trabajo y dolor, mucho tiempo lo tuvo hinchado como la barba con la violencia del golpe. No es fácil decir lo que sufrió y padeció en esta y en otras varias ocasiones, por las mercedes y gracias que recibia quando se ocupaba en la meditacion de la pasion del amado de su corazon: ningun trabajo, ninguna penalidad, tormento ó dolor la afligia: *en no ofendiendo yo á Dios, quando doy cuen-*

*ta á mi director de todo lo que en mi pasa y conozco, que mi miserable cuerpo padezca, cúmplase la voluntad del Señor, que mas toleró por mi en el discurso de su amarga pasión, decía la venerable Madre.*

9. Quisiera padecer todos los trabajos del mundo por evitar una ofensa leve á este Señor que sufrió tantas humillaciones, tantos y tan acervos dolores por nuestra salvacion, y que con tanta misericordia, caridad y benignidad nos sufre, nos solicita y espera con los brazos abiertos en la Cruz, para que convertidos recibamos el perdon. ¡Quién pudiera publicar á voces por esas calles y plazas las misericordias de este clementísimo Padre! ¡quién siempre le hubiera amado! ¡quién á vista de un Padre tan amoroso lleno de heridas todo su cuerpo sin tener parte sana desde las plantas de los pies hasta lo alto de la cabeza, pendiente del suplicio de la cruz, desnudo, coronado de espinas, ensangrentado, hecho un varon de dolores por abrirnos las puertas del Cielo, no se desvive y deshace en amarle! Estos afectos y deseos eran fruto de su constante devocion á la pasión.

10. Una tarde despues de completas pedia misericordia para todos y auxilio para no pecar: *Señor y Dios mio, decía, azotado, escupido, afren-*

tado é ignominiosamente maltratado, no me concedais la vida si no ha de ser para amarte, aquí me teneis, hágase en mí tu voluntad, separa de mí todo lo que me pueda separar de tí, compadeceos de mi miseria, ayudame, como Vos no me socorrais nada puedo. Solo desea mi alma que todas las criaturas os amen, ya que yo no os amo. Perdóname Señor, usa de clemencia con esta pobre pecadora, que nada mas quiere que lo que Vos quereis, que en todo se cumpla vuestro beneplacito. Estando en estas preces advierte inmediata así á la humanidad de su amante dueño, y oye que la dice: *hija, si todos me pidieran como tu me pides fueran de mi agrado sus peticiones, pero las hacen llenas de fines particulares, con lo que me desagradan y ofenden. Pídeme, me complazco en oírte, mientras mas conoces quien eres, mas y mas me inclinas y llevas á tí: aquí me tienes, mira mis llagas que son todo tu descanso, las recibí gustoso por tí, acogete á ellas en todas tus tribulaciones y hallarás alivio y consuelo.*

11. Una noche antes de ir á maytines considerando el inmenso trabajo que costaria á su divina Magestad llevar la cruz sobre sus delicados hombros, hallándose tan sin fuerzas desangrado, y despedazado con los azotes su santísimo cuerpo, y con el cruelísimo tormento de

la corona de espinas, llena de compasion y pena salió de la celda para los dichos maytines, y vió cerca de las gradas para entrar en el coro una persona con una Cruz á cuestas, juzgó seria alguna religiosa que estaria haciendo ejercicios, se fué arrimada á la pared para no impedirle el paso, y que pensara no la habia visto, el clautro es ancho, quando se pegaba la venerable á la pared, torcia la de la Cruz como atajándola, acercándose mas conóció que la tal persona era hombre con túnica, una sogá al cuello y dos cabos de ella colgando de cintura abajo, lo vió con claridad, pero sintió tanto temor que no se atrevió á levantar mas la vista, se llegó á ella, la puso la cruz en los hombros diciendola: *no quieras dexarla hasta el fin*; la tomó con mucha alegria y caminó al noviciado con ella: allí vió pasar delante de si una hermosisima niña, la que la repitió lo mismo: camina con ella hasta el fin, que te quedan muchos trabajos que padecer. Salió con la cruz del noviciado, y desde la puerta por todo aquel sitio por donde habia ido encontró unas como cuerdas altas y baxas que la impedían el paso, estaba el claustro todo lleno de dichas cuerdas, de modo que con la cruz no podia pasar, si se inclinaba se enredaba con las que estaban ba-

xas, si se enderezaba con las altas, con este embarazo se fatigaba mucho, pero no soltó la cruz; al fin del claustro hay un altar de nuestra Señora de los Dolores y de Jesus Nazareno, llegó á él y vió una claridad grande, sintió grande júbilo viendo habia salido de tantas fatigas: estaba todo aquel sitio lleno de muchas flores, unas rosas hermosisimas que daban indecible consuelo con su olor, y que la Reyna de los martires se mostraba con un semblante muy agradable, como iba tan cansada oyó que la decian: *hasta el fin no se encuentra el descanso. No puedo explicar, decia la venerable Madre á su director, el gozo, la alegría que recibí en esta ocasion.*

12. En el dia 12 del mes de Agosto al tomar el pedacito de pan para acabar de comer, tocó este dia ser bastante duro y de migajon, lo tomaba y no acababa de resolverse á comerlo, confiesa su miseria, pero de pronto se la propuso su amado Crucificado con sus santisimas llagas patentes y la dixo: *si lo mojaras en estas, y la pareció que de todas cinco se salpicaba y rociaba, y que algun tiempo se detuvo en la de la mano derecha. Esto la hizo derramar lágrimas sin poderse contener y repetir, amado de mi alma, que veis en mí para que te muestres tan liberal con esta miserable mugercilla ¿no te acuerdas*

*das de lo que he sido y aun soy para Vos?*

13. Continuan los favores, efecto de su tierna, frecuente meditacion, y fervorosas peticiones postrada á los pies de su Crucificado esposo. Un dia sentia tan agudos dolores en la mano que la parecia no poderlos tolerar, y estando en el coro mirando á su dulce Jesus dixo: *Señor mio, sino os desagrada mi peticion dame algun alivio, y sino dame paciencia y fuerzas, no me dexeis sola*: alargando el Señor la mano derecha que tenia asida á la cruz se la decia: *mide los dolores de tu llaga con los de esta mia, pareciendola se ponía cerca de ella. Con esto se la aumentaron mas sus vivos deseos de no tener un momento solo de vida separado de su cruz y llagas santísimas; desde entonces, quando mas arreciaban los dolores mas fixaba su vista en el costado abierto del querido de su alma diciendo, cúmplase, Señor mio, tu voluntad, y no la mia.*

14. Un dia se la fixó aquel doloroso paso de la carcelilla donde estuvo preso el Señor, lo que allí padeció su humanidad santísima en lugar y sitio tan inmundo; deseaba limpiarlo con las telas de su corazon y con las abundantes lágrimas que caian de sus ojos, con la memoria de que sus infames delitos habian sido la causa de que hubiese sido presa la sagrada humanidad, ligada á

aquella argolla y peñasco con tanta impiedad é incomodidad , pues ni podia incorporarse, ni tener descanso alguno. ¡Qué dolor tan grande sentia de sus pecados la venerable Madre! Deseaba su alma no separarse de su adorable presencia, pero el temor de su suma indignidad no la dexaba , y se quedaba como á la puerta; mas entendió que el mismo Señor misericordioso, la mandaba se acercase lo que executó postrada á los pies del peñasco diciendo : *amado de mi alma , si he sido la que os ha echado esa sogá á la garganta , y la que asi os ha puesto ¿ cómo se ha de llegar á Vos una tan vil criatura ?* Entonces la pareció que aquella sogá tan áspera y ensangrentada se mudaba en otra que se formaba de esmeraldas , y de otras piedras hermosas , y oyó se la decia : *en otro tiempo me formaste esta áspera , pero ahora me has formado esta que ves tan preciosa , no quiero que te separes de aquí.*

15. Siendo cocinera fregando una olla de cobre grande , se la puso boca abaxo y no pudiendo levantarla dixo : *Señor mio , esta es mas grande que mi espíritu , yo no puedo con ella ;* y prontamente se la fixo la humanidad de su Hacedor soberano como si estuviera sobre el mismo fregadero con la cruz á cuestas , que la decia : *Yo que tomé esta Cruz por tí , y tu no puedes tomar*

*esa por mí? Con vuestra ayuda todo lo puedo,* respondió la Madre, y confiesa que sintió tantas fuerzas, que la parecía podía con quantos pesos hay en el mundo, confiando siempre en la divina ayuda y socorro del Señor, y que la quedó un gran gozo que la consolaba toda su alma.

16. Tenia la costumbre de ponerse en un dedo ó en la muñeca una hebra de seda ó hilo liado, ó hacer con la pluma algunas rayas en la uña, para tener presente lo que padeció el amado de su corazón quando le ligaron sus santísimas manos, lo practicaba así, para que los negocios y cuidados del oficio no la borrasen esta memoria. En un sitio que va á la cocina puso una estampa del Señor *Ecce Homo*, porque por allí es por donde mas se ofrece andar; siempre que pasaba (aunque fuera de prisa) veneraba y reverenciaba á la sagrada imagen: unas veces decia: *Señor mio, tened misericordia de esta miserable pecadora: otras, no me confundas Padre mio, como mis obras merecen.* A la noche antes de retirarse se detenía mas rezando tres credos y otras oraciones, pedia perdón de las faltas que conocía, y con grande dolor de sus pasadas fragilidades: una noche que conocía con mas claridad su suma indignidad, y que no la bastaban aquellas rayas en la uña, ó hebras liadas en el

dedo, que era grande su tibieza y temia se la borrara la memoria de lo que sufrió quando le ataron las manos al Señor, entendió se la decía: *yo te pondré una señal para que no te se olvide lo que padeci en mis muñecas con las ligaduras, pues asi lo deseas, y no quiero que tus manos se empleen en hacer otra cosa para servicio de las criaturas*: entendió era esto último por los bordados; sintió en esta ocasion mucho dolor en los brazos, y en el hueso del dedo cortado intensísimo, el que no se quitó, ni despues, antes conoció duraria hasta la muerte. Con esto se llenó de gozo, y pedia á su Magestad no la dexara sola: desde entonces se fué formando el tumor que tanto la dió que padecer sin decir á su amado coronado de espinas mas, que se hiciera su voluntad santísima.

17. Estándose preparando para la sagrada comunión, como ponía siempre los méritos de Jesu-cristo en manos de Maria Santísima dixo un dia: *aquellos méritos, Madre mia, que nos alcanzó en la dolorosa coronacion de espinas, os ofrezco*; se la representó la humanidad santísima en aquel mismo paso sufriendo aquel espantoso tormento, pero manifestaba su divino rostro muy airado, y el brazo de su justicia levantado; se quedó la venerable como muerta, pues la pare-

cia que á todos los iba el Señor á confundir, mas cobrando ánimo dixo: *acordaos Señor, que sois el Dios de las misericordias*: le presentaba su Magestad lo ofendido que estaba: *justas, justísimas son vuestras obras, Padre mio, pero solo quiero que compareis el atributo de la misericordia con el de la justicia, ó que lo midais el uno con el otro*, se hizo y cubria con mucho el de la misericordia al de la justicia, y llena de gozo decia: *misericordia, Señor, misericordia*; vió que su Magestad la mostraba sus manos y oyó la decia: *me las ligas, me las tienes sujetas*. Esto dice la venerable Madre sucedió en el dia que en Oran por la madrugada acaecieron aquellas desgracias, que todos sabemos.

18. Jamás dexó de sufrir trabajos, pero la vista de su amante esposo llagado, coronado de espinas, azotado, crucificado y muerto en la Cruz, la daba aliento, fortaleza y espíritu grande para padecer gustosísima, para estar muy conforme sin querer mas que lo que fuera de su agrado. Se la presentó un dia, que llena de afliccion y compasion consideraba á su Señor colgado entre el Cielo y la tierra del santo madero de la Cruz, y que aunque se habian acabado las principales desazones, no faltaban sinsabores y disgustos en la comunidad, las que sentia en el al-

ma porque no fuese su Magestad ofendido, vió ó se la presentó, repito, una cruz grande, pero muy hermosa, muy trasparente, cristalina, como si fuese formada del cristal mas puro y fino, todo al rededor adornada con una guarnicion de oro muy brillante que la hermoseaba indeciblemente, y se la dixo: *mira que hermosa la tienes labrada.*

19. Como no se apartaba de su memoria la pasion sacrosanta del Salvador del mundo, ofreciéndole un dia sus trabajos, su padecer continuo, uniéndolo con lo que el Señor toleró por nuestra salvacion, se la mostró aquel libro que en otra ocasion, pero ya con la Cruz figurada en todas las hojas, y con un forro hermoso, mas oyó que la decian: *padecerás hasta el fin.* Pedia un dia al Señor no la apartase de su cruz y de su voluntad santísima; *logré esto mi alma decia, pues no ápetece mas querer, mas voluntad, Jhesus mio, nada desea mas que estar ligada á la Cruz:* entonces se la presentó la Cruz desnuda del que amaba su alma, solo con los tres clavos y como si la dixesen, á estos has de estar asida, la unieron á dicha Cruz, sintiendo agudísimos dolores en su miserable cuerpo, dándola á gustar al mismo tiempo la esponja mojada en la amarga bebida. Despues pu-

sieron en sus manos una cruz de madera preciosa, lustrosa como si estuviera muy usada, y en medio de ella la señal del santísimo Cuerpo del Señor indicando que allí había estado su Magestad crucificado, dicha señal era profunda entraba bien en la madera. Concibió la venerable Madre la mayor pena viendo la daban la cruz desnuda sin el amado de su alma, miraba la señal de su humanidad gravada en ella, y no veía al dulce Nazareno, esto la afligía, y contristaba demasiado, en medio de esta gran pena oyó se la decía *¿No entiendes lo que estás viendo? Luego que un alma llega á conformarse con mi voluntad, de modo que no queda en ella mas que la mia, y mi pasión, está tan unida á mi, como ves esa imagen mia impresa en esa cruz que no se puede borrar. ¿Qué dichosa será el alma, Jesús mio, que os ame con verdadero amor, respondió la sirva de Dios!*

20. Referir todas las maravillosas finezas que obró el Señor con su sierva por la frecuente y gran devoción que tuvo á su dolorosísima pasión, fuera nunca acabar. Ocupada siempre en tan saludable ejercicio, experimentó continuos éxtasis, visiones corpóreas é imaginarias, revelaciones, hablas y palabras interiores, en los pasos de los azotes, de la corona-

cion de espaldas, del *Ecce Homo*, y de la crucifixion, en los que tanto se fixaba, y la detenian el exceso de atencion de su mente, y afectos de su voluntad, que la ponian fuera de sí.

## DE SU TIERNA Y PARTICULAR

devocion á la Santisima Virgen.

### CAPITULO 20.

**S**an Felipe Benicio llamaba á Jesu-cristo crucificado su libro, con frecuencia leia en el la V. M., y aprendia en los capitulos de sus llagas, dolores y tormentos, la necesidad de la penitencia, la negacion de su voluntad, el amor á los trabajos, el horror á los pecados, y el odio del mundo: su meditacion y memoria endulzaba sus amarguras, suavizaba sus penalidades, confortaba su animo, y la hacia amable la cruz de su estado y de toda adversidad, y era el remedio universal de todos sus males, como hemos visto en el anterior capitulo. Y siendo medio tan necesario para conseguir las misericordias del mismo soberano Señor, la intercesion de su santisima Madre, es preciso valerse de este tan saludable medio para alcanzarlas, implorar su proteccion, tener una devocion tierna, particular y un amor filial á la Señora, si que-

remos no carecer de aquellos auxilios convenientes y oportunos para desempeñar todas nuestras obligaciones ; porque tiene Dios determinado y declarado , que todo el bien haya de venirnos por sus manos : dice el padre San Bernardo. (1) Todos los Santos afirman , que asi como Maria Santisima , fué el medio por donde descendió Dios á nosotros , y se comunicó á los hombres , asi lo es para que nosotros vayamos , á Dios , y alcancemos nuestra justificacion , nuestra perfeccion y eterna salvacion. Teneros una particular devocion ó beatissima Virgen , exclama S. Juan Damasceno , es tener aquellas armas defensivas que pone Dios en las manos á todos aquellos que quiere salvar. Es comun sentir de todos los Padres de la Iglesia , que una de las señales mas ciertas y menos equivocadas que podemos tener sobre la tierra de nuestra predestinacion , es la tierna devocion á la Santissima Virgen.

2. La que la venerable Madre profesó á la inmaculada Reyna de los Angeles fue verdaderisima , ternisima: despues de Dios era todo su asilo , su refugio , toda su vida , todo su consuelo y toda su esperanza : creia haber sido la

---

( 1 ) S. Bern. Serm. 2. de Aquæ ductu. num. 7.

Señora el conducto por donde el Señor la habia comunicado las gracias recibidas, y asi era obligada á servirla, amarla y venerarla con toda la verdad de su alma, y se valia de su poderosísima mediacion para poder triunfar del enemigo, cumplir todos sus deberes y que la consiguiera caminar á la perfeccion á que estaba tan obligada.

3. No cesaba de clamar no ignorando es nuestra abogada, intercesora y medianera para con el Todopoderoso, dirigiéndola aquellas palabras de San Agustin: vos sois la única esperanza de los pecadores, por vuestra intercesion esperamos el perdón de nuestros pecados y los premios eternos. El que honrare y sirviere dignamente á la Reyna soberana se salvará, pero el que se descuidare de honrarla y servirla, morirá infaliblemente en sus pecados, decia San Bernardo. (1) Esto expresan aquellas palabras de la santa escritura: el que me hallare hallará la vida, y alcanzará la salud de la misericordia del Señor (2). Vos Señora sois mi especialísima Madre, con todo mi corazón deseo honraros y serviros como mereceis, la decia la

---

(1) S. Bern. Serm. 2. de Aquæ ductu.

(2) Parab. Salom. cap. 8. El que me hallare hallará la vida.

venerable. Eficázmente apetece mi alma, que se aumenten vuestros fieles devotos, que os alaben y bendigan, que todos os invoquen en sus necesidades con fervor y confianza, para que experimenten el socorro, como yo lo he experimentado por vuestra bondad y misericordia ¿Quién Madre mía, me ha librado de los terribles convates del enemigo comun sino vos? ¿no dexaré de tributaros el culto que pueda; no me cansaré de bendeciros y alabaros hasta el último aliento de mi vida.

4. Jamás se apartó de su memoria la poderosa proteccion de la amabilísima Señora, ni la que por medio de ella habia conseguido de la infinita misericordia del Señor; y así, se empleaba con tanto gozo y alegría en celebrar sus privilegios, excelencias y prerogativas. Se dixo ya, como ayunaba á pan y agua, las visperas todas de sus festividades, y que se preparaba con otros exercicios para honrarla en ellas ¿qué diré de las novenas que hacia en todo el año en obsequio suyo? ¿qué de aquella multitud de preces que rezaba en honra y gloria suya? ¿no se contentaba con la parte de rosario que por constitucion rezaba diariamente con la comunidad, despues de maytines lo rezaba entero, las tres partes con la mayor devocion, no igno-

rando que es la Reyna de las devociones como lo decía el bienaventurado Alano de Rupe, y la mas agradable á la Señora, como lo dixo á su gran siervo y glorioso Patriarca Santo Domingo ¿ qué del exercicio de la gran Reyna que hacia con frecuencia? ¿ y qué del vestido con que la adornaba todas las noches, como se dirá? ¿ qué del empeño tan grande en imitar su conformidad, su paciencia, su silencio, su modestia, su mansedumbre y las demás virtudes? En esto consiste la verdadera devocion á la Señora, en imitar sus virtudes, dice el Padre San Gerónimo. (1) Fué sin duda su devocion á la dignísima Madre de Dios y dulce Madre nuestra la mas tierna, la mas filial, y la mas verdadera ¿ qué mucho la favoreciera la Señora tanto? Siendo como es la tesorera de las gracias que nos mereció Jesu-cristo ¿ en favor de quienes derramará estos tesoros de bendiciones sino sobre los que la honran con un culto verdaderamente religioso, la aman con ternura, imitan sus virtudes y la sirven con zelo y con fervor? Para enriquecer á los que me aman, dice la Señora. (2) Antes de referir las

---

(1) S. Hyeron. in Serm. de Assumpt.

(2) Paráb. Salom. cap. 8.

mercedes que recibió de María Santísima, diré lo que practicaba en obsequio de la Señora. Después de maytines se quedaba en el coro y rezaba el rosario entero con atención y fervor, meditando en cada una de las quince decenas los misterios gozosos, dolorosos y gloriosos, que á cada una correspondían á honra y gloria de la inmaculada Señora. Antes con la comunidad la parte de esta insigne devoción. Concluido el rosario entero se postraba á los pies de María Santísima pidiéndola que la admitiera aquellas preces que acababa de rezar por vestido precioso de su sagrada persona. Al principio no se componía dicho vestido mas que del rosario entero; pero la purísima Reyna la manifestó, que-ria adornarse y hermosearse mas aquel vestido y la dió á conocer que consistia en lo siguiente:

5. Como se conocia tan indigna criatura decia al empezar: *Madre mia, recibid estos adornos como si aquellos ministros de mi Señor Jesucristo fuesen quienes os los ofrecieran, mi director, mi confesor y el padre Fray Diego de Cádiz, baxo sus pies me pongo y entrego en sus manos los tales adornos que me habeis señalado para que los coloquen.* Comenzaba con el himno *Ave maris Stella.* Esta joya la ponía en el pecho, de ella salía una como cadena que iba á los

hombros, en uno se ponía el himno, *quem terra pontus*, y en el otro, ó *gloriosa Domina*. Por zarcillos de sus santísimas orejas rezaba dos veces, *quem terra pontus*. Estos cinco himnos eran en memoria de las cinco letras de su dulcísimo nombre. Luego rezaba el cántico de la *Magnificat*, que era el encaxe que cubría su santo pecho. Despues tres veces el mismo cántico, uno era la cruz ó aderezo de su garganta, los otros dos la gargantilla que lo sostiene. Estos quatro cánticos de la *Magnificat*, eran en memoria de su immaculada pureza. Continuaba rezando el mismo cántico, uno formaba su hermosa cabellera, otro su corona, despues dos que componian los imperiales, y otro que formaba el cetro. Estos cinco en memoria de su coronacion por Reyna, Emperatriz del Cielo y de la tierra. Seguia rezando otra *Magnificat*, que formaba el círculo de su cintura en memoria de la encarnacion del Verbo eterno en sus purísimas entrañas. Repetia luego dos veces el referido cántico que formaban las pulceras de sus muñecas, en memoria de quando recibió á su santísimo Hijo de manos de los arcángeles San Miguel y San Gabriel.

6. Despues rezaba el expresado cántico de la *Magnificat*, tres veces, que representaban tres

anillos en cada mano. El primero en memoria de aquel gozo que tuvo la augusta Madre y Señora quando puso la primera vez á su santísimo Hijo en los brazos del Señor San Josef: el segundo en memoria de quando se lo devolvió el glorioso Patriarca: el tercero en memoria de quando la misma Señora componia sus santos cabellos en su infancia y niñez: el quarto en memoria del vivo dolor que sintió la triste Señora quando vió aquellos mismos cabellos descompuestos y llenos de la sangre que derramó su santísimo Hijo coronado de espinas, atado á la columna y crucificado; el quinto en memoria de la devocion con que la Señora texió la túnica, y gozo que tuvo quando la vistió á su amantísimo Hijo: el sexto en memoria del grande dolor que padeció la Señora, quando lo desnudaron de ella para la cruel flagelacion, dolorosa coronacion y acerbissima crucifixion. Seguia rezando otras dos Magnificas, que formaban el calzado de sus pies. La primera en memoria de los pasos que anduvo la Señora en pos de su dulce Jesus quando caminaba con la cruz: la segunda quando lo encontro en la calle de la amargura. Varias veces confiesa la venerable Madre, que quando llegaba á aqui se la fixaba tanto la atención en el paso, y en lo que pade-

ció en la crucifixion, y que era tanto el exceso de atencion, y tanta su tierna compasion, que no podía proseguir, pues quedaba como fuera de sí: seguia acompañando á la afligidissima Señora quando estaba en su acuerdo hasta el Monte Calvario, considerando lo que allí padeció la Reyna de los martires al pie de la Cruz.

7. Despues de lo dicho ponía nueve joyas esparcidas por el vestido rezando otras tantas veces el cántico de la *Magnificat*, en memoria de los nueve meses que llevó al Verbo eterno humanado en su purisimo y virginal vientre. Repetía luego otra diciendo á la Señora: *Madre mia, en memoria de aquel felisimo tiempo que vuestro Santisimo Hijo habitó con vos en tu castisimo y bienaventurado claustro.* Con estos himnos y repetidos cánticos de la *Manificat*, se proponía todas las noches como lo hacía, vestir á su augusta Madre y celestial protectora la Virgen Maria. El domingo era el expresado vestido sobre quien se colocaban los citados adornos de tisú de oro, y todas las joyas de diamantes. El lunes de tela azul de plata, y las joyas de rubíes. El martes de color de rosa y plata, las joyas de esmeraldas. El miércoles de tela de plata con ramos de oro, las joyas de ru-

biés. El jueves todo lo mismo que el domingo. El viernes todo de tela de plata y las joyas de ametistos y topazios. El sábado de tela de oro y matizes de todos colores, las joyas de esmeraldas. En las festividades de la Señora era el vestido todo de oro y las joyas de todas las piedras preciosas; y en estos días como los de semana santa, acompañaban siempre las joyas las perlas. Finalizando el vestido con que su tierna devoción adornaba á su especial Madre, en cada una de las joyas repetía con ternura: *monstra te esse Matrem, sumat per te preces, qui pro nobis natus tulit esset tuus.*

8. Todo concluido antes de comulgar postrada á los pies de su dulcísima Madre y Señora, la pedía purificase su alma, limpiase su indigno corazón de todo lo que fuera desagradable á su santísimo Hijo; *no permitais Madre mia que le reciba en desgracia suya, préstame vuestro purísimo corazón que por él y por sus santísimos méritos espero el perdón de mis delitos.* Continuaba rogando á la Señora, la dispusiera mas y mas para recibir dignamente la sagrada comunión con otras muchas pécas. Finalmente, oraba á la soberana Reyna, que cerrara la puerta de aquella celda que se fabricó, se quedara con la llave, pues no la quería consigo cono-

ciendo su grande fragilidad y miseria, á fin que nada malo entrara en ella, ni la mas mínima cosa que desagradara á su divino Hijo, y rezaba otra *Magnificat* con antífona y oracion.

9. Despues de haber dado humildes acciones de gracias, retirándose á tomar alguna parvedad, rezaba á una imágen de la Virgen que está á la subida de la escala los tres himnos; *Ave-maris Stella*, *quem terra pontus*, y ó *gloriosa Domina*: tres veces repetia en seguida: *monstra te esse Matrem*: luego añadia: Dios te salve Hija de Dios Padre, de aquel Dios Todo-poderoso, de aquel gran Dios Hacedor de todo lo que tiene ser: Dios te salve Madre de Dios Hijo, de aquel humildisimo Hijo, obedientísimo hasta la afrentosa muerte de Cruz. Dios te salve Esposa graciosísima del Espíritu Santo, de aquel divino Espíritu todo bondad, todo amor y consolador de nuestras afligidas almas.

10. Luego que habia tomado la parvedad, volvía al coro, rezaba tres Ave Marias con la antífona y oracion que rezaba por las mañanas, á las doce del dia, y á la oracion: luego cinco magníficas con antífona y oracion en obsequio y memoria otra vez de las cinco letras que componen su Santísimo nombre. Cumplia allí otros ejercicios, y antes de retirarse rezaba otra *Mag-*

*nificat* con antifona y oracion, y decia cinco veces: *monstra te esse Matrem*. Todo lo que allí oraba lo presentaba en las purisimas manos de la Señora para que adornase la humanidad de su santisimo Hijo. Tocaban al refectorio, estando en él rezaba tres magnificas, antifona y oracion; tres veces repetia despues: *monstra te esse Matrem*: allí entre otras preces que dirigia á la Señora decia: *Madre mia, el alimento que voy á recibir lo pongo en tus manos, para que, si fuera posible, alimentaseis á vuestro divino Niño, como en la infancia lo sustentasteis con la virginal leche de vuestros castisimos pechos*. A la Señora Morenita rezaba otras tres magnificas, antifona y oracion, y tres veces añadia: *monstra te esse Matrem*. A la imagen ó estampa de nuestra Señora de Gracia que le dió aquel niño de cinco á seis años en Cadiz, la saludaba y besaba todos los dias, la rezaba tres salves, la conservaba en el breviario, y creo me dixo la habia colocado tambien en el convento adornada en sitio donde fuese venerada.

III. Luego quedaba gracias con la comunidad y rezaba estas últimas preces á la Señora se retiraba al coro; rezaba entre otras oraciones cinco salves á María Santisima, en memoria del dolor que padeció quando vió las cinco llagas.

de su santísimo Hijo. Tres Ave Marias mas diciendo : doce mil veces os alaben, Virgen y Madre de Dios , los nueve coros de Ángeles, los Patriarcas, Profetas, Apóstoles, Mártires, Confesores , Virgenes y todos los Santos de la corte Celestial , por esta indigna mugercilla , que no es capaz de alabaros. Siempre que daba el relox decia: once mil veces, diez mil veces , como era la hora asi repetia las palabras anteriores, y rezaba el *Ave Maria*; los pocos ratos que dormia de noche, por lo común despertaba dando el relox; y rezaba lo mismo. Tal vez la despertaria su especial Madre y Señora , como á su siervo el V. P. Alonso Rodriguez , para que le rezara la misma Angelica salutacion, que le es tan agradable.

En las postraciones que hacia de noche despues de maytines hacia una al purísimo corazón de Maria Santísima , en memoria del dolor que tuvo quando vió pendiente de la Cruz á su santísimo Hijo : rezaba al mismo tiempo algunas preces; asi repetia varias postraciones en obsequio de la Señora y en memoria de lo que su dulce Jesus padeció. Queda dicho como en la disciplina rezaba tambien tres magnificas, y al fin de cada una la antífona y oracion , y otras oraciones. En fin, todo el dia estaba absor-

ta y ocupada en obsequio de la Madre de Dios y suya.

## FAVORES QUE RECIBIÓ DE LA Santísima Virgen.

1. En los grandes y continuos temores que padeció la venerable Madre si ofendia á Dios quando escribia á su director lo que experimentaba; en sus frecuentes tribulaciones, desolaciones y angustias; en las batallas y guerras casi diarias con los enemigos; en las repetidas contradicciones y pesadumbres que las criaturas la hicieron sufrir, acudió siempre á María Santísima consuelo de los afligidos despues de Dios. Invocaba con confianza y fervor su poderosa proteccion; y sus rendidas plegarias, sus humildes peticiones fueron siempre oidas y bien despachadas. Yo amo á los que me aman, dice la immaculada Virgen, (1) amándo tanto á la Señora la venerable, honrándola, sirviéndola con zelo y fervor; la Señora la favorecia, patrocinaba, y la enriquecia con singulares gracias como á su fiel y amante sierva.

2. Un domingo de ramos se hallaba muy affi-

---

(1) Parab. cap. 8. vers. 17.

gida clamando á su especial Madre la Reyna soberana, la pareció se quedó dormida, que la Señora estaba en un sitio lleno de flores muy olorosas las mas eran rosas; la immaculada Virgen tenia un vestido muy hermoso y un cordon al cuello que sostenia un sombrero á la espalda: tomando la Señora de aquellas rosas las derramaba sobre su sierva que la llenaba de ellas, las que la daban gran fortaleza y vigor, la dixo nuestra venerable: *Madre mia, sois mi Madre y mi amparo*, la respondió la Señora, *soi tu madre y lo seré*, acercándola al mismo tiempo asi como si fuera una obejuela; poniendo la venerable las manos sobre las rodillas de la Señora dexaba caer la cabeza sobre ellas: la divina Madre extendiendo su santissima mano la ponía sobre ella diciéndola: *soi tu Madre, lo seré, y tu amparo*. Recibió con esto grande consuelo y con él nada se la daba de quantos trabajos ocurrían, pues esperaba que su Madre y Señora la habia de patrocinar y amparar.

3. En dos ocasiones despues de haber vestido á su augusta Madre, la vió mas hermosa con el divino niño en sus brazos con igual vestido que el de su amantissima Madre; vió que poniéndose el Niño en pie sobre las rodillas de su Madre, tomaba la corona que la Señora te-

nia puesta, la suspendia y con rostro alegre miraba al de su tierna Madre y la ponía la corona, esto sucedió mas de una vez : despues sentado en su falda tomaba el cetro que tenia en su mano la dulce Madre, lo miraba con festivo semblante, lo arrimaba á su pecho, extendia la Señora su mano para tomarlo, mas lo acercaba asi el divino Niño, y quando lo dió á su bendita Madre la decia: *Madre mia, de las oraciones y obsequios que os ha ofrecido vuestra devota hija, las que mas me han agradado son estas de vuestra coronacion.* Quando da cuenta de esto á su director, dice en la carta como siempre lo repetia; el Señor no permita que le halla ofendido con estos pensamientos, pues soy tan indigna de alabar á Maria Santisima.

4. Se hizo á la Señora, un rostrillo de plata sobredorado hermosisimo con muchas preciosas piedras, pero con la falta é imperfeccion de tener el filo muy delgado, no le sirvió mas que una vez en el primeraño por haber lastimado alguna cosa; con este motivo se hizo uno bordado de hilo de plata y oro fino, que era el que servia, y aunque estaba como si lo acabara de hacer, queria le sirviese el de plata; muchas veces pidió á la Señora la diese luz para componerlo, probó varias, y nada conseguia: no se canse Madre,

como no lo desbarate el platero, no se puede usar de él, la decian las monjas, respondió la venerable, *no se desbarata, que no lo han de hacer tan hermoso como está, y antes que me muera me ha de dar la Señora el gusto que le quede sirviendo, pues en poniéndose viejo el bordado no ha de haber quien haga otro como él.* Quando sacó un año el vestido tambien sacó el rostrillo de plata, la dixo la madre Sor Maria de la Cruz; *todos los años cargado con él en valde, no pierdo las esperanzas,* la contextó. Antes de empezar á vestir á la Señora probó de nuevo y no logró lo que deseaba, sirvió el bordado. El domingo despues de la comunión pedia á la Señora y á su Santísimo Hijo, que antes de su muerte queria dexarlo compuesto para honra y gloria suya; prontamente se la propuso como lo habia de componer: fué á la madre priora y la dixo lo que habia pensado, la respondió ¿y si tiene la toca y flores como lo ha de hacer? *por ese trabajo, Madre, no hay cuidado: se compuso, quedando el rostro de la Señora mas hermoso y su devota hija llena de consuelo por tan particular favor.*

5. Retirada en la celda una mañana temprana no esperando tocaran á prima despues de haber vestido á su Madre y Señora, se la propuso una

pieza ó salon grande, y en sus dos extremos con cadenas y eslabones muy gruesos habia al fin de cada una dos presos formidables que parecian gigantes, sus rostros muy negros y horribles, con uñas larguísimas; estos se extendian por la pieza todo el espacio que las cadenas daban de sí, de modo que casi se llegaban á juntar alargando sus manos dexando muy poco sitio: se afligió mucho la sierva de Dios, pues tenia que pasar, y si lo hacia caia en sus manos, se volvia atras clamando á la immaculada Virgen, el uno al otro de aquellos temibles presos se decian, mira como llama á su madre: dixo entonces, *á la Madre de mi Señor Jesu-cristo llamo, que tambien es mia*, la pareció que la purísima Reyna salió á recibirla con los brazos abiertos, y con rostro risueño, que la estrechaba en su falda y la decia: *no temas hija, que esos no tienen mas permiso, que lo que esas cadenas dan de sí, nunca pasarán de hay: Madre mia*, dixo la venerable: *si me parece que no les falta sino dos dedos para llegar al hábito, como tu no quieras*, respondió la Señora, *nunca te acometerán, siempre estaré en tu compañía*. En estas palabras, *como tu no quieras*, entendió la venerable la vigilancia con que debia vivir, y siendo aquel paso tan peligroso, tenerlo que pasar con

tinuamente , fue lo que mas la affigió , pero cobró indecible valor con lo que la prometió su singular Madre.

6. Estando en la celda una madrugada con bastantes afficciones sobre el oficio de priora, aunque no queriendo mas que lo que Dios dispusiese de ella , pues no amaba mas que su voluntad Santísima, vió que entraba en la celda su Madre y Señora, y señalándola un sitio que se presentaba con papeles escritos , la decia : *trabajos te se preparan, sufrelos con paciencia y ánimo por aquel Señor á quien amas asomado al balcon y coronado de espinas , que no te dexará sola.* Esto la llenó de sumo consuelo , *que no la dexaria sola*, ni su Santísima Madre , pero padeció mucho.

7. En los últimos dias del año hallándose en el coro concluida la disciplina, se la presentó el enemigo en figura de un animal tan horrible que la queria despedazar ¿ qué hizo? acudió al punto al amparo y proteccion de su amorosa Madre la inmaculada Virgen Maria, y vió que aquel fiero monstruo se retiraba dando fuertes bramidos que causaban grandes temores; pero confiesa la venerable Madre al mismo tiempo, que tenia una esperanza grande en el poderoso amparo de su augusta Madre , pareciéndola la

tenia abrigada y acogida baxo de su manto.

8. Habiéndola cortado el dedo, sintió tan agudos y permanentes dolores algunos dias, que ni de noche, ni por mañana, ó tarde podia descansar de modo alguno, oró y clamó á la Reyna de los Angeles la aliviara si convenia, y en la vispera de su Concepcion en gracia comenzó á sentir algun consuelo, y continuó mejorada algun tiempo. Estos y otros muchos favores experimentó la fiel y devota hija de su dulce, benéfica y piadosa Madre la Virgen Maria, que fué tan honrada, servida y venerada, segun lo que se ha dicho, y con tanto afecto y zelo por ella.

## DE OTRAS PARTICULARES

*devociones.*

### CAPITULO 21.

1. **F**ué muy devota de la Santísima Trinidad. Antes de venir á tomar el santo hábito dice en una carta á su director, que estando en Cádiz en el convento de Santa Maria pidiendo misericordia de sus delitos y proponiéndosele la Magestad grande de su Dios y Señor ofendido, se formó en ella esta viva imaginacion; como si viera una ciudad ó palacio dila-

tadísimo compuesto de varios órdenes de columnas de preciosas piedras, como diamantes; esmeraldas, rubíes, topacios &c. en fin, de una maravillosa hermosura: en sitio mas superior y elevado la pareció habia un trono de tanta belleza que no lo sabe explicar, allí tenia su asiento la beatísima Trinidad, á la derecha el adorable Redentor, extendiéndose por esta parte mas el trono donde estaba su santísima Madre llena de una hermosura singular, y entendió que el divino Redentor extendía su mano derecha y la señalaba ó mandaba que mirase á su santísima Madre, que se pudiese baxo su patrocinio: con la misma imaginaria presencia vió á los distintos órdenes de ciudadanos que moraban, ó habitaban en aquel tan espacioso palacio en diversos sitios, que no cesaban de alabar á aquel Dios exceso Criador, y Hacedor de todo lo que tiene ser uno y trino; la pareció se la mostraban todos los que asisten ante aquel magestuosísimo trono y hasta los nueve coros angélicos, concibió un ardentísimo deseo de unirse á todos para alabar á la beatísima Trinidad, á aquel gran Señor uno y trino Padre de las misericordias, que usó de ellas con tanta bondad con su sierva. Confiesa que siempre conservó esta imaginacion que se formó en su desvanecida cabeza,

permaneciéndolo fija en su memoria hasta el día que escribía esto, habiendo transcurrido mas de 30 años, de modo, que siempre que levantaba su corazón á Dios, recurria ante este divino trono, hasta quando se santiguaba y nombraba á las tres divinas personas Padre, Hijo y Espíritu Santo, su corazón y su alma estaban humillados delante del mismo augustísimo trono.

2. Aunque era devota fervorosa del misterio inefable de la Trinidad santísima, desde que experimentó lo referido, creció y se aumentó mucho su devoción. Apenas entraba en el coro para maytines elevaba su mente al trono altísimo de la Trinidad sin apartarla de él todo el tiempo que duraban los maytines: postrada ante el expresado trono todas las noches, hacia entrega de su voluntad en la de su Magestad suprema, no queriendo, ni amando mas que lo que quisiera de ella, ni salud, ni enfermedad, ni consuelo, ni aflicción, nada, nada mas que lo que aquel Dios grande uno y trino y Hacedor de todas las cosas quiera. Treinta y tres veces se postraba en la noche y cada postracion hacia antes tres profundas inclinaciones á la Santísima Trinidad diciendo, creo en Dios, espero en Dios, amo á Dios, uno en

esencia y trino en personas. Ya he dicho estaba en maytines con alguna particular mortificación, adorando y bendiciendo á la santísima Trinidad. Antes de retirarse á su celda finalizados todos los ejercicios que practicaba en toda la noche, los ofrecia al Señor diciendo entre otras cosas: á honra y gloria de la beatísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, en quien creo, en quien espero y á quien amo con toda mi alma.

3. Por las mañanas se ponía del mismo modo en la divina presencia de aquel soberano trono, adoraba en espíritu y en verdad al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, y rezaba tres credos. Todos los días rezaba el trisagio con la mayor devoción. Quando se rezaba el symbolo de San Atanasio con una fé viva creía este incomprehensible misterio. Quando en el coro se decia el *Gloria patri, et filio, et Spiritui Sancto*, á imitación de San Francisco de Asis se humillaba quanto podia, y con todo su corazón bendecía á Dios uno y trino. Deseaba que todos bendixesen y alabasen á la Santísima Trinidad, quando oía que el V. P. Fray Diego Josef de Cádiz promovía en sus santas misiones esta devoción, que por su zelo se colocaban tantas imágenes de este soberano misterio en las ca-

lles y plazas y se veneraban por los fieles tributándolas culto, sentia un gozo inexplicable, una indecible alegría.

4. Á su glorioso y bienaventurado Padre y Patriarca Santo Domingo rezaba todos los dias una decena, un Padre nuestro y diez Ave Marias, con la antífona propia y oracion. Tres responsos al dia por las almas del purgatorio sin otras preces y sufragios que sin cesar, continuamente ofrecia por aquellas escogidas y desconsoladas almas amigas de Dios. Quando salia de la celda, del coro, del oficio, por donde quiera que iba, saludaba todas las cruces que encontraba, todas las imágenes de Jesu-cristo y de su santísima Madre, y las rezaba sus respectivas oraciones. Quando de noche la quedaba tiempo, rezaba el exercicio de Santa Rosa de Lima; este lo comenzaba con el acto de contricion, y postrada pedia la concediera el Señor la devocion de todas las almas justas para alabarle dignamente en sus divinas perfecciones y atributos. Visitaba todos los dias los altares. Todos los dias rezaba á Santa Maria Magdalena, á Santa Margarita de Cortona, para que la alcanzaran del Señor un grande dolor de sus culpas.

5. Era muy devota del Señor San Josef, los

días 19 de cada mes hacia el ejercicio, se mortificaba mas; imploraba su patrocinio y lo tenía muy interesado para que la consiguiera una buena y santa muerte; lo menos que rezaba en su honor diariamente era la antifona propia y la oracion. Ayunaba á pan y agua la vispera de su fiesta, y en su dia se empleaba en bendecirlo por las excelencias y dones con que el Señor lo adornó, principalmente por las sublimes, altísimas dignidades á que lo elevó de Padre estimativo y Nutricio del Señor, y esposo de su amantísima Madre Maria Santísima. Rezaba todos los dias al glorioso mártir San Narciso Santo de su nombre, y al bienaventurado Angel de su guarda, baxo cuyos patrocinios y amparo se ponía llena de grande confianza.

6. ¿Qué dire de sus oraciones jaculatorias? ¿De aquellas que nacen del corazon con un afecto veloz, que buela como una flecha y se encamina á Dios? Aunque es una breve oracion, es de grande utilidad y provecho; y este modo de orar está muy encomendado por el Señor San Agustin (1) y por el padre San Juan Crisostomó. (2) Acostumbraba decir: espero, Señor de vuestro amor la corona de la gloria,

---

(1) S. Ang. Epist. 121. (2) S. Joan. Crisost. Hom. 4

que me mereciste con tu corona de espinas , y la espero por lo que me amaste. Quando consideraba las palabras de Pilatos mostrando al Pueblo á su dulce Jesus : este es el hombre ; *Ecce Homo* , decia : *Señor , aquí está esta vil pecadora , castiga , humilla , y no me trates ahora con blandura.* Quando lo contemplaba con la cruz á cuestas caminando al Monte Calvario decia : *dichoso mil veces , Señor , el que te sigue llevando la cruz que tú le has mandado , con la conformidad que tú llevaste la tuya.* Quando lo miraba pendiente de la cruz crucificado decia : *el esposo de mi alma está crucificado.* Quando meditaba en la cruel flagelación decia : *Señor , mi cuerpo está pronto á recibir todos los golpes que quisiere tu justicia.* Como eran estos los dolorosos pasos que más meditaba , oraba con estas breves oraciones jaculatorias , que arrancaba de su compadecido corazón.

7. Siempre tenía presentes y contra si , sus pasadas culpas , como lo dice el Penitente Rey de su pecado ; (1) y así , quando consideraba á su amado acusado delante de Pilatos de varios delitos , sacaba esta Jaculatoria con respecto á los suyos : *no me condenes , Señor , quando ven-*

---

(1) David Psalm. 50. (2) 118. Salmo 118. 22. (3)

gas á juzgar á los hombres. Con estas y con otras semejantes jaculatorias pedia y oraba al Señor su humilde y fervorosa sierva.

8. No refiero otras preces que rezaba con frecuencia de noche y de dia, pues estaba siempre ocupada en la oracion mental y vocal, las que cumplia con atencion, recogimiento, y con gran fervor, como que tenia á su Magestad tan presente, y las enderezaba á su mayor honra y gloria. Todas sus plegarias las ponía en las benditas manos de su especial Madre la immaculada Virgen Maria, para que las ofreciera á su Santísimo Hijo, verdadero Dios y verdadero hombre, á fin que las diese valor y fuesen admitidas, conociendo su grande miseria.

## DE SU ÚLTIMA ENFERMEDAD.

### CAPITULO 22.

I. **T**engo manifestado en esta abreviada historia los males y trabajos que sufrió la venerable Madre, su grande debilidad, su escaso sueño, su parquísimo alimento, sus vigiliass, sus austeridades, los tormentos que la hacian padecer los espíritus malignos, como la terrible, espantosa y penosa cruz, que el amado de su alma la dió. Sin la particular ayuda del mismo

Señor no hubiera sobrevivido tanto tiempo; en varias ocasiones que se vió tan sin aliento, tan sin fuerzas, la parecía estaba próxima su partida de este al otro mundo: mas, quando se la mostró aquel libro con las hojas todas llenas de la cruz en ella figurada; pero aun no estaban cumplidos sus días, el número de meses de su mortificada vida, conocido de solo Dios, como dice el pacientísimo Job. (1) Como el esposo de su alma era su ayudador, la sostenia y socorria con su gracia, la comunicaba robustéz y fortaleza, jamás afloxó ni desmayó en medio de su mayor debilidad, flaqueza y atrasos en su salud; antes al contrario, decia al querido dueño de su corazón lo que su siervo San Martin: *aquí me teneis, Señor, no rehusó el trabajo, el padecer, mas no me dexéis sola, pues nada soy y por mí nada puedo, con Vos todo.* Asi se verificaba con pasmo y admiracion de las religiosas, particularmente de su director y confesor que sabian con individualidad lo que el Señor la probó y lo que toleró en todo el transcurso de su penitente vida.

2. Llegó en fin, el término de su mortal car-

---

(1) Job. Numerus mensium ejus apud te est.

rera, el tiempo tan deseado de que se desatase aquel lazo ó nudo que unia á su bendita alma con su trábajado y mortificado cuerpo, para estar con su dulce Jesus, como lo anhelaba San Pablo. (1) La manifestó el Señor que-ria llevarsela para sí y premiar sus trabajos, santas y buenas obras. Por el mes de septiembre del año próximo pasado, comenzó á manifestar, y declarar como ya no podia vivir mucho, esto lo decia á todos. Quando baxaba al confesionario decia á su confesor: *poco estaré por aquí, pues la mano, los dolores que en ella experimento, en el brazo, espaldas, casi en todo el cuerpo y demás indisposiciones que se van aumentando y agrabando mucho; pero sin quejarse, depone su confesor: cerciorada de su cercana muerte se despropió aquella tan pobre religiosa de los poquisimos muebles que tenia á su uso con expresa licencia de sus preladas, declarándolos menudamente los que eran ¿ en qué consistian? en los libritos espirituales, estos los llevó y entregó en manos de su actual prelada, pidiéndola con humildad, si era de su agrado, diese á su confesor el de los ejercicios del glorioso Protomartyr de *propaganda fide* San Fidel de Sig-*

---

(1) S. Paul. ad Phil. c. 1, v. 23.

maringa , que tanto apreciaba: otros á algunas religiosas ; y las demas los dexó á su referida superiora : repartió con la misma licencia otras cosillas de ningun valor diciendo, *ya poco puedo vivir*. Estas fueron todas sus alhajas de las que se desnudó y despojó, como pobre de Jesu-cristo , y como hija de su pobrisimo Padre y Patriarca Santo Domingo.

3. Conociendo aquella sierva del Señor los pocos dias que la quedaban de ser viadora ¡qual seria su disposicion para morir! ¡ qué ruegos tan humildes á su Dios y Señor! ¡ qué súplicas tan rendidas á su dulce y tierna Madre Maria santísima! ¡ qué peticiones tan fervorosas al Señor San Josef, al Angel de su guarda! ¿ la amilanarian los trabajos, agudos é intensisimos dolores, que confesaba padecia? ¡ la acobardaría el conjunto de molestosas indisposiciones que de dia en dia se acrecentaban, y agrababan! Nada menos, con la paz, paciencia y serenidad que siempre lo sufria todo. Se mostraba alegre amable y jovial con sus hermanas las religiosas, disimulando lo que padecia. Asistia al coro y á los actos de comunidad con la misma vigilancia: practicaba los mismos ejercicios sin notarse en ella la menor novedad; antes mas empeño, mas cuidado y mas fervor. Dexo á la

piadosa consideracion de los buenos, como se prepararia para la muerte aquella venerable religiosa tan observante de su instituto, tan temerosa de Dios, el exemplar de su religiosísima comunidad, como lo confiesan todas, sabiendo su próximo fin, en los dias del mes de septiembre, en todo octubre, tiempo que medió.

4. Si su alimento, su pan de dia y noche fueron sus lágrimas por sus pecados, como dice David de los suyos, (1) ¿Qué lágrimas no deramaria en la presencia del Señor en dicho tiempo? ¿qué actos de contricion tan perfectos? ¿qué compuncion, qué dolor tan grande arrancado de lo íntimo de su corazon? la que no cesó de llorar quarenta y siete años seguidos sus culpas ¿qué no lloraria en los últimos periodos de su vida con la noticia cierta de que aquella dentro de poco se acababa.

5. Como siempre estaba tan conforme con la voluntad de su Dios y Señor, habiéndola revelado su próximo fin último. ¿Quién dudará la recibiria con grande resignacion? *Bendita sea tu voluntad*, Dios mio, decia, *y los medios que pones para que sea cumplida*, ¿quién no se con-

---

(1) David Psalm. 41.

*formará con una voluntad en que está su felicidad? En tanto espera vuestra sierva ser dichosa, en quanto perseverare hasta el último instante de su vida, conformandose con este tu divino beneplácito, sin dexarme arrastrar de la mia propia, como con tu ayuda hasta aquí no lo he hecho desde que conocí mi gran yerro. Haz, pues, Señor, que mi voluntad se ocupe en ayudar á los buenos designios que teneis acerca de mí: en obedecer á tu santa ley: en cumplir con mas desvelo y exâctitud mis deberes y obligaciones: en amaros mas: en prepararme como debo para el viage de la eternidad: en conformarme siempre y en todo con lo que dispusieres de mí: ahuyenta de mi corazon la sobervia que me aleja de tí, dame humildad que me lleve á tí, y atraiga á mí la caridad que me una contigo eternamente. Esto es lo que apetece únicamente mi alma, por esto ha suspirado y anhelado siempre. Vos baxasteis del Cielo, Jesus mio, no para hacer tu voluntad, sino la voluntad del que os envió. Cúmplase en mí la tuya puesto que renuncié la mia, y os la consagré y uní á la vuestra.*

6. Con estas santas preparaciones esperaba la venerable Madre la muerte; amaneció el último dia de octubre, y estando en el coro rezan-

do prima con la comunidad cayó al suelo sin habla; se asustaron y sorprehendieron las religiosas, la llevaron á la celda, permaneció gran rato sin hablar, llamaron al médico, quando este llegó ya había vuelto, la encontró sin calentura y lo atribuyó á flato á causa de su grande debilidad; mandó que se alimentara, pues era mucha la flaqueza que tenia. Siguió todo aquel día buena tomando alimento, y el día primero de noviembre en que se celebra la festividad de todos los Santos á la misma hora la repitió el ataque de una fuerte perlecia que la coxió todo el lado derecho y la lengua, de modo que quedó sin movimiento alguno en dicho lado y sin el menor uso en la lengua; con la mano izquierda hacia señas, con la cabeza y ojos daba claramente á entender conservaba su entero juicio. Llamaron al punto al reverendo padre presentado Fray Juan Rodriguez Carretero su confesor, apenas se presentó y lo vio la enferma pedia por señas confesar, como estaba en su razon y acuerdo, con el codo de la mano izquierda se sostuvo incorporada un poco en la cama por el impedimento de la lengua, estuvo un rato confesando, luego que acabó apretó la mano á su confesor con grande dolor y compuncion que manifestó. Concluido

este acto entró el médico, viéndola en su juicio mandó se la administrara el Viático y la Extrema-Uncion.

7. La previno el confesor diciéndola lo que el médico habia determinado, mostró grande júbilo contextando con la cabeza y señas su ardiente deseo de recibir al amado de su alma. Recibió en aquel dia el sagrado Viático y Extrema-Uncion con extraordinaria devocion y ternura. Despues la sangraron y pusieron dos caústicos por orden del mismo facultativo. Asi permaneció todo aquel dia oyendo quanto la decia el padre espiritual, abrasado su corazon en el fuego del divino amor; pidiendo interiormente misericordia á su piadosisimo, y clementisimo Dios y Señor; invocando con el corazon á su dulcisima Madre Maria Santisima; implorando igualmente el poderoso patrocinio del Señor San Josef, el del Angel de su guarda, el de su bendito Padre Santo Domingo, y el de todos los Santos, cuya fiesta celebraba aquel dia la Santa Madre Iglesia.

*DE SU MUERTE Ó FELIZ TRANSITO.*

## CAPITULO 23.

1 **A**l dia siguiente 2 de noviembre destinado por la misma Santa Iglesia para encomendar á Dios á todos los fieles difuntos detenidos en el puagatorio, se la repitió la sangria y se la curaron los caústicos. No queria la enferma que su confesor se apartara de su cabecera, quando se movia alguna cosa la parecia se iba á retirar, lo asia y detenía fuertemente con la mano libre de la capa blanca, era carmelita calzado, para que no se fuera. Oia y atendia á quanto se la decia y lo recogia en su corazon, que lo tenia levantado á Dios: con particular devocion besaba el crucifixo, lo aplicaba á su rostro y estrechaba asi. ¿Qué no pasaria en aquel corazon tan amante de su dulce Jesus pendiente de la Cruz quando hacia estas demostraciones? ¿con qué ternura lo oscularia? ¿con qué filial y firme esperanza se encomendaria á su Señor y le entregaria su vida y su alma? Se compungia y manifestaba el verdadero dolor de haberle ofendido. Se la presentaban el Niño de la beatísima Virgen, apenas lo veia mostraba singular alegria, se sonreía y con su misma ma-

no le componia las flores que se le habian descompuesto, daba á entender el consuelo que sentia su alma con la presencia del divino Niño de su augusta, tierna y benéfica Madre Maria santísima. Todo aquel dia estuvo tambien interiormente recogida bendiciendo y alabando á Dios, pidiendo misericordia con la lengua de su humilde y encendido corazon, aplicando el oido con atencion á quanto el celoso confesor la decia para el bien de su alma. No dexaba de besar el crucifixo, de acercarlo asi, allá en su interior le diria : *ó Dios mio, Salvador mio perdonador, que ansiosamente deseas la salud de los hombres, yo imploro tu clemencia; libra mi alma de las penas del infierno. No permitas, que la tragüe el abismo, ni que sea precipitada en las tinieblas. Haz que el Arcángel San Miguel la lleve á aquella bienaventurada claridad, que antiguamente prometiste á vuestro siervo Abraham y á sus descendientes. Esto os pido, Padre mio, por la intercesion de la gloriosa y siempre Virgen Maria, vuestra Madre y mia.* Estas ú otras semejantes rendidas preces haria á Jesu-cristo crucificado, estando como estaba en su sano juicio.

2. El dia 3 miércoles por la mañana se agravó tanto, que solamente abria los ojos quando se llamaba, y los volvía á cerrar. Se la enco-

mendó el alma , y se la aplicaron quantos socorros espirituales hay para estas ocasiones. Asi permaneció toda la mañana y tarde , debilitando mas y mas los accidentes de la enfermedad ; las fuerzas de aquel tan padecido y mortificado cuerpo. El confesor la ayudaba á bien morir y las religiosas que la acompañaban y asistían rezaban salmos y devotas oraciones , con harmonia de lágrimas y suspiros , viendo se apagaba aquella luz que las alumbraba á todas é inflamaba sus corazones. Llegó la noche y advirtiendo las religiosas , como el R. P. confesor , que se moría , la cantaron el credo como usa la religion , la bendita madre que con ternísimo afecto habia tantas veces besado á su querido dueño crucificado , que habiéndolo tenido en sus manos lo habia arrimado suavemente al pecho ; en los brazos de su amado , abrasada en amorosos incendio entregó su preciosa alma á su Criador y Soberano Hacedor á las nueve de la noche , miércoles tres de noviembre , año de 1813 y de su edad 68 , cumplidos en el anterior mes de septiembre , y de religion 39 , contando algunos dias mas del 40.

3. En la misma hora que la sierva de Dios espiró , é hicieron señal las campanas , se conmovió todo el pueblo. Al dia siguiente jueves,

fué innumerable la gente que concurrió á ver la prenda de la venerable Madre depositada en el coro baxo de la iglesia. Todo aquel dia y el viernes hasta las once que se la dió honrosa sepultura, estuvo la iglesia llena de gente entrando unos y saliendo otros, llevando quantos rosarios hay en el pueblo para que los tocaran á su cadaver: no satisfecha su devocion y piedad con esto, pedian con instancia á las religiosas alguna alhaja ó cosa de su uso: tal era la fama de su virtud y el gran concepto que todos tenían de su santidad. Todo lo repartieron las religiosas y los que lograron sus deseos, guardan lo que les tocó con grande estima y se encomiendan á la venerable Madre, cuya bendita alma está en el Cielo gozando de Dios, como piadosamente creemos. Todo el tiempo que estuvo difunta se mantuvieron las carnes flexibles, la mano desinchada, y las llagas como cicatrizadas y secas.

¶ 4. Qué dichoso monasterio, pues encierra las cenizas y huesos de tantas almas justas, de tantas religiosas temerosas de Dios, virtuosísimas, observantísimas, cuyas prodigiosas vidas se conservan en dicho monasterio, m. ss., y se leen en el refectorio para incentivo, estímulo, y edificacion de las que viven. Solá la vida de la venerable

madre Sor Juana Maria de S. Francisco, ha visto la luz pública, que se imprimió en Córdoba año de 1774. Dichoso pueblo, puedo yo tambien decir ahora lo que en otro tiempo dixo el venerable padre maestro D. Juan Borrego, despues que murió la venerable hermana Ana de San Eulogio, su hija espiritual, que fué diez años presidenta del hospital de Jesus Nazareno de curacion de la misma villa de Castro del Rio: dichoso pueblo que ha merecido poseer las reliquias de tan bendita y exemplar hermana, decia aquel venerable padre maestro. Mil veces dichoso, repito yo, pues además de estas y de tantas como estan depositadas en el religioso convento de Jesus Maria de Scala Coeli, nuevamente posee las de la venerable Madre y gran sierva de Dios Sor Narcisa Maria de la Concepcion, cuya vida en resumen dexo escrita para honra y gloria de Dios, honor de su santa comunidad y norma de ella.

5. Debe llamarse feliz, afortunado dicho pueblo por descansar en él las reliquias de tan bendita religiosa, ya que algunos de sus ilustres y virtuosos hijos han fallecido dexos de su patrio suelo, como el venerable varon y gran siervo de Dios Fray Luis Navarro, del orden de San Juan de Dios, que murió en la capital ciudad

de Santa Fé de Bogotá en la América, año de 1646. El compendio de su prodigiosa vida se lee en la historia cronológica hospitalaria, impresa en Madrid, año de 1716, desde el número 26, hasta el 67.

6. Como el venerable padre Fray Felipe de Santa Teresa, en el siglo Felipe Delgado, hijo de Gabriel Delgado y de Francisca Ximenez Nuño, carmelita descalzo, que tomó el santo hábito en Córdoba, donde fué prior, en el Corónil y en Ecija. Despues en 1700 provincial, y en el año de 1705, prior del Desierto del Valle desde enero hasta el día 14 de septiembre del mismo año, que murió con gran fama de santidad en el hospicio de la ciudad de Arcos. En la fundacion del Santo Yermo del valle y en la serie de sus prelados, se refieren las heroicas virtudes y exemplares obras de este observantísimo varon.

7. Como igualmente el venerable padre Fray Pedro Jacinto Espinar, carmelita calzado, rector del colegio de su patria, dos veces secretario de provincia, religioso muy instruido y muy virtuoso en el año de 1713 se retiró al desierto del Juncar, donde vivió once años en el convento que alli tiene la provincia, observando con la mayor exâctitud su instituto,

siendo dechado de religiosa perfeccion. Á principios de septiembre de 1725 murió este insigne siervo de Dios en dicho Yermo con grande opinion de virtud y santidad. Entre otros escritos dexó un libro intitulado: *ultima preparacion para la muerte &c.* que se imprimió despues en Sevilla. En la censura que dió el reverendísimo padre maestro Fray Manuel Barrera, carmelita calzado, se refieren memorias honrosas del venerable padre Fray Pedro.

8. Como finalmente, la venerable madre Sor Josefa de San Francisco en el siglo Doña Josefa Clavijo, hija de Pedro Clavijo y de Doña Isabel de Navas. Vistió el santo hábito en el monasterio de carmelitas calzadas de recoleccion de la villa de Cañete la Real, para el coro, dos años estuvo en el noviciado de corista, y por no haber logrado completar el dote, con sentimiento de aquella tan observante comunidad, profesó para lega dia 7 de junio de 1671, á los 17 de su edad. Fue exemplar religiosa, vivió hasta el fin muy mortificada, la probó su celestial Esposo de mil modos. El venerable padre Fray Juan Solideo del monasterio de Caños santos aprobó su espíritu, decia: *era muy bueno, que iba por el seguro camino de la cruz.* Murió dia 24 de septiem-

bre 1700 á los 47 de su edad y 31 de religion, dexando buen olor y fama de santidad. En el libro en quarto m. ss., al parecer, por el muy reverendo padre maestro Fray Polícarpo de Burgos honor del Carmelo, se refiere su maravillosa vida desde el fol. 32.

9. Ya que las cenizas, de estos ilustres y exemplares hijos de Castro están sepultadas fuera de su suelo, ha logrado conservar la de esta insigne esposa del Señor para su consuelo.

### *DE UNA APARICION DESPUES DE su tránsito.*

1. *Bienaventurados los que mueren en el Señor* leemos en el apocalipsis del Apostol San Juan. (1) El camino para llegar á esta feliz muerte es la otra con que debe morir ántes el hombre en carne y á los perversos deseos y apetitos que atiza en ella la concupiscencia: con que debe tenerse por muerto al siglo y á todos los encantos con que hace él guerra viva á todos los que se quieren salvar: con que debe matar en si los artificios del demonio y la soberbia del viejo Adán, para que nada haya en él que

---

(1) Apocalip. cap. 14.

prevalezca á la humildad, y á la caridad, en que deben perseverar hasta el fin; porque solo los que perseveran hasta el fin mueren en el Señor. Asi se verificó en nuestra venerable Madre, perseveró fiel y constante en el servicio de Dios, y asi su muerte fue bienaventurada: mereció la corona de Justicia, fué coronada con la paz perpetua, con la alegría sólida, con el gozo inamisible, porque sus santas y buenas obras la siguieron: *porque sus obras, los siguen*, dice el mismo capitulo del apocalipsis. Esto es de fé; con relacion á la venerable Madre se cree piadosamente murió en el Señor, y que su muerte fué preciosa en los ojos de su Magestad, como que era un alma tan justa, escogida por el mismo Señor.

2. Para confirmacion de esto, referiré lo que á su director escribe desde Sigüenza el Illmo. Señor Obispo de aquella santa Catedral Iglesia Don Pedro Inocencio Vegerano, dice la carta =

*Padre Provincial.*

Muy de mi estimacion: además del gusto en testificarle mi verdadera amistad y ofrecerme ya en esta suya, no se si me engaño, en que una religiosa de Castro del Rio era dirigida de V. P. y que si asi lo fué, lo traslado lo que me

dice otra muy distante de conocer á nadie. Pidiéndole me dice esta alma al Señor el amor que me falta y todo lo que no tengo para agradecerle, me dixo: *To soi todo de los que tienen hambre y sed*; y pedia entonces, á otra religiosa que ha muerto santa en Castro del Rio, y le decia: amada de Dios, pide por mi á nuestro amado Señor, que yo le ame como debo, ya que no sea como merece ser amado; la ví que acompañada de los ángeles venia con hermosa corona y joyas y anillos en su brazo y tenia llagas y me dixo: *no te desconsueles, hermana mia, desea hacer la voluntad de nuestro esposo y alégrate de estar en desprecio, desconocida de las criaturas, que la celebracion en esta vida trae grandes peligros y tienen que trabajar mucho los maestros espirituales y tanto como sean desconocidos y despreciados en esta vida es mayor el amor y el mérito para con Dios.* No me acuerdo de mas de lo que me dixo esta sierva de Dios.

Conservese V. P. tan bueno como deseo, encomiendome á nuestro Señor, y mande quanto guste á su verdadero amigo y servidor Q. B. L. M.—Pedro Inocencio Obispo de Sigüenza.—  
Sigüenza y Marzo 19 de 1814.

Es copiada fielmente de la que escribió S. S. I. al M. R. P. Ex—Provincial Fray Francis-

co de Castro, director de la venerable Madre difunta, todo el referido contexto de la mano y pluma del expresado Illmo. Prelado, que conseruo. Esta es la revelación ó aparicion de la venerable Madre despues de su muerte á aquella sierva de Dios que refiere la carta.

**LAUS DEO OPTIMO MAXIMO.**

BIBLIOTECA  
DE  
MANUEL POLO Y PÉREZ

